



Zoila Ugarte de Landívar

*Patriota y Republicana
“Heroína ejemplar del feminismo”*

Raquel Rodas Morales



COMISIÓN DE TRANSICIÓN
HACIA EL CONSEJO DE LAS MUJERES
Y LA IGUALDAD DE GÉNERO
Decreto Ejecutivo 1733 R.O. 601-29 de mayo de 2009



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Zoila Ugarte de Landívar

Patriota y Republicana

“Heroína ejemplar del feminismo”

Raquel Rodas Morales

Ana Lucía Herrera
PRESIDENTA COMISIÓN DE TRANSICIÓN

Colección: Mujeres del Ecuador

Autora: Raquel Rodas Morales

Editora: Raquel Rodas Morales

Fotografías: Archivo familiar

Diseño: Manthra Editores

Impresión: Manthra Editores

Tiraje: 1.500 ejemplares

Primera edición: Banco Central del Ecuador, Agosto, 2010

Segunda edición: Comisión de Transición, Enero, 2011

Quito, enero, 2011

Derechos de Autor: 034907

ISBN- 978-9978-92-961-2

COMISIÓN DE TRANSICIÓN
HACIA EL CONSEJO DE LAS MUJERES Y LA IGUALDAD DE GENERO
Pasaje Donoso N32-33 y Whymper
Teléfonos: 2651472 – 2651446
comisiondetransicion@comisiondetransicion.gob.ec
Quito - Ecuador

*A la memoria de
Piedad Moscoso:
Juana de Arco ante
los molinos.*

Para Miriam.

*Nos repugna ver que se disputen y hasta nieguen en pleno Siglo XX
los derechos a la mujer, porque le corresponden de hecho,
desde que solo los ignorantes o explotadores de ella,
la creen inferior al hombre;
ejérzalos ó no, las leyes no deben establecer diferencias
humillantes; libre es ella para no ejercerlos
si las circunstancias, ó el medio ambiente en
que vive no se lo permiten, pero esto es cosa suya y
no de la Constitución, que no se escribe para hoy ni para un
pequeño grupo, sino para una nación que progresa
á medida de los años que pasan.*

Zoila Ugarte, "Plumadas", *La Prensa*, Sep. 24, 1910

Índice

Presentación	7
Introducción	9
En un rincón del mundo	13
La joven peregrina.....	19
Pasos decisivos	25
Revista <i>La Mujer</i>	31
Alma de artista	43
Liberal radical.....	47
Pasión política	53
La Tribuna	59
Patriota y Republicana.....	69
El país como un horno	75
Espionaje.....	79
Ataque a La Prensa	89
La pluma contra la espada	97
Horizonte lóbrego	101
Horas lúgubres	109
Heroína ejemplar del feminismo.....	119
Otras preocupaciones sociales	143
Bibliotecaria Nacional.....	151
La Organización Internacional de Mujeres.....	163
Otras facetas	169
La Maestra	181
Los últimos años	207
Notas.....	219
Bibliografía de artículos de Zoila Ugarte	228
Índice Onomástico	231

Presentación

He tomado café el día está obscuro porque estos días llueve mucho y casi no veo...

No veo lo que escribo, casi lo hago al tanteo y luego de escrito,

no puedo revisar mis garabatos.

(Zoila Ugarte, Quito, 1963)

Así recoge Raquel Rodas las últimas palabras escritas por Zoila Ugarte de Landívar, en este texto fruto de tres años de trabajo, que hoy nos honra presentar. Una investigación que permite conocer aspectos que nos transportan a la pequeña habitación donde Zoila vive sus años de vejez, Raquel dice “Ya no tiene hojas de papel y no le importa en qué escribe. Cualquier papel: los márgenes de los periódicos, trozos de papel de estraza, envolturas de caramelos, todo le sirve.”

Impacta, luego de leer doscientas hojas que recogen textos propios de Zoila Ugarte y de otras comentarios referidos a esta excepcional mujer, la forma en que vivió los años de su larga vejez. Y, es que esta mujer machaleña, ecuatoriana, demócrata, feminista, libertaria, trajina 101 años por la política y la cultura de este país dejando evidencias múltiples de su compromiso por la transformación de la vida de las mujeres, así como de un combate frontal contra el autoritarismo en tanto expresión máxima del patriarcado.

La colección Mujeres del Ecuador busca difundir las obras que recuperan, investigan, recrean, teorizan en torno al pensamiento y la acción creativa de Mujeres que marcaron época y dejaron huellas porque fueron actoras clave del devenir histórico de Ecuador. No es extraño que más allá de los nombres de mujeres públicas se encuentre casi nada que permita ubicar de forma más fiel su aporte a la historia nacional y de una manera más inclusiva, igualmente nos permita entender las complejas dinámicas políticas de este país desde otras miradas y a través de las experiencias de mujeres cuya participación universalmente ha sido dejada de lado por una historia construida desde perspectivas androcéntricas.

Es realmente enriquecedor poder mirar el entramado de la Revolución Liberal y la gestión política de Eloy Alfaro a partir de la lectura de los profusos artículos escritos por Zoila Ugarte cuya labor

periodística precisamente coincide con este período constitutivo del Ecuador. Es dentro de la oposición de UNA liberal contra la acción política de UN liberal donde se vislumbra el espíritu antiautoritario de Zoila, la periodista.

Así mismo su posición libertaria se expresa en el activismo político sufragista y en la lucha persistente por los derechos patrimoniales para hijas, esposas, madres. Todas estas vindicaciones cobran fuerza a través de su pluma erudita, frontal, capaz de denunciar las diversas formas de discriminación contra las mujeres.

Educadora de nuevas generaciones, anticipadora de cambios junto a otras soñadoras que con ella persisten en sostener que la educación hará diferente el futuro para las mujeres sin importar su condición. Activista feminista con trayectoria internacional, pacifista, inconforme eterna que expresa su rechazo a cualquier forma de dominación venga de donde venga: de esposos, de líderes políticos, de otros países...

¡Su acción es precursora de la causa feminista en América Latina!

Hace muy bien para la memoria del país y para la autoestima de sus habitantes darse la oportunidad de remirar la historia y reubicar actorías. A un siglo de ella haber escrito la proclama, persistimos y estamos más identificadas que nunca con su causa feminista y junto a Zoila Ugarte decimos que “Nos repugna que se disputen y hasta se nieguen en pleno siglo XXI los derechos a la mujer...”

Agradecemos a Raquel Rodas incansable generadora de iniciativas y de procesos creativos que tienen como centro de atención el pensamiento feminista en Ecuador. Nos complace plenamente que este tiempo de transición haya sido propicio para ver culminados proyectos editoriales que abrirán nuevos derroteros de investigación sobre las mujeres ecuatorianas, sus vidas, su pensamiento, su obra, su proyección histórica. Desde este año y medio de gestión pública no he encontrado mayor utilidad y satisfacción que la de facilitar que estos esfuerzos intelectuales vean la luz con la confianza que serán ampliamente difundidos, profusamente aprovechados.

Ana Lucía Herrera

Presidenta

Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género.

Introducción

El feminismo ha reivindicado la figura intelectual de Zoila Ugarte. Su nombre emblemático es utilizado con mucha frecuencia en los círculos de las mujeres organizadas. Sus frases límpidas en la forma, y contundentes en la significación, se usan como epígrafes en artículos y libros que versan sobre las demandas de las mujeres, sus luchas y sus conquistas. Para las feministas ecuatorianas Zoila Ugarte es un ícono por varias razones. Primero, por abrir un camino de iniciación. Segundo, por su apostura intelectual, por el desenfado con que usa un atributo vilipendiado hasta la actualidad. Tercero, por su legado cargado de belleza y rico en ideas, algunas de las cuales hoy se plantean como primicias aunque ella las vislumbró con claridad a comienzos del siglo XX.

Mas, la presencia desafiante de Zoila Ugarte no se circunscribe solo al campo del feminismo. Sus particulares disposiciones de mujer ilustrada se despliegan en un amplio espectro de actividades que hacen de ella una personalidad de justo renombre.

Gran parte de su vida activa coincide con la época más conflictiva del liberalismo. Siendo ella una liberal radical, a través de sus escritos periodísticos, impugna abiertamente al régimen alfarista. Sus artículos permiten comprender mejor los avatares y los nudos de la política ecuatoriana en una de las más convulsas épocas de la historia republicana. Como redactora de varios periódicos, como primera Directora de un diario en los años 1910-1911, Zoila Ugarte de Landívar se gana merecida reputación entre sus colegas de la prensa y ante la ciudadanía de todo el país, lo que sin embargo, no inhibe los ataques de sus detractores que, incapaces de tomar represalias directas contra su persona, la incineran en efigie.

Sus artículos honran al idioma por la corrección sintáctica y el ritmo interior que cabalga en los textos. Con mucha razón señaló Mary Corylé que Zoila Ugarte vivió, amó y combatió con similar fe y tesón por la Libertad y por el Idioma. En virtud de estos valores he creído conveniente insertar artículos completos o párrafos enteros, a fin de que lectoras y lectores disfruten del donaire de su escritura. Lo hago también pensando en las mujeres organizadas para poner a su disposición documentos que las ayuden a dimensionar la situación de las mujeres ecuatorianas, antes y ahora.

Además de ser intelectual, escritora, artista, Zoila Ugarte es una maestra dueña de claros planteamientos pedagógicos en relación con la educación de la mujer. Sin duda, es un ser humano de enorme talento y sensibilidad, bajo una apariencia de imperturbabilidad y de coraje – que en su tiempo le propinaba la grotesca alabanza de mujer “viril”– a pesar de lo cual también sufre

desgarramientos y soledad. Dolor que se agiganta conforme pierde a los seres más amados. Ella, que a los sesenta años siente que ya ha cumplido su jornada existencial –de dura lucha– está obligada a seguir trabajando para ganar el sustento diario. Una condecoración oficial que le otorga el gobierno diez años después, tampoco le permite retirarse dignamente a la vida privada. Los días y años sucesivos pasan morosa y lánguidamente. Ella sigue escribiendo y leyendo mientras las condiciones lo permiten. El tiempo se desgrana entre sus manos que pasan y repasan los papeles acumulados, las cartas añoradas, las postales pródigas en palabras amables de todos aquellos que ya no están. Solo ella como antena del tiempo sigue reteniendo la vida hasta los 101 años.

Amante de la palabra, siempre está rodeada de pilas de periódicos y libros, tantos que hundan el piso de su cuarto. Fiel a la escritura morirá borroneando sobre un papel de estraza sus últimos pensamientos en líneas que se deslizan al vacío.

Zoila Ugarte no forma parte de los intelectuales acomodaticios que venden su talento al mejor postor. Ella se mantiene firme en los principios del liberalismo radical aunque en un momento determinado se sienta decepcionada de la política. Es cuando, según mi opinión, encuentra su camino propio, cuando habla en nombre de las otras y busca a las jóvenes en cuyos ojos ve renacer el mundo. Con mucha razón su nombre ha sido reivindicado por las mujeres.

En todas sus facetas Zoila Ugarte es la mujer libre, la escritora valiente. Un ejemplo de autonomía y lucidez. Como patriota y demócrata y en nombre de sus ideas y valores cuestiona los males de la República. Zoila Ugarte es la pensadora de un tiempo de búsquedas y definiciones, marcado por una de las más grandes rupturas y recomposturas que ha tenido el Ecuador, en casi dos siglos de existencia.

Ensalzada en su tiempo hasta la embriaguez, es desconocida en la historia del pensamiento ecuatoriano. Mientras en las avenidas y plazas abundan los monumentos de próceres y políticos, Zoila Ugarte carece de un lugar de exaltación. Está ausente del imaginario que nutre la identidad nacional, especialmente de niñas y jóvenes que necesitan modelos de autonomía, civismo y compromiso con la Patria.

Este libro se propone dar a conocer algunos de los múltiples aspectos de su personalidad intelectual y social. Reconoce los puntos centrales de su aporte ciudadano y los cimientos de la posición feminista que lega a las futuras generaciones de mujeres. Dada su larga y fructífera existencia, este no tiene la pretensión de ser un libro exhaustivo. Hay aspectos de su vida que no son suficientemente claros ya sea por la falta de fuentes primarias; ya sea porque ella guardó un rígido silencio respecto de sí misma y se negó a pautar su biografía, a pesar de que instituciones del exterior y del país lo solicitaban insistentemente. Es de lamentar también la falta de tradición institucional para recolectar, conservar, clasificar documentos y proteger el patrimonio intangible de la nación. Esto limita la indagación y comprobación de detalles y aspectos significativos que requieren ser desbrozados con paciencia. A pesar de estas limitaciones creo que quedan insinuadas algunas entradas que pueden llevar a descubrimientos interesantes. Todo el material producido por la autora es susceptible de análisis pormenorizado y conlleva un potencial invaluable.

Tengo deuda con muchas personas e instituciones que me ayudaron a acumular y enriquecer el contenido de este libro. Primero con todos aquellos escritores contemporáneos a la autora que dejaron impresiones sobre ella, en especial, con Justino Cornejo, cuya breve etopeya escrita en 1938, con el título de *Doña Zoila* relata las vivencias y juicios del escritor que en sus años mozos gozó de la amistad de la escritora. Casi todos los comentarios y reseñas que se han hecho en los últimos años se basan en este importante y bello texto de Cornejo. Consigno mi gratitud a los bibliotecarios y bibliotecarias de las principales ciudades del país, personas solícitas que han sido de gran ayuda en la búsqueda de artículos de Zoila Ugarte dispersos en periódicos y revistas. De la misma manera reconozco el apoyo de quienes están al frente del Archivo Nacional y el Archivo del Palacio Legislativo, del Centro de Estudios Históricos del Ejército, de los Archivos Diocesano de Cuenca, Guayaquil y Machala, del Archivo del Registro de la Propiedad de esta última ciudad, de la Hemeroteca y la Biblioteca del Banco Central del Ecuador, en Quito; de la Biblioteca y la Hemeroteca Aurelio Espinosa, de Cotacollao, y de las Bibliotecas Nacionales de Quito y Guayaquil, de las bibliotecas de la Casa de la Cultura en Cuenca, Riobamba, Ambato y Machala y de los colegios Manuela Cañizares, Fernández Madrid, Simón Bolívar de Quito y Zoila Ugarte de Landívar de Machala. Me han ayudado a clarificar informaciones sueltas los testimonios de las personas que la conocieron o que, en un momento determinado compartieron su existencia como Fabiola Araujo de Larrea, Yolanda Añazco, Hernán Rodríguez Castelo, Lily Pilataxi.

Pero sin duda lo que me ha permitido adentrarme en el personaje ha sido el poder revisar gran parte de la correspondencia que guardan los familiares de Zoila Ugarte. Valoro en grado sumo la colaboración de su nieta Miriam Landívar que se impuso la misión de atesorar los testimonios sobre su ilustre abuela y me acompañó a investigar en algunos centros. Agradezco la bondad de Fabiola Araujo su ex alumna, amiga y confidente de los últimos años quien tuvo la gentileza de transmitirme sus recuerdos en más de una ocasión y facilitarme los documentos que guardaba. Igualmente agradezco el apoyo entusiasta del historiador orense, Vicente Poma.

Para la recopilación de los escritos de la autora conté con el apoyo de Alexandra Quezada y la asistencia de Virginia Calva, Vanesa Hervás y Rocío Tepán a quienes dejo constancia de mi gratitud.

Debo confesar que el acercamiento a Zoila Ugarte en tres años de sondeo y reconstrucción de su imagen, de contacto con su palabra, ha sido una experiencia ardua pero grata. Frente a la potestad de su verbo, a la galanura de su frase, a la riqueza de los temas que aborda, a la rigurosidad y consecuencia de sus aseveraciones, al ímpetu de sus creaciones lingüísticas no me queda más que bendecir la oportunidad. Los textos de Zoila Ugarte consiguen inflamar el espíritu, enseñan, deleitan y dejan huella perdurable, a la que una quiere volver y repasarla una y otra vez.

Por todo esto, agradezco al Banco Central del Ecuador, a través de su Departamento de Publicaciones, por haberme apoyado para que trabajara en torno al pensamiento de Zoila Ugarte y recuperara su contextura cívica y humana. También consigno mi gratitud a la Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género por interesarse en la divulgación de mi trabajo entre las mujeres y por la reedición de la presente obra.

Lamento que las situaciones burocráticas que se derivaron de las políticas gubernamentales, concretamente el traspaso de los bienes culturales del Banco Central al Ministerio de Cultura, hayan impedido la circulación oportuna de esta obra que estaba lista desde hace más de dos años. En todo caso, ahora ve la luz con los mejores auspicios.

I

En un rincón del mundo

El Guabo, provincia de El Oro. Diciembre de 1868. En la hacienda de Don Juan de Dios Ugarte nace una niña a la que –cinco meses más tarde– en la pila bautismal de la iglesia de Machala le llaman: Zoila Clotilde.

Para la época, el Guabo es un recinto del cantón Pasaje, antiguo asiento de los indios machalas, subsidiarios del país de Puná.¹ Las tierras del Guabo, como gran parte de las llanuras de la zona, con presencia de gran cantidad de materia orgánica, ausencia de viento, abundancia de sol y lluvia constante, son propicias para los cultivos tropicales, principalmente de cacao, por lo que allí se asientan muchos forasteros, tanto nacionales como extranjeros, deseosos de entrar a la producción y comercio de la pulpa dulce –el cacao– tan apetecida en los mercados de Hamburgo y Londres. La exportación del cacao produce excelentes réditos. Ya desde la época colonial, de Guayaquil salen en promedio nueve barcos al año, cargados de cacao destinados a intercambiar con artículos suntuarios y textiles traídos de la China.² Durante el siglo XIX Guayaquil se desarrolla como un típico enclave comercial.³ El primer boom cacaotero se sitúa en 1770. Esos ingresos financian los movimientos insurgentes de la Independencia.⁴

Desde 1574 las villas de Machala y Pasaje pertenecen al Corregimiento de Guayaquil. Dentro de la nueva distribución territorial que establece el proceso libertario y grancolombiano, Machala se transforma en cantón de la provincia de Guayaquil, Pasaje en una de sus parroquias, el Guabo es un recinto de esta última.

“La fiebre del cacao”

Los patrones de distribución de la tierra costeña están claramente demarcados. Arrancan de la Colonia cuando el Corregimiento de Guayaquil adjudicaba los terrenos a los criollos ligados al régimen. Después se otorgaban a militares destacados que habían participado en las refriegas emancipatorias. Las tradiciones coloniales se mantuvieron aún después de la Independencia, respecto de la sucesión de las tierras, procedimiento rigurosamente establecido en los testamentos. En todo caso se evitaba fragmentar las propiedades. Estas pasaban a ser administradas por el hijo mayor quien debía procurar el “adelanto de las propiedades y atender con sus productos al beneficio de los descendientes”.

El Guabo y Pasaje tenían a inicios del siglo XX novecientas once haciendas cacaoteras y dieciséis millones de matas. Las plantaciones de cacao se avaluaban por el número de matas y por la cercanía a los ríos.

Entre los propietarios con mayor número de matas en la zona de Machala y Pasaje figuran los Ramírez, los Castro, los Macías, los Gómez, los Coello, los Serrano y los Ugarte. Sus huertos estaban a orillas de los ríos Jubones, Tenguel y sus tributarios.

Los Ugarte

José Ugarte y San Martín, español realista, oriundo de Somorostro, de la provincia de Vizcaya,⁵ residente en Guayaquil, adquiere tierras en este rincón del mundo, llamado el Guabo. Después de residir por unos años en Guayaquil, se desplaza al interior costeño llevando consigo a su compañera, una muchacha guayaquileña pobre e iletrada, de nombre Carmen Benavides. Estando Ugarte en “artículo de muerte”, Carmen Benavides se convierte en su esposa legítima, hecho con el cual también legitima a sus tres hijos vivos: Juan de Dios, Francisco y José María (Francisca, la hija, ha muerto a temprana edad).⁶

Juan de Dios Ugarte Benavides, como hijo mayor hereda y administra las propiedades dejadas por su padre. Juan de Dios se convierte en un próspero terrateniente, dueño de varios cacaotales en El Oro y más allá de sus límites. En su casa de hacienda se alojan ilustres visitantes, especialmente eclesiásticos de la Diócesis de Guayaquil que tienen predilección por las ricas villas orenses que recaudan una buena cantidad de diezmos. En una ocasión, el “Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don José Antonio Lizarzaburo y Borja Dignísimo Obispo de Guayaquil visita la hacienda “El Limonar”, perteneciente a la parroquia San Antonio de Padua de Pasaje, y en ella celebra el matrimonio eclesial del señor Juan de Dios Ugarte, nacido en Guayaquil, y la señora Juana Seas Pérez, natural de Machala. Según reza el acta matrimonial que reposa en la Diócesis de Machala, los dos son de “primera clase” y forman parte de la feligresía del lugar. La boda se efectúa el 12 de febrero de 1874. El documento hace constar que en la misma fecha, frente al “altar portátil,” su hermano Francisco Ugarte, se casa con María Sansen Minuche.⁷

Dos meses más tarde, el último hijo de la familia Ugarte Seas, Benigno Benjamín, es bautizado solemnemente, en la capilla de la hacienda “El Limonar” por gracia del Presbítero Don Agustín María Manglano, “Doctor en Derecho Canónico y Licenciado en Sagrada Teología”, Párroco interino de Pasaje.

La pareja Ugarte Seas procrea once hijos: Juana, María Mercedes, Wenceslao, Francisco, Zoila Clotilde, María de los Ángeles, Rosa Margarita, Víctor Samuel, José Fernando y Benjamín. Zoila Clotilde tiene seis años cuando sus padres se casan. Al margen de su acta bautismal se anota que queda legitimada por el matrimonio de sus padres, celebrado el 12 de febrero de 1874.

Ante el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor José Antonio de Lizaraburo y Borja, dignísimo Obispo de Guayaquil, actúa como padrino de bautizo su primo, Fernando Ugarte.

Otros Ugarte, entre ellos, José María Ugarte, optan por la política. En 1861 es concejal del cantón Machala. A su muerte, ocurrida en 1883, declara no haber sido casado nunca. Sin embargo deja en claro que cuidó de su extensa familia formada por diez hijos: Eduardo, Rudesindo, María de la Presentación, Carmen Margarita, María Rufina, Rosa Zoila, Juan Esteban, Teófilo Dimas, José Arístides, Ignacia Florinda y dos sobrinos, de nombre Zoila y Margarita, además, una chica recogida bajo su protección y un nieto. A todos ellos señala herencia, respetando las dos terceras partes que les corresponden a sus dos hermanos: Francisco y Mercedes. Forman parte de sus bienes las haciendas Buena Vista, Chontilla, Retiro, Zapote, Limonal, un cafetal a orillas del Jubones, una casa en Machala con techo de zinc y otra en Guayaquil. Dos casas más, una con techo de paja, en Santa Rosa (solo de él) en la plaza principal con sus respectivos solares, una arboleda de cacao, dos posesiones en la isla Jambelí con terrenos y palmares.

Los descendientes de los varones Ugarte incrementan su fortuna. Forman la Sociedad Mercantil Ugarte Hnos. Adquieren influencia a nivel de la provincia de El Oro. Se dispersan por otras provincias y consolidan su poder a través de matrimonios amalgamados entre miembros de familias pudientes. Si nos fijamos en lo que hereda Zoila, los Ugarte no entran al grupo de los grandes plantadores. La producción de sus fincas les coloca como mucho en el rango mediano de producción frente a las grandes plantaciones como la de los Seminario y Aspiazu, en Babahoyo, que cuentan, cada una, con dos millones de matas y la Tenguel de los Caamaño, con tres millones de plantas.

Vida y muerte del cacao

Por hijuela de adjudicación, a la muerte de su madre, en el año 1890, Zoila Clotilde recibe 872 matas grandes y 3210 árboles pequeños de cacao. Sus propiedades están en Chilintomo y Barraganetal, recintos de la zona de Yaguachi.

Para entonces, Zoila ya está fuera de su natal Guabo y no se interesa directa y febrilmente como lo hacen los propietarios que viven de la renta de cacao. En las mejores épocas, las propiedades de Zoila están en arriendo. Cuando llega la plaga de la “escoba de bruja” (años veinte) recibe una carta de su apoderado quien le avisa la triste situación de sus fundos. Zoila escribe como comentario. “Desastre de Chilintomo”. Hasta 1927 su hermana Juana le insta a preocuparse por esas tierras. Juana valora el patrimonio familiar. Zoila no tiene recursos ni entusiasmo para rescatar la herencia. Hay el peligro de perder las propiedades abandonadas porque la gente de los alrededores comúnmente se las toman y las dedican a cultivos de sobrevivencia.

Los campesinos del lugar no están en posibilidad de competir con los grandes capitales y la esperas de siete u ocho años hasta que los frutos del cacao maduren. Ellos solamente dan su mano de obra en la siembra, la limpieza, la recolección, el secado y el transporte de la pepa. El trabajador contratado cuida de las plantas del patrón durante cinco o seis años recibiendo como paga una suma fija de 20 o 30 centavos por cada planta entregada en perfectas condiciones.⁸ Los trabajadores de las haciendas cacaoteras viven como los de los latifundios serranos: a régimen de conciertos. Las deudas los atan a los patrones. Por eso muchos terminan huyendo. Perseguir a los desertores en medio de la espesura del bosque resulta más difícil que en las abruptas montañas interandinas. En muchos casos, las haciendas cacaoteras se ven con déficit de trabajadores. No es extraño, entonces, que hayan sido políticos liberales de procedencia costeña, los que impulsaron el fin del concertaje y de la prisión por deudas para liberar mano de obra que fuera a trabajar en sus plantaciones.

Más allá del trópico

La vida en las exuberantes llanuras del trópico tiene su encanto natural pero también ocasiona fuertes contrariedades. La presencia de insectos y animales peligrosos, el clima propenso a enfermedades, el aislamiento y el encierro no son condiciones satisfactorias para quienes provienen de las ciudades o han constatado las ventajas de ellas. La vida urbana -aún incipiente y retrasada- es menos inhóspita que la manigua y el bosque tropical. Por eso los grandes y medianos propietarios guayaquileños rara vez permanecen en las haciendas. Los que soportan los rigores de la naturaleza son los pequeños propietarios deseosos de hacer fortuna algún día, los campesinos pobres que no pueden salir y los trabajadores estacionales que van y vienen.

Las familias de los grandes terratenientes solo van de visita alguna vez, cada dos o tres años; pero sí gozan de la riqueza que proviene de las plantaciones. Las familias cacaoteras pueden darse lujos materiales⁹ y mejorar el ambiente social de sus descendientes a través de la educación. Los “gran cacao” envían a sus hijos a estudiar en París. Los medianos a Guayaquil o Lima, o por lo menos a las ciudades de la Sierra: Quito, Cuenca, Riobamba y Ambato.

Los pequeños productores siempre están en riesgo de ser absorbidos por los grandes y medianos propietarios. Zoila Ugarte a los doce años resulta ser una “pequeña” propietaria. Más tarde renuncia de hecho a su patrimonio y entrega su vida a otros fines. No obstante, mediante

su pluma defenderá los intereses de estos pequeños plantadores. Zoila se constituye en una defensora de su terruño. No olvida la historia colectiva de indios esclavizados y mestizos rebeldes de El Oro que pelean en varias ocasiones en defensa de la nación ecuatoriana. En dos ocasiones al menos con su intervención deciden la suerte de los conflictos. Una vez contra Flores que intenta devolver a la reina Cristina de España las tierras sudamericanas. Otra vez contra el “déspota Veintimilla” deseoso de perdurar en el poder, para enfrentar a cuyas tropas, los machaleños se defienden con cañones de chonta. Con este patrimonio de rebeldía, patriotismo y deseo de cambio, Zoila, como su coterráneo, Manuel de Jesús Serrano, nacido también en el Guabo, milita con ardor y convencimiento en las filas del liberalismo, la doctrina política que ofrece mejorar las condiciones de los productores costeños. Serrano morirá junto a Alfaro.

La niña Zoila Clotilde Ugarte

Las niñas Ugarte Seas van a Riobamba. Atrae hasta esa ciudad la fama de la religiosa costeña, Mercedes Molina, quien después de un periplo místico y vocación misionera por distintas ciudades del sur y el oriente ecuatoriano funda una congregación nueva y luego un colegio femenino en el corazón de los Andes, el primero en su rango. Zoila Clotilde narra en una carta no enviada (una especie de divagación de sus últimos años) que cuando tenía catorce años “bajo el techo cariñoso” de las madres Marianitas en Riobamba trabajó afectuosa amistad con Edelina Zambrano Uquillas. Edelina “como alumna del Colegio que regentaban, yo como amiga más bien como hermana menor de mis hermanas. Ella sí como amiga íntima de la Madre María Uquillas y de todas las hermanas de la Comunidad fundada por la madre Mercedes Molina, cuya Biografía ayudaba yo a copiar para enviarla a Chile al sacerdote ecuatoriano”. Y sigue contando: “alguna vez entré a ejercicios en el convento de las Marianitas. Me paseaba sola junto al sepulcro de la santa guayaquileña, amiga según dicen de la dauleña Narcisa de Jesús [Morán] que ahora reposa en Guayaquil muy venerada por todos. Mi hermana Juanita muy hábil, bordaba para nuestros amigos los Jesuitas y particularmente los Redentoristas.” Es posible que existieran lazos de amistad entre la familia Ugarte que posee tierras en Yaguachi y la familia Molina perteneciente a “las buenas familias” de la zona cacaotera de Baba, uno de cuyos hijos es síndico en Yaguachi.¹⁰ La carta no afirma que Zoila estudiara en Riobamba. (No fue posible revisar los archivos del Colegio). Solo habla de sus hermanas como alumnas de la congregación marianita donde reciben formación religiosa y moral que es lo que la familia de entonces busca para sus hijas. De alguna manera ella se incluye en ese tipo de educación al decir a continuación: “Para el aprecio popular tenemos la garantía de ser piadosas, sinceras, creyentes y virtuosas”.¹¹

Que dónde estudió la niña Zoila Clotilde Ugarte Seas era hasta ahora una incógnita. Historiadores de la provincia del El Oro participaban de la misma inquietud. El grado de desarrollo intelectual puesto en evidencia tempranamente por Zoila hacía suponer que a su talento natural se unió una esmerada educación. Hay quien creía que pudo ser educada en Lima y quien pensaba que fue educada en Guayaquil en la casa de Lizardo García con quien la familia Ugarte Benavides tenía estrecha relación. Hay fotografías que avalan tal elucubración. No era antojadizo pensar

que en la casa paterna recibió buenos estímulos que desarrollaron su inteligencia excepcional. Probablemente en el hogar se lee, se escucha música, se conversa de historia, viajes, negocios y política. Un censo de impuestos de 1894 señala que en Machala entre los rubros que contribuyen al erario nacional está la importación de pianos. ¿Quiénes se dan esos lujos?... La gente de dinero, a cuya clase pertenece Zoila. La niña trae de inicio un capital simbólico que se incrementa y desarrolla al influjo de nuevas experiencias. Efectivamente, según cuenta a su confidente de los últimos años, recibió la educación primera en su casa; su padre le enseñó a leer cuando aún era muy tierna y de ahí continuó su autoeducación. Lo que no admite ninguna duda es que fue una lectora precoz pues el dominio del lenguaje se refleja desde sus escritos iniciales.

La carta a la que aludo anteriormente es el único sitio en el que ella escribe sobre sus primeros recuerdos: “A los años volví a ver a Edelina en Quito, tendría yo treinta años. Ella estaba con sus hijos. Hablamos de nuestro encuentro en el convento y el alma se expandió con los recuerdos de la adolescencia”. En sus escritos no hay referencias a la vida familiar en su natal Guabo ni en Machala. Respecto de la familia, aparece más bien introvertida. Es hábil y talentosa para expresarse, incluso polemizar sobre temas complicados ligados con la sociedad y los gobiernos; dulce, romántica, excesivamente pródiga cuando se trata de exaltar las virtudes de los otros, sus amigos, los conciudadanos con quienes comparte ideales y pasiones cívicas. Pero de ella, nada. Silencio y humildad.

¿Qué vivencias trae esta niña delgada, de tez bronceada y finos rasgos costeños? ¿Qué ha visto esta muchacha de rostro serio, a veces triste, que la hubiera impactado? Agudeza notable pronta a captar las desigualdades, los malos tratos, las discriminaciones, los contrastes sociales, los estigmas, las injusticias, probablemente marcan su personalidad que se expresa prontamente en la necesidad de la escritura y la tribuna.

Llegada a la serranía, indudablemente le impresiona el cambio de paisaje, la cercanía de las montañas inmensas y serenas; el contacto con otro tipo de personas más calladas, menos exuberantes en sus expresiones cotidianas pero sin duda tiernas y acogedoras. Todo esto debe haberla estimulado de alguna manera porque con el andar del tiempo escoge la Sierra para vivir, para desplegar su trabajo, para hacer grandes amistades, vivir con la familia que nace de ella y cobijarse por última vez bajo su cielo.

II

La joven peregrina

A finales del siglo XIX Machala es un pueblo que bordea los cinco mil habitantes. Zoila necesita toparse con el mundo. Nutrirse de espíritu porque de espíritu está hecha. Viene de una familia rica y culta y no le faltan atributos. Podemos imaginar un barquito de vapor que ancla en el puerto de Guayaquil. En él viene Zoila Clotilde casi adolescente. Esta vez para quedarse en la casa familiar, ubicada a pocas cuadras del malecón. Quiere de Guayaquil la oportunidad de conocer gente con la cual departir. Muerto su padre, las charlas hogareñas le parecen sosas y reiterativas. Los negocios intrascendentes; esos menesteres los deja a las hermanas. Mercedes se ha casado y su esposo, Baltasar Niemes, sabe bien cómo llevar los asuntos económicos y Juana ... Juana no se queda atrás.

Coincidente con sus primeros años en Guayaquil, el país está a punto de estallar y esta vez con todos los visos de una gran conflagración. Demasiados hechos se han sucedido que tienen al Ecuador como un reo que arrastra cadena de condenado. La muerte del presidente García Moreno y las leyendas en torno a él no se han esfumado todavía cuando ya un nuevo tema da qué hablar: la vorágine carnavalesca de Veintimilla que “no era conservador ni liberal, sino un déspota puro sin escala de valores políticos”.¹ En el corto lapso de su vida Zoila ha visto subir y caer un magistrado sobre otro. De 1890 a 1895 una coalición de liberales y conservadores conocida como “los progresistas” gobierna al Ecuador. Este período incluye la trágica gestión de Plácido Caamaño “espectro renacido de García Moreno” muy ligado a los potentados de Tenguel, la hacienda cacaofera más grande del Ecuador.²

Aunque Zoila está radicada en Guayaquil no deja de entusiasmarse con la participación de su pueblo en la gesta liberal. La Junta Parroquial del Guabo convoca a los padres de familia y más

vecinos del lugar para pronunciarse por el crimen de “alquilar la bandera”. El 2 de mayo de 1895 la Junta nombra a Manuel Serrano como Jefe de Operaciones y organiza un batallón. El día 3 marcha la columna Pasaje a reforzar al ejército revolucionario. Los guabeños contribuyen con 200 hombres y 100 bestias (caballos y mulas) para el alzamiento de Guayaquil.



Zarelia (seudónimo de Zoila Ugarte) fecha aproximada. 1885.

Foto publicada en el *Pobrecito hablador*, 1910. (f.a.)

La doctrina liberal

Frente a tanto ruido y destempladura, como música de fondo se escuchan los redobles de las aventuras guerrilleras de Alfaro. Páginas de heroicidad escriben él y sus seguidores. La alfareada es la epopeya mayor de nuestra patria dice Alfredo Pareja Diezcanseco. El caudillo manabita libra batalla tras batalla, organiza sublevaciones, hace relaciones públicas internacionales, pide o se autoconfía empréstitos para culminar la revolución en que sueña desde jovenzuelo para redimir a la Patria de la opresión clerical y para modernizar el país. Esa es la música heroica que arrulla los sueños de Zoila Ugarte. Ella pone su fe en esa epopeya. Confía en la doctrina liberal que ha de redimir al Ecuador.

La doctrina liberal que esgrime Alfaro tiene dos caras: una ideológica y otra económica. La primera sostiene el laicismo: la independencia del Estado frente a la Iglesia que tantas taras ha sembrado desde el régimen garciano. El liberalismo proclama las libertades individuales, exalta la libertad de conciencia: el individuo libre para decidir y ser responsable de sus actos; libre para acceder a la información y al conocimiento; libre para pensar y expresar sus ideas; libre para trabajar, movilizarse y asociarse, según sus intereses. Esta es la cara más expuesta y propagandizada del liberalismo con la que se justifica la respuesta airada de la Iglesia contra el liberalismo que le arrebatara los fieles sumisos al dogma y temerosos de los castigos divinos. Y esta es la faz predilecta de Zoila Ugarte, como se verá más adelante en sus artículos.

La otra cara, menos divulgada, de la doctrina liberal, se refiere a la libertad de empresa. No deja de estar vinculada con la faz anterior, porque ampara también la libertad a través de la supresión de diezmos, la eliminación del concertaje y la prisión por deudas. Pero pone el énfasis en la producción, la libertad de inversión y de ganancia. Por eso los grandes cacaoteros apoyan a Alfaro. Ellos financian con 30.000 dólares³ la venida de Alfaro desde Panamá para que retome el control de la revolución popular, la gran hazaña del pueblo levantado, “el heroísmo del común”,⁴ de aquel 5 de junio de 1895 que echa del poder al sucesor fugaz del presidente Luis Cordero. Don Luis, *alma buena* –más por ingenuidad que por malicia– pierde el solio presidencial por dejar que se contrabandee con la insignia nacional. Después se supo que detrás del entuerto estuvo Plácido Caamaño que pactó la escandalosa cifra de 250.000 libras esterlinas, por la negociación clandestina.⁵

Los seguidores de Alfaro ven en él a un individuo carismático, de mirada limpia, de porte sencillo, noble y generoso, y valiente hasta la temeridad. El “hermano menor de Jesús”⁶ es un ídolo en el corazón del pueblo mestizo y como el mártir de Judea, Don Eloy también será inmolado. Pero mientras esa hora fatal llega, el “general de las mil batallas” rebosa energía. El Viejo Luchador y sus Generales suben a la Sierra a consolidar la revolución liberal respaldados por la fuerza de manabitas y guayaquileños armados con fusiles, montubios macheteros, y una gran cantidad de trabajadores de las haciendas cacaoteras que a falta de armas se valen de cualquier cosa que sirva para atacar y defenderse.⁷ Después de un tiempo, la mayoría de los militares costeños, llevados a tal categoría por participar en los combates, se decepcionan de la baja paga y vuelven al comercio del cacao.

A orillas del manso Guayas

Alrededor de la agroexportación del cacao florecen otras ramas de la economía. En verdad, el cacao no requiere de mayores cuidados mientras está en tierra. Y tampoco después, cuando se lo transporta hasta los barcos trasatlánticos. No hace falta guardarlo en bodegas; después de reasolearlos en los tendales de las calles de Guayaquil se despachan de prisa.

En Europa se ha impuesto el gusto por la bebida de cacao, suplantando al café y al té, lo que asegura el éxito del negocio. Entre 1894 y 1905, el Ecuador se convierte en el mayor exportador de cacao a nivel mundial. Las ganancias por la venta incrementan rápidamente las fortunas, de tal modo que los mismos dueños de las plantaciones están en capacidad de montar empresas comerciales, de servicios urbanos, bancos y casas de préstamos. El movimiento económico de Guayaquil, y por tanto el poder que se deriva de la riqueza, es de tal magnitud, que por esa época, el segundo cargo más importante después de la presidencia de la república es el de Gobernador de Guayas. Guayaquil es la “pequeña presidencia”. Los “patricios guayaquileños” siempre están terciando por las más altas magistraturas. En medio de esa pugna, muchos levantamientos ocurren en su suelo. Guayaquil es el principal foco de las guerras, revoluciones, congresos y más sucesos políticos.⁸ La riqueza da también lugar a otras ambiciones: los lujos, los placeres. Se calcula que a finales del siglo XIX y comienzos del XX, al menos cien familias guayaquileñas van y vienen de París. Muchos de sus miembros no retornan. Las rentas del cacao financian tranquilamente su estadía en el viejo continente. El roce con el exterior cambia en parte el rostro de la ciudad. Junto al Malecón, mirando al manso Guayas, se construyen las más bellas residencias, bajo cuyos portales pasean hombres y mujeres ostentando la última moda parisiense. Esta esa la perla del Pacífico cantada por los poetas.⁹

La ciudad que llama la atención de Zoila Ugarte no es la de las veleidades sociales sino la que ofrece novedades culturales. En el puerto principal, a Zoila no le es difícil ligarse al primer grupo de mujeres que hacen periodismo. Zoila es una joven encantadora y sugestiva. Cuántos elogios merece de sus contemporáneos “su faz morena de hija del Trópico”, sus ojos oscuros de mirada profunda, su negra y frondosa cabellera, su porte seductor que inspira a Don Ricardo Palma a escribir versos como aquellos “El que va a la Iglesia/ más que de prisa;/ si te halla en el camino/ pierde la misa. Elogios a los que Justino Cornejo completa: “No solo la misa –señor Don Ricardo- sino también la mesa y la chaveta”.¹⁰

Zarelia

La joven peregrina se incorpora a la vida citadina y a la vida cultural de Guayaquil. Entre los años 1889 y 1890 participa ya en un periódico dirigido por la limeña residente en Guayaquil, Lastenia Larriva de Llona. Según Moraima Carvajal, Zoila publicaba “delicadas y amenas prosas”.¹¹ Todavía insegura de ser aceptada por el público lector se cubre con un nombre literario para lanzar sus primeras creaciones.

Bien en breve no es necesario. Demuestra soltura y belleza en su escritura. Entra a otros tonos escriturales y escoge otros motivos de inspiración, sin abandonar nunca su gusto por la escritura lírica y los motivos del mundo afectivo. El seudónimo escogido para publicar sus iniciales artículos periodísticos, gracias a su carácter “eufónico y musical” queda impreso para siempre en la memoria del público lector. Sus amistades y colegas recurren con cierta frecuencia a este nombre simbólico para hablar con admiración de la escritora. Manuel J Calle, con su particular estilo ácido, hace toda una apología “sui géneris” de Zoila. Transcribo parte de su comentario:

Como escritora eso sí puedo asegurar Zoilita es una mujer de arrestos, capaz de ser el único varón de su familia con perdón sea dicho del buen recuerdo que le debemos al pobre Wenceslao (...) si no es propiamente una mujer fuerte según el ideal salomónico si es una fuerte mujer según el concepto de quienes la padecen, llámense tiranos o esbirros. Principalmente no es una bas blue y esto significa mucho en un país donde la mayor excelstitud intelectual de una mujer... ¡consiste en hacer versos! // Dios nos libre Zarelia es capaz de rehacer el diccionario de la lengua (pero versos no). He aquí mi mayor elogio: Zoila no hace versos!¹²

Zarelia, o mejor dicho, Zoila, alterna con los escritores y artistas guayaquileños. De esos años, proviene su gran amistad con Lastenia Larriva y con su esposo, Numa Pompilio Llona, con Mercedes González de Moscoso, Carolina Febres Cordero, Rita Lecumberry y Dolores Sucre, entre otras personalidades de las letras.

Años más tarde, desde la Sierra donde reside, inicia una campaña solidaria, afectuosa, a favor del anciano poeta guayaquileño. Su admiración por Llona se manifiesta en un vibrante artículo, publicado el 23 de junio de 1903 en *El Grito del Pueblo* a través del cual clama por una pensión vitalicia para el ilustre bardo:

Si no jubilan á Llona morirá en su puesto. Sacerdote del arte, su mano no sabe manejar el incensario de la adulación. Es un semidios y no quiere tener las debilidades de los hombres, pero su cuerpo ya no puede más y caerá. Discípulos de Llona, que adolescentes, llenos de sueños y esperanzas, oísteis su voz en la cátedra, dónde estáis?... El maestro está entre vosotros, acudid a él, rodeadle como en otro tiempo, hacedle llevaderos los últimos días de su vejez.

En las pocas frases reproducidas aquí se nota la contundencia de su palabra, la intensidad de su carácter. No obstante todavía está insegura de la estima que merece la palabra femenina por ello agrega:

La voz de una mujer es demasiado débil para que sea escuchada y por eso apelo á las sociedades literarias del Guayas, á las damas que cultivan las letras, á su ilustre prensa, para que hagan valederas mis palabras... alguien ha de principiar

(la campaña); mis frases incoloras, mi insignificante personalidad literaria, no serán parte para que tan noble idea caiga en el vacío.

Las imprecaciones de Zoila quedan flotando en el ambiente. Encuentran eco dos años más tarde. El poeta emocionado le contesta desde Portoviejo:

Gracias Zarelia noble e inspirada
entre las frescas ráfagas del viento.
Aún otra vez, tu generoso acento
llega hasta mi recóndita morada.
Tu voz a mi alma de dolor postrada,
alza de su mortal abatimiento
y le devuelve el ya perdido aliento
para tan buena y áspera jornada.
Cual en la playa enantes extranjera
ayer te he visto en mi natal rivera
y hoy mi espíritu absorto te divisa
como Clorinda intrépida del Arte
como del ideal portaestandarte
como del patrio altar sacerdotisa.¹³

La simpatía, la majestad que nace de su talento coronado de sencillez, el donaire costeño y su voz dulce y firme a la vez, le abren espacios, le rodean de afectos. Un joven intelectual dice de ella “Los hombres ilustres gustosos prefieren su compañía. Y hay motivo para ello. Doña Zoila es vivaz, erudita, comunicativa, precioso relicario de ciencia y experiencia.”¹⁴ La poeta Ramona Cordero y León, más conocida por su seudónimo Mary Corylé, hace de ella el siguiente retrato: “Alta en el pensar. Honda en el sentir. Española en el decir. Dueña de una soberbia dualidad, resultante de la mezcla de dos razas. El sentimiento aborigen enraizado en quién sabe qué hondura de su Yo indiano le arranca frases escritas con caracteres áureos sobre el Dios Inti el divino Atahuallpa y otras veces su españolía le hace exclamar loas al conquistador. Luego sojuzgada por las dos razas a un tiempo, lanza la voz épica de mayor altitud americana en nuestra América”.¹⁵

Esta es la joven de personalidad atrayente que inicia su peregrinaje por el mundo de las letras, las artes y la política. Extraño juego: múltiple y complejo. Apasionante reto.

III

Pasos decisivos

La última década del siglo XIX es trascendental para la vida de la República. El proyecto liberal avanza, pese a los contratiempos políticos que promueven sus opositores ideológicos.

La revolución liberal

La revolución liberal cabalga por la costa y la serranía. Doblega a los ejércitos conservadores. En enero de 1896, después de su triunfo en Gatazo, Eloy Alfaro entra a Quito e instala a sus partidarios en el Palacio Presidencial. “Este jefe de rebeldes, que cambiaría el curso de la historia ecuatoriana, se vio a sí mismo como un guerrero contra la ignorancia y el retraso. Juró destruir la teocracia que esclavizaba a su pueblo.”¹ Sin embargo, como para no asustar más a la masa católica, la Convención de 1897 que dicta la nueva Constitución de acuerdo a la visión liberal consagra solo pocas reformas. Se garantiza las libertades individuales, entre ellas la libertad de cultos, la libertad de imprenta y se suprime la pena capital pero no se excluye de la legislatura a los ministros del culto. Un historiador comenta al respecto: “Desde luego, no es una Constitución destinada a practicarse. Alfaro tiene que irse, varias veces, por encima de la Ley. Las realidades son distintas de las aspiraciones, principalmente en la parte de las garantías absolutas.”² El gobierno liberal gana prontamente el reconocimiento internacional. Empieza la rápida institucionalización de las ideas liberales, la modificación de viejas estructuras de poder. La deuda externa está reorganizada, la gran empresa del ferrocarril iniciada, los problemas monetarios arreglados, las leyes bancarias cambiadas y suprimido el diezmo. Todas estas medidas sirven a los intereses de los grupos agrícolas y comerciales de y cerca de Guayaquil.³ Otros adelantos inciden directamente en la vida cotidiana. Se construyen caminos vecinales y se instala el telégrafo en los pueblos; se dota a las ciudades de telégrafo, teléfono, alumbrado público, agua potable y alcantarillado; se crean más escuelas y se construyen locales escolares en todas las provincias.⁴

Como tantos y tantos contemporáneos suyos, Zoila Ugarte tiene la suerte de vivir al impulso de la gran conmoción que significa el paso de una época histórica a otra. En este lapso Zoila define su carrera periodística, radicaliza su posición política y opta por hacer un periodismo polémico, combativo y disruptivo. En la misma época opta por formar una familia. Guerra y paz al mismo tiempo.

Lazos familiares

Sea porque nadie logra cautivar sus sentimientos, o por ser una mujer independiente, Zoila no se casa hasta los veinticinco años lo que en ese tiempo ya es para causar alarma entre la gente. Al fin, el 24 de noviembre de 1893, consiente en casarse con alguien especial, que no busca en ella una ama de casa ni una esclava sexual, sino una esposa respetable. Ese es Jorge Landívar Morán, un hombre sensible, culto, de muy buena presencia, mucho mayor a ella. Desde entonces pasa a llamarse Zoila Ugarte de Landívar. Mantendrá hasta la muerte el apellido del esposo.

¿Quién es este hombre especial que escoge a una joven intelectual para compañera de su vida? Su imagen siempre aparece como una sombra –el gran hombre detrás de una gran mujer - no la imagen inversa –que circuló hasta hace poco– según la cual esa posición en la penumbra era el lugar apropiado para las mujeres. No en este caso. La penumbra, el misterio rodea la figura de Jorge Julio Landívar. Por referencias testimoniales y correspondencia privada sabemos que todos se refieren a él como el Coronel Jorge Julio Landívar Morán. Pero en los registros castrenses del Archivo Histórico del Ejército ecuatoriano, que tiene fichados a oficiales y soldados destacados desde la Independencia, no registra ningún dato sobre Jorge Landívar, ni hay un homónimo con el cual pueda confundirse. Esto no niega que su grado militar fuera auténtico pues antes de la creación oficial de la carrera de armas los grados se conferían por méritos de participación en las campañas (incluso por apoyo financiero) y también se quitaban por disposiciones de la parte contraria; esto es, de los enemigos cuando llegaban al poder.

Es probable que Landívar haya sido partidario de Eloy Alfaro al momento del triunfo de la revolución liberal y que le hubiera acompañado en sus campañas iniciales. Crawford ⁵ hace notar que los mismos apellidos que se encuentran en los registros de propiedad son los que conforman el grupo de los elegidos en el puerto para los cargos de representación en el gobierno liberal. Entre estos figuran los Landívar. ¿Fue uno de ellos el que desposó a Zoila Ugarte? Si así fuera entonces la naciente escritora escogía a uno de su misma clase social y de las mismas ideas liberales, pero sobre todo de sus mismos valores éticos.

La pareja vive primero en Ambato,⁶ luego en Riobamba y después en Quito. Gustan de viajar a la Costa y al interior de la Sierra. Juntos, mejor dicho, los tres, Zoila, Jorge y su hijo viajan al Perú. Como predisponen su clase y su forma de ser, se involucran en la vida cultural y social de Lima. Zoila Ugarte hace amistad con Ricardo Palma, Director de la Biblioteca Nacional, a quien la joven escritora denominó con admiración y respeto: Bibliotecario Nacional.



Zoila Ugarte y su esposo, Jorgue Julio Landívar Morán, 1893, (f.a.)

Se puede afirmar que Zoila y Julio formaron una pareja admirable, muy bien avenida. Muchas veces Zoila se refiere a “mi Landívar” con nostalgia y pasión. Y los amigos de la pareja nos dan la razón cuando predicán: “el compañero amado, tan noblote y tan gentil, Sr. Coronel Dn. Julio Landívar.”⁷ “Zoila no me admira que sea tu hogar dulce paraíso”⁸; “su hogar es un nido de ternuras y sacrificios”.⁹

En ocasiones no viven juntos pero el amor y el respeto nutren su unión. El coronel Landívar algún tiempo se hace cargo de las propiedades de Zoila en la Costa mientras ella se dedica a su vocación de escritora. Claro que, como propietaria de fundos heredados en soltería y por delicadeza de su marido, ella es quien autoriza hasta 1907, desde las instancias policiales de Quito, la movilización o pago de los trabajadores que dejan la hacienda. Si nos atenemos a las palabras de Manuel J Calle, Zoila asume la manutención de la familia. Otro desafío frente a lo establecido.

El matrimonio tiene un solo hijo: Jorge Landívar Ugarte, nacido el 25 de octubre de 1895. Zoila encuentra en su hijo plenas satisfacciones. El hijo, llama a su madre con los diminutivos cariñosos de “Lilita” o “Totolita”. Desde muy joven, Jorgito, “su cholito adorado” “su cocorito” destaca por su brillante inteligencia. El hijo encuentra en la madre una fuente de inspiración, de conocimiento y un paradigma de virtudes cívicas y sociales. Es un leal compañero en las batallas de su progenitora y no duda en enfrentarse a sus adversarios políticos, con el ardor de sus años adolescentes. Zoila no es una madre convencional porque con la venida de su hijo, no abandona sus actividades culturales. Desde esta posición se afirma como una mujer diferente que rompe las ataduras de la tradición.

El hermano más cercano: Wenceslao

Zoila no es la única Ugarte Seas entusiasmada por los cambios históricos. También su hermano mayor, Wenceslao, es un seguidor de Alfaro y cercano colaborador. Junto con Manuel Serrano, W. Ugarte va a Paita a recoger a los emigrados y desterrados para reforzar las filas insurgentes. El historiador J. Núñez S. le considera uno de los “caciques costeños”, propietario y líder social que aporta recursos y organiza a los peones para pelear junto al Viejo Luchador.¹⁰ Wenceslao Ugarte asiste como Diputado por El Oro a la Asamblea Nacional de 1897. En su calidad de legislador, junto a Gonzalo Córdova, se empeña en la habilitación de Puerto Bolívar. Es liberal radical y subalterno leal con el Jefe máximo. El Coronel Ugarte representa a Alfaro como Gobernador de Riobamba. “en los años duros y de prueba para la provincia”.¹¹ Ahí se granjea el aprecio del pueblo riobambeño.¹²

Parece que a Zoila no le satisface en absoluto la tibieza de la Constitución de 1897. Cree que Alfaro ha traicionado al Partido Radical. Las cartas que se cruzan con Wenceslao contienen objeciones al programa político alfarista. Wenceslao respeta los conceptos vertidos por Zoila pero está convencido que a pesar de sus errores, Alfaro es una garantía para la instauración de las libertades públicas y que los liberales “independientes” le hacen juego al clericalismo. Zoila discrepa también con la línea violenta de los liberales. Desde 1899 insta a su hermano para que deje de colaborar con Alfaro. En el año 1900, Wenceslao en comunicación epistolar con Zoila

expone: “Todavía me quieren en esta Ínsula. Aunque tengo algunos puntos discrepantes con el gobierno, ahora no puedo separarme porque los gobiernistas de Colombia dicen que Alfaro ayuda a los revolucionarios.” Le hace saber, además, que está interesado en abrir una carretera al Oriente y que el Jefe le apoya. Más tarde, ante la insistencia de su hermana para que evite los contratiempos que su adhesión al régimen le trae, Wenceslao razona. “Después de todo con el simple hecho de retirarme del Gobierno no creas que los enemigos dejarán de calumniarme. Si aquello fuera motivo para declinar de ánimo, de seguro que la sociedad estaría en un caos porque nadie aceptaría un cargo público. Bástete esto para saber que si me retiro a la vida privada, no es, ni será otro el motivo, que el de mirar por el porvenir de mi familia. Ellos saben que soy su enemigo capital en principios”.

Después de poco Ugarte deja la Gobernación de Riobamba. ¿Qué otros motivos tenía Zoila Ugarte para que se decepcionara de Alfaro? ¿Le disgustó que Lizardo García, primer Ministro de Hacienda de Alfaro, haya sido removido? ¿Se acentuó el distanciamiento por el ataque a la prensa, y la expulsión de periodistas? –jóvenes, la mayoría– que habían expresado con frenesí y honestidad, sus desacuerdos con el régimen alfarista, un grave error que señala sin ambages, su colaborador y cronista R. Andrade.¹³ El antagonismo se acentúa en la segunda presidencia de Eloy Alfaro.

En 1910, al calor de los acontecimientos, Zoila Ugarte de Landívar escribe algo que de alguna manera justifica su animadversión hacia el líder liberal.

El asalto de 1906, esa riada pútrida que cegó los manantiales del orden y la constitucionalidad derrumbando con olas de sangre los principios fundamentales de la República, encanallando conciencias, abellacando caracteres, esa me obligó a seguir a los varones de mi familia, no paso ante paso y claudicando, sino a su lado, en el puesto que por derecho me correspondía. ¿Debía dejarlos solos, entre los pocos que han conservado limpia y altiva su frente? No lo creo; la Patria exige sacrificios, la familia solidaridad.

¿Cuál de nosotros ha escapado a la persecución? Ninguno; pero tampoco ninguno ha desertado.¹⁴

Esta aclaración explica el ahondamiento de la diferencia pero no propiamente su origen que aparece antes de 1906.

Mercedes María Niemes Ugarte

Entre los familiares de Zoila Ugarte, más próximos a sus afectos, sobresale su sobrina Mercedes María. Con ella mantiene correspondencia frecuente a lo largo de su vida. El silencio de cualquiera de las dos preocupa a la otra. La sobrina está siempre pendiente de sus problemas políticos, de trabajo y de salud. La invita con frecuencia a venir a la Costa a descansar, cosa que Zoila, después de la muerte de Landívar, no lo vuelve a hacer.



Mercedes María Niemes Ugarte, sobrina de Zoila Ugarte, Guayaquil, 1902

Mercedes es una hermosa mujer: sensitiva y cultivada. Estudia en Lima donde se enrola con la capa más alta de la sociedad limeña. Deja a muchos pretendientes de excelentes cualidades y prefiere gozar de su vida en soltería. Se dedica por entero a cuidar a su tía Juanita y a su madre. Es la sobrina que más se acerca al corazón de la ilustre pariente, la “ñaña Zoila” con quien mantiene correspondencia hasta que la vejez atraviesa a las dos.

Zoila borroneó unos versos en una postal dedicada a su sobrina:

*Blanca es la gaviota/ blanca es la espuma del mar/ blanca es la nieve de las cumbres/
blanca eres tú niña mía// Blanca es tu alma pura/ que se asoma en tus pupilas/ tan
negras como la noche.*

Por parte de Mercedes María, la consideración que su tía le merece se refleja en esta carta:

“Su autoridad, sus luces, su don de gentes, su serenidad y su palabra desaparecerían las dudas y las suspicacias, allanaría las dificultades, simplificaría todo, pues las tempestades se calman al oír las razones llevándolas al camino de la Justicia” (Guayaquil, 4 de diciembre de 1946).

IV

Revista La Mujer

Zoila Clotilde Ugarte, convertida ya en la señora de Landívar, da otro paso decisivo: se afianza en la tribuna periodística evidenciando su identificación con la rebelión mundial de las mujeres. Define su posición “desde ellas y para ellas”. Es la primera vez que en el Ecuador una mujer se proclama feminista, sin tapujos y sin poses. Por ser mujer liberal ya estaba fuera de la tradición. Proclamarse feminista la lleva más lejos aún. En un mundo de prevalencia masculina asume con coraje inusitado intervenir en una revista que lleva el claro título de *La Mujer*.

En el plano nacional advienen cambios prometedores. La implantación del laicismo permite la extensión de la educación femenina y esta ofrece la posibilidad de romper el cerco doméstico y de ganar dinero propio. La separación de los poderes de la Iglesia y el Estado y la institución del Registro Civil y el divorcio libera a las mujeres de la unión conyugal vigilada por la Iglesia.

En este contexto favorable nace el primer órgano de comunicación, escrito por mujeres desde la óptica de un discurso emancipador.¹ La iniciativa proviene de un grupo de editores interesados en abrir un espacio para la mujer que tiene inclinación por las letras y deseosos de darle oportunidad de “que se ensanche su horizonte”. Los editores explican: “Seriamente preocupados del porvenir y el adelantamiento de la mujer ecuatoriana hemos venido acariciando, desde hace algún tiempo, la idea de fundar una Revista, como un medio para dar á conocer las dotes de nuestras literatas, y abrir ancho campo a los ensayos de las que por modestia o timidez, no han dado hasta ahora á publicidad sus labores intelectuales”.² Para entonces, la escritura femenina es una labor mal vista,³ por gran parte de la sociedad que piensa que es una actividad que desvirtúa sus “naturales” deberes y atenta contra la santidad conyugal.⁴ Desafiando esas creencias, las mujeres escritoras convocadas

a expresarse en este medio asumen la revista como suya. Los editores, cuidando su rol, seleccionan los trabajos enviados, con el fin de que tengan “pureza de doctrina y elevación de miras, para que *La Mujer* no desdiga de su nombre ni sea nota discordante en el movimiento periodístico del país.”⁵



Zoila Ugarte de Landívar , 1905, (f.a.)

La Mujer, Revista Mensual de Literatura y Variedades, nace el 15 de abril de 1905 en Quito (en la calle Loja N° 4, cuadra 3). Los editores advierten que “cada ejemplar se venderá á cuarenta centavos en las agencias de la Capital y en las provincias. Las personas a quienes enviamos este primer número serán consideradas suscriptoras, ya que no es posible que se devuelvan los ejemplares, hoy que se trata de estimular a la mujer ecuatoriana”.

En el primer número de la *Mujer* colaboran reconocidas autoras quiteñas y guayaquileñas de la élite social de ambas ciudades como Zoila Ugarte de Landívar, (escribe el editorial y un artículo de tono lírico, “Fiat Lux”), Mercedes González de Moscoso, Ana María Albornoz, Josefina Veintimilla, Lastenia Larriva de Llona, Clorinda Chiriboga, María Natalia Vaca, Dolores Sucre. En los siguientes números se incorporan Isabel de Espinel y Dolores Flor. En el primer número, todavía hay autoras tímidas que publican solo con su nombre, sin hacer constar el apellido. Es decir se mantienen en un semianonimato. Pero como la revista tiene el propósito de promover a las mujeres en el espacio público, desde el segundo número, los editores puntualizan que no aceptarán colaboraciones con seudónimo.

En seguida me permito presentar en síntesis los contenidos de las revistas *La Mujer*, publicadas bajo la pertinente mirada de Zoila Ugarte de Landívar.

Editorial

(Primer Número)

Nuestro Ideal

Al bautizar nuestro periódico con el nombre de “La Mujer”, manifestamos claramente que es á la bella mitad del género humano a quien lo dedicamos.

La mujer! Hay algo más noble de que ocuparse! Trabajaremos por ella, y para ella.

No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se la coloquen su puesto ó más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades.

No os escandalicéis, señores, no vamos a abogar por mujeres como Luisa Mitchel;⁶ nuestra campaña será prudente y razonada, queremos que tengáis en las mujeres colaboradoras inteligentes, compañeras amables esposas é hijas seductoras, que os hagan la vida menos difícil.

La ignorancia no es garantía de felicidad, y aunque lo digan, no nos convenceremos jamás, de que la mujer instruida sea incapaz de virtudes domésticas; imposible nos parece, que quien tiene aptitudes para comprender lo abstracto, no pueda ejercer cualquier oficio de aquellos, que no requieren más talento que un poco de voluntad.

Las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, más ó menos brillante.

La experiencia diaria nos demuestra que ninguno de nuestras órganos, ni de nuestras facultades, han sido creados sin objeto ¿por qué hemos de dejar estas facultades en la inacción? Desentendernos del perfeccionamiento de la parte más bella de nuestro sér es algo como un crimen de lesa naturaleza, y así lo han entendido los legisladores que, cerrando los oídos á la preocupación común, han dictado leyes favorables, al desarrollo de sus buenas cualidades.

Es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante, que el destinarla al papel de hembra inconsciente.

La ignorancia femenina es contraproducente para el hombre ¿de quién depende su bienestar desde que nace hasta que muere sino de la mujer? Al abrir los ojos á la luz, su primera mirada es para ella; al cerrarlos para siempre la última imagen que se grava en su pupila es la de ella!

Qué desolado estaría el mundo antes que Eva lo animara con su presencia! Qué triste sería la vida, si la mujer no la endulzara con sus consuelos.

¿A quién pertenece el niño? ¿Por qué no mueres el valetudinario maldiciendo la existencia? ¿Quién restaña la sangre que se vierte en los campos de batalla?

Creéis posible que este sér privilegiado se humane á verse convertido en cosa? No, la mujer pide su parte de felicidad en la vida, así como tiene la suya de dolores; no se resigna á seguirlos cojeando por la senda del progreso; quiere ir apoyada en vuestro brazo, orgullosa y satisfecha de que la consideréis como á vuestra igual.

Un hombre inteligente y de corazón bien puesto, no tiene satisfacción completa en la compañía de una mujer ignorante ó mala, y se puede ser mala por ignorancia.

Qué derecho tenemos para condenarla por sus faltas, si se le cierran las puertas del saber, si no se la educa, si se le quitan los medios para sostenerse sola!

El amor mismo, esa pasión avasalladora y divina, que por lo común impulsa a todo lo noble y bueno, será sacrificado alguna vez por ella, en aras de la conveniencia material; por qué sino por la costumbre secular de que sea el hombre el único llamado á cubrir todas sus necesidades?

¿Qué hará la que no se casa y carece de padres, parientes o amigos que la ayuden? ¿Podrá echársela en cara su vida azarosa tal vez?

Abridle campo para que luche por la existencia y la veréis abnegada, valiente, tenaz, ganar su propio pan ó el de sus hijos.

Si la mujer es frívola, casi tiene derecho a serlo, ¿no es eso lo que se exige de ella? ¿no se la vitupera si por acaso se atreve á pensar en algo serio?

¿Qué educación se le da? ¿Qué senda se la señala? No está obligada como las hetairas griegas á cultivar gracias físicas, para agradar al hombre? Este, por lo común, busca esas gracias pasajeras que marchita la vejez ó las enfermedades: la pobre mujer lo sabe y hace de estas armas su poder, poder efímero, puesto que no se basa en las cualidades del alma que son las únicas duraderas.

La belleza es flor de un día, que desaparece con la edad, la hermosura del alma tiene primavera perpetua.

La mujer toda abnegación, no se reserva nada para sí cuando se consagra al hombre; á éste le toca ayudarla, mejorar su condición, levantarla de la postración en que se halla, hacer obra redentora por la humanidad.

Sabed que es capaz del mismo perfeccionamiento que vosotros, y como estas plantas silvestres que el jardinero inteligente cultiva, haciéndoles producir flores bellísimas y perfumadas por medio de sus cuidados, retribuirá, con usura, las molestias que os toméis por ellas.

Si ignorante, sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruida hablará á vuestro corazón, á vuestra alma, á vuestra inteligencia y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera.

Las virtudes o vicios de la mujer han sido y son leyes para el hombre, tanto en la antigüedad como en nuestros días: Antonio se perdió por Cleopatra, Nelson cometió un crimen, por la más bella de las inglesas; Dante creó a Paolo y Francesca, enloquecido por un amor ideal y la inmortalidad coronó su frente.

Pericles, el sabio Pericles, que dio nombre a su siglo, fue esclavo de Aspasia; Taso y Petrarca se coronaron de laureles enamorados de mujeres bellísimas.

La Mujer es el buen ó mal genio del hombre; si vuestro ídolo puede ser de oro, por qué tenerlo de barro?

Trabajemos por su engrandecimiento y vuestros serán los frutos.

Esta modesta revista que principia sin grandes pretensiones, tiene ese laudable fin; aspira á mejorar la condición del hombre por medio de la mujer.

En sus columnas encontraréis siempre honradez, la cultura y la delicadeza, que deben albergarse en corazones femeninos.

He preferido transcribir completo este texto clave de Zoila Ugarte para que se pueda apreciar en toda su belleza y profundidad la visión que tiene esta pensadora ecuatoriana a principios del siglo XX sobre la situación de sus congéneres y sus más intensas necesidades espirituales, sociales y materiales. Zoila cuestiona el arquetipo de lo femenino en la vida cotidiana, en los espacios de sociabilidad y la ausencia de las mujeres en el campo del conocimiento. El análisis de Zoila es un compendio casi exhaustivo de los argumentos que están en la base de la rebelión de las mujeres.⁷ La autora plantea de manera inteligente esta carga de reivindicaciones femeninas pendientes, cuya lucha podría causar un colapso social. A sabiendas de que ha expresado al comienzo, que la revista que nace está destinada a las mujeres, utiliza una hábil estratagema para involucrar a los hombres en la reflexión. Para ello se vale de los propios razonamientos masculinos que enfatizan las cualidades humanitarias de las mujeres y la necesidad que ellos tienen de sus cuidados. La defensa de las mujeres, la importancia de su mejoramiento, el interés por su educación, se convierten, desde su óptica, en una prioridad que conviene a los intereses de los hombres.

La referencia a personajes célebres de la antigüedad muestra su formación humanística y la alusión a Luisa Mitchel inserta con cautela la posición de las mujeres ecuatorianas en una corriente emergente que recorre el mundo.

Otro artículo que va en la misma dirección es el de Isabel D. De Espinel con el título de “Anhelos”. En él la autora expresa su deseo ferviente por el engrandecimiento de su sexo y el de la Patria a la que puede aportar la mujer educada.

Otros números de “La Mujer”

El segundo número se arma en torno a las festividades del mes de mayo. Con la garantía de la pluma de Zoila Ugarte, se inicia con un ensayo histórico sobre la Batalla de Pichincha. Incluye luego poemas, relatos o divagaciones literarias, creaciones en las que generalmente, se trasluce la visión marianista de las colaboradoras que se ciñen el paradigma de la madre - esposa bajo el ejemplo o la protección de la Virgen María. El romanticismo que prevalece en la tendencia literaria de entonces, encaja perfectamente con las dolencias escondidas de las mujeres y los sollozos de su subjetividad apesada. En contrapeso, sorprende deliciosamente un artículo de tono humorístico que proviene del trazo magistral de Zoila. Se denomina “En broma” y es una especie de contestación a los comentarios suscitados por el aparecimiento de la revista *La Mujer*. Transcribo unas pocas frases.

Perros nos coman, si es mentira que estamos en un atolladero, por haber exhibido ante el público la hija de nuestras entrañas (...) ¡Válgame Dios! Y quién creería que este pedacito de Mujer, tenga tantos augures y que hubiese levantado tamaña polvareda, cuando aún no arrastra falda de cola ni cauda de canónigo. ¡Pobre chica! Apenas nacida hay quién le pida programa como si fuera Presidente electo. ¿Qué será si llega a salirle el primer colmillo?



Revistas La Mujer

No tenemos noticia del número 3 de la revista.

Pertenece al cuarto número la célebre declaración de Zoila Ugarte, su visión anticipatoria: “El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece, y que si no es hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por tanto inútil ponerle trabas”. La revista de julio de 1905 vuelve a la carga en su cerrada defensa de los derechos de las mujeres. En el editorial al que intitula “Aspiraciones” comienza haciendo un recuento de los aportes que han dado a la humanidad los hombres a través de las diferentes profesiones. Luego se pregunta:

Qué parte toma la mujer, en esta transformación y adelanto? ¿Qué aporta a la labor común? No teniendo en cuenta las excepciones, que no pueden hacer la regla, bien poco ha contribuido ella a la perfección relativa en la que nos encontramos; no porque le haya faltado voluntad, ni aptitudes, sino porque relegada al último lugar por las leyes bárbaras y retrógradas, jamás ha ocupado el lugar que le corresponde.

Esas leyes injustas atrofiaron las fibras de su energía; la vida sedentaria y la molicie, debilitaron sus miembros para el trabajo. No era esa la condición física y primitiva de la mujer.

El hombre, más fuerte y más audaz que ella, absorbió poco á poco sus derechos y se hizo autoritario, convirtiéndola en sierva; un lapso secular de tiempo, la acostumbró a su pasividad animal y el atavismo concluyó la obra comenzada por la tiranía. (...)

El acero forjado en tantos siglos, es demasiado duro de romper, pero la lima de su constancia hará que algún día caiga a sus pies (...) Las injusticias han hecho reaccionar a la mujer; si ella no usa armas materiales, en cambio ha puesto en campaña todo su ingenio para conseguir el fin que se propone (...) Á pesar de todas las preocupaciones, ha de buscar su independencia y los medios para sostenerla (...) La mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta (...).

Aún “a riesgo de parecer ridículas e impertinentes”, la editorialista (Zoila Ugarte) insiste en dos derechos de la mujer: educación para cultivar el entendimiento y acceder a nuevas profesiones; y, trabajo para poder mantenerse y contribuir al sostenimiento de la familia. La escritora señala la injusta distribución de becas y puestos de trabajo para las mujeres, a pesar de lo cual caen sobre ellas, iguales leyes y contribuciones. Desestima la supuesta ventaja de trabajar en las oficinas de correos porque esa suerte es limitada a unas poquísimas mujeres y porque se mantienen los socorridos oficios secundarios para las mujeres. Sostiene que la educación familiar dada a la mujer hace de ella un parásito que se acostumbra a dejarse mantener por el hombre y a avergonzarse de trabajar. La limpieza y radicalidad de su proclama no oculta, sin embargo, su pertenencia personal -y la de su grupo- a la élite, como se puede observar en el siguiente texto:

La gente de poco meollo, opina que á la mujer le basta saber leer, escribir, cocinar y lavar bien; en efecto, á cierta clase de sociedad, le basta esto, pero como por más democracia que decantemos siempre existirán diferencias sociales, es evidente que no puede ser igual la educación de la hija del pueblo destinada á casarse con un artesano, y la de la señorita, que tendrá por compañero un hombre de condición más elevada.

“Aspiraciones” termina con fuerza y convencimiento: “No nos cansaremos de repetir que la mujer tiene derecho á la protección de los gobiernos, á la atención de los congresos, y que, así como sobre ella pesan obligaciones sociales y civiles, es justo que también goce de beneficios comunes.” Es la voz de la feminista igualitaria la que habla por todas las demás mujeres, la que rasga el velo que oculta la subordinación femenina. El discurso liberal radical sobre la mujer se expresa a través de la voz de Zoila Ugarte de Landívar. Es un discurso original que vuelve visible la palabra escondida y relegada de las mujeres.

En el N° 5 de *La Mujer* (Agosto, 1905), Zoila Ugarte editorializa con unción y versación sobre el 10 de agosto de 1809 y el 2 de agosto de 1810. Esta es su única participación en este número. El resto del espacio está destinado a colaboraciones literarias en verso y en prosa de Mercedes González, Natalia Vaca y otras menos conocidas. Destaca la presencia de la poeta Carolina Febres Cordero. El conjunto de estos aportes muestra diferentes aspectos de la vida femenina y costumbres de la época desde donde las escritoras extraen su inspiración y creatividad. En las páginas últimas se incluye una “Petición” de las redactoras a los H.H. Legisladores para que apliquen sentido de equidad en la donación de fondos para subvertir los gastos de publicación de las revistas. Confían en que *La Mujer* se haga acreedora a esta gracia y no sea pospuesta a las demás publicaciones favorecidas como “Guayaquil Artístico”, “Albores Literarios” y la “Revista Jurídico-Literaria”.

El número 6 de *La Mujer* sale en el mes de septiembre de 1905. El editorial reproduce el “Discurso pronunciado en la velada Literaria Musical de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha”.⁸ Se trata de un ensayo breve sobre el Arte en el que la escritora Zoila Ugarte diserta sobre los artistas y las artistas que exponen su producción en los salones de la Sociedad, oportunidad que le sirve para referirse a célebres pintores y escultores del clasicismo y el Renacimiento. Enmarcando la alocución en el contexto social de la muestra, Zoila exalta la labor de los obreros “Vosotros sois nobles porque sois honrados: el blasón de vuestros hijos podrá ser una lezna, un martillo, una lampa; no importa, siempre será un blasón”. En el ensayo hace gala de erudición al referirse a notables ejemplos de ascenso social, concluyendo con decir que, las ubicaciones sociales son convencionales y están expuestas a las transformaciones de la historia.

En el mismo número de la misma Revista, páginas más adelante, Josefina Veintimilla, al reseñar el acto expresa: “La señora Ugarte de Landívar– que por las muestras que ha dado ya, de madurez de entendimiento, instrucción sólida y buen gusto literario, está llamada a desempeñar un papel importante entre las más distinguidas intelectualidades sudamericanas– entra con gallardía en el palenque de la idea”. Y agrega: “La señora de Landívar bajó de la tribuna entre una salva de atronadores y merecidos aplausos, dejando una vez más, bien puesto el nombre de la mujer”.

En las notas culturales, bajo el título “Homenaje y protesta”, Zoila Ugarte celebra la concesión de la pensión vitalicia a Numa Pompilio Llona y a Dolores Sucre, al tiempo que lamenta que se le haya escatimado un homenaje en Guayaquil a la preclara poetisa, autora entre otras obras de “El Carpintero”.

El número 6 de la revista se completa con relatos y poemas de diferentes colaboradoras. Se incluye un relato de Antonia Mosquera, “Sor Lorenza” - con excelente desarrollo estilístico- que lamentablemente queda inconcluso. El “continuará” no llega a darse porque *La Mujer* deja de publicarse. Parece que las lectoras eran selectas pero pocas. La revista no puede mantenerse solamente con canjes.⁹ Los señores legisladores, de mayoría alfarista, no dan oídos a la petición

de auspicio formulada por las redactoras. Quizá estaban escandalizados frente a la imagen nueva de mujeres insumisas y temían, temían que el mundo masculino perdiera sus prerrogativas o quizá les parecía irrelevante su palabra.

Lluvia de flores

La publicación de la revista *La Mujer* afirma el prestigio de Zoila Ugarte dentro de su círculo social y fuera de él. Las numerosas felicitaciones, pasan a formar parte de un Álbum de Postales coleccionado por la autora. Esta lluvia de elogios, da la medida de cuánta admiración y cariño suscita esta joven escritora. Las misivas le llegan de diferentes ciudades y de las personalidades más conspicuas de principios de siglo. También de muchas otras personas cuyos nombres no han trascendido, pero que seguramente pertenecían a su ámbito social.

Julio E. Moreno la llama “pensadora egregia”. Angela Carbo la concibe como “altiva espartana que nada le arredra ni nada le abate.” J. Chávez saluda “a la más amena y correcta de las escritoras de la nueva generación”. Manuel Andrés Córdova se inclina con un “No olvide gran señora a un infeliz que su amistad implora.” Desiderio Lasso rinde tributo a la “ciencia y la virtud de tu mente y corazón.” Luis Cordero la conceptúa como “escritora magistral, honra del Ecuador”. Zoila V Ortega, desde Ambato, la llama “noble escritora”. Pedro Garaicoa expresa: “en el templo del hogar y en el templo del arte, sacerdotisa”; Julio Matovelle augura “que merece ser feliz en todo orden”. Y Monseñor Federico González Suárez, le galantea: “Zoila Ugarte de Landívar, cerebro de luz, pluma correcta y magnífica, ha levantado sobre sus méritos literarios el pedestal de su celebridad”.

Siguen los elogios: Josefino Dávila reconoce en ella una “mujer de inspirado talento”. José Elizalde la ve como “galana escritora”. J. Adolfo Veloz señala que es “Mujer talentosa e ilustrada”. Rita Lecumberry rinde homenaje a “sus virtudes y a su genio”. A. C. Toledo rubrica su admiración por ser Zoila “dama gentil, honor de las mujeres, de sus derechos gaya defensora.” A. T. Barrera apunta que “El triunfo del feminismo está asegurado, donde quiera que cuente con adalides como usted. Era ya tiempo de que las hijas de Eva reclamasen el rol que les corresponde en la civilización actual por legítimo derecho distinto de aquel que las recluyera el egoísmo de gran parte de los hombres”. Manuel Chiriboga precisa: “Las mujeres de su temple están llamadas a ser palancas poderosas que levantan al sexo débil”. Carlos Egas Manrique manifiesta su “Homenaje a un ser privilegiado por su inteligencia y virtud que honra a la patria y a la historia con su noble ejemplo”. Ramón Ojeda aplaude a quien es “honra y guía de la mujer ecuatoriana”. Zoila Chiriboga admira su “potente cerebro”.

Jorge Montero expresa: “Perdone usted señora a este muchacho que entusiasmado por la producción de su delicada pluma, honra de las letras ecuatorianas, cumpla con el grato deber de admirarla”.

Y como es usanza de la época quienes manejan la métrica y la rima se esmeran con sus saludos y la aclaman en verso.

Eufemia Arbaiza, de Ambato: “Tú llevas un noble objeto/ en tus escritos que encantan/ por eso todos te cantan y te alientan a seguir // Anhelas ser ante todo/ del obrero bendecida/ Y en mi Patria tan querida/ a la mujer redimir.// Sigue, sigue tu carrera/ planeta de luz radiante/ ¡Oh quién pudiera anhelante tras esas huellas seguir!/ No te detengas mi amiga/ pues vas dejando una hermosa/ esthela tan luminosa/ que gloria te hará adquirir”.

José Bustamante: “Si el talento y el saber /son prendas que honran al hombre/ y le dan justo renombre/ ¿Cuánto más a una mujer?// Esta verdad que la aclama/ todo el mundo reverente/ explica perfectamente /vuestra merecida fama”.

Víctor M. Garcés: Quisiera que esta postal/ en vez de hoja de papel/ sea una hoja de laurel/ que vaya en tu pedestal// Al pedestal en que ahora/ tú elevas por el talento/ y el patriótico ardimiento/ de varonil escritora//Si en nuestra Patria ha vivido/ la mujer, entre la sombra /y en la bruma del olvido/ tengo el júbilo de ver/ que hoy disipas esta bruma/ con esa arrogante pluma/ con que escribe la mujer.

Zoila Ugarte llega a un momento de gloria. Hombres y mujeres expresan un cálido homenaje a su innegable talento y a su versatilidad. Las frases vertidas, por otro lado, vienen a ser una especie de evaluación del impacto producido por la revista *La Mujer*, pues muchas voces se remiten a valorar la significación de esta iniciativa periodística liderada por la escritora Ugarte.

V

Alma de artista

Sin renunciar a la escritura, sino más bien compaginándola con su nueva vocación, Zoila Ugarte se matricula, en 1906, en la Escuela de Bellas Artes de Quito, creada por la revolución liberal y gracias al impulso de Luis A. Martínez, artista y literato. En la Escuela de Bellas Artes aprende dibujo, colorido, escultura, litografía, historia del arte, grabado. Obtiene en cada curso el “Primer Premio de Honor”. Quizá es la de mayor edad en las clases, lo que no la aísla ni conflictúa. Al contrario, goza de la simpatía de profesores, compañeros y compañeras que a su vez disfrutaban de su exquisito trato y de las variadas muestras de su talento. “Alma de artista, fue relevante alumna de la Escuela de Bellas Artes en sus memorables albores bajo la dirección del severo catalán Víctor Puig,”¹ precisa un comentario, y otro enfatiza: “Tan hábil como don Juan León Mera Iturralde es Zoila Ugarte de Landívar, compite en modelado con M. Rueda, y maneja el buril litográfico con tanta destreza como la pluma de escritora”.² La familia Landívar Silvers guarda dos acuarelas y un retrato que se presume son de su autoría. Igualmente, guarda fotografías y diplomas que acreditan su participación en aquel centro educativo. Fotografías de sus obras escultóricas fueron publicadas en la revista *Espejo* y en la *Revista de Bellas Artes*. En esta última escribe artículos sobre estética. Sostiene ahí: “Por las obras de los artistas conocemos la civilización de un pueblo, sus monumentos, sus cuadros, sus oradores, sus músicos y poetas son el termómetro exacto de su grandeza”. Y, como en otras ocasiones piensa en sintonía con las necesidades de las mujeres. Con trazo rápido y firme dibuja el ambiente en que se ubican.

Si el arte es civilizador de los pueblos, deleite de los sentidos, fruición purísima del alma ¿quién debe cultivarlo con más empeño, á quién le será más útil que á la mujer, cuya vida sedentaria y retraída, cuyo temperamento visionario, la entrega indefensa á los peligros de su fantasía ardiente?



Zoila Ugarte de Landívar como alumna de la Escuela de Bellas Artes, Quito, 1907

El arte puede ser para ella no solo preservativo de males sino también recurso para ganarse la vida. La mujer opulenta o acomodada que no cose, que no lava porque lo tiene á menos ó porque le sobran criados, hallará en él, antídoto contra el tedio que causa la ociosidad.”³

En respuesta a los comentarios de la mojigatería quiteña sobre el desnudo en el arte, sale a defender la exposición de pinturas del alumnado de la Escuela de Bellas Artes con estas palabras:

Si Dios en su infinita sabiduría hubiese visto que la desnudez del hombre era mala, nos habría creado como el mono, cubiertos de pelambre o como el ave vestidos de plumas si nos quería más hermosos, ó nos hubiera dado estructura de flor ó cosa semejante, que no escandalizara á los pudibundos de pega. Los museos son visitados por toda clase de personas sin escándalo de nadie, y sabéis que hay en los museos? Pues desnudos y más desnudos. Si el jefe de la cristiandad, el Papa viera crimen en el desnudo, esta sería la hora en que la famosa Capilla Sixtina, el relicario en que se

*guarda la manifestación más asombrosa del genio humano, habría recibido grandes parches de empañetado; mas como el Papa no es ignorante ni corrompido, la Capilla Sixtina se halla tal y como la decoró Miguel Ángel, Miguel genio, Miguel semidios.*⁴

Zoila abre camino con su ejemplo; enseña a romper los atavismos, a desechar los prejuicios; a buscar espacios que propicien el despliegue de las facultades inhibidas de las mujeres. Ella se constituye en un referente de libertad y plenitud. Su vinculación con la Escuela de Bellas Artes y las producciones ejecutadas son aplaudidas. La prensa comenta sus trabajos artísticos llenándola de felicitaciones, saludos a los que se añaden los de sus amistades, desde diferentes partes de la República.

Con estas congratulaciones continúa incrementando su Álbum de Postales. Carolina Febres Cordero de Arévalo, Isabel de Espinel, la escritora española Emilia Pardo Bazán, envían a su “Zoila amadísima” efusivas palabras que enaltecen su talento y su carácter. Dolores Sucre le escribe:

¡Bien haces Zoila!
Si en el alma sientes valor
para cumplir altos designios,
sin demandarles su concurso estéril
a esos seres inútiles por tímidos
que como yo, infelices,
pertenecen a la enorme legión de los vencidos.

Sigue tenaz luchando por todo,
sino de redención y gloria
tiene tu caminar
hasta que te proclame la justicia
heroína ejemplar del feminismo.

Antonio Alomía “Es usted dos veces deliciosamente admirable”. Y siguen las frases tiernas inundadas de respeto. De Lucila Montalvo: “¿Me pide un pensamiento para su álbum? Desciendan los mares de Montalvo y hablen por mí.” Medardo Cevallos “La ilustración purifica la inteligencia y desarrolla el talento; la adversidad purifica los sentimientos y templa el carácter: una y otra han hecho de vos el modelo de la mujer ecuatoriana”.

Cualquiera que no se adentrara en su espíritu podría dar falsas interpretaciones a esta recolección de palabras amistosas, de elogios, cada uno más reverente que otro. Podría tachar el hecho de vanidad. Mas no hay algo de eso. Primero, es costumbre de la época. (Hasta el Presidente L. Plaza le pidió un autógrafo para su hermana, a Roberto Andrade). Luego, es un signo de cortesía, honor y satisfacción el atesorar las frases de aquellas personas a quienes se aprecia o respeta.

Zoila no es vanidosa ni presumida. Los valores éticos, cívicos y religiosos que caracterizan a Zoila, pueden encontrarse, entre otros artículos, en la reflexión aparecida en la *Ondina del Guayas*, con fecha 9 de octubre de 1907, dirigida a su sobrina Mercedes María Niemes.

¿Quién tiene derecho de envanecerse de sus méritos sean estos cuáles fueran? ¿Quién los posee en alto grado que ninguno le aventaje en ellos? Si eres bella nada haz hecho para serlo; si rica, a nadie aprovecha tu riqueza; si de talento ¿qué trabajo te costó adquirirlo? Si noble, talvez te falta la nobleza del alma, y en ese caso eres plebeya (...) No hemos escogido el cuerpo en que se nos presenta nuestro espíritu, ni el país, la raza o la familia y la condición social a que pertenecemos. No son obra nuestra la hermosura y gallardía del cuerpo ni hemos tomado parte en la formación de las delicadas celdillas del cerebro, receptáculo noble del alma que nos rige. Si llevas un nombre ilustre lo heredaste por casualidad, y del mismo modo que naciste de padres que suponían algo en el mundo, pudiste nacer hijo de un bandolero.

¡Que caducos son los bienes que poseemos, y qué tontos cuando nos vanagloriamos de ellos! Despreciar al pobre, despreciar al feo y al simple, solo le ocurre al tontivano, quien á su vez es despreciado por todo el mundo á causa de su infundado orgullo. Cuando Jesús, el mártir igualitario de Judea, predicaba la fraternidad humana, establecía por siempre la igualdad, en clases, condición y razas (...) Nosotros republicanos de hecho y de corazón, somos discípulos y herederos de las doctrinas de Cristo, somos igualitarios, no reconocemos privilegios y desde el Presidente de la República, hasta el último mendigo ecuatoriano gozamos de los mismos derechos y nos regimos por las mismas leyes (... sigue).⁵

No hay que pasar por alto que entre los comentarios suscritos por Zoila Ugarte en *La Mujer* sobre la diferencia de clases, y estos de carácter más democrático, hay una diferencia apreciable. Conforme pasan los años sus ideas y prácticas igualitarias se acentúan.

VI

Liberal radical

En las notas de la revista *La Mujer*, N°5, aparecida en agosto del 1905, se inserta un efusivo saludo al Doctor Lizardo García que ha recibido ya la transmisión del mando. *La Mujer* expresa esperanzas en su gobierno, recalcando que su mayor anhelo es la felicidad de la patria. Sugiere que las hermosas frases de los discursos no sean simples promesas de estilo, sino intenciones reales de cambio.

La Mujer está identificada con Zoila Ugarte. Lizardo García, ex primer Ministro de Hacienda de Eloy Alfaro, candidato de Plaza, está ahora identificado plenamente con el partido conservador. ¿No es una jugada peligrosa adherirse públicamente a un hombre antiliberal? Zoila Ugarte no es una mujer ingenua incapaz de comprender los cables invisibles de la política. No. Ella es amiga de Lizardo García y además ha tomado partido por Plaza, igual que mucha “gente bien” de la capital. Su hermano Wenceslao ha roto con el gobierno de Alfaro y está considerado un enemigo. Como muchos de los hombres del 95 “se alejan murmurando”. La posición de los hermanos Ugarte se vuelve cada vez más drástica contra Alfaro. Empero, todo el mundo reitera que Zoila Ugarte comulga con las ideas liberales. “Liberal radical de pura cepa ha sido y sigue siendo, como que es hermana de aquel filósofo de charreteras que fue Wenceslao Ugarte”.¹

Zoila profesa un convencimiento total en la bondad del liberalismo como doctrina ideológica capaz de transformar la vida política y la vida social. “Ese temperamento de acero, esa voluntad superior irreductible, es puritanismo ideológico hecho lección, actividad y verbo, militaba en esas filas como un decidido paladín.”² Zoila forma parte de los pensadores liberales que fundamentan su ética personal y su práctica política en tres principios básicos: libertad, igualdad y fraternidad. Por consiguiente, no admite un gobierno que cercene la libertad, que utilice el poder como instrumento de dominio, explotación o corrupción.

Para los liberales radicales, la libertad se convierte en un principio rector bajo el cual se desenvuelven los otros principios. En el ejercicio político la libertad produce democracia, gobierno de los iguales y armonía social, ámbito de los fraternos. Estos pilares de la democracia sostienen el “templo” de la República, el lugar sacrosanto para el pueblo. La República era la forma de gobierno pero para eso los ciudadanos tenían también que ser perfectos. Ahí es donde se sitúa la frustración de la mujer escritora y su anhelo permanente de alcanzar ese estado de perfección cívica y humana.

Zoila Ugarte, mujer ilustrada, cree en la primacía y universalidad de la razón por tanto afirma el derecho a la libertad y a la felicidad humana en cuya consecución todas las personas deben comprometerse. Zoila es una libre pensadora, por tanto una mujer laica. Esto no la vuelve antirreligiosa ni menos anticlerical, como han sostenido algunos comentaristas. A pesar de manifestarse tan vehemente en su posición política liberal radical no se pronuncia nunca en contra de la Iglesia, más bien respeta el derecho a la espiritualidad de las personas. Su propia religiosidad no es motivo de ostento ni mucho menos de conveniencia. En ciertos períodos de su vida parece estar más cercana al deísmo que proclama un Dios personal que es a la vez garante de la marcha del universo y del acatamiento a las leyes morales y naturales. Conforme a su pensamiento de origen ilustrado es ante todo una demócrata y una republicana. En tal virtud cree en la rehabilitación del individuo a través de su libre albedrío que le permite obrar responsablemente frente a los demás y frente al conjunto de la sociedad, identificada con la advocación de patria. Por fidelidad a sus convicciones políticas por razón y corazón permanece en la tienda del liberalismo.³

El examen de los datos recopilados sobre su militancia liberal permite afirmar que Zoila Ugarte es la única mujer que asiste a la formación del Partido en 1923. No obstante, pese a su calidad de liberal y de las más connotadas personalidades del liberalismo en defensa de cuyos ideales combatió sin tregua a través de la prensa nunca fue candidata ni ejerció un cargo de representación para el que estaba de sobra preparada. El poder masculino la colma de frases elogiosas pero nunca cede un lugar a la preclara militante. Solo es reconocida como miembro del Directorio recién en 1929 cuando prácticamente ella ha dejado atrás la política activa, sería mejor decir cuando se había decepcionado de la política.⁴ (En ese año- mz). el Estado, gobierno de Isidro Ayora, reconoce oficialmente el derecho de las mujeres al voto. En 1929 también el Comité Liberal de Machala la designa por unanimidad Delegada Principal para la Asamblea Nacional a llevarse a cabo el 6 de marzo en la capital y le encomienda luchar por “la estabilidad de las ideas liberales”. La Directiva Liberal de Pichincha presidida por José Ayora, la elige 2ª Delegada Suplente a la Asamblea Liberal del Partido. En 1932 (Jn. 7) su nombre es tomado en cuenta para Vocal Principal del Directorio Supremo del Partido Liberal-Radical.⁵ “Apartose de la política combativa pero permaneció heroicamente firme en el seno del partido liberal radical; terca y reconcentrada, ansiando la llegada de días venturosos para su fe política y soportando, impasible las saetas envenenadas de bando contrario al suyo.”⁶ Su permanencia en el Partido lo ratifica una nota de A. P. Chávez: “Hay ya en Estados Unidos diplomáticas; pero también entre nosotros, ya Doña Zoila Ugarte fue *admitida* (énfasis mío) y tomó parte en la Asamblea Liberal

última, reunida en Quito para la unificación de este Partido y la designación de candidato a la Presidencia de la República.”⁷

Aunque en la revista *La Mujer* Zoila insinúa que las mujeres no están donde están ellos refiriéndose a los cargos públicos de representación, no hace una propuesta directa sobre ese derecho. Al defender el sufragio femenino apunta que si quisiera una mujer podría ser “hasta Presidente” de la República en virtud de ser ciudadano, lo que está garantizado por la ley. Pero para ella misma como ciudadana respetable, como militante reconocida, no tiene ningún planteamiento. Estoy segura que por honestidad es incapaz de buscar algo que asome como prebenda o ambición personal. En un momento de lucha inicial, de desbroce, los valores éticos tradicionalmente femeninos como la sencillez y el sacrificio coartan la irrupción de las mujeres al ámbito político. Piénsese que Matilde Hidalgo ejerce -con altivez por cierto- el derecho a una parte de la libertad de sufragio: la de elegir.

Prensa Cristiana

Para la Iglesia no pasa desapercibido el hecho de que las mujeres del mundo pugnan por hacerse visibles, reclaman un lugar social y quieren ser consideradas merecedoras de atención gubernamental y ciudadanas con derechos.

La Iglesia que siempre contó con la obediencia de las mujeres y sus servicios de apoyo, recoge el tema de la emancipación de las mujeres y canaliza su emergencia, llevando la discusión a los cauces religiosos.

Algunas mujeres emprendedoras y capaces toman la dirección de revistas dirigidas a sus con fieles. Su pensamiento se enmarca en los criterios y mandatos del Vaticano. El Papa Pío X había declarado que no era enemigo de la libertad de la mujer que “ennoblece su espíritu consagrándose al estudio y al trabajo y desterrando lejos de sí la inclinación atávica a la frivolidad y placeres.” Pío X explica que: “La Iglesia aprueba que la mujer se esfuerce, por esta labor, en ser la verdadera compañera del hombre, y contribuir al bienestar del hogar siendo siempre la cariñosa mitad del esposo, la madre vigilante y tierna, el dulce consuelo de la familia.”⁸

Mas, respecto de si la Iglesia autoriza a las mujeres ocuparse de la política, el Pontífice sentencia: “¡Eso jamás! Las mujeres no deben inmiscuirse, en ningún caso, en los asuntos públicos. No deben ser electoras, ni diputadas.”⁹ Estas orientaciones papales determinan la acción y el punto de vista de las mujeres cristianas de principios del siglo XX, mujeres que se organizan en núcleos para reconquistar a las mujeres seducidas por el laicismo e impedir que otras se alejen de la protección de la Iglesia.

“El Hogar Cristiano”

En correspondencia con esa posición amplia, respetuosa de la libertad de conciencia de los demás, como una verdadera mujer laica, Zoila Ugarte participa en proyectos con otras personas que no tienen su mismo credo político pero sí parecidos principios morales. Zoila colabora con las mujeres cristianas. Aprovecha la apertura de ciertos medios escritos que solicitan su palabra para insistir sobre la condición de la mujer. Escribe para *El Hogar Cristiano* fundado y dirigido por Angela Carbo de Maldonado y para la *Ondina del Guayas* de las hermanas Rosaura Emelia y Celina Galarza. *El Hogar Cristiano* es un periódico confesional dedicado a la formación cristiana de la mujer considerada “el sacerdote de la familia”. Está respaldado por las señoras de la Asociación de la Prensa Católica de Guayaquil. Se publica mensualmente durante dos años y tiene la clara intencionalidad de combatir el feminismo y el laicismo. Las periodistas cristianas sostienen que “el feminismo no tiene nada que hacer porque ya las mujeres fueron liberadas de la esclavitud del pecado por Cristo. El feminismo es peligroso porque invierte el orden natural del mundo y lleva a la mujer a la ruina porque la sustrae de la influencia cristiana. Por eso las primeras reformas del progreso moderno para emancipar a la mujer son el divorcio, totalmente pagano, y la enseñanza laica.”¹⁰ Zoila Ugarte tiene ahí, un solo artículo. ¿Cómo una mujer liberal colabora con un periódico de esa naturaleza? Como en otras ocasiones Zoila no se enfrenta a las mujeres; más bien revierte la oportunidad en ocasión para abrir los ojos de las que están algo cegadas. Como la colección en todos los números inserta artículos sobre las virtudes de las mujeres, Zoila Ugarte escribe para *El Hogar Cristiano* una reflexión sobre “La Hipocresía”. Genialmente la autora desmenuza el comportamiento de aquellas mujeres piadosas que en la vida diaria resultan falsas. Lo hace con un estilo irónico y gracioso.

¿Será virtuosa la que reza y se confiesa y no conoce lo que se llama caridad? ¿la que insulta al pobre con su mirada insolente y el ris ris de su vestido de seda? ¿será virtuosa quien dedicada á la ociosidad y á la murmuración olvida que hay cosa nobles en qué emplearse? Nó, esa mujer no es virtuosa; sacrilega y malvada hace de su religión un biombo ¿Creéis, señoras, que esas oraciones llegan al Altísimo? No, las oraciones y confesiones hipócritas son las que el vulgo llama salchichas para el diablo.

Zoila Ugarte es creyente, sin duda. En varios escritos suyos hace alusión a pasajes bíblicos del antiguo y el nuevo testamento no para demostrar erudición sino para buscar autoridad religiosa a sus aseveraciones o críticas. En uno de sus artículos sobre arte emite este juicio: “Hay nada más digno de ser admirado, ni emanación más elocuente del poder de la Divinidad que sus obras? Lo bello es eso abstracto, variado y armonioso que Dios ha distribuido en el universo para recreo y solaz del ser humano, de otro modo nos veríamos agobiados por la naturaleza fría, muda y sin expresión”. Sin embargo no es una mujer de misa diaria ni altares en su casa. Se lleva bien con muchas personas creyentes a quienes valora no por su piedad manifiesta sino por sus valores intrínsecos. En un tiempo en que existen bandos políticos irreconciliables, Zoila Ugarte fraterniza con distintas personas y goza del respeto de mucha gente.

“La Ondina del Guayas”

La revista *Ondina del Guayas* ve la luz el día 9 de octubre de 1907. Se dice de esta publicación que viene “a llenar un vacío y á abrir nuevos horizontes a la mujer ecuatoriana en el campo de las letras”.¹¹ El comentarista saluda a “las ondinas del Guayas” que llegan “con su cítara de nácar” a cantar el amor y la esperanza y a domar con su acento a los chacales y panteras. Ve en este medio de comunicación una forma de ejercer el “apostolado de la mujer como ángel que aleja con sus alas el dolor y que es el talismán que atrae la dicha sobre el mundo.” En esta revista Zoila Ugarte se sale de la línea marcada por la revista y apunta hacia artículos de tinte histórico escritos en un estilo casi combativo. Empeñada en rescatar el papel histórico de las mujeres, dice de Manuela Cañizares:

*¿Quién es aquella mujer que se hombrea
con los próceres de Agosto?
Su estatura es también procerosa, noble su contingente,
su rostro irradia los fulgores de la libertad,
ciñe la corona inmarcesible de los héroes
¿Quién es? Manuela Cañizares, el alma
de la insurrección de 1809, la mártir de sus
convicciones republicanas.
Echad laureles a sus pies!*¹²

En otro artículo dedicado a la memoria de su hermano Wenceslao, diserta sobre Francisco Miranda precursor de la independencia a quien Wenceslao admiró con vehemencia.

En el día grandioso de la Patria americana, en la fecha inmortal en que un continente nació a la vida de libertad, tú, Francisco Miranda, su iniciador, su apóstol más convencido, su padre, el precursor de Bolívar, tú, serás el primero en mi memoria, tú el primero en mi homenaje (...) ¿Quién tripula el Leandro? Francisco Miranda, el girondino, el amigo de Washington, de Lafayette, de Pitt, el héroe que ha ganado sus charreteras en un campo de guerra universal, el hombre de temple, fuerte y tenaz y que sin embargo, es un iluso, un soñador.(...).

Termina cantando el heroísmo de los héroes sin perder la oportunidad de mandar una saeta contra el régimen.

*Dormid en paz, falange denodada; no despertéis al eco de las dianas ni al ruido del cañón; sus salvas no turben vuestro sueño, tendrían triste despertar!*¹³

Valga la oportunidad para decir que no he encontrado razón para creer que ella formó un grupo anticlerical de mujeres como se lee en algunas semblanzas sobre ella. Ya se ha visto que tenía buena amistad con el Arzobispo González Suárez quien le dedicó un sustancioso autógrafo, igual que Julio Matovelle. Sobre Monseñor González Suárez, Zoila Ugarte hizo un sesudo comentario, incluso se atrevió a criticarlo:

A los hombres notables se les trata tú por tú. La figura de este ecuatoriano se destaca grande y majestuosa, entre los pocos hombres que con verdad podemos hoy día llamar superiores.

De espíritu luchador, tal vez habría sido innovador si el medio ambiente místico que le rodeó cuando niño, no le hubiera llevado al sacerdocio.

Su vida de levita ha sido respetada por todos (...) animado del espíritu igualitario de Cristo, ha predicado y practicado la caridad evangélica, como una de las primeras virtudes del hombre, y para él son hermanos lo mismo el creyente que dobla las rodillas ante el ara con la fe ciega del carbonero, como el racionalista que todo lo indaga y comprueba experimentalmente (...)

“No hagáis de la religión arma de ningún partido, los fines no justifican los medios y nadie tiene derecho a sacrificar la patria por salvar la religión”, dijo en día memorable y la patria se salvó.

Como historiador tiene la primera cualidad de la historiografía, es verídico.

Cuando narra, su estilo es correcto, elegante y sencillo cual conviene á la majestad de la Historia.

Como orador sagrado acaso sea un tantico redundante, ese defecto desaparece en sus obras de literatura profana, en las cuales su dicción y sus giros son arroyo parlero y cristalino (...).

La dignidad es otra de las cualidades que prima en González Suárez, sin ser gazmoño ni fanático.

Dualidad más rara la de González Suárez! Si no fuera Sacerdote, habría sido un tribuno del pueblo, un campeón de la democracia. Así y todo, el sacerdocio no aniquila en él al ciudadano. (...)¹⁴

VII

Pasión política

La vida de Zoila tiene varias facetas personales y períodos bastante delimitados en su trajinar como intelectual y mujer que irrumpe en nuevos campos donde no hay huella femenina.

Buena parte de su vida activa la dedica a la pasión política como orientadora de la opinión pública a través de los periódicos, de manera determinante, a través de las columnas de *La Prensa*. Sus días se entretajan con la marcha de los acontecimientos políticos en plena época de implantación del modelo liberal. Su palabra registra los hechos desde la óptica particular de una liberal radical disociada del proyecto principal que conduce Eloy Alfaro.

Conforme anoté en el capítulo II, Eloy Alfaro recibe el apoyo de la Junta de Notables de 1895, formada por la élite costeña agroexportadora que quiere desplazar de la dirección del Estado a la élite serrana terrateniente. El encargo a Alfaro conlleva el peso de una suma de condicionamientos y está trabada por una pugna de intereses que chocan constantemente con su proyecto personal patriótico. La revolución del 5 de junio de 1895 que echa del poder al archiconservador Lucio Salazar no es solo una revolución heroica, mística. Está cruzada, envuelta y enredada en una maraña de ambiciones y rivalidades materiales.

Al principio todo parece confirmar que se inicia un camino luminoso. El Primer decreto de la Junta Suprema de Gobierno exalta los merecimientos del héroe. Le asciende de General de Brigada a General de División con estas sustanciosas consideraciones: “Con su pericia y valor ha escrito en los memorables campos de San Juan y Gatazo, una de las páginas más gloriosas de los fastos militares de la República y su magnanimidad y clemencia para con los vencidos le ha igualado a los más eximios guerreros de que habla la historia.”¹ Esa aura de gloria empieza a opacarse bien pronto porque al tomar el poder el viejo líder está extremadamente necesitado de dinero para pagar a la burocracia y para empezar unos programas de obras públicas, y

sobre todo, para reprimir a los conservadores que siguen armados.² En este escenario se dan episodios que empañan la grandeza y a la gloria le quitan su fulgor.

Bandos y bandas

En realidad el gobierno de Eloy Alfaro casi no tiene un día de verdadera calma. Los opositores bloquean con frecuencia sus acciones. Por un lado los conservadores no quieren renunciar al estatus que les confiere la concentración de poder a través de la fórmula: Iglesia-Estado. Emplean toda la maquinaria eclesial para confundir la conciencia pública y crear un clima de perenne zozobra. Y hasta llegan a organizar una especie de cruzadas para defender un santo grial que no inventaban todavía. El jefe liberal a pesar de sus declaraciones amistosas no duda en ordenar o dirigir represiones violentas. Por otro lado, dentro de las filas liberales se evidencian distancias de opinión y de intereses y cada uno con su música concurre al mismo baile por lo que el ruido es insoportable. Unos, que se llamaban a sí mismos radicales, quieren cambios ideológicos a ultranza y dicen estar más identificados con las inquietudes populares; otros, moderados, quieren cambios que no desestabilicen totalmente lo establecido, incluso sus propios privilegios. Pero a pesar de las autocalificaciones pueden compartir las características de unos y otros con lo que la ambigüedad campea y cada grupo sorprende en cualquier momento con un desaguisado intolerable. Este doble discurso sería el origen de las facciones y fracciones que crepitan al interior del partido liberal y que fomenta peleas y enfrentamientos constantes.

El ejército liberal que respalda el proyecto liberal tampoco es un ente homogéneo. En su oficialidad hay hombres de formación doctrinaria, individuos ligados sentimentalmente con la idea de libertad y seres sin principios que, al azar, o movidos por razones personales, ingresan a las filas liberales y obtienen ascensos en los campos de batalla, a quienes no les importa virar la balanza y quedar como traidores.³ Siendo el liberalismo un partido en crecimiento, depende de la fuerza militar para sostenerse en el poder. Pero esta fuerza, al sentirse necesaria pretende todo el poder para sí misma.

El sueño del ferrocarril trasandino

El nombre de Alfaro se asocia, casi automáticamente con la construcción del ferrocarril trasandino. Y la evocación normalmente tiene tintes de gloria. Pero la obra del ferrocarril está plagada de contratiempos y aún de tragedia. En el curso del gobierno alfarista (1895-1912), con el intervalo correspondiente a la I Presidencia de Leonidas Plaza (1902-1906), el asunto del ferrocarril es, con frecuencia el detonante que concentra la oposición y genera la intranquilidad en el país. Sin hacer caso a sus detractores, con su típica actitud reservada propia de su herencia indígena, Alfaro sigue adelante con su obra y deja que el tiempo sea su mejor juez. Así lo reconoce O. E. Reyes: “Los periódicos hablaron de ferrocarril caro y ruinoso y de robos y de negociaciones. Pero al retirarse de la Presidencia, Alfaro íbase pobre, a vivir oscuramente en Guayaquil.”⁴

La cuestión de la sucesión

La otra cuestión que origina enfrentamientos y convulsión es la continuidad de las ideas y cambios emprendidos por el proyecto liberal. La elección del continuador es motivo de fuertes tensiones entre los bandos.

Terminado su primer período, Eloy Alfaro se enfrenta al reto de elegir candidato sucesor. Como Presidente no puede hacerlo pero como Jefe de Partido está obligado a intervenir. Él prefiere como su sucesor a un civil. Sus consejeros insinúan a un militar. El elegido termina siendo Leonidas Plaza, a disgusto de Alfaro que no confía en su lealtad. Uno de los más fervientes propulsores de Plaza es José Peralta quien no tarda en cambiar de opinión sobre Leonidas Plaza. Peleados los compadres se dicen las verdades. Y Peralta de Plaza las dice a montones. Igual que R. Andrade. Después del matrimonio de Plaza con la rica aristócrata Avelina Lasso, su personalidad y su posición política tienen un cambio brusco. “Antes residía en Guayaquil en una casuchita de cerro de sus cuñados; y nunca se le vio en tertulias, en carrillos, en reuniones de personas distinguidas y tenía una gran carencia de dinero en el bolsillo.”⁵ La nueva vinculación le asegura el respaldo de los liberales moderados y de los conservadores.⁶

Dice Peralta, que casi inmediatamente de ascendido al poder, Plaza demuestra ser ambivalente, manipulador, oportunista, cualidades que le hacen perder la confianza de él y otros eminentes cuadros del Partido Liberal. Roberto Andrade también califica a Plaza de “frívolo, falso, desleal, malagradecido, cínico, sin escrúpulos ni alteza de miras.”⁷ Sin embargo, Plaza sabe mantener la adhesión de otros líderes liberales, honestos defensores de la constitucionalidad como Zoila Ugarte. Zoila es placista. Ya sin clero levantisco ni montoneras, Plaza da paso a algunas reformas fundamentales propuestas por el Congreso: Ley de Cultos, Ley de Matrimonio Civil y Ley de Divorcio, conquistas que consolidan el proyecto liberal y refuerza el apoyo de ciertos sectores del liberalismo a su gobierno.

La tarde se precipita

Terminado el período de Plaza es necesario cuidar que continúen y se afiancen las transformaciones liberales.

¿Qué pasa en 1906? Que a Alfaro no le gusta el candidato triunfador. Lizardo García conservador, candidato de Leonidas Plaza alcanza la Presidencia de la República. Plaza va a Washington como Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante los Estados Unidos. Alfaro está incómodo con esa elección. Una buena manera de mover su sillón es revisar su pasado político. Alfaro enciende la polémica sobre los bonos. Acusa a García de haber negociado el arreglo de los bonos de la deuda externa contraída para financiar el ferrocarril con perjuicio para el Estado. García a su vez le acusa de haberse pasado por encima de la ley en el endeudamiento para continuar el ferrocarril y le amenaza con el Panóptico. Alfaro, experto en conspiraciones⁸ se prepara para derrocarlo porque “quiere salvar los principios liberales.” Organiza en secreto la

rebelión del cuartel de Riobamba al que se une el cuartel de Guaranda. Después, él mismo dirige la batalla del Chasqui y la gana. Las ciudades de tradición liberal, una a una, se pronuncian a favor de Alfaro. El pueblo de Guayaquil celebra el triunfo de Alfaro con cuatrocientos cadáveres tendidos en las calles, incluso mujeres y niños, por obra de la represión de las fuerzas placistas pues Plaza ha regresado para comandar la sublevación antialfarista. En Quito se une Flavio Alfaro con su gente. Al Presidente García no le queda más que asilarse en la Embajada de Chile. Plaza usando un disfraz debe huir en el barco Guatemala. Este hecho no olvida Zoila Ugarte mientras es diarista. Se encarga de refrescar la memoria del acontecimiento cada vez que cree necesario. El país está otra vez conmocionado. Alfaro toma las riendas del Estado por segunda vez y una nueva Constitución legaliza su irrupción. El hecho fragmenta más a los liberales. La tarde se precipita. El esfuerzo de Alfaro por enderezar la historia vacila y manda señales de angustia porque a la vuelta de la esquina está agazapado el placismo que cuenta con partidarios de valer.⁹

La Convención de 1906 dicta una nueva Constitución la que se convierte en el ABC de los liberales. Esta Carta Magna radicaliza las reformas de Plaza. Establece la separación de la Iglesia y el Estado, y por consiguiente el laicismo, la independencia y responsabilidad de decidir de los ciudadanos. La ambigüedad del lenguaje escrito en masculino hace que las mujeres sean ciudadanas a medias. Este es un punto que discutirá Zoila Ugarte.

La Proclama

La oposición no se detiene. Zoila Ugarte toma partido en contra de Alfaro. La prensa se disputa la gloria de escribir un artículo más, lo suficientemente corrosivo como para destruir el pedestal del Jefe del Estado. Ese papel asume Zoila Ugarte. Escribe una Proclama que la firma junto con otras “damas” de Quito y la publica en el diario *La Patria*, en su emisión del 3 de mayo de 1906. Está dirigida a la señora Ana Paredes de Alfaro. En ella le pide aconsejar a su esposo que se retire buenamente de la primera magistratura para que la paz retorne a la república. No tiene respuesta de Doña Ana ni de su ilustre cónyuge. Pero la noticia circula como la pólvora incendiando los ánimos de los alfaristas que publican en la prensa oficialista, con nombres camuflados, injurias contra la redactora Ugarte. Le aconsejan que deje de escribir. Que haga de su pluma mil pedazos y alimente con ella la lumbre de su hogar y el tiempo que dedica a fomentar la insurrección la dedique a cuidar a su crío. Zoila que no ha desligado su papel subversivo como periodista, del de madre y esposa ejemplar, invita a sus detractores a mirar si “a su marido le falta un botón a su chaveta, a su hijo mimos y caricias, al salón flores o la comida está cruda por haberse extinguido la candela”. Enojados por no haber podido lesionar su honor, un grupo de soldados, en Riobamba, levanta una pira en donde quema su fotografía.

Los bandos opuestos empiezan a fraguar el trágico fin de Alfaro a quien llaman “el usurpador”. Para aplacar los fantasmas que le persiguen Alfaro se entrega a la fiebre de la construcción de ferrocarriles, a sobrepasar todas las contrariedades junto a su leal amigo Archer Harman, necio y soñador como él y por lo tanto igualmente odiado y escarnecido.¹⁰ La prensa opositora se

ensaña contra su gobierno para que fracasen sus anhelos. A esa prensa, tanto conservadora como placista, todo le parece sospechoso. El Presidente acusa a la prensa de “perversa e infame” o bien no le presta atención. Su “altanero silencio” enfurece más a los adversarios. Alfaro no puede realizar sus proyectos de explotación de minerales, ni construir otras líneas férreas, ni llevar adelante los proyectos hidráulicos. De todo lo malo que pasa le acusan, aunque sea obra de la casualidad. Poniendo oídos sordos el Ejecutivo sigue endeudando al país para acabar la obra del ferrocarril trasandino.

Ese mismo año, el 17 de septiembre, los periódicos opositores son asaltados por los soldados. Las imprentas de *La Nación*, *El Telégrafo*, *El Ecuatoriano*, *La Dictadura* son destruidas, a pesar de lo cual seguirán publicando. Posteriormente “por orden superior”, secuestran las imprentas de *El Ecuatoriano* y *La Reacción*. Zoila Ugarte aludiendo al episodio dice desde *La Prensa*: “Cornejo (Ricardo) se bate en el reducto de su imprenta que fue tomada por asalto por la cobardía agavillada que echaron, garrote en mano, las *balas del parque* de Señor Cornejo, los *tipos* de la imprenta”



Zoila Ugarte, Guayaquil, 1894 (f.a.)

VIII

La tribuna

*Tribunos del pueblo somos: por él, que calla y sufre, protestamos;
por él que arrastra grillete de esclavo, combatimos;
por la Patria que se hunde pidiéndonos socorro,
hacemos vibrar las campanas de rebato,
tocamos á somatén; nos atamos a la planta que sangra,
la cáliga del legionario y elevamos al tope el pendón de los derechos escarnecidos.*

Zoila Ugarte de L, "Plumadas", La Prensa, oct.21, 1910.

1907 es un año de pérdidas afectivas para Zoila Ugarte (Wenceslao muere en Quito y su amigo Numa Pompilio Llona, en Guayaquil). Zoila, "dando tregua al buril y al cincel continúa con bizarría en el ejercicio de la pluma".¹ Escribe para diferentes periódicos, fustiga los hechos y a los hechores de la política en *El Imparcial*, en *El Ecuatoriano* y en *La Prensa*.

En tanto en cuanto su polémica gira en torno a la acción gubernamental es necesario recordar los principales acontecimientos. En 1906, Wenceslao, el ex colaborador apasionado, el militante doctrinario es apresado en Riobamba junto con su cuñado Jorge J Landívar, esposo de Zoila, después del golpe de estado que lleva a Alfaro por segunda vez al solio presidencial. Wenceslao es conducido al Panóptico. Su caso se trata en el Congreso Nacional. Algunos

diputados protestan porque se le juzga militarmente, cuando Ugarte ya se ha acogido a la vida civil. Consiguen que la orden se revoque pero la tardía liberación termina con su vida. Con su muerte, Wenceslao se convierte en un ícono de una de las facciones del liberalismo. Se le recuerda y exaltan sus virtudes.

El señor coronel Wenceslao Ugarte fue viejo y noble soldado del partido liberal, al cual dedicó sus mejores energías.

En estos tiempos negros de tanta miseria moral, bueno es recordar á aquellos de nuestros hombres que enaltecieron la doctrina liberal y lucharon siempre por el triunfo de la libertad y del derecho en esta tierra infortunada de caciques despóticos y de caudillejos audaces. Wenceslao Ugarte fue un carácter, un gran carácter que no se doblegó ni ante los halagos del Poder, ni ante las amenazas de la fuerza. El alfarismo, que, á raíz de la transformación injustificable de enero de 1906, emprendió ruda y tenaz persecución contra todos los buenos servidores del liberalismo, no podía menos de dirigir sus tiros contra quien, como Ugarte, no era posible que transigiese con la inequidad, por más que esta hubiese sido coronada por el éxito.

Y Ugarte fue odiado por los regeneradores de aquella revuelta sombría, y perseguido y ultrajado. Gravemente enfermo, fue conducido al panóptico, por obra de la relación y del miedo de los vencedores y allí, en la celdilla helada, hecha para los delincuentes vulgares, los rigores de la prisión y el maltrato de los carceleros concluyeron por destruir las últimas energías de su organismo debilitado, donde alentaba un espíritu hermosamente rebelde.

Cuando fue puesto en libertad, la muerte inexorable le esperaba ¡Bella muerte fue aquella! No sintió los temores, ni tuvo las claudicaciones de las almas débiles y de los mercaderes de principios; no, Ugarte murió como había vivido, fiel a la doctrina que había difundido dignamente durante toda su existencia, amando á la Patria y a la libertad y condenando los crímenes del Despotismo. Sus mismos enemigos no pudieron menos de inclinarse respetuosamente ante su cadáver y reconocer la nobleza de su vida; el cortejo fúnebre estuvo formado por los mejores y los más honrados hombres de todos los partidos.

La juventud liberal, llamada a darle nuevos vigos a nuestro anémico organismo nacional y a imprimir nueva orientación a nuestra vida política, debe recordar siempre el nombre de Wenceslao Ugarte y modelar el carácter con su ejemplo.

Nosotros, en este luctuoso aniversario, depositamos la ofrenda del recuerdo en la tumba que guarda los despojos del luchador liberal, que fue encarnación de dignidad y de firmeza de convicciones. ²



Colonel Wenceslao Ugarte, 1895

Eloy Alfaro se posesiona para su segunda magistratura, el 1° de enero de 1907. El 9 de febrero, se clausuran las sesiones de la Convención Nacional, reunida en Quito. Días más tarde, el 25 de abril, se produce un motín, encabezado por estudiantes universitarios para exigir se levante la orden que limita la inscripción de los votantes para la elección de Senadores y Diputados, hecho que naturalmente es percibido como un atentado a la libertad de sufragio.³ Cuando los soldados aparecen, una lluvia de bastonazos y de piedras cae sobre ellos. Los soldados disparan al aire “para intimidar a los amotinados” quienes abandonan la plaza y se dirigen al norte de la ciudad. Pero en todo este trajín se produce una horrible conmoción que deja un saldo de heridos, contusos y tres estudiantes muertos asesinados por la “fuerza bruta”. Según un comentario gobiernista fueron soldados los fallecidos. “En la Plaza de la Independencia no hubo más desgracias que lamentar que las causadas por los mismos confabulados que concurrieron armados y llenos de malicia”.⁴ Como antes la carta a Doña Ana no produjo resultado, las damas de Quito insisten en su pedido. “Una parte de lo más selecto y distinguido de las señoras volvió a suscribir una manifestación ofensiva y descortés” narra la crónica alfarista.⁵

En junio de ese mismo año se logra detener un atentado del ejército en Guayaquil, subversión que tiene el propósito inminente de asesinar al Presidente de la República. Al día siguiente, Alfaro ordena el fusilamiento de ocho de los complotados, manda al panóptico a otros y persigue a los demás, entre estos a varios periodistas que tienen trazas de fomentar el caos cuando él necesita “orden y paz” para proseguir con su programa de gobierno. Por si esto no fuera suficiente, en Cuenca es apresado el Coronel Antonio Vega que proseguía combatiendo contra las fuerzas del gobierno. Al entrar a la ciudad Vega cae muerto desde su caballo. (La investigación judicial determinó que él mismo se aplicó el arma que le quitó la vida). Ante tanto incidente sangriento, la oposición no hace más que motejar a Alfaro de “asesino”. Alfaro no hace más que defenderse justificando los hechos. “Ya no puedo más usar la clemencia sino la severidad”⁶ y continúa con su plan de construcciones, con el saneamiento de Guayaquil y con la búsqueda de financiamiento para no detener la construcción del ferrocarril. La zozobra frente a los acontecimientos parece bloquear la respuesta de los políticos, se diría del pueblo, pero el pueblo propiamente no opina. Son los prestantes, los notables, los que se sienten con autoridad para hablar. Pero esta vez se inhiben de opinar sobre el contrato Charnacé para construir un ferrocarril, a cambio de tierras orientales. Hay silencio, hay confusión. Zoila arremete sin piedad. La prensa identificada con el régimen le pide pruebas de lo que habla. Ella vivazmente desvía el contexto de la pregunta burlándose de la prensa oficial.

¡Qué afaloramiento por Cristo! Si se hubiera caído la torre de la Merced o muértose el General, no hubiera sido mayor el aspaviento que hubieran hecho los de palacio, y todo por qué. Por haber dicho que el señor Luis F Carbo calla por patriotismo, que la Junta Patriótica calla como un muerto y el Ilustre González Suárez calla también; quizá por las mismas razones que el señor Carbo y otros que callan por patriotismo.

Dijimos además, que se nos había informado de que el Primado del Ecuador estaba cejjunto y que por su tersa frente pasaban nubes de tempestad contenidos, Y bien?

Se han desquiciado los mundos al conjuro estupendo de nuestras palabras, se le ha roto alguna arteria al Ejecutivo por haberlas estampado para que así nos anatémice El Tiempo y nos eche el guante de desafío La Defensa, llamándonos a juicio y retándonos a probar lo contrario.

Ningún derecho tiene para eso, ni razón alguna para marianguladas como los que forman los devotos del señor Eloy Alfaro; no obstante démosle gusto.

Pruebas al canto señores nuestros: en diarios anda escrito el dicho de don Luis F Carbo, que calla por patriotismo; cartas cantan; público es, publicuísimo si se puede usar ese superlativo, que la Junta Patriótica no ha hablado respecto á las últimas gestiones y arreglos diplomáticos; verídico, con perfecta veracidad, que se nos informó del estado de ánimo del Ilustre González Suárez. ¿Dónde pues las mentiras de La Prensa? ... Qué culpa tiene La Prensa de que los hechos pasen como pasan.⁷



Eloy Alfaro junto a contratistas de Quito - Guayaquil Railway Company, 1898,
Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador

Después de sortear calamidades y obstáculos las cosas avanzan. 1908 se presenta menos convulso. En ese año, el 25 de junio, día del cumpleaños del General Alfaro, llega el Ferrocarril del Sur a la capital de la república. La fiesta de inauguración en Chimbacalle aplaca por un momento la contienda política. Frente al ajeteo del municipio capitalino y a la algarabía del pueblo, se reconoce esta obra como un aporte real al progreso del país. “Ese día el Patriota fue feliz” escribe R. Andrade. Por un momento parece que se logra la unidad de la nación. Pero el 17 de octubre de 1908 la promulgación de la Ley de Beneficencia que quita a las comunidades religiosas sus grandes propiedades en el campo despierta de nuevo el avispero.

De todas maneras, Zoila sigue en la tribuna. Armada de perspicacia –a veces exagerada– avizora cualquier anomalía y lo denuncia sin miramientos. En consecuencia, sus enemigos no se cansan de insultarla.

El problema territorial

Durante las administraciones de Alfaro el conflicto limítrofe con el Perú se constituye en una música de fondo, ora fúnebre, hora heroica. Hay que estar permanentemente en alerta para escuchar el tono de sus acordes. Con cualquier descuido o por cualquier mala interpretación textual de los acuerdos, negociaciones temporales, incluso comunicaciones cruzadas, se corre el peligro de intromisión peruana en tierras orientales. Por ello, Alfaro, se adelanta a apertrecharse militarmente con el objeto de repeler una posible invasión.

Esta amenaza parece concretarse en 1909. Y aunque suene a paradoja la posibilidad de la guerra pacífica por un momento a los bandos ecuatorianos.⁸ Rojos, grises y azules se unen en torno a la defensa de la integridad y la soberanía nacional. En abril aparece en primera página y a grandes titulares la invocación. “Túmbez- Marañón o la Guerra”. El Presidente Alfaro, para entonces ya muy enfermo renace ante la idea de encabezar un ejército que enfrente al secular enemigo y lo derrote. Se propone conseguir a través de las armas lo que la diplomacia no ha logrado resolver.

Aún Zoila Ugarte, empecinada adversaria del caudillo consigna su palabra cada vez que puede para aunar empeños, lo que no significa desentendimiento crítico de las acciones del gobierno.

Hoy cuando el adversario se prepara en el exterior, cuando se toca a somaten más allá de la frontera sur, en la hora angustiada del peligro, hora solemne del patriotismo y del sacrificio, Monseñor González Suárez no puede guardar silencio. Habla con la elocuencia y la autoridad que le distinguen, y á su voz de amor, de intenso amor a la tierra ecuatoriana, ha habido explosión formidable de entusiasmo en todos los corazones.

Confesamos que hemos leído con emoción inenarrable esa Circular. Cada una de sus frases, en que palpita el alma heroica de este pueblo, merece ser escrita con caracteres de oro.

Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca, dice el benemérito sabio- pero no enredado en los hilos diplomáticos, sino en los campos del honor, con el arma al brazo, no la arrastrará la codicia sino el honor. “La voz del gran Patriota”, en La Prensa, abr., 22, 1910, p.2.

Los ecuatorianos siempre nobles y generosos, están a punto de sacrificarlo todo para defender así la integridad del territorio nacional como la honra del Estado; y no exigen sino que el Supremo Gobierno cumpla con los deberes que la Constitución y las leyes le imponen. Si no los cumple el Supremo Gobierno asumirá la responsabilidad de las consecuencias; y para que la declare, LA JUNTA PATRIÓTICA NACIONAL ACUDIRÁ A LA HISTORIA. La Prensa, oct.,20, 1910.

El Congreso de la República ha dado por gran mayoría un voto de aplauso al Gobierno por su patriótico proceder en los asuntos internacionales. ¿Cuáles son esas labores tan reservadas que solo pueden ser conocidas por contados ecuatorianos? Los misterios de la fe han pasado de moda y ahora nos regimos por lo que nos consta” Plumadas, “El voto de aplauso” La Prensa, ag. 25,1910.

Al intensificarse el peligro de invasión del Perú, Guayaquil manifiesta su adhesión al Presidente Constitucional y a la Junta Patriótica formada en Quito para apoyar la defensa del territorio. Alfaro declina su investidura con la intención de marchar a la frontera sur al frente del ejército ecuatoriano. Todo el país se pone en alerta. Los hombres para empuñar las armas. Las mujeres para recaudar fondos a través de actos culturales y colectas públicas.

Ha muchos años que se viene tramitando en Madrid un fallo arbitral del Rey de España sobre el litigio secular con el Perú por la cuestión limítrofe. Al fin, después de largo meditar el Consejo de Estado español se inclina por un proyecto de delimitación que juzga equitativo. Señala como límite el río Zarumilla y no el Marañón, como establece la Cédula Real de la antigua Presidencia de Quito. El Perú esgrime el principio del *Uti Possidetis Juris*, Derecho Jurídico a la Posesión (se había posesionado lentamente de estas tierras a través de los años). Ecuador no acepta la sugerencia real. Viendo la cercanía de un enfrentamiento sangriento entre ambas naciones, el rey se inhibe de dar su fallo. Las fronteras quedan tal como están, en *Statu Quo*, por un tiempo más sin solución, pero se evita la inminente guerra. El Perú retira su flota enfilada hacia el Ecuador y la calma vuelve al país. Bueno, aparentemente, porque apagada una hoguera enseguida crece la otra, la interna.

Conmemoración del Primer Grito de la Independencia

1909 es un año especial por el Centenario del Primer Grito de la Independencia. Alfaro se ha dedicado por dos años a construir el Palacio donde se llevaría a cabo la I Exposición Universal y

a preparar este acontecimiento. Este espectáculo muestra los avances en el campo de la ciencia y la tecnología, sobre todo en el campo de las industrias. Al evento concurren Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Estados Unidos, Chile, Colombia y Perú. Se lleva a cabo en el Palacio de la Recoleta, actual Ministerio de Defensa.

El Presidente Alfaro también inaugura el Monumento a los Héroes de la Independencia, encargado a escultores italianos y colocado en el centro de la plaza de armas de Quito frente al Palacio de Carondelet, sede del gobierno.

Zoila Ugarte es invitada por el Municipio capitalino a llevar la voz en el acto conmemorativo. Desde el palco del palacio, con voz retumbante exclama:

¿Quién nos congrega, ecuatorianos, en el Sancta Sanctorum de la independencia americana? ¿Quién? Los mártires de agosto, los héroes de 1809-1810.⁹

Zoila no desperdicia la oportunidad para rescatar el protagonismo de sus congéneres. Con su palabra vehemente delinea en trazos rápidos y precisos la trayectoria histórica de las mujeres.

Mirad: allí está el Cenáculo en que estos hombres extraordinarios tuvieron sus juntas republicanas, animados, ayudados por una sublime mujer; esa casa centenaria, ese senado de los libres, es la de Manuela Cañizares. Saludad a la heroína, descubríos ante la madame Rolland quiteña, romped en aplausos atronadores y alzadla sobre el pavés, para que la América Latina conozca a su libertadora.¹⁰

Más adelante da su tributo a los patriotas del 10 de agosto de 1809. Los Salinas, los Quiroga y a los mártires del 2 de agosto de 1810.

Aquí a nuestra misma vera se alzan las seculares paredes de un santuario; esta es la tumba sacrosanta, el ara en que las víctimas de Agosto fueron sacrificadas.

La chispa de la libertad que este puñado de hombres encendiera en esta eminencia de los Andes, se convirtió en incendio desastroso... La sangre de los mártires de Agosto enrojeció los ánimos, vigorizó los corazones y, por todas partes, surgieron héroes.”
“Héroes de San Miguel, San Félix y Palacé; de San Mateo, de las Queseras del Medio, de Carabobo, de Boyacá y Pichincha; de la sublime rota de Rancagua, de Chacabuco y Maipú; de Junín y Ayacucho, vuestro solar está aquí, vuestro abolengo está aquí, vuestros mayores son los ínclitos de Agosto.

Después de citar a los representantes de las grandes familias se refiere a los patriotas del pueblo: “Landárburo! Pazmiño! Godoy! Albán! Mideros! Mosquera! Morales! Jerés! Pereira! Silva! “



Inauguración del Monumento de la Independencia, Quito, 1909

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador

Pertenecisteis a la plebe, á esa plebe viril que en Roma se retiraba con su tribuno al Aventino, haciendo temblar a los tiranos é imponiendo su voluntad; pertenecisteis al pueblo, al que forma las naciones, al que abraza en su alma todos los heroísmos y el pueblo que es la mayoría: y el pueblo que es soberano, y el pueblo que es dueño de sus destinos, y que es pueblo que es señor, viene arrastrando su manto de púrpura a ofrendaros coronas a tributaros respeto, á llorar por haber delinquido alguna vez no guardando intacta vuestra inalienable herencia. El pueblo, héroes de Agosto, jura ante vosotros ser libre, ser honrado, ser republicano, ser patriota.¹¹

De esta manera Zoila Ugarte reafirma la admiración por los héroes y heroínas presentes, con decisión y justeza, en los grandes hechos de la nación.

Las palabras de reconocimiento por su lucida participación en la magna fecha no tardan en llegar:

“Distinguida amiga: mis más efusivas felicitaciones por el hermoso discurso patriótico pronunciado por Ud. en el centenario y por la justísima ovación de que fue objeto por parte del noble y altivo pueblo quiteño en ese mismo día, vuelto aún más glorioso por Ud.” Víctor Garcés. Ambato, agosto, 1909.

“Ilustre escritora: Acabo de leer en El Ecuatoriano de hoy vuestro brillante discurso declamado por vos en las fiestas del centenario y henchida del más ferviente entusiasmo os dirijo la presente para felicitaros calurosamente por vuestro talento. Ilustración y Patriotismo, sois para nosotros los ecuatorianos el más legítimo timbre de orgullo. Dignaos aceptar el aplauso sincero que os envía un corazón que os ama y admira.” Adelaida C. Velasco Galdoz.¹²

“No se admira lo vulgar sino lo raro. Me complazco en reconocer que usted ha empleado siempre su brillantísima inteligencia en trabajar para el bien público”. Alejandro Lemos

“La mujer dotada de gran corazón singular talento y verdadero patriotismo sostiene luchas más heroicas y alcanza mayores triunfos con la pluma que un valeroso general con la espada. Los tiranos la temen, los esbirros la asechan pero los patriotas la estiman y veneran.” Nicolás Viteri.

IX

Patriota y republicana

Según lo explica claramente en uno de sus artículos dedicados a levantar el orgullo de la mujer con base en ejemplos notables de sacerdotisas, reinas, heroínas, científicas, profetisas, y otras que tuvieron un rol destacado en la antigüedad y en los tiempos modernos, el amor a la patria es una virtud *obligatoria* para hombres y mujeres, en cumplimiento de la cual bien valen soportar vejámenes, martirio, cadalso, persecución y muerte.

El patriotismo no es solo guerrero, no; patriotismo es criar buenos ciudadanos, patriotismo pisotear joyas y lujo, precio de ajenas lágrimas; patriotismo rechazar el pan obtenido con bajezas y claudicaciones; patriotismo despreciar el vicio, que se pomponea entre el boato y la soberbia alardeando de grandeza; patriotismo es vituperar el crimen para hacerlo detestable; patriotismo conservar intactas la libertad y la instituciones republicanas que obtuvieron para nosotros, a cambio de sus vidas, las Cañizares, las Zárate, las Salavarrietas, las heroínas todas de nuestra independencia.¹

Zoila Ugarte amplía el concepto de patriotismo a otras esferas, más allá de las admitidas tradicionalmente que circunscriben el patriotismo a acciones que lindan con la excepcionalidad, tanto en circunstancias como en capacidades humanas. Para ella el patriotismo es una virtud cotidiana en cuanto construye un ámbito de relación fraterna marcada por la ética y la sencillez de las costumbres. Esas mismas calidades y cualidades de vida exige se practiquen en el ámbito público con el fin de mantener incólumes la herencia histórica lograda por otras generaciones que talvez vivieron situaciones más difíciles y las enfrentaron con la mayor entrega: sus vidas.

Del párrafo transcrito antes me interesa destacar una frase que refleja su forma de ejercer el patriotismo ya sea frente al poderoso Alfaro como a cualquier sujeto con responsabilidad pública: *patriotismo es vituperar el crimen para hacerlo detestable*. Este matiz caracterizó la acción ugartiana en todo el tiempo que polemizó a través de la prensa. El texto que antecede y que me ha servido para el análisis que acabo de puntear, es una especie de decálogo que inspira y guía la obra de Zoila Ugarte de Landívar desde su puesto de vigilancia cívica, de magisterio a través de la palabra escrita. Esta cátedra es acogida y aplaudida por un gran sector de la población contemporánea a su ejercicio. Por cierto, no falta aquel que se siente ofendido por la presencia de una mujer en la tribuna. Uno de esos es el conservador Luis Robalino Dávila, que se siente con la autoridad para disponer: “Escriba señora, U. lo hará bien. Después le pediría reflexionar algo más, y si insistiese, le diría: Escriba U. señora pero haría mejor si no escribiese.”

Su lugar de enunciación: La Prensa

En la primera mitad de 1909, Zoila Ugarte colabora ocasionalmente con *El Grito del Pueblo* y en *La Prensa*. Desde junio, escribe diariamente en este último medio de comunicación. Luis Napoleón Dillon está al frente de *La Prensa* como director y redactor en jefe. Los otros dos redactores son Zoila Ugarte y Nicolás Jiménez. Zoila trabaja por más de dos años en este diario. A partir de 1910, el trabajo de la periodista se vuelve febril. Escribe hasta tres largos y sustanciosos artículos por día. Adquiere celebridad su columna “Plumadas” que aparece normalmente en la página 3. Desarrolla un estilo bien cuidado, ameno y sutilmente mordaz. Otros diarios como *El Telégrafo*, *El Grito del Pueblo*, *El Ecuatoriano* reproducen los artículos de Zoila Ugarte. A través de su columna la “diarista” enfoca temas de la más diversa índole: económicos, políticos, culturales, sociales que afectan a su país, el Ecuador, “un país rudo, niño”. En su columna prevalece un espíritu patriótico, y un deseo de construir una ciudadanía consciente, libre, respetable y responsable frente a su país, a su desarrollo, a sus leyes e instituciones y especialmente frente a sus gobernantes. Su empeñamiento de educar cívicamente a la población choca con la realidad de un país que solo tiene un 20% de personas escolarizadas. Sin embargo, Zoila forcejea con decisión frente a cada problema:

Si los Estados Unidos han creído indispensable reconvenir fuertemente al Ecuador por la fiebre amarilla que existe en Guayaquil ¿por qué no han empezado con reconvenir a la China y cortar sus comunicaciones con el Celeste Imperio, que tanto peligro les ofrece por la vía de San Francisco? ¿De dónde proviene la peste bubónica que nos está diezmando? La peste vino a Sudamérica en las harinas contaminadas de California, y California importó el agente patógeno de la China. “La espada de Damocles” en El Grito del Pueblo, Guayaquil, 7 de enero, 1910, p.1.

Los congresos, los gobiernos, los municipios, los capitalistas son los llamados á remediar esta falta de caminos, que nos mantiene en semejante aislamiento, y que es la causa de que el Ecuador sea la única nación de Sud América que progresa con una lentitud desesperante. Si hubiera en el Ecuador hombres de iniciativa y de acción, se podría muy bien emprender con capitales propios la construcción de vías férreas. En acciones de hasta una libra por persona, pagaderas á razón de un sucre mensual, llegaría á reunirse sumas tan grandes, que harían frente á la obra más costosa ¿qué ecuatoriano, por pobre que sea, no compraría siquiera una acción, dada la facilidad de pago? ¿Hasta cuándo hemos de esperar lo todo del extranjero? ¿Acaso no tenemos ejemplos de lo que pueden las energías propias? Quién conozca cómo se llevó a cabo la carretera arriba mencionada, no podrá menos que convencerse, que lo que nos falta es iniciativa, que lo que nos falta es energía en los tiempos que alcanzamos. Hacer un viaje de Quito a Guayaquil antes de que se construya dicha vía era una obra de romanos, puesto que camino no había. Todo era despeñaderos, todo baches y tembladeras y ciénagas: esos turubambas, esos cutunlaguas, á pocas leguas de la capital, eran intransitables; las mulas se hundían en el lodo hasta el pecho: de Quito a Machachi, que no dista, sino siete leguas, se hacían días enteros de camino. “Ferrocarriles” en *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, ene. 21, 1910, 1.

Es el pueblo, el elector quien debe elegir; elimínese de las elecciones populares el voto del soldado y triunfe quien triunfe será siempre el legítimo gobernante; mientras vote el Ejército habrá candidato de imposición, elijan ó no el suyo las Asambleas liberales ú otras.

Los ciudadanos honrados por menosprecio quieren abandonar el campo de la lucha eleccionaria, donde impera y vence la bayoneta del soldado; no quieren dicen, exponerse á una derrota prevista de antemano. Nos parece sin embargo que tal proceder no lo autoriza nuestra Constitución.

El voto eleccionario es obligatorio para los ciudadanos del Ecuador. Ser vencidos sin lucha es más vergonzoso, que haber sucumbido luchando en defensa de un derecho inalienable, de un derecho que es el fundamento mismo de la República. Si hay tiranos es porque el pueblo lo consiente; si hay amos es porque pueblos sin corazón consienten en tenerlos. “Plumadas,” *La Prensa*, oct., 15, 1910.

En este instante la patria pide socorro a sus hijos, porque en ella ó agoniza ó resucita: la suerte de la Nación está en manos del pueblo; si le imponen un mandante, está perdida; si son las bayonetas las que la eligen habremos permitido que se decreta su muerte, habremos consentido en el más cobarde de los matricidios impávidos, alælados como mísero rebaño ante una banda de lobos.



Redactores del periódico La Prensa: Ricardo del Hierro, Alejandro Lemos,
Pablo Charpentier, José Boada, 1911

El pueblo ha de ser alguna vez soberano; séalo esta vez, yérgase revestido de toda su dignidad y poderío. Sea pueblo alguna vez el Pueblo y arranque con mano firme del cuello de la madre moribunda el dogal que puede estrangularla para siempre. “Plumadas” La Prensa, oct.,20, 1910.

Identificada con el placismo desde estas columnas le pisará los talones a la obra y a la política alfarista. La Reina Prensalia² se atreverá con el primer ciudadano, con el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, con el Presidente del Ejecutivo.

Pruebas al canto

“El Viejo Luchador “apoya empresas redentoras, por bien de este ingrato país ¡Cinco propuestas de ferrocarriles fueron presentadas de golpe y porrazo al Congreso y rechazadas por éste, de plano e inmediatamente. Así no se hace patria, así irán siempre a lomo de mula o rucio y estos tendrán paso trotero pero de ahí no pasan. Más vale así, señores nuestros, que caer en las uñas de la gran Compañía Ferro explotadora. “Plumadas”, La Prensa, sep. 7,1910.

Alfaros en todo el Ecuador, y también en el extranjero. Peraltas en Cuenca, hasta en Jirón. López en Correos, Telégrafos, Instrucción privada y hasta becados. Serranos en El Oro hasta en el Perú. Aguilares en Cañar, hasta el cabo de limpieza de los cuatro gatos de policías de Azogues. Es el nepotismo familiar más terrible que ha caído como plaga de langostas sobre este pobre país. “Gobiernos de Familia” en La Prensa, sep. 7, 1910,

La Prensa es la tribuna por excelencia de Zoila Ugarte de Landívar cuando se trata de criticar los males de la patria. La actitud patriótica de la periodista no admite la mínima desviación de los cauces que deben hacer de este país una república ejemplar. Según sus palabras, ha de aprovecharse y acrecentar aún más, la herencia de los próceres. No fue para consagrar una nueva forma de dominio y de corrupción que los patriotas de la Independencia nos legaron una patria libre sino para ganar en prosperidad y entrar con dignidad en el concilio de las naciones, que el Ecuador se constituyó en estado soberano. Un Estado civilizado se somete y somete a sus ciudadanos al imperio de la Constitución y las leyes. Toda actitud prepotente, que abusa del poder que el pueblo (los mandantes) ha depositado en manos de sus mandatarios, tiene el signo de la tiranía. Esta resulta una aberración, un atropello, un fraude contra los ciudadanos que desean vivir en paz y confianza, bajo la protección de las leyes.

X

El país como un horno

1910

En julio de 1910 salta al estrado público el arriendo probable de Galápagos por quince millones de dólares por el tiempo de noventa y nueve años. Estados Unidos insinúa, seduce con su oferta, presiona. El Presidente fugaz, Lizardo García, ha adelantado conversaciones al respecto. El criterio que fundamenta dicho proyecto es que el archipiélago es solo un lote grande de “territorios incultos y despoblados, buenos para estaciones carboneras ó puntos estratégicos en el Pacífico, é inútiles para cualquier explotación agrícola ó minera, pues lo poco laborable que hay se halla ocupado y el resto no vale \$ 30 millones ni muchísimo menos”.¹ Casi simultáneamente circula la noticia sobre la concesión para la explotación de gas natural en la cuenca del río Guayas a la *Pacific Oil Company*. Dos buenos motivos. El Presidente Alfaro ya tiene a los detractores encima de él.

Otro incidente caldea más los ánimos en su contra. El contrato Charnacé no está dilucidado. Conservadores y placistas condenan este proyecto calificándolo de oneroso, ruinoso y antipatriótico.² Uno de los personajes que ve con muy malos ojos este intento es González Suárez. El Arzobispo ha tenido hasta entonces actitudes prudentes respecto del Presidente Alfaro. En su primera presidencia le allana el camino con su palabra autorizada y su lógica severa sofrena al ejército belicoso del “clero extraviado y levantisco”³ Luego, ante la inminencia de la guerra ecuatoriano- peruana canaliza la respuesta patriota del pueblo en torno al Jefe de Estado. Pero esto de entregar tierras orientales a cambio de un préstamo para realizar obras no despierta sus simpatías; al revés, causa resistencia y animadversión contra el Ejecutivo. Por todo ello los opositores se proponen elegir legisladores que detengan las intenciones del Presidente Alfaro. Esta vez Alfaro derrota a palos a los enemigos y pone representantes a su parecer. En tales circunstancias los hombres ricos no vacilan en abrir sus arcas a la soldadesca traidora para incitar a la rebelión.⁴ Al Viejo Luchador le cambian su apelativo por el de Tirano. En los tres años subsiguientes al intento de conspiración de Guayaquil,

el Ecuador parece un horno, dice el historiador Oscar E Reyes. El mismo escritor afirma que “la prensa llega a extremos increíbles. El dicerio político en todas sus formas –de la más vibrante a la más grotesca – ocupa todos los días las columnas editoriales de los periódicos.”⁵ Algunos incitan a la revolución para derrocar, para librarse de una vez por todas del déspota, del tirano Alfaro.⁶ Zoila no es partidaria de acciones violentas.

Revolución para qué. Las horas se deslizan rápidas; el régimen alfarista legalizado por las bayonetas de Chasqui, agoniza; aquel que lo creó, que lo sostiene, dejará de gobernar dentro de breves días: No obstante las huestes alfaristas han comenzado a inscribirse en Ambato, con sus propios nombres y otros que no son suyos. El empréstito se llevará á cabo de aldas ó de faldas antes que terminen los 329 días que faltan para que Alfaro termine su período. “Plumadas”, La Prensa, oct, 5,1910.

La sucesión presidencial. Dimes y diretes

Tal como sucedió en su primer período, la sucesión presidencial es un tema de preocupación para Alfaro empeñado en que la transformación liberal continúe y se consolide. Con tal motivo se disparan las suspicacias de la prensa. Y las no menos intranquilizantes suspicacias de los cercanos al gobierno. Ahora que la historia se ha encargado de filtrar los acontecimientos separando lo trascendental de lo incidental podemos reproducir como nota graciosa la siguiente:

Pero la noticia gorda en materia de candidaturas nos la hemos reservado ¿Saben Uds. de qué se trata? Pues sencillamente de un pleito en perspectiva y entre compadres. No creerán Uds. que nos referimos a las desavenencias entre Stwait y Harman que tanto han divertido al público en los últimos días, sino á algo más grave: al futuro rompimiento entre los grandes amigotes, nuestros amos y señores Dn. Eloy Alfaro y Archer Harman, por asunto candidaturas. Parece que el gringo ha dicho con seriedad completamente americana “Mi gastar mía fortuna (la nuestra), pero don Luis ser president. Y el Don Luis de Harman - U.U. lo habrán comprendido al momento no es otro que el actual Ministro de Hacienda. ¡Se quieren tanto y tienen tantos motivos de estimarse!... Imagínense Uds. enojados Alfaro y Harman ...¿Qué de admirables cosas no descubriríamos? Pero no; eso no pasará aunque se desprenda el firmamento y caiga sobre nosotros”. “Candidatos y Candidatos” en La Prensa, oct, 10, 1910.

El “run run” sobre la necesidad de una interrupción violenta del período presidencial de Alfaro crece a diestra y siniestra. Zoila Ugarte lo ironiza.

Que se transmita la banda presidencial legalmente á su sucesor; no lo cree la mayoría, tantas señales sospechosas se han dado de lo contrario; tanto han dicho los voceros

de palacio al respecto, tantas desconfianzas se han sembrado que al fin de fines, con fundamento ó no, todos tememos algo. ¿Revolución de parte de los defensores del Pueblo? Eso no.

El General Alfaro termina dentro de pocos días su período de mandante ¿Cómo se puede creer que nadie que tenga criterio vaya a revolucionar contra él?

Envolver en lucha fratricida, empapar al Ecuador en sangre, por horas más ó menos largas de imposición e injusticias, cuando se han soportado estos males durante cuatro y pico de años, no sería proceder sensato...

Conque señor Alfaro, no hay revolución: sus amigos la inventan de miedo que usted los abandone. No les haga caso, duerma tranquilo y á la hora de la hora déjelos entregados á su suerte, que bien se lo merecen". "Quien hace un cesto hace cien", "Plumadas", La Prensa, oct.,14,1910.

Entra en discusión el voto de los soldados. Alfaro no apoya. Él cree que es hora de que los militares retornen a su función. Su idea, expuesta en varias circunstancias, sostiene que la nueva elección debe ser entre civiles. Eso no agrada a los militares en quienes crece y florece la ambición del poder. Zoila Ugarte expresa:

En este instante la Patria pide socorro á sus hijos; porque en ella ó agoniza ó resucita. La suerte de la Nación está en manos del pueblo; si le imponen un mandante, está perdida; si son las bayonetas las que eligen, habremos permitido que redcrete su muerte, habremos consentido en el más cobarde de los matricidios impávidos, alebrados como mísero rebaños ante una banda de lobos.

El pueblo ha de ser alguna vez soberano; séalo esta vez; yérgase revestido de toda su dignidad y poderío; se trata de salvar la Patria.

Vaya a las urnas é incline al peso de su votación soberana, la balanza que pretenda inclinar el chafarote de Breno; para que éste no pueda pronunciar desde hoy más entre nosotros la eterna frase de vergüenza y humillaciones, de fusilamientos y cárceles ¡Ay del vencido!

Sea Pueblo alguna vez el Pueblo y arranque con mano firme del cuello de la Madre moribunda el dogal que puede estrangularla para siempre. "Plumadas" La Prensa, oct. 20, 1911.

La Prensa en todas sus emisiones cuenta los días. Escrito con grandes caracteres aparece un recuadro que señala: FALTAN 328 DÍAS, FALTAN 327 DIAS... FALTAN 200 días... FALTAN 38 DIAS... Y así, sucesivamente.

XI

Espionaje

La vida política transcurre ajena al mundo privado. Lo político parece un injerto, un engranaje que se mueve por encima y a espaldas de la vida cotidiana. Quito, la ciudad pequeña que no va más allá de la Plazoleta Marín y La Tola por el oriente, hasta la Merced por el occidente; y desde la Recoleta al sur hasta la Alameda al norte, se sacude solo ocasionalmente por los acontecimientos que libran los que están interesados en la política. Sobre ese lienzo quiteño, tranquilo, quizá hasta pálido y a veces aburrido se superponen las rencillas políticas. Entremos en ese entorno, a través de la lectura de unos papeles amarillentos, manchados, raídos, casi ilegibles, que guardan informaciones y pormenores sobre algunos personajes, insertos en el dramático acontecer político que he venido delineando y que corresponde, en particular, al año 1910.

Vidas privadas

Seguimiento a los políticos, por parte de la Policía, entre los meses de agosto y octubre de 1910.¹

A Manuel Balarezo

Ag. 10 Al General Jefe de Investigación y Pesquisas tengo el honor de informar que el día de hoy el Doctor Balarezo mandó papeles a las escribanías. A las 4:30 entró el señor Eduardo Escudero de allí salió menos unos minutos a las cinco. Hoy a las 19:30 entró el Dr. Gonzalo Córdova y salió en cuarto de hora. Hasta la hora en que me retiré no salió el señor Balarezo. Firma Agente Baquero.

Ayer le encontré en la Plaza de la Independencia junto con otros. Se dirigió a la calle Olmedo donde vive. Se asomó al balcón y volvió a entrar. No entró persona de sospecha, solo la criada. Firma Agente Baquero.

Sep. 2 A la casa del Dr. Balarezo entró el Dr. José María Ayora. Salieron los dos y caminaron por las calles Cuenca, Mejía y García Moreno. Entraron a la universidad por la Plaza de la Independencia. De ahí se fueron a las Escribanías. Entraron a la Escribanía del señor Paredes. Saludaron con los señores doctores Telmo Viteri y Robalino Andrade. De ahí se fueron a la imprenta. Y después se fueron a la casa. El no salió en la noche pero entró el Dr. Daniel Hidalgo y su hijo.

Hoy vino el señor Rafael Baquero que tenía la funeraria en el Convento de la Merced. Salió con el Sr. Gortaire Viteri. El Doctor Balarezo se fue al Comercio y después a las Escribanías. Entró en la del señor Nicolás Melo. Firma J.F Suárez.

Al Dr. G. Córdova

Ag. 25. A la casa del doctor Córdova en la calle Rocafuerte entraron los señores Serrano y Villamar. Después que se fueron salió el doctor y se fue la redacción de la Prensa y después a la escribanía y allí se encontró con otros, conversó y se fue al almacén de Peña. Le saludó y salió. Se paraba y regresaba a ver. Agente Ricardo Toapanta

Ag. 28. Salió de la casa y cruzó el jardín de Sto. Domingo. Entró a la tienda del señor Uzcátegui. De ahí se fue donde el señor Balarezo. Después se fue a la botica y conversó con unos señores que no conozco. De ahí se fue a la Universidad. Salió a las 10 y se fue a la botica. Esta noche hay banquete de 16 cubiertos dado por la Embajada del Brasil. Subalterno Moncayo.

Sep. 1º El Dr. G Córdova salió de la botica de Sto. Domingo y se fue a la tienda de Paris Moreno. Ahí estuvo una media hora. Pasó a la oficina de Caja de José María Cervantes y ahí estuvo una media hora. A la salida se encontró con el Cdte. General Riel, libre de él pasó a la intervención de Correos, de allí pasó al almacén del señor Moscoso después se fue a la escribanía y de ahí se fue a la redacción de La Prensa. Permaneció poco rato. Cuando salió se encontró con el señor Cruz y libre de él se encontró en el portal con el Coronel Valencia y conversó un cuarto de hora. Volvió al almacén de Paris Moreno y a la botica del señor Vaca. Después por el portal del Municipalidad se fue a la casa. Hoy entró al turno Lucio Rojas. El Agente Urcinino Baquero.

Sep. 2 Salió de la casa a las dos y se fue a la Prensa hasta las 4pm. Allí también entró el Dr. Balarezo. Salieron juntos y se despidieron en la Venezuela. De ahí entró en la botica del Comercio hasta las 5pm y se fue a la casa. De noche no salió. Pero entró el Sr. Polanco y se demoró una hora. Hoy salió las 8 y media y se dirigió a la Botica Americana del señor Isaías Viteri. Estaba

en la puerta parado cuando se asomó el Dr. Carlos Naranjo. El Dr. Córdova le llamó y se fueron acompañados los dos a la casa del Dr. Córdova.

El Dr. Córdova volvió a salir a las 10 y media y tomó dirección a las Escribanías. Entró a la del Sr. F. Avilés. De allí se fue a la Casa de la redacción de La Prensa donde se demoró hasta las once y media. Salió con el Dr. Borja. Se despidieron en la Bolívar. En el trayecto se encontró con sus hijos y con ellos entró a la casa. José Suárez, pesquisa.

Sep. 5 En la casa del Doctor Córdova entraron los hijos del doctor Balarezo y con la señorita Serrano estuvieron en el balcón más de una hora. Después fueron a pasearse en los portales. El doctor entró con un hijo del señor Serrano. Parece que vinieron del campo a caballo.

Sep. 28 En el primer cuarto de turno salió de la casa y se fue al correo Se encontró con el Teniente Vega y con el Dr. Montalvo. Conversaron una hora. Después se fue a la redacción de La Prensa. Volvió a la casa y no se le ha visto salir.

Sep. 28 Durante el 2do. cuarto de turno he observado lo siguiente. Desde la hora que me hice cargo hasta la hora en que entregué el puesto no ha salido. Entró el señor Boada. Salió después de una hora. La puerta de la calle permaneció cerrada hasta las cinco y media que salió un indio. Subalterno Jaramillo.

Sep. 29. Salió a las nueve donde el relojero Pardo. Allí se encontró con Agustín Cabezas. Luego se dirigió al correo. De ahí se fue a la redacción de La Prensa. Salió y se fue al hotel Champentier. A las doce se fue a la casa con Segundo Escobar.

Sep. 29. 2º turno. En la calle del Comercio se encontró con José Ayora. De ahí pasó a la Escribanía del señor Luis Paredes. Entró al almacén del señor Moscoso. Se acercó a saludar el Doctor Darquea y el Doctor Monteverde. Entró a la tienda del Sr. Uzcátegui y después se fue a la tienda del señor Moscoso. Se encontró con A. Cabezas. Después se fue donde el señor Pardo, relojero. En el portal se encontró con Eduardo Escudero. De ahí se fue a la casa del Doctor Balarezo y a la casa del Doctor L. N. Dillon. Se dirigió a la redacción de la imprenta y de ahí salió a las cinco y tres cuartos a la casa. Subalterno Jaramillo.

Oct. 1º. Salió de la casa a las nueve y media y se dirigió a la escribanía del Dr. Paredes. De allí se fue a la redacción de La Prensa. Cuando salió se fue a los almacenes de Castillo y Moscoso. Entró a la universidad y después se fue a la peluquería Americana. Regresó a la redacción. Salió con el señor Palomino que era comisario y juntos se fueron a la casa. A las doce del día entregué mi puesto al agente Peñafiel. A las seis me hice cargo otra vez del puesto. Me dijo que el doctor se encontraba en la casa del señor Carlos Espinosa en Sto. Domingo. Fui a verle y ya no estaba. Agente Zapata.

Vigilancia al Gral. Emilio Terán

Sept. 28. Informo que ha sido completamente falso que estaba enfermo. Salió en coche puesto paletó de caucho con capilla y anteojos. Iba con dos señores más y el hijo. Compraron dos docenas de cervezas y mallorca. Se fueron a la quinta de Chillogallo a festejar a una santa Mercedes. Dicen que se va a mandar a cambiar porque debe mucho. Para el banquete del 18 ha sido todo fiado. La familia estaba en el balcón. El rato del aguacero entró el Sr. Pedro Paz. (No se entiende la firma).

1° de oct. En todo el día no salió. Los hijos Enrique y Augusto salieron para Sta. Clara y volvieron en media hora. A las ocho y media entró el Sr. Pedro Paz con el hijo del Sr. Moreno. A las 9 y media salió un paje a caballo y se dirigió al Ejido. Regresó después de tres cuartos de hora. Hasta las doce de la noche no ha salido el General de la quinta. El Agente Urcinino Baquero.

Al Doctor Ricardo Cornejo

Sep. 1° El Sr. Doctor R. Cornejo se encuentra en la habitación del hotel. No hay ninguna novedad. Solo salió su sirviente.

Sep. 8 En la habitación del Dr. Cornejo no hay ninguna novedad.

Sep. 27. El Dr. Cornejo a las diez y media estaba en el Café Central. De ahí salió y se fue al Ecuatoriano hasta las once. De ahí pasó a la casa del cura. Caminó por la calle Mejía donde está el café Central. En la noche el señor Ricardo Cornejo fue al Ecuatoriano que es del señor Joaquín Riofrío a las doce fue a la casa del cura. A esta hora entregué la guardia a mi relevo.

En la noche a las seis estuvo en la casa del canónigo López. A la 9 pm estuvo en la Librería Sucre que está bajo el portal. A las diez salió con un folleto y entró al Café Central hasta las 12 pm.

Oct. 1° EL Dr. Cornejo bajó por la tarde en compañía del Sr. Belisario Reyes a la imprenta y no volvió a salir hasta las seis. A la redacción entraron el Sr. Estupiñán con el hijo, el Sr. Clemente Ponce y el Sr. Jarrín.

Oct. 1° Para seguir al Coronel Ricardo Cornejo me estacioné en la calle Venezuela donde queda el Hotel del Café Central donde se encuentra hospedado. A las ocho entró al hotel el Sr. Vicente Nieto con otro señor. A las diez el agente Villagómez vino con la orden de que le cite al coronel a la Intendencia. Entré en persona y le cité. Le encontré escribiendo. Después de un rato salimos. Primero se fue a la imprenta del El Ecuatoriano. Después a la Policía y le entregué al Intendente. De regreso entró al hotel y no volvió a salir. El Subalterno F. Jaramillo.

Al Dr. Luis Napoleón Dillon

Ag.23 El Doctor salió de La Prensa y se fue a la Plaza de San Agustín y de ahí a Plaza de la Independencia. Paseó por varias calles y regresó a La Prensa. De noche fue a oír la retreta en la Plaza de la Independencia. Regresó a la casa a las 10. A las 10 y cuarto que me retiré le encontré al ronda Rodríguez. Hoy en la mañana estaba la señora Zoila Ugarte y a las diez y treinta entró el Dr. G Córdova. Subteniente Barrezueta.

Ag.29 Han entrado varias personas. Un sujeto vigila la calle. Dicen que la mujer está ligeramente enferma. A las cuatro una mujer me alzó el sombrero y me dijo Ajá eso no mas quería ver. Me dijo que qué tenía que estar parado en esta esquina. Llamé a un empleado que le hizo estar quieta. Esta mujer se llama Carmen Puente y llamó al padre que se llama Eduardo Puente. Entraba y salía una chica en la casa del Dr. Era la criada de la señorita Puente.

Octubre1º Cumplo con el deber de informarle que en la comisión que tiene a mi cargo el día de ayer esto es de vigilar al Sr. N Dillon pasó lo siguiente. A las doce me hice cargo del puesto sin que nadie me entregara. Averigüé el paradero de este señor y lo encontré en su casa situada en la calle Olmedo de donde no ha salido hasta la hora que son las 6 am de hoy.

En el 2º cuarto diurno, observé que el Sr Abelardo Moncayo hijo entró donde el Sr. Dillon a la 1 y media y salió a las 5 pm. Volvió otra vez a las 6 pm. También fue al cuarto de Dillon el Escribano Fernando Mesías. Agente Leopoldo Arellano.

Oct. 1º El Sr. Dillon no ha salido hasta las 12m hora en que entregué el puesto al señor Arellano. Volví a hacerme cargo a las 6 primer cuarto nocturno. De igual manera no ha salido de su casa. Por la mañana entró el Sr. Dr. Benigno Vela a las 8 y salió después de media hora. Entró también el Señor Manuel Calisto. Por la noche entró el señor Hugo Borja y otro señor que no le conozco. Durante el segundo cuarto de turno no vi nada. El Dr. Ayora se fue a la casa del Dr. Telmo Viteri. De ahí salió y se fue a las escribanías donde permaneció y luego se retiró a la casa. Firma: Aurelio Torres.

A Luis Quirola

Sep. 4. Respecto de la Comisión de ayer informo que entraron el Doctor Carlos Bermeo el Gral. Emilio Terán, Pedro Paz, el Comandante Villacrés que era el primer comandante del escuadrón. Salió con un escrito en la mano después de una hora se vieron en Chile y Venezuela. Se encontró con el doctor Carlos Valencia, Después con el doctor Cabeza de Vaca. Saludaron un rato y conversaron y se despidieron, Se fue al almacén del Sr Juan N Narváez. Salió de ahí y se fue a la casa. Hoy se fue a la quinta del General Terán, por si acaso. Agente Aguirre.

Al Coronel Tejada

Sep. 5. No estaba en su casa de la calle Cotopaxi. Le encontré en el Ejido jugando pelota con unos empochados paisanos de él. En la noche estaba en la tienda donde vive. Se fueron a la cantina del Celso Arteaga. Salieron ambos mareados. Hoy se fue recto al palacio.

Salió a las diez y se encontró con unos quince viejos inválidos y se fue a la cantina de Pazmiño en la Montúfar. Después se fue la Plazuela Marín a comprar una estera con la mujer.

Oct. 1º Estaban reunidos en la Plaza de la Independencia. Conversaban entre ellos. Dijo uno. Oí que el candidato va a ser el curuchupa Quirola. Dijo el otro No imposible. Bonilla dijo Sí con toda seguridad que el candidato oficial va a ser Ponce. Más bien oí que va a ser Álvarez.

Carajo yo me estoy retardando todos mis condiscípulos son coroneles efectivos. Pero ya presenté Al Gral. Alfaro mis hojas de servicio.

En la tarde tuvieron comida y tomaron varias copas de champán. Acevedo fue a buscar la banda del Pichincha, tocaron varias piezas y después Clotario Paz dio dos botellas de caña. Clotario Paz dijo nos llevemos a la banda donde las muchachas Mosquera y se fueron. Subalterno Royal.

Al Dr. Cornelio Valencia

Sep. 2 Se encontró con el Coronel Valencia. Juntos entraron al Regimiento N° 8. Salieron y se fueron al Almacén de... (ilegible). De allí a la casa de la Sra. Francisca Gangotena viuda de Álvarez. De allí a la Casa de Justicia, entraron al Juzgado 2º de lo civil de Santa Bárbara que está en la casa del Sr. Juan Salvador.

Pasaron andando por todo Quito hasta las 5 3/4 en que se fue a la casa. Por la noche vino al parque se encontró con el Dr. Dávila y pasaron paseando por los portales. Se fueron frente a la Casa Presidencial oyeron una pieza de retreta y se fueron al Escritorio. El Dr. Dávila se fue a las 9 y el Dr. Valencia salió a las 9 y media y se fue hasta la Alameda. Regresó al Escritorio y salió con un paquete de papeles y se fue a la casa. Firma: Agente Rafael Velasco.

Sep. 4. Le encontré en la Plaza de la Independencia. Entró a la receptoría buscando papel sellado. Siguió por la calle de las Escribanías. Se dirigió al Escritorio de la calle Flores N° 18. Al salir se encontró con el General Terán y con el Dr. Bermeo.

Al Doctor Carlos Valencia

Sep. 4. Le seguí desde la Plaza de la Independencia. Allí compró papel sellado siguió por la calle de las escribanías. Salió y se dirigió a su escritorio en la calle Flores N°18. Después de un rato salió y se encontró con el Gral. Terán y se fue a la casa quemada en la Alameda. Al regreso subió por los portales. Subalterno Barrezueta

Oct. 5. De su Escritorio se fue al Club Pichincha de allí salió con el Cdte. Altamirano. Se fueron al Parque de la Independencia. Allí se reunieron con el Sr. Carlos Cuvi y el Sr. Rafael Arteta. Pasearon hasta las 9 3/4 y se fueron a la casa.

Al Dr. Juan B Vela

Ag. 26. Salió con el paje del Hotel Ecuador y se fue al Comercio. Después entró al almacén de Moscoso y de ahí pasó a la Cámara del Senado. Le ví que conversaba con el Presidente de la Cámara Dr. Carlos Freile Z. Un empleado del Comercio le dio lectura a la parte que decía Los diputados se regirán por un mismo reglamento para ambas cámaras.

Sep. 1º He anotado los movimientos seguidos. A las 10 am salió del Hotel Ecuador y se fue a la tienda de Moscoso hasta la 1pm. Pasó a la Cámara del Senado en el Palacio de Gobierno a la Sesión Plena y Secreta. Regresó al Hotel a las 10 pm. Hoy entró al Ministerio de Relaciones Exteriores hasta las 11am que me retiré para hacer el parte.

Sep. 2. He observado lo siguiente. Salió del Hotel Ecuador que está en la calle Flores y se dirigió a la Agencia de El Comercio. De allí pasó al almacén del señor Moscoso y de ahí pasó a las Cámaras. Por la noche se fue a la casa de Carlos Pérez Quiñónez y estuvo en el parque un rato en una banca. Pasó por el almacén de Moscoso. Se dirigió hasta la puerta de la casa del Dr. Peralta. Allí se encontró con el Sr. A Moncayo y Primitivo Yela. Entraron los tres donde el Dr. Peralta.

Al Dr. Carlos Bermeo

Sep. 4. Respecto de la Comisión de Ayer contra el Dr. Carlos Bermeo tengo que manifestar que entraron en su casa el Gral. Terán, el Sr. Pedro Paz, el Cdte. Villacrés que era Primer jefe del escuadrón. El Dr. Bermeo salió con un escrito en la mano después de una hora. En Chile y Venezuela se encontraron con el Dr. Carlos Valencia y con el Dr. Cabeza de Vaca. Saludaron, conversaron un rato y se despidieron. Después el Dr. Bermeo se fue al almacén del Sr. Juan J Narváez. El humano salió de ahí y se fue para la casa. Agente destinado.

A Juan Almeida

Ag. 29. Se reunió con un colombiano llamado Pedro Moncayo. Se hacían los borrachos y pedían plata en el camino para comprar mallorca. Le oí decir “es imposible que los pesquisas den con esto”. Subalterno Rivera.

A Teófilo Uzcátegui

Ag. 29. No le pude encontrar ayer. Hoy salió de la casa de Rojas y se fue a la librería. De allí se fue al Palacio. Pasó a la oficina de correos y volvió a la librería. Después salió con dirección al almacén del Sr. Breicio y después al almacén del Sr. Cruz. Pasó por las Escribanías y se quedó en la librería de él. Subalterno Almeida.

Sep.1º Salió de la tienda de él y entraron con Jarrín, Fierro y el sordo Andrade y con Isaías Viteri. Pasaron a la cantina de Rosalina: luego fueron a la tienda pasaron por la casa y regresaron a la tienda un rato. Se fueron a la plazuela del Teatro con Viteri y el canuto Martínez y de ahí se fueron al billar. Salieron bien mareados. Subalterno Jaramillo.

Sep 2. Conversó hoy con Alfonso Moscoso y Sucre con Carlos Espinosa y Roberto Cruz. Se embarcó en un coche y regresó después de 3/4 de hora. Allí con Viteri se fueron al almacén de Moscoso y de ahí al salón. Llevaba en el paletó botellas de aguardiente. Conversó con Lorenzo Voltaire. Sucre dijo que el Gobierno ha echado abajo el contrato del petróleo. Claro como es posible que Alfaro se quede de Presidente. Pero carajo esta será la última. Orcés dijo es más posible que el mismo viejo se quede de Presidente. Sucre dijo no creo, de los Estados Unidos viene un sujeto el cual va a ser candidato oficial. Informó: Subalterno Baquero.

Al Comandante Miguel Tejada

Ag. 29. Estaba en Palacio con el viejo Ortiz inválido en el corredor de la Tesorería. Después se encontró con un emponchado. Se fue a la cantina de la Bolivia y después se fue a una cantina de la Recoleta en esa casa se encontró con otros soldados. Cuando regresó entró a la tienda del señor Basantes y después a la tienda de Celso Arteaga.

Sep 5. Le busqué en la casa que vive en la calle Cotopaxi y no estaba. Le encontré en el Ejido jugando pelota con unos emponchados paisanos de él. En la noche estaba en la tienda donde vive. Se fue con un amigo a la cantina de Celso Arteaga. Salieron ambos mareados. Hoy se fue directo al Palacio. Se encontró con unos viejos inválidos y se fue a la cantina de Pazmiño en la Montúfar. Después se fue a la Plazuela Marín a comprar una estera.

Resultados

Dice *La Prensa* que cuando el Ejecutivo supo de la ventilación pública de los partes policiales, retó severamente al Intendente, y que este, humilde, muy humildemente soportó la reprensión, porque en verdad no era nada edificante ni estratégico revelar las armas mezquinas, rastreras que se utilizan en la alta política y que su conocimiento indiscriminado fuera motivo de burla y risa irónica sobre la *Policía Secreta* en salones, bares y pasillos. Por el lado del diario en cuestión tuvo ocasión de reiterar la “eficacia de la *vigilancia* y poner a la vista del pueblo la miseria moral de esos infelices asalariados que absorben dineros del erario, dando noticias diarias de simplezas y adefesios de marca como si no hubiera en qué emplear los dineros de la Nación”.

Qué se infiere de este conjunto de informes breves, generales y disconexos. Que esos Informes no prueban nada y únicamente muestran rasgos de la vida cotidiana en el Quito de entonces. Que los personajes a quienes se espía son varios y están ordinariamente relacionados entre sí. Aparecen Córdova, Balarezo, Borja, Ayora, Cornejo, Ponce, Jaramillo, Vela, Dillon, Moncayo, Arteta, Cuví, Terán. Los encuentros casuales se dan indistintamente entre civiles, militares y eclesiásticos; pero las costumbres y usanzas son distintas, según los enlaces sociales. El espacio de circulación es corto. Los personajes realizan movimientos y actos comunes, normales. Las actividades ciudadanas continúan hasta la noche, comprenden también paseos y retretas. Además de calles y plazas son lugares frecuentados por los hombres: las librerías, almacenes, oficinas de correos y escribanías; mientras el balcón es un lugar preferido por las mujeres que miran las cosas desde lejos y a buen resguardo, separadas del mundo por portones y escaleras. Llama la atención la presencia de inválidos, que son probablemente, los soldados sobrevivientes de las guerras alfaristas.

La acción pesquial comprende a varios individuos. Unos que son vigilados y perseguidos en sus acciones diarias y otros que cumplen con el cometido de registrar esos movimientos y pasar informe a quien lo dispuso. Están los otros, detrás de los partes, los que se encargan de atar cabos, encontrar personajes y lugares que se repiten o personas que se encuentran en acciones más o menos concertadas y de ello deducir sujetos claves, culpables, cómplices y encubridores. Son estos terceros quienes deben responder con acciones de disuasión o represión ante tales movimientos considerados peligrosos para el mantenimiento del orden. El espionaje no garantiza confiabilidad ni responsabilidad expresa de los actores investigados. Los informes apenas sirven para cumplir ante los superiores y demostrar eficiencia en el encargo.

Entran en la trama individuos de diferente rango social. Unos los letrados con título de doctores (jurisconsultos, probablemente) y otros, elementos ligados a la milicia que cumplen tareas secundarias en Palacio; pero que, en último término, son parte de la cadena de circulación de información, que hablan desenfadadamente y que, en un momento determinado son susceptibles de jugar a favor del mejor postor. Hay también otras personas que de alguna

manera brindan espacios neutros donde los personajes dejan y reciben informaciones imprecisas –rumores– que predisponen los ánimos y a veces desquician o precipitan los hechos. Estos lugares –de paso– tiendas, almacenes, oficinas públicas, parques y plazas se convierten en lugares estratégicos al resignificar su cometido. Es posible anticipar que en un momento de convulsión, los actores secundarios, por lo mismo que no poseen la información completa son más propensos a la reacción o respuesta espontánea; terminan siendo en conjunto más visibles y por tanto sobre ellos cae el juicio prematuro y la represión. Entonces se habla de turba, de plebe, de populacho enardecido, que si bien participa en hechos desencadenantes lo hacen sin mayor culpa; ingenua y torpemente, son utilizados por quienes preparan los acontecimientos y no asoman en el momento de los desenlaces; cuesta encontrarlos y cuesta más aún que respondan por sus hechos; pero siendo los más desprotegidos, los más vulnerables, sobre ellos cae la sanción, el “castigo ejemplificador”.

Los personajes citados en la secuencia de informes entregados a la policía no son necesariamente identificados en el curso de los posteriores acontecimientos. Reflejan sí un perfil de importancia en la vida capitalina de aquel tiempo.

XII

Ataque a la prensa

La Prensa en Quito y *El Guante* en Guayaquil son los diarios más identificados con la oposición.

El día 20 de octubre de 1910 los dos periódicos son asaltados por la soldadesca que echa los cajetines por el aire y destruye las maquinarias. Sus redactores son enjuiciados y encarcelados. Se respeta la libertad de Zoila Ugarte solo por ser mujer. La presencia femenina en territorios exclusivos de los hombres desconcierta. No se sabe cómo proceder en estos casos. Es mejor ajustarse a los patrones tradicionales de la femineidad y no aplicar sobre la intrusa el carácter represivo del Estado. Esto no quiere decir que Zoila no esté francamente señalada como opositora. Los *héroes*, y aún las *heroínas*, de la conspiración resultan conservadores los unos, y placistas los otros, señala J. Peralta.¹

En este caso lo que colma la paciencia del General Eloy Alfaro es un comentario difundido por *La Prensa*, y reproducido por *el Guante*, en su edición del día 17 de octubre de 1910, bajo el mote de “Negocio Redondo”. Según esta información Olmedo Alfaro Delgado ha vendido para residencia presidencial de verano la quinta de su propiedad en La Magdalena “por la bonita y redonda suma de sesenta mil sures”.²

Cuando la prensa de Palacio protesta, Zoila no se retracta, más bien asume la conducción de la ofensiva a través de la tribuna en la que se encuentra posicionada. ¿Por qué el gobierno respeta a Zoila y no la lleva prisionera? Porque no valora la palabra femenina o porque teme hacer el ridículo. Esto último subrayan otros periodistas. “A un hombre le hubieran metido a la cárcel; mas, por no ponerse en ridículo con prisiones de mujeres, lo que los señores del Poder hicieron con la valiente escritora fue..... ¡entregarla a la jauría de la prensa oficiosa!!!..... A Policarpa Salavarrieta siquiera la fusilaron!”³ Estos señores encuentran poco honroso que no la hayan fusilado o al menos encerrado en prisión. Gracioso o macabro según el ánimo con que lo vean.

Directora de La Prensa

En atención a la contravención de propalar rumores falsos atacando la dignidad del Presidente se impone la pena de cinco días de prisión al director Napoleón Dillon y al redactor Jiménez. Al día siguiente toda la prensa contraria, con Zoila Ugarte a la cabeza, deja oír su protesta contra el Gran Crimen, el Atropello. Desde el 21 de octubre de 1810 Zoila queda al frente del periódico. Debe mantener con la una mano rodando a la Prensa y con la otra sostener en alto la bandera. La periodista expresa:

Las palabras francas y patrióticas de nuestro diario molestan al General que acostumbrado a las adulaciones de sus esbirros cree que todos los ecuatorianos debemos vivir arrastrándonos á sus plantas y quemando el incienso de la adulación.

Buen modo de responder del señor Alfaro a la Junta Patriótica que no exige en nombre de la concordia ecuatoriana, sino el cumplimiento de la Constitución y las Leyes: buena respuesta, la de la guerra bruta, y la violación de las garantías sociales!

Pero aquí estamos y vivimos aún: venga la policía por mí y rompa mi pluma; venga por los tipógrafos y por la prensa y por todo cuanto Dios crió.

El silencio, la destrucción, las cárceles son compañeros de la tiranía ¡Qué vengan!

Firma: Zoila Ugarte de Landívar. "Un nuevo atentado" *La Prensa*, oct. 20, de 1910.

Continuando con su alegato afirma:

Tribunos del pueblo somos: por él, que calla y sufre, protestamos; por él, que arrastra grillete de esclavo, combatimos; por la Patria que se hunde pidiéndonos socorro hacemos vibrar las campanas de rebato; tocamos á somaten; nos atamos a la planta que sangra, la cáliga del legionario y elevamos al tope el pendón de los derechos escarnecidos.

Esto merece cárcel; merece martirio; venga la muerte si es preciso, pero sálvese la idea y sálvese la República.

No han de imperar, nó, sobre un pueblo baldado, inerme y por remate mudo, mientras la prensa aliente: sus redactores, nosotros ó los que nos sucedan diremos sin cobardear aquello que debemos decir; condenaremos la iniquidad para impedir en lo posible la ruina de la patria, levantaremos hasta la altura de su dignidad el vigor entullecido del pueblo que es libre, del pueblo que es rey cuando quiere terciarse su manto de emperador é imponer su magna voluntad.

No somos dos ni tres, somos legión, y estamos en nuestro derecho al poner muy en alto nuestro lema: República y para la República libertad y derechos. No queremos tiranos, ni que éstos nos impongan sucesores; si lo consiguen, por lo menos habremos hecho lo posible para evitarlo.

¡Excelsior!

“Plumadas”, La Prensa, oct., 21, 1910.

En los días siguientes mantiene la pluma en ristre, denuncia la prisión de sus compañeros y demanda a los Tribunales romper su silencio mantenido bajo el imperio de la “fuerza bruta”. Tampoco se inhibe de abordar nuevos motivos para mantener la polémica.

Paladinamente declaró anteayer que el Ejecutivo no tiene candidato oficial.

¡Cosa rara! ¡Cosa inaudita sería esta!

¿Es tal afirmación una celada para tomar al país desprevenido y confiado ó en efecto se ha convencido Don Eloy de que sus condiciones políticas, su salud, su avanzada edad y sus desprestigio de mandante autócrata le alejan ya del puesto conquistado con luctuosos manejos; ó le ha convencido talvez, el oficio terminante de la Junta Patriótica Nacional?

Sea de esto lo que fuere y cualquiera la causa que informe tal resolución, si existe; nos bastaría la consecuencia, el hecho de que el señor Alfaro dejara el solio presidencial una vez terminado su período. “Posible celada” “Plumadas”, La Prensa, oct. 22, 1910.

La periodista respalda la posición de la Junta Patriótica que ha sustituido el motivo principal que lo convocara: la defensa del territorio amenazado, por el de orientadora de la política nacional.

Pueblo! La Junta Patriótica Nacional, os señala el abismo, donde están en maridaje la miseria y la vergüenza, pero también te muestra la cumbre donde puedes salvarte.

Eleva al solio presidencial á quien termine la controversia sobre límites y haga buena administración de las rentas nacionales.

Alfaro termina su período presidencial dentro de 310 días, los cuales no serán eternos; espera que transcurran y sobre la ruina del alfarismo levanta, Pueblo, el pendón del honor y los derechos. “Respaldo a la posición de la Junta Patriótica”, “Plumadas”, La Prensa, oct. 25, 1910.

Una de sus más crueles crónicas se hace eco ya no solo de rumores mal intencionados sino de suspicacias hechas ex profeso para sembrar la desconfianza sobre las intenciones de Alfaro.

El caudillo no “llora ni rie” ó se hace el dormido cuando le hablan de candidato? Mala seña. No quieren que adivine lo que está fraguando?

Dicen que los únicos hombres que le hace saltar como si le pisaran áspides son los de Plaza y su sobrino Flavio.

Los murmuradores falsos aseguran que les ha ofrecido la candidatura al Dr. Martínez Aguirre con el fin de despistar y que su elegido es Don Flavio, pero que su astucia de zorro le lleva á manifestarle lo contrario á su candidato con el objeto de rodearle del prestigio que su enemistad aparente puede darle y hacerlo de candidato oficial in pectore, candidato popular, con su beneplácito y visto bueno. “Plumadas”, La Prensa, oct. 29, 1910.

M. Balarezo principal accionista del diario, evita aparecer en público pero no deja de mandar recados diariamente a Zoila Ugarte. “Usted y solo usted ha salvado a *La Prensa* hasta hoy y la seguirá salvando ya contra la persecución ya contra sus asechanzas.” De ahora en adelante “Todo queda a su parecer.” Pero un subalterno tipógrafo no está de acuerdo con que ella le dirija y se muestra altanero. Ella en su delicadeza quiere dejar el periódico porque no acepta la arrogancia y la grosería. “Que me diga lo que le parezca pero que me lo diga con educación”. La respuesta viene inmediatamente. “Su corazón se ensanchaba y ahora veo que se encoge. No piense en renunciar porque sin usted no habría periódico; aunque sea solo como redactora.” le escribe Balarezo.

Balarezo le da instrucciones desde la clandestinidad. “No se toque el tema de la Junta Patriótica y el Empréstito. Si logramos que el tema de la Junta y el ferrocarril pasen a ser tratados por el Congreso, cantaríamos victoria. Cuide que no se enteren los subalternos. Cuidado con debilitarse usted, pues se pondría en juego muchas complicaciones. Usted caerá cuando yo sea derrotado: esto es lo que conviene a nuestra Prensa”.

Zoila Ugarte es acusada de espionaje por parte de la prensa del gobierno. Ella se defiende aduciendo que las informaciones llegan espontánea y anónimamente al periódico. El día 30 de ese mes, es citada por el Intendente Kennedy, Jefe de la Policía, para que rinda declaraciones sobre los artículos en contra del gobierno. Ella hace caso omiso de la citación y continúa escribiendo con más energía y frontalidad.

Una nota de prensa bajo el título “Feminismo Gubernamental”, encuentra inadmisibles que con exceso de despotismo se ofenda a Zoila Ugarte “distinguida literata y diarista insigne”.

Si se tratara de alguna mujer vulgar, criminal por añadidura nada tendríamos que observar porque la Policía debe ser inexorable con los malos; pero es el caso

que el señor Kennedy ha ido a estrellarse contra una dama honesta y eminente por sus letras, muy digna de consideraciones y de acatamiento. A quien dude de la tiranía que nos oprime, bastará manifestarle que son citadas a la Policía las señoras más calificadas de nuestra sociedad a quienes el pueblo admira por su patriotismo excelso é indiscutible renombre literario. *El Ecuatoriano*, Guayaquil, nov. 30, 1910.

Zoila Ugarte está en el centro de la controversia. Ella no se arredra ni se abate. Sigue atacando y defendiéndose de las acometidas.

La mujer fuerte

Su actitud indoblegable le vale el calificativo de mujer viril, un epíteto que se repite en boca de hombres y mujeres como se puede constatar en los párrafos que siguen:

Un recuerdo latente de los viejos tiempos de lucha política, desinteresada y noble por la defensa de las libertades públicas en aras del respeto a la ley y a los fundamentos de la democracia fue la figura viviente de doña Zoila Ugarte de Landívar. Mujer de pulso firme y de nervio varonil, ella se alineó en las cruzadas por la libertad de conciencia y de pensamiento. (*El Ecuatoriano*).

Cuánto luchó la señora Ugarte de Landívar, con qué desinterés y virilidad! Soñando con el sueño imposible de una política decente: (Luis F Chávez).

Como escritora puedo asegurar que Zoilita es una mujer de arrestos, capaz de ser el único varón de la familia. ... si no es propiamente una mujer fuerte, según el ideal salomónico es una fuerte mujer según el concepto de quienes la padecen llámense tiranos ó esbirros⁴. (Manuel J Calle)

Mujeres ha habido en el Ecuador, y las ha habido adornadas de excepcionales prendas. Sin embargo, pocas han reunido en una sola gema, facetas más disímiles como valiosas. Pues, en doña Zoila coexisten la esposa agobiada de desvelos y la oradora política, la madre pronta al sacrificio y la adversaria temible, la santa y la heroína, la hembra y el varón. (Mary Corylé)

Entre las damas ilustres que como timbre de orgullo exhiben más en nuestra República Literaria, ninguna como Ud. distinguida señora tiene mayores títulos á mi justa admiración, no solo por la poderosa energía de su talento varonil, sino también por la casta dulzura de su frase de mujer fina y delicada. Pero si por eso me seduce la escritura, por sus gritos patrióticos que á veces rayan en fulminantes apóstrofes contra la tiranía, me electriza la insigne amazona. (Ricardo Cornejo)

Su estilo es viril y de nervios, sus ideas son elevadísimas .. es el tipo viviente de aquellas matronas que nos han legado nobilísimos ejemplos de virtud, abnegación y patriotismo. (Rosaura Emelia Galarza)

Ora serena, ora incisiva, recia y varonil siempre, siente el liberalismo correr en el tumulto de olas de la sangre, en el latido maternal de su entraña, en el estremecimiento hondo de su femenina emoción, en la pujanza viril de su intelecto. (Moraima Ofir Carvajal)

Manuel J Calle decía que Zoila Ugarte es mucho hombre, aunque su viril coraje estaba solo en la pluma que no en su corazón.

Sin discutir aquí el tema de la androginia, de si los seres humanos tienen componentes masculinos y femeninos, lo que hay que apuntar simplemente es que el juicio dicotómico encasilla la racionalidad, la intelectualidad, la fortaleza en la masculinidad. Parece que la mujer que demuestra esos atributos los ha tomado prestados porque no le pertenecen en rigor, pues sus cualidades verdaderas corresponden al ámbito de la existencia casual, temporal y efímera. Este tipo de categorización disminuye el valor de la mujer pues la relega a ser un ser en carencia, un ser incompleto y menesteroso. Juicios como aquellos resultaban discriminadores, groseros. Quienes así juzgaban magnificaban el componente emocional que supuestamente es lo propiamente femenino, el ámbito de plenitud femenina. Con ello sacralizaban los roles materno y de cuidado como únicos posibles, con sus características de debilidad, sacrificio, pasividad y dependencia y en estado de subalternidad permanente.

Con Zoila se ve que la presencia de una mujer en un espacio tradicionalmente designado a los hombres desconcierta o mejor molesta y eso lo hace perder categoría. Desde esa mira, el diario gobiernista *Ecuador*, llama a *La Prensa diario femenino*, es decir diario de poco valor, de segunda categoría. Pero no desconcierta solamente a la oposición. La trasgresión de Zoila causa admiración, sacude, hace tambalear las certidumbres masculinas y ya no se sabe si aquellos hombres estupefactos desean más mujeres fuertes o añoran a débiles cervatillas y abnegadas madres. Cuando Balarezo traspasa la dirección del periódico a Zoila, que además cumple a la perfección su nuevo papel, le aconseja con todo el sexismo irredento: "Utilice el gran atractivo y finura de usted para que crean que confía en ellos totalmente". Como Justino Cornejo, en otro momento, duda de su femineidad. Solo cuando le invita a su casa y constata que sabe cocinar y se desempeña como ama de casa eficiente grita gloriosamente: "¡Mi Doña Zoila es toda una mujer!"

Esta mujer maravillosa, temple de heroína, majestad de reina, en un tiempo de retos a granel no solo se dedica a calibrar la política común. La periodista no interrumpe sus clases de arte. Hace difusión cultural. Gestiona becas para alumnos distinguidos de la Escuela de Bellas Artes. Empieza a coordinar acciones de relación internacional con mujeres de otros países.

Dando crédito al título otorgado por Dolores Sucre –y corroborado por la intelectualidad ecuatoriana como "Heroína ejemplar del feminismo"– la simple lectura de sus escritos permite

afirmar que en este período conflictivo, dedica su talento y su energía, a posicionar los derechos de la mujer en niveles más amplios de los que inició en 1905, a través de las páginas de *La Mujer*. En 1910 aparece en *La Prensa* una serie de artículos a favor de la mujer, escritos que reseñaré más adelante.

Sin embargo hay que dejar en claro que Zoila Ugarte nunca desentona con la concepción generalizada que identifica a la mujer con la maternidad. Su vida entera juega entre dos extremos: la transgresora y la tradicional. Asume actividades nuevas que implican riesgo; incursiona en territorios vedados; tira dardos candentes contra las estructuras legales y mentales que aprisionan a la mujer; impone su presencia como escritora de lustre, como política a contracorriente; se deshace de los cánones del eterno femenino, a pesar de lo cual hace concesiones al sistema de dominación por tanto cuida celosamente su prestigio de madre y esposa responsable para que no se diga que las mujeres emancipadas amenazan la seguridad y el orden familiar, y en su rol de maestra imbrica afectivamente la función educativa con la protectiva maternal. Fiel a su hora no pretende anular la identidad femenina sino la quiere en un escalón más alto desde donde la mujer pueda comprender el mundo y transformarlo.



Zoila Ugarte de Landivar, 1907

XIII

La pluma contra la espada

Zoila Ugarte tiene un trabajo intenso, casi obsesivo, en *La Prensa*, convertida en su tribuna para vigilar la vida republicana. He recopilado decenas de artículos escritos por Zoila Ugarte entre los años 1910-1911. La mayoría de ellos se enfilan a señalar los errores del Presidente Alfaro, tarea que la prensa oficialista le agradece cubriéndola de duros epítetos.

Mientras se interesa en el tema pendiente del arbitraje sobre el conflicto limítrofe cuestiona lo que ella llama “indiferencia del gobierno” para informar cómo van las cosas. Incita al pueblo a dejar oír su voz y reclamar ante el “mutismo habitual” del Presidente Alfaro. Es sabido que Alfaro no quería conceder demasiada importancia, sino cuando fuera inevitable, a la plática ofensiva y reiterada de la prensa. Zoila se incomoda porque tal vez prefiere un interlocutor que la estimule, y no tener que predicar solo para los subalternos, “*valientes insultadores de mujeres*” que atribuyen glorias a su “*amo*”.

Comité Zoila Ugarte de Landívar

Mientras los valientes insultadores de mujeres la agreden, sus seguidores organizan un Comité con su nombre. Tres motivos estimulan a los admiradores de Zoila a formar un Comité y a preparar un homenaje público en su honor. Están gratamente emocionados por la elocuencia con que ha intervenido a favor de la “ecuanimidad y la concordia de los pueblos de este Continente” a propósito de la inminente guerra peruano-ecuatoriana;¹ quieren solidarizarse con ella por el ataque que ha sufrido *La Prensa* y están también gratamente impresionados por ser Zoila la primera mujer en dirigir un periódico de circulación nacional.

El Comité Zoila Ugarte de Landívar se reúne en Guayaquil, el 17 de noviembre de 1910. *El Ecuatoriano* lo reseña así:

Por una escritora. Comité Zoila Ugarte de Landívar.

El miércoles último en uno de los salones de El Grito del Pueblo de Guayaquil se reunió el Comité Zoila Ugarte y acordó: 1. Nombrar una comisión compuesta por José A. Campos y José Castillo para que ‘con vista a las pruebas recibidas’ pidan a París por intermedio del Señor Víctor Rendón el Álbum con que el Comité va a obsequiar a la distinguida señora Zoila Ugarte. 2.- Que la Tesorería remita el valor de 1000 francos para la adquisición del álbum.

El mencionado álbum, con esquinas de oro, comprado en París, debe recoger autógrafos de los más connotados hombres públicos admiradores de la inteligente y valiente escritora entre ellos el Ex Presidente del Ecuador Antonio Flores Jijón. El presente es comprado en París y enviado por barco, pero nunca llega a manos de Zoila Ugarte. Según ella lo recordaba en sus últimos días: “Ese álbum llegó a Guayaquil y lo tuvo el Primer Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Tulio Enríquez Cestaris, hijo del General Cestaris que peleó en la Independencia”. Ante la ausencia del cargo presente, el Comité lo desagravió de alguna manera ofreciéndole un acto público el día 25 de abril de 1911, lamentando que el “obsequio se perdiera en el camino”.

Año 1911

Mientras llega abril, la contienda entre el Ejecutivo y la prensa sigue su curso. Motivos no faltan. Los ingresos del cacao siendo todavía muy buenos no alcanzan para financiar la continuación de la obra pública. Eloy Alfaro está empeñado en el saneamiento de Guayaquil afectado por la malaria, la tuberculosis y la bubónica. Como Estados Unidos reanuda el intento de arrendar Galápagos, Alfaro consulta a los gobernadores la posibilidad de arrendar el archipiélago de Galápagos por noventa y nueve años a los Estados Unidos por 15 millones de dólares. Los gobernadores no aceptan el traspaso del archipiélago ni siquiera a título de arriendo, porque lo ven como un acto que hiere el patriotismo nacional. La propuesta motiva una reacción galopante. Un cablegrama publicado por *el Heraldo* de Ambato y reproducido por *El Ecuatoriano* con fecha 26 de enero de 1911, hace conocer que Eloy Alfaro es favorable a dicha negociación porque quiere asegurar el apoyo del gran país del Norte para impulsar el desarrollo capitalista del Ecuador y el dinero que recibiría el país se distribuiría en las líneas férrea: Alausí –Huigra- Cuenca; Ambato- Curaray y Quito-Ibarra. La nota reproducida dice:

Mañana reunirse en Quito la Junta de Notables con el fin de resolver la cuestión pendiente respecto de la propuesta de Estados Unidos para el arrendamiento del Archipiélago de Galápagos. La opinión sensata reconoce la incuestionable conveniencia de esa propuestas para ambos países, porque considera que la insinuación de los Estados Unidos estrechará la amistad entre ambos países. (F) Eloy Alfaro.

Para zanjar este asunto peliagudo, Alfaro propone encargar a las Juntas de Notables en las provincias a fin de que dilucidan el caso. Zoila Ugarte ironiza sobre esta forma de buscar consensos. Insiste en que se transparente la situación. En esta y en otras ocasiones Zoila Ugarte no es nada complaciente con la ingerencia de los Estados Unidos en asuntos de la Nación. Escribe airadamente en contra de la política expansionista de los Estados Unidos y contra los “cobardes y traidores sin Patria y sin honor” que pretenden sacar provecho pasajero de esa negociación.

Se trata de poner miedo en el ánimo pintando el peligro que corren si no ceden ante la propuesta de Estados Unidos, porque a Yanquilandia nadie le tose, ni puede resistírsele.

Mas el pueblo ecuatoriano que no ha perdido la dignidad á pesar de hallarse postrado, se yergue airado.

*Que Norteamérica, el águila rapante puede tender su garra y apoderarse por la fuerza del Archipiélago de Colón si no se lo cedemos en grado? Pues que lo tome, que con eso no nos robará la honra como sucedería poniéndolo nosotros en almoneda á cambio de los dineros de Judas. Perderemos 30 millones y san se acabó pero no llevaremos en nuestra frente el estigma de traidores, ni de infames. “Contra los cobarde y traidores de la Patria”, “Plumadas”, *La Prensa*, ene., 25,1911.²*

Una manifestación popular de 10.000 personas se pronuncia en Quito por el arrendamiento de Galápagos. Alfaro, muy a su pesar, porque ya tenía casi dispuesta la plata de la negociación, clausura este propósito y se dedica por entero a la obra de saneamiento de Guayaquil “una obra de verdadera importancia para la República con la que desaparecerá el cuasi aislamiento á que nos ha reducido el temor de las epidemias reinantes en nuestro puerto principal. No está lejano el día en que veamos indemne a nuestra metrópoli comercial y por lo mismo, desarrollado el comercio con el exterior, sin las trabas de las cuarentenas, es fácil la inmigración y en creciente prosperidad la República” E. Alfaro, “Circular a los Gobernadores y Jefes de Zona”, Quito, 4 feb. 1911.

Otro tema sobre el que Zoila Ugarte es reiterativa tiene que ver con el conflicto limítrofe y las amenazas constantes de ocupación que hace el Perú, sobre tierra ecuatoriana. Zoila exige a la Cancillería salir de su “altanero silencio” e informar sobre las acciones emprendidas para recuperar la “dignidad nacional ultrajada” tal como lo hace la prensa que “con su tintineo no interrumpido refresca casi a diario la memoria”. Recalca: “Con justicia nuestros enemigos se vanaglorian de que esos terrenos son “suyos”, porque el Ecuador no es Pueblo capaz de reclamarlos y defenderlos”.

En un artículo del día 10 de abril, Zoila Ugarte, velando por los intereses de la Patria, propone a la Junta Patriótica del Pichincha exigir al gobierno se abran vías al Oriente para permitir la posesión real por parte de los ecuatorianos sobre los territorios en disputa, a sabiendas de que el

Perú ha iniciado un estudio en Loreto para apoderarse de la hoya amazónica.

Así cruzados de brazos como nos hemos quedado después de las alharacas de abril del año último y de los meses que le siguieron estamos dando un espectáculo ridículo.

A los toques de corneta, al discurso pomposo, sucediéronse los impuestos patrióticos, los préstamos de real y medio para salir por el momento de ahogos y ponernos luego en peor situación que antes; tras ellos, se echa mano de los últimos fondos del ferrocarril del Curaray, precisamente en los instantes en que termina la licitación para ser construido y cuando son más urgentes las vías para la comunicación con el Amazonas.

*Los peruanos á esta hora deben estar bañándose en agua de rosas al contemplarnos y ver que todas nuestras obras se reducen a palabras y que el desbarajuste de la hacienda pública continúa en aumento. Las puertas del Amazonas están cerradas a macho martillo, para el Ecuador con la flota de guerra peruana, y nosotros tan campantes! “Perú instala flotilla en ríos orientales”, “Plumadas”, *La Prensa*, mar. 14, 1911.*

XIV

Horizonte lóbrego

¿Quién le pone el cascabel al gato?

En 1911 también está pendiente el problema de la sucesión presidencial. En tal situación, la Junta Patriótica exige ciertas condiciones para el proceso electoral. Alfaro como jefe del partido liberal en el ejercicio del poder quiere un hombre de confianza que asegure la continuación de la obra emprendida. Definitivamente quiere terminar con la era militar. Busca un civil como candidato pero nadie acepta la candidatura porque ven el peligro de rivalizar con Flavio Alfaro y temen la represalia del ejército que lo respalda. Los rumores se acrecientan.

La prensa, frecuentemente insidiosa, reproduce una circular dirigida por Eloy Alfaro a los Gobernadores y Jefes Zonales. Alfaro quiere transmitir las preocupaciones que le asaltan, dada la ingente profusión de versiones que corren sobre el tema de la sucesión presidencial.

Tengo conocimiento de que con motivo de las elecciones se preparan algunos á provocar motines subversivos, obedeciendo á planes contra el orden público. Adviertan á los revoltosos que el Gobierno les ha concedido y concederá las más amplias garantías para ejercer el derecho al sufragio dentro de los límites previstos por la Constitución y las leyes; pero que no permitirá, ni puede permitir que el sufragio libre sirva de pretextos de luchas armadas contra el orden constitucional.

Conviene que la policía se arme inmediatamente y que la tropa cumpla su deber en caso de que se haga necesario ocuparla en defensa del orden público ó para prevenir atentados y vencer resistencias de los alborotadores. Fuera de estos casos vuelvo a encarecer á ustedes que concedan al pueblo toda garantía para el ejercicio de los derechos electorales. Su amigo- Eloy Alfaro.



Acuarela de Zoila Ugarte

La comunicación muestra los combates interiores que sostiene el viejo General. Orden y cautela; represión y comprensión. No queriendo mancharse una vez más las manos, deja la última decisión a sus subalternos.

En el curso de las conversaciones y consultas con sus colaboradores más cercanos, Eloy Alfaro escoge a Emilio Estrada, un liberal costeño de buenos antecedentes. Pero luego se arrepiente de apoyarlo porque se entera que Estrada tiene una enfermedad cardíaca que le hará sucumbir en la altura y también porque sondea que siendo un desconocido en la política, no convoca adhesiones. Intuye la venida del caos si el nuevo Presidente muere en el ejercicio del cargo. La prensa enemiga cree que todo ese razonamiento es un ardid de Alfaro. Que lo candidatiza para asumir él mismo el mando después de poco tiempo. Alfaro no puede disuadir a sus opositores que están seguros que su intención es perennizarse en el poder y nombrarse Dictador. El fantasma de la dictadura es utilizado por la prensa contraria para socavar los ya temblorosos cimientos del alfarismo. Mientras tanto, la Junta Patriótica actúa como un nuevo poder del Estado. Así lo reconoce *El Tiempo*, periódico oficial, al decir: “Ya mejor que conste en la Constitución”.

De todas maneras y pese a los resquemores de Alfaro, E. Estrada gana las elecciones los primeros días de enero de 1911.

La espada contra la pluma

El día 25 de abril, adversarios de Alfaro, en franca provocación al mandatario convocan a manifestantes vestidos de luto y colocan crespones en las puertas de las casas. Forman el Comité Patriótico “25 de abril” que propone erigir un monumento en homenaje a las víctimas ilustres del alfarismo, caídas cuatro años antes (25 de abril de 1907). Zoila Ugarte es nombrada socia honoraria. También se propone la próxima publicación de un número extraordinario de *La Prensa* con el mismo objeto.

La noche del 26 de abril alguien avisa al Regente de *La Prensa* que las instalaciones del diario van a ser atacadas. El Director ya lo sabe. Manda a un trabajador en busca del auxilio del Intendente y este les contesta. “Ustedes siempre con ese cuento. Déjense de atacar al gobierno y nada les pasará.” Antes de que anoheciera, se escuchan ruidos de disparos y gritos de personas. Zoila y unos cuantos acompañantes, personas de su confianza, observan el ataque. Entre quince a veinte individuos entran y salen cargados con los cajetines, chivaletes y papeles. Los arrojan a la calle y los despedazan a golpes. Otros trastos de los talleres y de la Redacción que no los pueden sacar a la calle también son destrozados. Esto, mientras un grupo partidario del gobierno cierra la bocacalle y grita en contra de *La Prensa*. La policía llega tarde pero disuelve al grupo. Todo parece volver a la calma, mas a la medianoche, Samuel Ugarte Seas que ha llegado a ayudar en lo que se pudiera a su hermana, se percata de que los atacantes han regresado a los talleres y están destrozando las máquinas.

La noticia del empastelamiento de *La Prensa* conmueve, irrita, acrecienta la aversión contra Alfaro. El periódico acusa al gobierno de la destrucción de los cajetines, tipos, prensas y materiales, mientras la versión oficial explica el incidente como un hecho de carácter particular motivado por un reclamo laboral que termina en brusco enfrentamiento entre trabajadores del taller favorables y contrarios al tipógrafo Federico Araujo, reclamante de sus haberes.

El grave incidente no detiene los ataques verbales, las hojas sueltas contra Zoila Ugarte. Con duros calificativos, la acusan de inventar mentiras, de falsear la verdad. La periodista contesta indignada— y esta es la única ocasión en que se muestra soberbia:

“Cuando Zoila Ugarte, escribe protestas, las escribe como las del 25 de abril de 1907, y entonces las firma la flor y nata de las damas quiteñas, que aprecian su honor y saben lo que es civismo, y las firma ella, porque no tiene estigma ni baldón, que se lo impidan hacerlo así, ni es cobarde como los anonimistas que la insultan.”

Esta vez Zoila Ugarte es obligada a rendir testimonio ante el Comisario. Por concesión especial se toma la declaración en el domicilio de la periodista. La interpelada rinde cuenta de la destrucción de los talleres de *La Prensa*, conforme se describe en párrafos anteriores.

Las personas que la conocen y aprecian sus virtudes cívicas, no dudan en presentarle su simpatía y enviarle palabras de solidaridad y desagravio como aquellas de Remigio Crespo Toral, poeta y político cuencano de renombre: “Mi distinguida amiga. Acompaño a Ud. en los graves contratiempos que le ha traído el alto ministerio de la pluma. Le felicito por su valiente labor que honra a la mujer ecuatoriana, y le deseo más felices días y mejor teatro a su ingenio y su patriotismo.”¹ O las de María Piedad Castillo que le ofrece desde Guayaquil las columnas de *El Telégrafo* para seguir publicando las producciones de su “preclaro ingenio”.

Una carta de Gonzalo Córdova expresa: “Ante la distinguida escritora y patriota Zoila Ugarte de Landívar se hace presente en esta fecha, en que los ciudadanos libres la saludan y los esclavos de la dictadura la hieren con su sarcasmo.” Y otro seguidor manifiesta: “De talentos y virtudes domésticas le ha prodigado Naturaleza. Con lo primero enseña U. al pueblo la dignidad. Con lo segundo forma la dicha del hogar. Siga siendo la Sãel ecuatoriana, la hacendosa Martha, y sus mismos detractores la admirarán.” Virgilio Cajas. Su sobrino, Alfonso Niemes le escribe: “Solo tú, mujer de temple puedes hacer frente a esta situación. Yo como conozco tu carácter juzgo inútil aconsejarte que no desmayes.” Zoila recibe muchas cartas que le respaldan. “Venga esa mano, notabilísima señora, pluma correcta, vibrante y llena de donaires. Venga esa mano triunfadora de las libertades públicas.”² Manuel J. Calle, que escribe en *El Guante*, según él autocalifica, “el periódico más patriota del Ecuador”, con su estilo ácido y jocoso llama a Alfaro: “Don Demonio” y a sus principales colaboradores, sus lebreles. Calle agrega: “Vale más seguirnos peleándoos, mientras don Eloy Alfaro viva y puedan los alfaristas de Riobamba fusilarle en efigie a mi buena, mi admirable Zoila Ugarte. ¡Que me fusilen! Y que otra cosa pueden hacer. Con tal que no me ocurra más daño que a la excelente Zoilita, ahí me las den todas.”³

El día 28 se produce una nueva agresión a los talleres de *La Prensa*. Manifestantes a favor del periódico se enfrentan con la policía. Hay varios heridos. Zoila Ugarte que vive en otro piso de la misma casa, presencia el barullo, ve cómo destruyen la biblioteca del periódico. Sin pizca de duda, atribuye el ataque a la obra del gobierno. Su hijo Jorge es apresado, para obligar a que su madre comparezca a la Comisaría. Esta odiosa situación, “ruin represalia” es comentada en los periódicos:

El simpático niño Jorge Landívar Ugarte que apenas cuenta con doce años fue tomado esta mañana por dos agentes de Orden y Seguridad y fue conducido a prisión. ¿Y cual el motivo? Se ha hecho acreedor a tan desusado castigo por ser hijo de una mujer de alma espartana que no ha transigido un momento con la tiranía imperante y ha enrostrado a los hombres de la causa sus atentados contra la libertad, el derecho y la Patria.

Desventurada tierra esta en que la infancia, que en los países más salvajes es tratada con mimos, que es la más cara y dulce ilusión de la Patria que todo lo espera de ella, es tratada aquí con la dureza a que son acreedores los hijos del crimen.

Mientras el gobierno encarcela al director y prohíbe las reuniones, se organiza una colecta pública para recaudar fondos que permitan la recuperación de los talleres de *La Prensa*, diario “campeón del derecho y mártir de la libertad.” y los periódicos afines presentan “justa ovación a los redactores de La Prensa, a Dillon y a Jiménez, y a la intrépida y admirable escritora señora Zoila Ugarte de Landívar.⁴ Inmediatamente se ordena el juzgamiento de los redactores de *La Prensa*. Gonzalo Córdova es confinado fuera del país. Al dirigirse a Ipiales ruega a Zoila: “No abandone *La Prensa*, aunque los débiles le abandonen y las Fieras le muerdan. La juventud está con usted.” Tras juicio verbal sumarísimo, sin apelación ni defensa posible, es conducido a prisión Nicolás Jiménez, redactor de *La Prensa*.

Manuel Balarezo principal accionista, se esconde. Teme ser deportado. Desde la clandestinidad se cruzan cartas, notas al vuelo con Zoila Ugarte. Unas veces escritas a máquina, otras a mano, a veces son simples retazos de papel con letra casi ilegible. “Le toca dirigir todo y nadie le pondrá obstáculo. Nadie le desautorizará. Mientras dure la crisis, usted es la Directora.”

Zoila Ugarte se pone al frente de todo, efectivamente. Sustituye las máquinas, reemplaza lo perdido. Trabaja sin tregua. Solo la necesidad de cuidar de su hijo le hace retirarse del trabajo ya bien caída la noche. Gracias al empeño y persistencia de Zoila Ugarte, *La Prensa* vuelve a salir en formato más pequeño, Balarezo le comenta: “Le felicito por la presentación de *La Prensa* con vestido de gala asegurando el triunfo contra los enemigos de todo género. Alegría, alegría, *La Prensa* resucitó. Sus plumadas saben a golosina”

Es una “prensa bebé” dice Zoila. Recuerda la persecución y dice estar en guardia. Balarezo le anima a seguir adelante. “No hay que dejar de condenar aquello que es ajeno al credo liberal. No usar epítetos si es lo prudente.”

El 12 de mayo le reitera “Felicitaciones por el acierto con que va Ud. atravesando la línea de fuego. El Número gustó mucho. “Se duerme el General”.

En la línea de fuego

No sé por qué, sabiendo la eficacia con que la periodista se maneja frente a su nueva misión, Balarezo continúa halagándola con frases entre paternales y machistas.

Tiene en el orden social el estricto deber de presentarse como una dama altiva, airada pero dama al fin, a quien le está vedado el lenguaje que da fuerza peculiar a la lucha masculina solamente y quien ni atacada de muerte toma para con su adversario actitudes que sí son perfectamente aceptables y aún plausibles en un hombre, son del todo impropias para una señora. Usted no puede poner en peligro sus fueros.

Cuatro días más tarde le insiste: “Ud. es la cabeza. Ud. es La Prensa. Ojalá pudiéramos llenar de flores su camino.”

Ella pide más autonomía frente a las decisiones del Director y el Administrador. La presión sobre ella es más aguda. Los operarios y el regente no están conformes. Balarezo le anima: “(El Regente) ha probado que le falta mucho para ser subalterno de una señora como usted. U. le ha perdonado pero si continúa, U. podría reemplazarlo.”

La guardia ha estado perfectísima bien hecha y la comandancia de ella ha sido entregada sin novedad. Ha entrado solo la comandancia porque ese es su puesto propio, de sumo honor y confianza, y nadie lo puede ocupar sino usted. Como me lo dice usted misma no le es potestativo separarse. Está usted cogida en un engranaje. Creo que usted debe tener varias cosas que decirme y no me ha dicho. El Director se separa antes de que usted se separe.”

Esto se lee en una comunicación casi cifrada.

A pesar de su temple Zoila Ugarte empieza a incomodarse por ser el blanco de ataques, porque está prácticamente sola y debe conciliar su propio criterio con el que le mandan sus jefes desde “donde se encuentren” y porque el trabajo administrativo la ha neutralizado. Impedida de escribir por fuerza de las circunstancias se siente sin poder real. Solo está sosteniendo la banda de municiones pero son otros los que apuntan y disparan.

Nicolás Jiménez intenta “consolarle”: “Usted no tiene por qué darse por notificada por injurias. No se franquee usted. No sabe usted a ciencia cierta cuáles son los verdaderos alfaristas

y cuáles antialfaristas. Así es la política y usted está en plena política. A usted le envidian hombres y mujeres porque usted está muy alto”.

En cambio Dillon le dice: “Dígnese mantener la distribución del trabajo de acuerdo al arreglo que ha estado siempre en vigencia. El Sr. Jiménez exclusivamente de la crónica, Ud. de las Plumadas y yo del Editorial y de los recortes.

La siguen dando instrucciones a detalle: Ponga en retrato de E. Terán y la biografía en la segunda página. Un texto corto que diga El Sr. General Terán fue acribillado ayer a las 2pm por el Coronel Don Luis Quirola en el Hotel Royal. Sin dar razones. Enliste el editorial y mándeme la prueba.” A Zoila no le toca más que dejar pasar, dejar hacer. En esos días se publica un terrible artículo contra Eloy Alfaro. *La Prensa* se extralimita en sus acusaciones, denigra al primer mandatario quitándole el derecho histórico al alto sitial al que ha llegado.

El general Eloy Alfaro no tuvo participación alguna en el movimiento del 5 de junio de 1895 llevado a cabo única y exclusivamente por el Partido Liberal de Guayaquil con auxilio del mismo puerto.

El general Alfaro no inició, ni cooperó, ni supo que se efectuaba esa revolución memorable, que iba a sepultar para muchos años, tal vez para siempre, al Partido Conservador. Después de consumados los hechos, después de alcanzado el triunfo, después de estar hasta organizada la revolución, vino el Viejo Luchador llamado por un grupo de los victoriosos, error gravísimo que debíamos pagar bien caro todos los ecuatorianos.

Llegado al poder de una manera tan fácil e inesperada, el general Alfaro, que nunca había sido liberal doctrinario, encontrose sin ideal de gobierno que reducir a la práctica, sin un sistema preconcebido de administración, sin más teorías que las que podía tener un revolucionario de por vida, que sólo aspira a derrocar al que está en primer puesto de la jerarquía administrativa. Para ponerse en su lugar, gobernar conforme a su santísima y arbitraria voluntad y apelar a todos los medios por reprobados que sean, con tal de sostenerse y no dejarse botar por otros. ¡El sistema instintivo de gobierno de todos los déspotas, desde los tiempos más remotos hasta hoy!

Apenas llegado a Guayaquil en 1895, en medio de la apoteosis preparada por un pueblo candoroso y sencillo, cuando vino á aprovecharse á manos lavadas del banquete que los esfuerzos heroicos y las cruentas luchas sostenidas por los liberales, habían preparado, comenzó por probar al pueblo guayaquileño la forma en que él entendía el liberalismo en cuyo nombre se le había sacado del oscuro rincón de Corinto; mandando a despedazar los talleres tipográficos de “El Globo”. Cebada ya la bestia ¿qué no habría de hacer sino continuar siempre adelante por la pendiente resbaladiza de los repugnantes crímenes contra la propiedad y la libertad de imprenta?⁵

En tales circunstancias Zoila Ugarte quiere irse de *La Prensa* porque está haciendo solo “un papel ridículo”. Ha dejado de escribir su columna Plumadas. Y le piden “Calle, calle, silencio con todos y ante todos. Así desarmará a los alfaristas y a los antialfaristas”.

En julio lamenta Balarezo: “Siento cuando sus cartitas son cortas. Ahora que no puedo oírla por esos malvados.” Nicolás Jiménez le expresa: “También lo de Riobamba le glorifica a su manera. Ya llegó el momento de batir la bandera femenina ante el Congreso, puesto que se halla pendiente el proyecto de emancipación de la mujer casada”.

En plena campaña de Alfaro para evitar el ascenso de Estrada, Zoila sigue hablando de la renuncia pero Balarezo trata de evitar que eso se produzca. “la renuncia de usted circulará pero a nadie he de someter la resolución”. No haga caso de los comentarios son “cucarachas como usted las llama a las endechillas morales.”

Y *La Prensa* sigue en el ojo del huracán. Por fin, el 14 de julio en un artículo fogoso Zoila se empeña en que el público diferencie el civismo y el verdadero patriotismo, aquel que no se convierte en patente de corso, en bandera que cubre la mercancía dañada. Así llama a los entuertos y proceder con tinte delictuoso que se ocultan hasta tener más información y evitar el escándalo.

“La Constitución es letra muerta ¡adelante con los faroles! No, señores. Pedimos que se acuse a los estafadores y se los castigue.” El 28 de julio conoce de una orden del Ministro del Interior, Rafael Aguilar, que conmina al Intendente de Policía a proceder enérgicamente contra el diario porque este “propala falsas noticias sin otro fin que extraviar el criterio público y exasperar los ánimos de la gente.” El 9 de agosto Zoila, en el colmo del paroxismo, sentencia en su columna: “Hace poco más de un año dijimos Túmbez Marañón ó la guerra internacional; hoy el lema del pueblo ecuatoriano es Constitución ó guerra civil, en caso de que la dictadura quiera entronizarse.” El 29 de agosto reconoce la honda huella de Alfaro pero está convencida que es una huella en suelo deleznable que pronto se esfumará.

El alfarismo ha echado hondas raíces y tiene ramificaciones que se sostienen unas a otras en las diferentes secciones del mecanismo político. Arrancarlo de cuajo será obra lenta del tiempo.

*No nos desesperemos por ello; todo lo contrario, creemos que con calma y sosiego se hará labor más provechosa que con la extirpación violenta de los gérmenes en estado de desarrollo dejados por el caudillo de los traficantes del liberalismo, y luego puede suceder muy bien que, purificados en el crisol de las decepciones, vuelvan sobre sus pasos y dejen ver siquiera un átomo de verdadera doctrina que pudiese existir allá en el fondo de sus conciencias extraviadas de futuros hijos pródigos del liberalismo. Lo esencial era la supresión de la cabeza, de aquel que obtuvo en un tiempo la confianza de los liberales, á quienes hizo cuando subió al Poder, la más negra de las traiciones. “La raigambre del alfarismo”, “Plumadas”, *La Prensa*, ag. 29, 1911.*

XV

Horas lúgubres

Vuelve Dillon a su sillón de Director y *La Prensa* no deja de incitar a la rebelión contra Alfaro a quien motejan de déspota, le escatiman la calidad de liberal doctrinario y le atribuyen pocas dotes organizativas para dirigir la Nación y solo haber triunfado por poseer audacia. “Esto es lo que sucede en estos momentos, en que el Ecuador entero se acuerda que es un pueblo libre y no un hato de ilotas; que es República la que fundaron nuestros mayores á costa de tanta sangre y sacrificios y no un feudo de la familia Alfaro y se apresta a librar la última batalla, la batalla decisiva con la horda infame que lo ha explotado y envilecido durante lustros de vergüenza y oprobio.”¹

Es agosto de 1911 y Zoila Ugarte retoma con fuerza su columna “Plumadas”. Desde su púlpito republicano, vuelve a usar su crítica visión sobre la política. Zoila Ugarte parece estar honestamente inspirada en los principios democráticos y convencida del imperio de su inviolabilidad, aunque también es verdad que su exceso de celo la hace admitir a veces rumores infundados.

El 9 de agosto, bajo el título de “La tizne de la Dictadura” escribe una arenga reclamando el respeto a las leyes fundamentales de la República y llama dictatoriales a los que “anteponen sus conveniencias personales á todo principio, á todo derecho ciudadano”.

*Con el manto sagrado de la Patria alfombran el pavimento de la siniestra pagoda
donde ofician, y sobre él danzan una macabra ronda, mancillando, asesinando la
Constitución que es el evangelio de libertades republicanas, escrito con la sangre
generosa de próceres, con la de nuestros padres.*

Esta vez convoca directamente el concurso de las mujeres para que “como lo han hecho en las luchas de la Humanidad para su engrandecimiento y al paso de los pueblos de su estado de abyección al de libertad”, se manifiesten en la hora presente.

Procure la mujer ecuatoriana laborar por la paz en esta hora solemne, en que se cierne el crimen como buitres hambrientos oteando el corazón de la Patria por clavar en él sus terribles garras, haga el vacío en torno el empedernido revolucionario Eloy Alfaro; y si éste, llega á trastornar el orden constitucional impulse la mujer al hombre á cumplir con su deber, por honradez, por obligación, como lo han hecho las patricias de todos los tiempos. “Plumadas”, La Prensa, ag. 9, 1911.

El día 10 después de hacer un recuento de la fecha histórica reitera las imprecaciones contra los propósitos que supuestamente tiene el Presidente Alfaro de instituir a su sobrino Flavio en el poder.

...Luego, el militarismo rasgó con la punta de su espada constituciones, holló con el tacón claveteado de su bota de granadero leyes y principios, y durante un siglo las guerras intestinas asolaron los campos y ciudades de pueblos heroicos que habían conquistado el derecho de ser libérrimos y grandes. Bolívar había arado en el mar; así lo creyó el héroe, así lo declaró, cuando rendido y desesperanzado vio a Colombia en jirones y bullendo en su torno la ingratitude de sus tenientes.

Después de un siglo aún quedan remanentes de esa anarquía y de esas ambiciones en pueblos como el nuestro, donde hoy por hoy, los derechos democráticos y la sacra libertad son un mito. “Plumadas”, La Prensa, ag. 10, 1911.

El día 11 recalca sus convicciones republicanas. La animadversión contra Alfaro ha crecido hasta el tope.

...La Constitución desglosada en 1906 era un infolio descuadernado por la mano atrevida de un militar, que ahora imperaba como dueño de la Nación, ocupando el Solio de Rocafuerte, Flores Jijón, Plaza, etc, había por lo tanto opresores y oprimidos; hogares enlutados, la justicia, el orden, las leyes conmovidos en sus cimientos no amparaban, no podían amparar á todos los ciudadanos y los principios mismos, el credo del partido cuyo nombre había usurpado una facción revolucionaria, se venían deslayados sirviendo de parapeto á las ambiciones de los que asaltaron el poder á filo de machete, para sostenerse luego con la institución del garrote. “Aniversario de La Prensa”, “Plumadas”, La Prensa, 11 de agosto de 1911.

Al mismo tiempo, aprovechando el aniversario del periódico, insiste en la defensa de la democracia. Casi podría decirse que los párrafos que vienen constituyen una presentación cabal de Zoila Ugarte en su trabajo periodístico, de sus convicciones cívicas, más que las de el diario, en su totalidad, donde hay personajes como Córdova que si aspiran a posiciones personales en la política nacional.

Esto ha hecho y seguirá haciendo La Prensa; ha peleado ruda batalla en el campo de la Doctrina y del Derecho, para mantener viva en el pueblo la conciencia de la soberanía, estimulándose el ejercicio de ella y al cumplimiento de sus deberes cívicos.

Los fines de La Prensa no son mezquinos de la política personalista y ambiciosa; ella no sostiene ni secunda las aspiraciones de nadie y menos la de ningún caudillo, pues a nadie reconoce como á tal, ni discutible ni indiscutiblemente.

Trabaja, lucha, brega, se enfrenta por elevar al Pueblo, a la altura que corresponde por medio del influjo de los principios liberales que ha traicionado el Sr. Alfaro. “Plumadas”, *La Prensa*, 11 de agosto, 1911.

Primer estrépito: trágico y truculento

En el ambiente político capitalino están caldeadas las piedras de la oposición, listas a ser tiradas al cuerpo para impedir la inminente Dictadura de Eloy Alfaro, según el ruido confuso de las voces que van y vienen, y hay de seguro, materia dúctil para las conjeturas. Alfaro ha insinuado de frente, y a través de emisarios a Estrada que renuncie a su elección. Flavio Alfaro se hace el desentendido esperando que surja la ocasión que ansía para elevarse al poder. Los militares no se muestran complacidos con la intención de Don Eloy de quitarles el protagonismo y las prebendas que han tenido hasta entonces.

Los enemigos conservadores y liberales acusan a Don Eloy de tener “locas ambiciones”.² Don Eloy, ya anciano y fatigado por cuatro décadas de permanente lucha, manifiesta a varios de sus amigos su deseo imperioso de descansar, sin que por ello vaya a despreocuparse de que la doctrina liberal continúe vigente. Alfaro ha sido claro en su Mensaje a la Nación leído ante el Congreso Nacional el día 5 de agosto de 1911. Nostálgicamente expresa:

Os hablo quizá por última vez, y me habéis de permitir manifestaros que jamás he abrigado esas ambiciones que el odio político me atribuye; y, si he luchado con tenacidad y por tanto años contra el régimen conservador, ha sido por el justo anhelo de ver libre a mi Patria, por establecer la verdadera democracia, por romper las cadenas que, en pleno siglo de libertad y civilización, oprimían cruelmente a mis conciudadanos. Si he cumplido con mi deber lo dirá la Historia; pero mis ambiciones no han sido otras que servir al país, lealmente y sin ahorrar sacrificios. Lejos de mi la vulgar idea de aspirar á la Dictadura y perpetuarme en el Poder; almas como la mía tienen más elevadas aspiraciones y no las mueve sino el amor desinteresado á la Patria.

Mis votos más fervientes son porque podáis conjurar todos los peligros que amenazan a la Nación; porque cimentéis el orden, la paz y el predominio de los principios liberales; y si lo conseguís como lo espero, me llenaré de gozo de vuestros triunfos, y os aplaudiré desde el silencio del hogar, porque se habrán llenado todos mis deseos.”³

Pero la gente, acostumbrada a las recargas impensadas del Viejo Luchador, duda. La prédica continua sobre salvar la democracia, recuperar la conducción del Estado, crea una atmósfera preñada de temor y suspenso. Las suspicacias crecen en torno a la legislatura que es donde la oposición presume se van a dictar las medidas adecuadas para desconocer la elección de Estrada y garantizar la perennización de Alfaro en el poder.

La dictadura, aquella que como revolución legislativa se prepara, y la otra de cuarteles que pretenden los miembros de cierto círculo de familia, son los medios que amenazan al Ecuador; y, para impedir que ellos se consuman debemos agotar todos los medios pacíficos dignos de que podemos disponer. Mas, si esto no fuera suficiente en bien de la República, cada uno tiene que ser soldado para defenderla, so pena de incurrir en crimen de traición y de llevar en la frente la marca de la infamia, como reo de la patria.⁴

Como se ve, hay mojonos de paja seca convenientemente colocadas, las que con el brillo de un fósforo pueden prenderse... y se prendieron.

(El día 10 de agosto) “Una compacta muchedumbre de pueblo y tropa se agrupó delante de las oficinas de La Prensa, vivándola con indescriptible entusiasmo. Numerosos amigos y el personal de ella, asomáronse a las ventanas; entre los primeros estaba Dr. José María Ayora, por quién el pueblo de Quito tenía singular predilección. Con un grito unánime le pidieron entonces los manifestantes, que tome la palabra, á lo cual accedió el Dr. Ayora, encomiando con su vibrante verbo de tribuno, la Democracia, la República, la Constitución. Cuando el Dr. Ayora les dijo: “Juremos que jamás nunca consentiremos en una Dictadura ominosa que será la muerte de la República”. Lo juramos, gritaban. Estamos listos para sacrificarnos por recuperar íntegros nuestros derechos.

Manifestóles el Dr. Ayora que si el pueblo quería podían dirigirse juntos con los caballeros que se hallaban en La Prensa á pedirle la dimisión al General Eloy Alfaro, iniciativa que fue acogida con loco entusiasmo por el pueblo.

Una vez que el pueblo estuvo frente a la casa del Sr. Encargado del Mando Supremo, en una vibrante alocución el Sr. Luis N Dillon, exigió del Sr. Presidente del Senado le pidiera la dimisión de Presidente de la República al General Alfaro. El Dr. C. Freile habló con entusiasmo del pueblo de Quito, y dijo que la petición estaba aceptada.

Acto continuo, muchos caballeros subieron á la residencia del Dr. Freile, y á pocos momentos en unión del Sr. Ministro del Brasil y de muchos caballeros el Dr. Freile Zaldumbide, se dirigió a la casa de aquel diplomático; pusieron en manos de los Ministros de Chile y Colombia la nota para el General Alfaro. Inmediatamente se dirigieron los dos diplomáticos á la legación de Chile.

Los momentos fueron de angustia y expectativa. El pueblo daba muestras de agitación; al fin salieron los dos ministros, subieron á la legación del Brasil, y en medio del más desbordante entusiasmo del pueblo, el Dr. Freile Zaldumbide leyó la hoja que contenía la libertad de la Patria.⁵

La Prensa pone a disposición sus páginas para artículos propios y para llamamientos que incentiven claramente a la insubordinación civil o armada. Embiste a fondo y logra su propósito.

La conspiración está ya preparada, semanas antes. En ella participa secretamente el General Emiliano Terán, antiguo amigo del Gran Viejo. El conspirador muere pero la conspiración queda lista. “Díjose que también participó en la conjuración una familia rica de Quito, en la cual había una señora con celebridad de inteligente.”⁶ ¿Quién era esa señora con celebridad de inteligente? ¿Zoila Ugarte? Ella era de celebrada inteligencia pero no era rica propiamente. ¿Era Mercedes González de Moscoso, considerada también mujer de gran cultura? Difícil ver en estos trances a la romántica y casi enfermiza poeta. Puede ser una simple conjetura pero también puede ser verdad. Si Zoila Ugarte estaba allí no sería como parte del poder económico sino como defensora de las libertades republicanas. El mismo día de la conflagración, Zoila Ugarte escribe en su columna contra los partidarios leales a Alfaro que denuncian la subversión del pueblo como una ruptura de la Constitución.

El exilio del patriarca

El periódico se siente triunfador por haber logrado amplia convocatoria para defender la democracia. A medio día del 11 de agosto de 1911 se produce un estrepitoso levantamiento armado de los cuarteles de la plaza de Quito con descargas sostenidas por más de dos horas frente al Palacio. Alfaro confía en sus batallones. A la hora de la hora le traicionan. Sin ninguna consecuencia le abandonan, incluso su propio sobrino.

Quando Don Eloy tuvo noticia de que se propagaba la revolución que lo echó por tierra el 11 de agosto; mandó á hacer propuestas á don Flavio, para que se hiciera cargo del Ejército; estas propuestas irritaron á don Flavio, quien respondió al comisionado lo siguiente: ‘Dile a mi tío, que si yo veo que a él y a todos los suyos que se los están comiendo los perros en media plaza, y en mi mano está evitarlo, yo azuzo á los perros para que se los coman’. Hubo todavía una segunda instancia a la que contestó don Flavio: ‘Dile a mi tío, que yo sé muy bien que le van á soltar el toro en media plaza; pero que ese toro no lidiaré yo; que haré de mero espectador, atrancando bien mi puerta, y asomándome a la ventana para mirar el espectáculo de lejos.’⁷

Flavio Alfaro abandona al patriarca. “Su persona no actuó en lo absoluto en el combate que rompiendo definitivamente á don Eloy, rompió la Constitución, aún cuando el mundo entero afirmara lo contrario.”⁸

Metido hasta las orejas en el tráfigo de los acontecimientos, Carlos Freile Zaldumbide, Vicepresidente de la República, escribe una nota al General Eloy Alfaro:

El pueblo quiteño, congregado en meeting ante la casa del Encargado del Poder Ejecutivo, solicita perentoriamente la dimisión del señor General Eloy Alfaro del cargo que tuvo como Presidente de la República. ...Yo acatando esa apremiosa representación popular que amenaza tomar peligrosas proporciones, notifico a usted que difiera á ello, con la brevedad posible, pues de otra suerte me será casi imposible impedir que se respete el derecho de asilo á que ha apelado usted en la Legación de Chile.

Carlos Freire nace a la vida política de la mano de Alfaro. Es Ministro de Instrucción Pública en su primer período y luego Vicepresidente de la República a quien encarga varias veces el mando supremo mientras él revisa el avance de la obra del ferrocarril y por otros asuntos que le obligan a salir de Quito. Horas antes de pedirle la dimisión, Freile le insistía a Alfaro que lo mejor era librarse de Estrada mediante la anulación de su elección a través de la legislatura. Traiciones y deslealtades se suceden unas a otras. Este ingrato personaje volverá a aparecer como Encargado del Poder Ejecutivo, impartiendo órdenes sobre el traslado de Alfaro hasta el sitio de su inmolación (enero de 1912).

Don Eloy está acompañado solo con sus oficiales y colaboradores más brillantes, aquellos que en ningún momento dudan de su honradez y sus cualidades humanas, los que después seguirán defendiendo su imagen y su obra. Hablo de Peralta, Andrade, entre otros que le respetan y aman hasta la veneración. Don Eloy espera tranquilo. Hasta que se presentan los ministros de Chile y Brasil que le ofrecen asilo. Aparecen luego los ecuatorianos que lideran la sublevación. Vienen a pedirle que dimita.

Batallones y políticos de oposición obligan al Presidente a dejar el Palacio. Le faltan 20 días para terminar su mandato. Alfaro sale seguido por un coro popular que le grita ¡Abajo el Dictador! ¡Viva la Constitución! Luego los militares aprovechan el vacío de poder para extenderse por toda la ciudad cometiendo crímenes feroces: saquean, abusan de las mujeres y acuden al Penal donde matan al Coronel Quirola que guarda prisión por el asesinato del Gral. Emilio Terán.

El presidente cesado acepta el asilo ofrecido por la Legación de Chile y desde allí abdica el poder. Toma la resolución de alejarse del poder porque ya no le queda más. Está cercado por toda clase de enemigos: antiguos y de última hora; enemigos conocidos y camuflados. Declara que su renuncia es la mejor estrategia para que prosiga el orden constitucional. Pero desde luego el orden ya estaba roto. Acatando la formalidad, Alfaro responde:

Señor Don Carlos Freile Zaldumbide:

Por conducto del Señor Ministro de Chile acabo de recibir su carta de esta fecha en la cual usted me manifiesta que el pueblo quiteño, congregado en meeting, solicita mi dimisión del cargo de Presidente de la República por los días que faltan para la terminación de mi período constitucional.

Ayer; como a las dos de la tarde, encontrándome en el Palacio de Gobierno con mis ministros, recibí una honorable comisión de caballeros que me hicieron igual solicitud. No conociendo la magnitud del movimiento estimé de mi deber rechazar tal pedido. Recibí enseguida la visita de los Ministros de Chile y del Brasil y con ellos me trasladé a la Legación de Chile donde me encuentro asilado.

Sin entrar á considerar los términos de su carta, quiero manifestar a Ud. que como ecuatoriano patriota no deseo que por mi interés personal se derrame una sola gota de sangre y que por lo tanto hago dimisión de mi cargo de Presidente de la República lo cual hará continuar el régimen liberal al amparo de la Constitución. Dios y Libertad.
Eloy Alfaro⁹

Flavio Alfaro también busca refugio en la Legación chilena pero por orden oficial del nuevo Encargado del Ejecutivo es llevado al panóptico. Mientras tanto en Manabí surgen montoneras que protestan por lo acaecido con el General Alfaro.

José Peralta, entrevistado por *La Prensa*, el día 15 de septiembre dice: “El General Alfaro ha sido víctima de la traición más infame de parte de sus adictos; los mismos que almorzaban con él, el día once, una hora después pedían su cabeza. El oro corruptor lo ha hecho todo;¹⁰ pero consuela que el sentimiento moral de los ecuatorianos se haya rebelado abiertamente contra tan inicua defección.”

Roberto Andrade, asegura que Leonidad Plaza estuvo detrás de todo el juego nefasto. Plaza querría la desaparición de Alfaro desde 1901, asevera. Peralta proclama algo similar.

A pesar de los acontecimientos evidentes y penosos, Zoila Ugarte no pierde la efervescencia.

El pueblo cree imposible que Don Eloy Alfaro, revolucionario empedernido, déspota de ayer, se abstenga de pensar en su famosa Dictadura, fundamento de tantos proyectos salvadores para él y su comparsa, ruinosas para La Nación Ecuatoriana.

*El adagio vulgar dice: genio y figura hasta la sepultura y no es de creer que de la noche a la mañana vaya cambiando la idiosincrasia del ambicioso y viejo revolucionario; de aquí el temor de que aún Vencido trate de conspirar contra el orden público para apoderarse de nuevo del Ecuador, el que había constituido en patrimonio suyo y de los suyos. “Quien hace un cesto hace cien”, “Plumadas”, *La Prensa*, ag. 21,1911.*

Algunos, tomando el nombre de Pacifistas, piden la libertad de Alfaro y el permiso para su salida del país. Zoila Ugarte opina en contra de esa petición:

Mientras don Eloy se halle en la legación chilena tiene absolutamente asegurada su vida. El pueblo de Quito respetó este asilo aún en los momentos de mayor indignación.

Sacar al General con rumbo al exterior además de constituir una clarísima violación de la Carta Fundamental, sería talvez peligroso para él dada la ira general que existe contra su persona.

En territorio ecuatoriano la fuerza pública no podría quizá defender la vida del ex déspota por otros medios que fusilando al Pueblo, lo cual es inconcebible en estos momentos; y en territorio extranjero ¿quién puede responder tampoco que las venganzas no se ejercerían en una u otra forma?

Acaso no hay también extranjeros que le odian a muerte debido a sus engaños y falsas promesas? "Plumadas", La Prensa, 28 ag. 1911.

Reflexionando sobre los hechos próximos pasados, Zoila Ugarte quiere que se saquen lecciones de civismo igualitario puesto que en el último motín participaron varios sectores sociales. En su voz asoma cierto viso socialista que no alcanza a cuajarse pues termina sustentando la libertad y el progreso en la mención de esa desigualdad.

Otra de las enseñanzas del 11 de agosto es la absoluta igualdad, la solidaridad de intereses que existe entre individuos que forman el Pueblo sea cualquiera la clase social a la que pertenezcan por causas meramente accidentales de la vida. Los llamados nobles, los titulados aristócratas no son sino personas que por casualidad vinieron al mundo en circunstancias que sus progenitores habían alcanzado a distinguirse entre sus compatriotas, por su fortuna, su laboriosidad, por su capacidad intelectual ú otras causas que hicieron merecer el aprecio general. Estos en su mayoría miran sobre el hombro, al pobre, al soldado, en una palabra á cuantos pertenecen á la gran masa a la cual suele llamarse 'bajo pueblo, el pobre, el desvalido, el artesano, son los que toman á su cargo lo más rudo, lo más peligroso, lo heroico de la jornada.

¡Qué injusta, qué cruel es la titulada capa superior de la sociedad cuando en tiempo de bonanza desdeña á la clase pobre, á la que trabaja y da riqueza en la paz, á la que pelea y riega con su sangre el árbol de la Libertad cuando por desgracia sobreviene la guerra.

No hay grandes ni pequeños, que para eso somos Republicanos; ¡oh, compatriotas! Sea la fraternidad y el apoyo recíproco de pobres y ricos, de fuertes y débiles, de sabios e ignorantes los que nos haga invencibles. Z. Ugarte, "Plumadas", La Prensa, ag.28, 1911.

Segundo estrépito: pavoroso y bárbaro

El 31 de agosto, entre incrédula y graciosa, Zoila comenta una versión que circula por las tortuosas calles de Quito colonial. Se refiere a los pronósticos de una monja catalina “neurótica y visionaria” que en sus arrebatos agoreros escribió sus visiones, dejándolas bajo un ladrillo del convento. Esos anuncios decían que el día en que se abrieran las puertas de la iglesia de Santa Catalina correrían ríos de sangre por las calles de Quito. Las puertas de Santa Catalina se abrieron a la víspera y la gente supersticiosa empezó a buscar señales en las cosas que ocurrían y a creer que ese día había llegado.

Podía decirse que estaba llegando...

El primer día de septiembre de aquel año de 1911, Emilio Estrada se posesiona como Primer Magistrado de la Nación.

Alfaro y su familia bajan a Guayaquil. El 18 abordan el barco que les lleva a Panamá... Todo está concluido! La patria, las batallas por una Idea, los sueños, el ferrocarril, la transformación del país... Todo queda atrás. Se ha hecho lo posible... y lo imposible! Ahora a descansar, a escribir las memorias, a gozar de la compañía de Doña Anita y de sus hijos que están con él. Bien vale la pena vivir en paz los últimos días, lejos del mundanal ruido de la política...

Tal como se anticipó, la altura de Quito no favorece el débil corazón del Presidente Estrada. Este muere en diciembre. Flavio Alfaro cree que ha llegado su hora. El General Montero dice que hay que impedir el fin del liberalismo. Se proclama Jefe Supremo de la plaza de Guayaquil. Los dos son liberales, aspirantes a la Presidencia de la República, a los que Alfaro no apoyó porque no confiaba en sus capacidades como estadistas. Eran buenos en las armas pero gobernar el país era otra cosa. Leonidas Plaza baja a Guayaquil a sofocar el levantamiento de Montero. Otra vez un reguero de sangre. Montero es derrotado en Huigra y Naranjito. Llamado por Montero, Don Eloy Alfaro creyéndose predestinado para aplacar los ánimos y sostener a las instituciones liberales en el poder, toma el vapor y vuelve a la tierra, vuelve al fuego... Estos son los antecedentes de la hoguera bárbara en que acaba el Anciano Luchador. Este sabía que la muerte le guiñaba constantemente pero no le tenía miedo. “Tan notorios son sus méritos, tan estrictamente arreglada su conducta a la moral, tan noble su procedimiento en todo.”¹¹ que acepta su destino sin inmutarse. Extiende la mano ante el saludo de la muerte. Escucha su voz de trompetera. Es una manera heroica de cerrar una vida hecha para el sacrificio y para la gloria.

En su último viaje, traído como cualquier pasajero de segunda, en el tren que él mismo se empeñara en dejar al Ecuador, tuvo oportunidad de escapar en Alausí;¹² pero su trágico destino estaba marcado no por un hado ciego sino por sus acciones subversivas, por sus intentos locos de cambiar la faz del país y por su proyecto de modernizar al Ecuador cuando mucha gente poderosa no estaba interesada en dar ese paso. Por la revuelta que había provocado en las conciencias y desajustado las costumbres, por haber hecho tambalear los intereses de los grupos más fuertes sabía que su premio podía ser el martirio y no se negaba a ello. Había dicho en 1901, con motivo

del ascenso del Gral. Plaza al solio presidencial “No me preocupa la certidumbre de que sería yo la primera víctima... sino la incertidumbre del Porvenir de la Patria.”¹³ Se sentía inocentemente culpable de su muerte anticipada. La Iglesia tuvo su parte en este fin trágico pero no fue la única. También una parte de los liberales, incluso liberales ilustres, que más tarde van a jugar un papel de preponderancia en el desarrollo y la transformación del país contribuyeron a atizar la hoguera.

Con la muerte de Emilio Estrada, Leonidas Plaza sube a la Presidencia por segunda ocasión. El segundo período de Plaza, es un período que aspira a la unidad pero esa unidad viene a un precio muy alto. El Viejo Luchador es asesinado y el liberalismo empieza a declinar.

De entre las cenizas como el ave Fénix

Al crimen contra Alfaro y sus lugartenientes, Alfredo Pareja Diezcanseco denomina *Hoguera Bárbara*. Es una novela cuyo solo título anuncia el acento que imprime el escritor a su relato. Es innecesario repetir detalles del arribo final de Eloy Alfaro a Quito, ya no como guerrero triunfador, no como adalid del pensamiento liberal, no como el reformador y constructor, no como el visionario empecinado en grandes transformaciones sino como un ciudadano ínfimo, en calidad de presidiario. Tampoco es necesario remover los detalles de su horrenda muerte. Bástenos recordar que las escenas -escabrosas y horripilantes- están descritas por sus principales biógrafos. Uno de ellos es Pareja Diezcanseco. Este como historiador tiene a su haber, abundante, oportuna y pormenorizada información sobre la vida y la obra de Alfaro; sobre los personajes que gravitan en torno a la figura del combatiente, del organizador, del gobernante y del patriota. Como obra de ficción la novela es una exposición apasionada, con la clara intencionalidad de rescatar los rasgos de heroicidad y excepcionalidad del personaje desde la profunda admiración que le inunda. También la obra de José Peralta, cercano colaborador de Alfaro a través de su libro *Eloy Alfaro y sus victimarios* aborda el personaje desde los hechos tamizados por la ideología. El suyo es un libro vehemente y acusador. Al destacar la obra de Alfaro como constructor de la Nación, uno y otro autor logran reconstruir la humanidad de Don Eloy sin negarle sus errores y vacilaciones. Autores como Andrade, Reyes, Pérez Concha, Núñez, Ayala, Rodas Chávez, Albornoz pertenecen a la misma corriente que cubre de laureles la obra alfarista y dan luz de trascendencia a su presencia histórica. Otros historiadores, sobre todo latinoamericanos, centran su análisis en facetas menos difundidas de Alfaro como su sentido latinoamericanista. Contrariamente a lo que escribe *La Prensa* en agosto de 1912, que la raigambre del alfarismo será arrancada de cuajo o será obra lenta del tiempo, la imagen de Eloy Alfaro, si es preciso, resucita de entre las cenizas como el ave Fénix y se consagra como patrimonio simbólico fundamental del pueblo ecuatoriano y latinoamericano. El tiempo se ha encargado de decantar las pasiones y rescatar lo verdaderamente valioso de los seres humanos en su tránsito existencial.¹⁴

Nuestra escritora, Zoila Ugarte de Landívar, también parece haberse reconciliado, al final de sus días, con la figura de Alfaro. Preguntada por una entrevistadora si ella es liberal contesta: “Sí, mi hermano y yo somos liberales hemos sostenido los principios de Alfaro”.¹⁵

XVI

Heroína ejemplar del feminismo

Zoila Ugarte tiene un papel activo y beligerante en la política. A través de su columna diaria o como Directora temporal de *La Prensa* no da su brazo a torcer. Sostiene sus convicciones republicanas y forma parte de un círculo de oposición a la supuesta presencia indefinida y a los abusos de Alfaro en el poder.

Pese al fragor de la lucha política no abandona la reflexión, la denuncia, el reclamo por los derechos de las mujeres. Este interés fundamental constituye su legado a las futuras generaciones. No solo es la primera en llamarse abiertamente feminista, la que comanda el primer medio de comunicación que tiene el exclusivo propósito de plantear los derechos de la mujer y dar cabida a su pensamiento y a su creación, sino que no se inhibe de mantener esa posición de abierta defensa en periódicos de circulación masiva que llegan a públicos prioritariamente masculinos. La pionera cree necesario romper el “círculo de hierro en el que le oprimen a la mujer los prejuicios y las costumbres” Su palabra feminista llega a políticos, religiosos, profesionales y público en general. Muchas de las conquistas que se legislan a favor de las mujeres en la época liberal tienen la influencia de su pensamiento y se deben a la frontalidad de su propuesta. Desde esa crítica radical a la condición de la mujer Zoila saca a la luz todos los males y carencias que afligen a la mujer ecuatoriana, como se puede examinar en su editorial del primer número de *La Mujer*. Insiste repetidamente en la necesidad de educar a la mujer para que sea capaz de afrontar nuevos retos, para que pueda salir de su situación de dependencia y minusvalía.

La emancipación económica

Una demanda muy concreta sobre la que se empeña en lograrla es la revisión de la ley civil según la cual las mujeres al casarse entregan su patrimonio al marido para que este lo administre. Esta renuncia obligada afecta a las mujeres que provienen de familias pudientes que transmiten bienes en herencia a sus hijas. Zoila Ugarte considera que esta costumbre legitimada por la justicia oficial engendra una injusticia insoportable toda vez que no siempre pueden contar con la benevolencia de los maridos. Es más frecuente que estos se vuelvan avaros o dilapiden sin pena los bienes entregados por las esposas.

En el país, como ocurrió en otras sociedades contemporáneas, las primeras mujeres emancipacionistas pertenecen a los estratos medio y alto. Estas mujeres que en soltería disfrutaban de comodidades, al casarse, y estando en pleno uso de sus facultades, pasan a ser tratadas como minusválidas o menores de edad dependientes de la protección y la decisión de sus maridos. Sus niveles de bienestar disminuyen y hasta desaparecen del todo si sus maridos son mezquinos o no administran bien las fortunas traspasadas a ellos por efecto de las disposiciones legales. Estas mujeres, seriamente lesionadas en sus intereses materiales, comienzan por reclamar sus derechos económicos. Demos por cierto que la emancipación económica tiene como preámbulo el ejercicio de otro derecho que asumen por sí mismas, con o sin pelea, el derecho a la palabra. Solo así pueden canalizar otras demandas.

Presumo que Zoila Ugarte, proveniente de un estrato alto, tiene experiencias cercanas en torno a este problema. Si no son propias, son captadas por ella con perfecta claridad. Por similitud o simpatía Zoila se convierte en vocera de estas inquietudes femeninas.

Influido por ella, o coincidente con tal perspectiva, el Presidente Leonidas Plaza se manifiesta públicamente en defensa de los derechos económicos de la mujer. Una de las razones por las que Zoila Ugarte toma una actitud de permanente respaldo a Plaza, casado con una mujer rica, es por la posibilidad de influir en él, puesto que manifiesta apertura para cambiar la condición oprobiosa de la mujer. Zoila es ya una celebridad intelectual. En honor a su palabra precisa y justa, a su actitud altiva y digna es respetada dentro de un amplio círculo social. No es aventurado decir que Plaza necesita de las luces de Zoila respecto de las demandas de las mujeres, como respecto de otros aspectos. Plaza no se caracteriza precisamente por ser un estudioso que pueda estar imbuido de las corrientes modernas de pensamiento, aunque en verdad, sus viajes podrían haberle puesto al tanto de los movimientos de las sufragistas estadounidenses, por ejemplo. Plaza asume la defensa de los derechos de la mujer casada, asunto demasiado provocador en una sociedad adormecida por los efluvios clericales.

Un editorial de Zoila Ugarte expresa:

En la sociedad conyugal, la mujer aportaba sus capitales, su trabajo, y contribuía con el trabajo del marido, con el buen gobierno de la casa y con su influencia permanente,

siempre laboriosa y muchas veces sabia sobre la actividad del marido – Y en cambio ¿qué recibe? ¿de qué puede disponer? Nada, y de nada.

Si el marido es bueno, honrado y justo, la mujer disfruta con él y aún de preferencia de todas las comodidades que la sociedad conyugal de bienes le ofrece.

Eso es muy claro; pero las leyes no se dictan para los hombres buenos, honrados y justos que bien podrían vivir sin leyes en calma y felicidad patriarcales. Las leyes tienen el objeto de fijar los derechos contrapuestos de los individuos, á cualquier circunstancia en que estos se hallen colocados en el curso de la vida social, y de garantizar la efectividad de esos derechos deprimidos, venciendo las dificultades que presenten los hombres malos, venales, injustos.

Durante la sociedad conyugal de bienes, uno de los socios, que es la mujer, aunque sea el único socio capitalista, no tiene opción ni a un octavo de capital, ni de las ganancias, á no ser por la cantidad que voluntariamente quiere señalarle el marido, á quien para el efecto de considerar la protección que la ley debe á la mujer, le suponemos hombre malo, venal, injusto y lleno acaso de indiferencia ó antipatía hacia la mujer. Entre tanto el marido dispone libremente, sin restricción alguna, de todo el capital y de todas las ganancias sociales, exceptuándose únicamente el capital inmueble que la mujer aportó al matrimonio ó que lo adquirió después de casada por donación, herencia ó legado.

Tan monstruosa diferencia, tan absoluta opresión económica é inexplicable derecho de explotación gratuita y vitalicia que la ley concede al marido, respecto de los bienes de la mujer causa á diario, como es natural, los más profundos y escandalosos disturbios en el hogar doméstico; y por lo mismo, la supresión de este sistema legal, reemplazándolo con la facultad de arreglar libremente entre los dos cónyuges, después del matrimonio, todo lo relativo á sus respectivos bienes, como podría hacerlo cualesquiera otras personas, es reforma inaplazable llamada á reparar hondas injusticias y á asegurar la armonía y paz de mil matrimonios.” “La Sociedad Conyugal”, *La Prensa*, sep. 13, 1910.

Véase la proximidad de las palabras del Presidente Leonidas Plaza en su Mensaje a la Nación pronunciado ante el Congreso de 1905.

Y defendamos á la mujer. En estos días en que el feminismo es enseña de combate y punto importantísimo de programa para los partidos reformadores, es doloroso dejarlo como tema de declamación socialista... A pesar de cuanto se diga de la rehabilitación de la mujer bajo el imperio del Cristianismo, su suerte á lo menos entre nosotros está lejos de ser envidiable. Reduciéndola á las cuatro paredes de la casa, á cuidado del hogar y educatriz de la infancia, privándola de toda iniciativa, negándola

todo estímulo, su posición en la sociedad en cuanto a los negocios del procomún es dasairada y triste. Sin participación en los derechos políticos, pasando de la tutela paterna á la tutela marital. Siempre hija de familia, siempre dependiente de alguien, siempre considerada como inferior, creada para el Arte y el Sentimiento antes que para las labores de la inteligencia, la mujer ecuatoriana espera todavía su redención. Y ya que de matrimonio hablo, comencemos por dar á la esposa lo suyo, es decir, concedámosle la libre administración de sus bienes, hoy en manos del esposo quien puede dilapidarlos sin responsabilidad alguna.

Esta sería obra de moralización á la par que de justicia. ¿por qué ha de suponer á la mujer menor inteligencia que al hombre en la dirección de sus negocios, cuando diariamente está dando pruebas de lo contrario? ¿por qué considerarla de menor capacidad a ella que es el alma de la casa y la formadora de la familia? ¹

Mientras Zoila Ugarte se coloca en una atalaya bien alta para proclamar las aspiraciones del feminismo. Otras mujeres de a pie, cientos de mujeres- movidas por la Iglesia que ve el inminente peligro de perder su fiel rebaño de ovejas, caminan por senderos estrechos, firman cartas dirigidas a los poderes públicos, temerosas que la Ley las saque de las cuatro paredes de su casa; inseguras de que todo lo que saben y les da cierto grado de consideración en el ámbito de la familia, se les vaya de las manos. Estas mujeres sumisas a la voz de la Iglesia tienen miedo de enfrentarse a otras realidades, tienen miedo de fracasar frente a nuevos aprendizajes, tienen miedo de salir del molde y caminar por su cuenta.

La Iglesia no favorece el proyecto de emancipación de la mujer casada; tampoco la prensa. *El Comercio* escribe: “Es impropio de la mujer casada la comparecencia en juicio y la administración de sus propios bienes”. Concluye que para estas y otras reformas es necesario que primero se eduque a la mujer. *La Defensa Nacional* opina: “Nada de cuanto contribuya á desquiciar el hogar debe ser acogido o aceptado por los legisladores”.

Condición de la mujer

A partir de 1910, Zoila dedica varias ediciones de *La Prensa* a promocionar los derechos de la mujer. Da espacio a una severa reflexión sobre los prejuicios que oprimen a la mujer, a los cánones rancios y humillantes que no le dejan elevarse de su condición de minusválida. Pone como contrapartida la necesidad de su educación para encaminar “sus disposiciones al mejoramiento de la raza, a su ennoblecimiento y vigor”.

Al año siguiente retoma el asunto de su preocupación vital. Comienza destacando la actitud del Presidente Plaza. Le califica de “verdadero feminista” y pronostica que su obra “expandirá de esperanzas el corazón de la mujer.” Reproduce *in extenso* el discurso pronunciado por Plaza,

seis años antes. Al mismo tiempo reitera la protesta contra el “masculino despotismo” del que la mujer es “víctima eterna”. En ese marco exige que se continúe con la discusión del proyecto de emancipación económica de la mujer casada, proyecto detenido en el estudio de algún “asustadizo personaje”. Luego, aborda la discusión de otro derecho, el del sufragio femenino, que los legisladores, con el coro de periodistas de derecha niegan, por considerar que la mujer no está preparada para ejercerlo. Un buen motivo que Zoila Ugarte aprovecha para golpear la conciencia pública sobre la educación de la mujer.

Esa educación que descuida de cultivar el músculo y la sangre, el carácter y la razón ¿qué resultados puede producir sino las tristes y dolorosas que estamos confesando al declarar, sin siquiera sombra de rubor que nuestras mujeres son incapaces de ejercer el más rudimentario de los derechos?

Ignorantes de las rudas realidades de la vida; ignorantes de las propias fuerzas y los instintos de la naturaleza; ignorantes del rol social de los sexos. Ignorantes de todo, echamos a nuestras mujeres á ese mundo fantástico, apenas entrevisto desde los claustros del colegio, cargadas eso sí de un rico bagaje de cosas perfectamente inútiles para la lucha de la existencia y perjudiciales por la acción refleja que ejercen sobre una complexión propensa a la sensiblería y á los arranques pasionales. “La Emancipación de la Mujer”, La Prensa, sep. 10, 1910.

La identidad de la mujer

Entre el conjunto de aristas que tiene el problema de la subyugación- emancipación de la mujer la escritora escoge dilucidar cómo se construye esa identidad femenina que congela algunas facultades y estimula el desperdicio de otras. Para enfatizar sus ideas acude a la autoridad de la ciencia que estudia el ser complejo que se llama mujer, múltiple en sus facultades, múltiple en las modalidades de su ser interno. No niega el valor de la maternidad pero subraya que esa “misión” no es la única que la mujer puede concederse. Apunta a despertar la necesidad de desarrollar no solo la bondad y el sacrificio sino también la inteligencia y la responsabilidad social.

El descuido por la educación moral y física de la mujer obedecía á dos causas primordiales: al imperio del egoísmo del hombre que veía en ella una esclava sumisa, un instrumento dócil de sus placeres (...) y también al atraso en que vivían, muchas ciencias que ahora son en cierto modo vulgares.



Mujeres, Quito, 1914, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador



Mujeres, Quito, 1914, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador

(Las mujeres florero, según Zoila Ugarte)

Los principios de la ciencia actual han hecho descubrir que en la mujer no sólo ha de cultivarse la parte física sino la moral y no así como quiera sino con singular esmero; antes le bastaba ser bella, seductora, ser robusta; ahora se exige de ella otra cosa; no le basta concebir, dar á luz hijos y amamantarlos, no; á esas funciones materiales van unidos deberes que antes no le se le exigían. Ha dejado de ser una cosa, para convertirse en ser pensante, en plasmadora de almas. “La Emancipación de la Mujer”, La Prensa, sep. 10, 1910.

Con frecuencia Zoila dirige su crítica a la educación tradicional que no desarrolla las potencialidades sino que las inhibe. En oposición a la consabida y admirada pasividad femenina pone especial interés en la educación del carácter, de la voluntad propia, para ganar en libertad y autonomía.

Se ha puesto particular empeño, especialmente por los latinos, en quitarle á la mujer su individualidad, en aniquilar su voluntad, en hacerla pupila moral y materialmente ¿Con qué objeto? Con el de dominarla mejor y utilizar los servicios de una esclava bella que halague los instintos del hombre y sea una providencia de sus intereses materiales, sin raciocinar, sin oponerse á nada, pasivamente.

Se le predica, y aquí entre nosotros hasta por gente que usurpa el nombre de liberales, que lo mejor, lo más bello, es no tener una sola iniciativa, no ver en su horizonte sino la tushpa, el aventador y los agujeros de las medias rotas; es decir los quehaceres domésticos, las ocupaciones mecánicas como si el raciocinio, impidiera los trabajos manuales, cuando antes bien, la inteligencia cultivada puede dar mayores aptitudes para ellos.

Una mujer de romo entendimiento lo hará todo torpemente... creará hijos como lo puede hacer una cabra... ¿Esta es la madre que anhelan los que piensan en que la mujer no ha de dar un paso en el camino de la civilización, quedándose modesta, patriarcalmente relegada en siglos a la civilización del hombre?

Su juicio es preciso, de absoluta claridad y franqueza. Hasta entonces, en el Ecuador nadie había hablado con tal frontalidad y certidumbre. Zoila desbroza el camino. Como la más dura campesina roza la maleza para sembrar el grano que alimentará a su prole. Con qué fuerza, tenacidad y sabiduría pone el dedo en donde se esconde la llaga o la cicatriz.

Y luego no es cierto que la mujer por ser ignorante ha de ser casera; al contrario, mientras más lo sea menos vigor tendrá para soportar las privaciones, más fácil ha de caer en el vicio; si su voluntad débil no es freno que le detenga; si el sentimiento del honor no es en ella una religión, si no sabe defenderlo por cuanto se le ha dicho desde la infancia que uno de sus más preciosos atributos es la debilidad, el temor, la

sumisión incondicional, á las opiniones y voluntades de los hombres, así sean ellos ignorante ó tontos y así sean sus ideas menguadas y viles.

Su varonía, nada más que su varonía, es título de superioridad sobre la mujer, no importa que él sea un patán, un desalumbrado y ella una condesa de refinadas costumbres, de exquisita cultura; los derechos del hombre, no se han hecho para la varona, el raciocinio le está prohibido, su iniciativa es cuasi un crimen.

Sus principios no dejan lugar a dudas. Sus razonamientos escarmanan el sistema de opresión masculina. Sacan a la superficie los grumos, las pajas, las piedras ocultas en la lana apelmazada. Los viejos criterios, los falsos valores, los moldes rígidos que arman la cárcel –de oro o de lodo– que encierra a las mujeres, que les cercena el aire y la luz y que paradójica y sarcásticamente es una cárcel a la que se aferran, a la que aman.

*Los prejuicios del clasicismo pesan como la roca de Sísifo, sobre la mujer latina especialmente; la **eterna pupila**, á quien no se le dan medios para vivir honrada é **independientemente**, envuelta en el manto de su dignidad, cuando no hay hombre que **la mantenga y la proteja**.*

*Y no obstante se le exigen **virtudes**, que están casi, casi fuera de su alcance si no tiene vocación de mártir ó una sólida virtud que le escude contra el vicio.*

*Es **inmoral** eso de establecer como ley obligatoria la **pasividad** de la mujer; es inmoral encerrarla en el hogar á perecer de inanición y fastidio, esperando que los varones le traigan el mendrugo que ha de aplacar su hambre; mendrugo que, en muchísimos casos, es el precio vil del vicio o la traición. “Plumadas”, *La Prensa*, sep 11, 1910.*

La escritora destaca los conceptos claves que entran en su discurso sobre la opresión de las mujeres. Está claramente en contra de la adoctrinación de la mujer en un determinado papel y en un reducido espacio vital que la deja en subalternidad continua, en dependencia física y mental hacia el hombre. Desde la otra orilla que ella ha ganado por impulso propio, aboga con energía por la educación y el ingreso pecuniario, incentiva a que la mujer rompa su eterna resignación y despliegue su voluntad.

La mujer no es inferior al hombre

A inicios del Siglo XX está extendida la creencia de que la mujer es inferior al hombre. No se dice que su desarrollo está inhibido por los prejuicios y la falta de educación sino que se atribuye a un defecto congénito, a una condición inscrita en la naturaleza. El prejuicio se mantiene

hasta finales de siglo. La ausencia de mujeres en el ámbito público, desempeñando funciones y papeles originales, interesantes, prestigiados socialmente, fortalece esos imaginarios sobre las mujeres. Por eso Zoila Ugarte se gana la admiración de tantas mujeres –y hombres– porque su actuación pública contradice y con creces este prejuicio. Mas, ella no se conforma con ser y saberse diferente sino que ayuda a que otras mujeres demuestren cambios similares, destruyan los impedimentos establecidos, se ubiquen donde corresponde estar a todas las de su sexo. Esa transformación fue posible gracias a mujeres como Zoila Ugarte y las que vinieron después que expresaron de manera enérgica su inconformidad con la subvaloración de la mujer; golpearon la conciencia masculina y la de las demás mujeres reclamando justicia, libertad y derechos.

Revisemos las expresiones de Zoila Ugarte expuestas en 1910.

¿Cual de los muchos entecos intelectuales que quieren rebajar el nivel de la mujer podrá levantar un fardo ni manejar la azada con el vigor pujante de la india de los páramos criada a la intemperie, a campo raso bajo el sol y la lluvia? ¿Podrá decirse que la labriega francesa es débil?

Podrá decirse que las mil mujeres intelectuales que arrostran desde la literatura dulzona hasta las más abtrusas tesis filosóficas y las más arduas ciencias como la astronomía y las matemáticas son inferiores en mentalidad á ningún hombre?

Muchos ejemplares de mujeres como la doctora de Alcalá Roswita, etc., podemos presentar a porrillo a nuestros lectores, los cuales recordarán por sí mismos las figuras descollantes en la historia, en los ramos del saber que antes, más que ahora estaban muy lejos de su alcance y que sin embargo, la potente curiosidad, el anhelo de saber, la sed de conocimientos, ingénita en el humano, cualquiera sea su sexo, les impulsa á arrostrar prejuicios y luchar á brazo partido con toda clase de oposición y de dificultades.

No hablemos de las modernas edades; allí están para iluminar el mundo, a mujeres que dan punto y raya a los varones.

Ahora que la imprenta, los libros y la enseñanza que se da –en algunas partes se entiende– pone á su alcance todos los conocimientos humanos, ella los conquista y triunfa.

No es inferior, no, la mentalidad de la mujer; el hombre por egoísmo se la ha estropeado, pero florecerá, ya empieza á brotar yemas, ya se inicia fulgente en el campo de la ciencia y del arte; sus energías contenidas durante tanto tiempo, durante millares de siglos se desperezan y á veces con impulsos de rebelión, reacciona y el hombre se asusta; su impulso puede llegar á ser arrollador como son todas las reivindicaciones; va a la conquista de sus premisas y derechos y salvará todas las vallas que se le opongan. “Plumadas”, La Prensa, sep. 12.1910.

La escritora, la feminista, una vez más expresa su confianza en el proceso que han iniciado las mujeres en el mundo. Tiene la esperanza de que la justicia llegue a todas ellas y una existencia anónima y anodina se eclipse para siempre. Para ello considera urgente señalar, denunciar, esclarecer, oponerse a las múltiples formas de sujeción arraigadas y las nuevas que la sociedad consiente y las mujeres aguantan.

Esta actitud de la mujer es digna de estudio, es la consecuencia lógica de su prolongada sujeción, de su humillante pupilaje, de su degradación antigua, de la que aún sufre en Oriente y también en Occidente donde los hombres hacen la inicua trata de blancas que preocupa a los mismos gobiernos.

La situación de estas esclavas es peor que la de la bayadera ó de la hetaira que vivía libre y entre el boato.

En pleno siglo XX se explota el hambre y la sed de la mujer; se compra su animalidad, se desarrolla ex profeso sus instintos sexuales, los que no tiene una función natural sino artificial para deleite del macho.

Esto hace el hombre con su pupila, con su protegida, con la guardiana de su hogar, con quien le ha sido encomendada, según dicen los románticos defensores del pupilaje de la mujer.

Los tiempos son de lucha.

Dulcinea y sus perfecciones no son simpáticas entre nosotros, en cambio se aboga por conservar sin pulir a la ruda Maritornes y se alega que aún no está preparada para conocer ni ejercer sus derechos por lo cual se niega el voto político en las Cámaras.

Si la conservan en el statu quo de la ignorancia cuándo es que llegará á ser apta para nada útil, bueno y bello? Cuándo?

No echando los fundamentos ¿cómo ha de levantarse un palacio arquitectónico maravilla de hermosura primorosa; asombro de quienes la contemplan?

Nada! Es que, en pleno siglo del aeroplano, las maravillas científicas, los decantados derechos del hombre, aún existen privilegios humillantes para la mujer en nada inferior al varón, por más que así lo prediquen los declamadores y los mantenedores egoístas de rancios, dañinos prejuicios imperantes en pueblos atrasados. "Plumadas", La Prensa, 12. sep. 1910.

A favor del sufragio femenino

Como se observa, Zoila Ugarte liga las diferentes reflexiones que propicia, con la polémica de ese momento, la concesión del voto a la mujer. En el texto que inserto a continuación, la periodista subraya las diferencias fisiológicas y psicológicas entre el “varón y la varona” que la ciencia ha puesto al día y que en ningún momento establecen la inferioridad de condiciones físicas ni intelectuales en la mujer. Esta introducción lógica le sirve para rechazar la actitud de los congresistas que se oponen al voto de la mujer. Expresa:

Los ecuatorianos mayores de 21 años que saben leer y escribir gozan de ciudadanía desde el momento en que una plumada de la civilización tachó el pendón de vergüenza nacional encerrado en esta frase; “para ser ciudadano del Ecuador, es necesario ser varón, tener 21 años, ó 18, saber leer y escribir”.

¿En qué se basa, pues, la testarudez de los congresistas que impiden el ejercicio de ese derecho? Zoila Ugarte toma las de ganar. Puesto que se ha modificado la premisa principal y la secundaria no la contradice, la conclusión es obvia. Apelando a la lógica fundamental, si A es B y B es C, A es C.

Pero señores, si la mujer ecuatoriana es ciudadano según la Constitución que nos rige y la Ley Electoral no le prohíbe los derechos políticos ¿Por qué pasan el tiempo discutiendo esa cuestión resuelta y no se ocupan de otras de vital interés?²

Al momento de suprimir el término varón los honorables no tienen la intención de incluir a la mujer. No se dan cuenta que la semántica canónica se impone. Cuando la declaración está hecha tratan *perniciosamente* de borrar el tachón. Zoila Ugarte esgrime nuevos argumentos; pero por si acaso la razón no baste, apela a la chocarranería.

Francamente ha hecho falta en las Cámaras alguien que lleve al campo de la razón á los ilustres varones, que saben leer y escribir y tiene veintiún años, única condición indispensable para que pueda ser legisladora, electora y elegida hasta Presidente de la República cualquier persona ecuatoriana de nacimiento. Plumadas, La Prensa, sep.9, 1910.

No se da un paso y se quiere andar. Y después de todo, si vamos á cuentas, quizá, quizá, habría que quitarle el derecho de votar a la mayoría de los varones ecuatorianos, porque nos parece que tampoco están muy preparados que se diga. ¿Verdad? “Plumadas”, La Prensa, sep.12, 1910.

Zoila vuelve a tocar el asunto del derecho al voto de la mujer, en otra ocasión, contraponiéndolo al voto del soldado.

Nos repugna ver que se disputen y hasta nieguen el pleno siglo XX los derechos á la mujer, porque le corresponden de hecho desde que solo los ignorantes ó explotadores de ella, la creen inferior al hombre; ejérzalos ó nó las leyes no deben establecer diferencias humillantes; libre es ella para no ejercerlos si las circunstancias, ó el medio ambiente en que vive no se lo permiten, pero esto es otra cosa y no de la Constitución, que no se escribe para hoy ni para un pequeño grupo, sino para una nación que progresa á medida que los años pasan.

La ley de votaciones y elecciones comprende á todos los ciudadanos, entre los que está incluido naturalmente el soldado, y éste, sí, que no tiene derecho á votar; por cuanto en estos pueblos donde impera el caciquismo más descarado, él es el instrumento, que como el pretoriano de Roma hacía Emperadores de su propio marte, hace tiranos por consigna. “Plumadas”, La Prensa, sep. 14, 1910.³

La Prensa a través de Napoleón Dillon comparte el criterio de la articulista. En uno de los editoriales se lee:

Hemos abolido la esclavitud para los negros y para los indios y la hemos conservado, por una de tantas aberraciones, para las mujeres de nuestra propia raza. Un indio ó un negro que sepa leer y escribir puede elegir y ser elegido; puede contratar y tiene personería ante la ley. Una mujer por el simple hecho de serlo, aunque sea una Zoila Ugarte de Landívar, una Mercedes de Moscoso, una Dolores Sucre, una Dolores Vintimilla, no puede hacer lo que un gañán que sepa dibujar su nombre. ¿No resulta irrisorio el contraste? Tal contrasentido, tamaño despropósito, no pueden resistir al examen más somero de la razón y de la justicia. “La emancipación de la Mujer” La Prensa, sep.15, 1910.

Tenemos así la proclama pionera de una mujer ecuatoriana que inicia con fuerza una campaña en pro del sufragio femenino en nuestro país. Esto echa por tierra la versión de que el voto de la mujer en el Ecuador es una concesión del poder, gracias al acto *aislado* de una mujer lojana que se empeña en hacer uso de un derecho. No. La libertad de votar está sustentado en un proceso continuo de acciones y pronunciamientos de lideresas ecuatorianas como Zoila Ugarte, infatigables en su lucha por los derechos de las mujeres.

El tema del sufragio femenino arrastra larga cola. Representantes de la masa masculina, defensores de la inmovilidad política de la mujer se oponen al proyecto:

El Grito del Pueblo comenta:

Por mi parte, en nombre de los más caros intereses de la mujer, no puedo abstenerme de llevar mi airada protesta contra este nuevo atentado... Sencillamente

protesto en nombre de la feminidad; es decir de los recursos débiles y encantadores [subrayado mío] que han constituido la más fuerte coraza de la mujer y de la cual, en un momento de criminal egoísmo, se la quiere despojar.

Zoila Ugarte sin perder el control contesta desde su columna dando ejemplos de mujeres a las que caracteriza por sobre todo la fuerza y el coraje:

El mundo entero conoce a Florence Nigthingale unido a otro nombre famoso el de Crimea. Ella fue la primera mujer que venciendo delicadezas femeniles, prejuicios y reparos que acobardan las almas débiles, pero que son incentivo para valerosos, acicate que las empuja al peligro, en presencia de un fin soñado, para la mayoría vulgar, irrealizable Locura; para las grandes almas, tarea fácil. Salió al campo de batalla llevando consuelo al moribundo, la última sed de agua al agonizante. "Plumadas", La Prensa, ag.,23, 1910

También otros medios combaten el Proyecto Legislativo en virtud del cual se trata de reconocer y declarar los derechos políticos de la mujer ecuatoriana en materia de sufragio. Dicen que el Ecuador no está preparado para esa innovación. Recomienda que "no pierdan el tiempo los legisladores en fabricar el esperpento de la mujer sufragista". *El Comercio*, sep. 8, 1910. "No hay cosa más ridícula en la vida que una mujer metida en política. "Ni el sufragio femenino ni cuanto contribuya á desquiciar el hogar debe ser aceptado ó acogido por la Legislatura". *La Defensa Nacional*. Sep. 9, 1910. *El Sol* comenta festivamente cómo se ha votado en la elección de consejeros municipales a favor de la señorita Malvina López y propone- ridiculizándolo, que el año entrante se presente una lista de *bellas* guayaquileñas que acaso se desempeñen mejor que los actuales ediles.

Zoila nunca dejó de ver los derechos de la mujer como una de sus principales razones de la tarea política de las mujeres. Cuando en 1960, la AFU la entrevista, la sola alusión al tema la entusiasma, la anima. Se endereza en el lecho y responde: "Cómo no vamos a tener los mismos derechos del hombre si somos republicanos y demócratas." La narración de los logros y conquistas de las mujeres en la década del sesenta despierta su interés. La entrevistadora Fanny Garrido le pregunta: ¿Cree que debemos llevar a una mujer al Parlamento?

"Llevar a una mujer al Parlamento? ¡Soberbio! ¡Cómo me complace esta idea! Me parece admirable. Fanny le sugiere varios nombres de mujeres que podrían ir al Parlamento. Ella hace de cada una un comentario. "Son muy inteligentes y valiosas mis discípulas del Manuela Cañizares, Virginia Larenas y Raquel Verdesoto" "Es admirable la firmeza política de Luisa Gómez de la Torre, el valor intelectual de la educadora María Angélica Carrillo de Mata Martínez; aprecio mucho el valor literario de Aurora Estrada". A la lista enunciada agrega dos nombres: María Piedad Castillo de Leví y Rosa Borja de Icaza.

Por la educación de la mujer

Zoila Ugarte de Landívar no se cansa nunca de abogar por más y mejor educación para la mujer. A través de su columna “Plumadas” hace un recuento del proceso educativo femenino a través de los tiempos, tanto en Oriente como en Occidente. Muestra erudición en el tema y paralelamente cuestiona la sobreatención que se asigna a la apariencia física femenina para agrandar los ojos del hombre mientras se le condiciona a la mujer a la humildad y la modestia. “La griega para ser libre tenía que prostituirse”, enfatiza. Compara con la visión de los romanos que admiten a esclavas letradas para se encarguen de la educación de sus hijas. Hasta que llega a los pedagogos modernos que instituyen escuelas para niñas.

Los pueblos civilizados que ya no creen en la inferioridad de la mujer, los pueblos que nos llevan la delantera en el progreso, le han abierto sus puertas, para que á sus galas de hermosura y seducción agregue la corona del saber; de reina vulgar, la ha vuelto emperatriz, haciéndola digna de sostener en sus manos el cetro del mundo, que siempre ha sido suyo, porque siempre en todas las circunstancias ha dominado al hombre, lo mismo desde el fondo del harem como en las intrigas de la corte, pero su cetro se asemejaba más al tirso coronado de pámpanos de la bacante que al regio cetro de la majestad consciente y dueña de la raza humana.

Los pueblos civilizados, decíamos, le han abierto las puertas de los liceos, porque ellos que han oído decir a Bischoff (de Munich) “que según el volumen del cerebro de la mujer es intelectualmente inferior al hombre” saben que en contra de esta hipótesis el alemán Buechner sostiene que el cerebro de las mujeres es de contextura más fina y delicada que la del hombre.

En puridad de verdad no se puede hacer caudal de estos pareceres, por cuanto no están comprobados como ciencias exactas. La observación diaria y los resultados que recoge la estadística son más convincentes que todas las hipótesis del mundo; teniendo en cuenta esto no han vacilado en admitirla á los estudios superiores.⁴

Así discurre acopiando razones y hechos a favor de la educación de la mujer. Vale la pena seguir de cerca su elocución escrita, tanto porque podemos conocer parte de la trayectoria que sirve de modelo a la defensora de los derechos de las mujeres, como para compartir la pasión que pone esta esforzada y solidaria mujer a comienzos del siglo XX, en un país con poquísimo desarrollo social donde la revolución alfarista apenas ha dado los primeros pasos para introducir la educación secundaria del sexo femenino.

El senado de la Universidad de Berlín les concede el derecho de seguir los cursos universitarios á título de hospitantinnen (estudiantes de paso) con tal de que se presenten provistas del certificado correspondiente á las escuelas superiores de jóvenes.

El Gran Duque de Sajonia en 1893 las autorizó para que puedan matricularse y doctorarse en la Universidad de Jena, la de Cotinga las admite en sus aulas; asisten á las de Friburgo, Erlangen, Konigsberg.

En 1898 asistían a los cursos universitarios de Alemania 318 mujeres.

La condesa María von Linden, doctora en ciencias fue nombrada por la Universidad de Bonn ayudante del laboratorio de zoología y anatomía.

El Senado de la Universidad de Giessen determinó admitir en el seno de esta á las mujeres que hubiesen hecho sus estudios de bachillerato y en muchas otras ciudades alemanas se han construido contiguas á las universidades grandes, otras pequeñas para ellas, con el nombre de “Cursos de Educación Superior”.

En España la “Asociación para la enseñanza de la mujer” que inauguró Fernando Castro en 1869, tiene edificio propio y trabajan y han trabajado por la cultura de la mitad del género humano Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, la doctora María Coyri, La Rigada Solo de Zandívar, Real Burgos, Berta Witehelmi, Carmen Rojo, Cresencia Alacañiz y hombres como Torres Campos, Sama, Pulido, Ruiz de Quevedo, Giver, Azcarate, Riaño, Uña, Galdo, Vicuña, Vilanoba, Altamira, etc.

Por último Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia, Suecia, Noruega, Dinamarca, etc., han abierto sus establecimientos de enseñanza superior a las mujeres.

En Rusia y Austria por lo general no pueden asistir á las Universidades; en este último país se las admite como oyentes, previas algunas formalidades.

En la Universidad de Karkhof (Rusia) pueden seguir la carrera médica, obtener títulos de comadronas, herboristas y dentistas.

En Hungría pueden doctorarse también en Medicina y Farmacia; en Dinamarca pueden ser taquígrafos del Parlamento; en Austria estadistas y en el Ecuador todo... pero no son nada... ¿Por qué? Por desidia, por prejuicios, porque aún no están preparadas.

Prepáreselas, pues; comiécense por educarlas, por ilustrarlas, por dignificarlas, dándoles confianza en sí mismas, apoyando sus esfuerzos, no aplastándolas bajo el peso de la burla, abriéndoles las puertas del porvenir por medio de la educación, que las haga aptas para conocer y ejercer sus derechos, conscientemente como su compañero el hombre y tomen a su lado el puesto que les corresponde. “Plumadas”, La Prensa, sep. 13, 1910.

Los últimos párrafos traspasan la historia, parecen ser dichos para este mismo tiempo.

La historiografía ecuatoriana menciona como obra relevante de Alfaro la asignación de los primeros empleos públicos para las mujeres. Zoila tiene una mirada crítica sobre esta política porque su inquietud de cambio abarca un panorama más amplio y seguro.

El alfarismo dijo que dedicaba su atención á la mujer en estos últimos años ¿A qué se redujo tal protección? A darles puestos á pocas de ellas en oficinas públicas, y nada más. Nosotros creemos que eso es muy poca cosa y que hoy se debía ensayar diversos medios á efecto de que la mujer vaya recto y contribuya eficazmente a la obra de perfeccionamiento común en la que ha sido aquí factor atrofiado exprofeso por el egoísmo del hombre.

Las casas de artes y oficios adecuadas para la mujer y de educación doméstica, serían un gran auxilio para aquellas que carecen de todo apoyo como para las que llegan a ser madres de familia.

Esto á la vez que las escuelas primarias, no como ahora existen entre nosotros, sino conforme los tienen los pueblos más adelantados, habilitarían la clase social proletaria, no para dedicarse á Literaturas fofas ni para adquirir títulos académicos, sino para atender siquiera con mediana aptitud, á la misión que le toque desempeñar en el movimiento colectivo. “Plumadas”, La Prensa, sep. 20. 1911.

La desgraciada mujer ecuatoriana⁵

Cada vez que nos ha sido posible hemos manifestado el deber que tienen los altos poderes Públicos, para abrir nuevos horizontes a la mujer ecuatoriana. Y hemos mirado con sincera complacencia los nombramientos que han recaído para determinadas funciones administrativas.

El servicio de correos, de teléfonos y algunos más en la República, desde hace algún tiempo les han sido encomendados. Pero naturalmente, en dichas oficinas no encuentran trabajo, sino escaso número de mujeres, y he ahí el gran problema.

Considerable es el número de muchachas, que después de terminar su educación en las escuelas y colegios, se encuentran en dura situación de arbitrarse medios para poder vivir. Cuando niñas se formaron otro concepto de la vida, contemplaban el mundo a través de sus risas argentinas, y se prometieron engalanar su camino con jirones de cielo y de placer. Luego el desengaño, sombrío, desesperante... “Plumadas”, La Prensa, Quito, nov. 18, 1911.

La preocupación vital de Zoila Ugarte por la mujer, incluye a la niña sobre todo la que proviene de hogar pobre, vale decir hija de madre pobre, porque la condición se da en cadena.

Abuela soltera (abusada, probablemente, madre soltera (abusada, probablemente) hija soltera (abusada, probablemente) todas tentadas a ser convivientes o amantes de unos señoritos que no quieren perder sus privilegios, o de unos señores a los que las esposas no les bastan para saciar sus apetitos carnales. Unos, tras otros se encargan de dejar hijos e hijas pobres. Los chicos al menos son recibidos como aprendices de oficios; en cambio las chicas, casi por instinto de sobrevivencia, se apegan a alguien sin reparar en el peligro; son chicas ingenuas, inocentes, desesperadas, a las que luego la moral cristiana tan arraigada, incluso en mentes de convicción liberal, les culpa de echarse a la calle, de entregarse al vicio.

Por eso Zoila sugiere darles becas, mandarles a la escuela. Aunque esta institución fuera limitada e insuficiente logra ampliar su perspectiva existencial al desarrollar capacidades, relacionarse con otras personas y fortalecer su autoestima. Estaban tan desprotegidas las pobres niñas.

La mujer puede ser á veces víctima de la solución que se esconde entre flores é irisados espejismos de dicha; puede caer entonces porque de su parte hay amor e ilusión, hay credulidad é inocencia y por desgracia, de parte de su seductor perfidia, y mala fe refinadas; caen otras no por amor, por satisfacer caprichos, con la esperanza de una vida holgada y cómoda.

¿Cómo remediar lo primero?

Educando á la niña en la escuela del deber; infundiéndole respeto á la sociedad, fortificando la facultad volitiva de modo que equilibre y rija los impulsos desapoderados del sentimiento y también, resucitando en las escuelas de varones el culto á la hidalguía, el respeto á la inocencia u á la debilidad.

Ahora se ve que el hombre que le quita el honor á una mujer y se queda tan fresco!

*Para prevenir el segundo caso habría que agregar á los remedios señalados otros de orden material; la enseñanza obligatoria de oficios y profesiones que dándoles independencia económica á la mujer aparten de ella la tentación de venderse al primer postor de su honra... "Plumadas", *La Prensa*, Quito, nov. 18, 1911.*

Como si la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz se reencarnara en el discurso combativo casi tres siglos después Zoila manifiesta:

No vamos quedando rezagados en la educación de la mujer y si no la educamos, qué derecho tenemos á castigarla ni á echarle en cara sus debilidades hijas de la ignorancia y el abandono en el que la tenemos?

*Acaso no le dicen á menudo que para ser mujer adorada es necesario, que sea dócil (hasta para el mal) que no se ilustre, que no tenga voluntad propia y que le basta ser bella para ser reina? "Plumadas", *La Prensa*, jun. 6, 1911.*

El criterio y la preocupación vertidos por la periodista Ugarte son compartidos por otros medios. Uno de ellos –opuesto al sufragio femenino– sin salirse de la órbita de la visión moralista, señala que la educación de la mujer ecuatoriana adolece de graves desatinos.

... en las clases favorecidas es embrionaria, fragmentaria, estaría mejor dicho, porque se compone de retazos multicolores, que no llegan á dar una mediana idea de ninguna cosa de las aprendidas, con tanta labor, en seis u ocho años de Colegio. Ahora ¡qué decir de las hijas del pueblo que concurren trabajosamente a una escuela de barrio, cuyas maestras y ayudantas no están mucho más inteligenciadas que ellas!

Sale la niña, después de dos o tres años de estudio, á ayudar á la familia, á doblar la espalda en la faena doméstica, á ser carga diaria del triste hogar, donde falta con frecuencia el pan y la lumbre....¡se echa á la calle: es el primer paso en el resbaladero: al fondo están las enfermedades vergonzosas, la indigencia sucia, el hospital; y por ser ella pero, no sería mucho que sufriese sola su pena; más he ahí que arrastra á muchos, con una terrible difusión de podredumbre. “Prevencciones contra el libertinaje” *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, en. 17, 1911.

Esa óptica, acerca de la necesidad de dotar de educación a la mujer para evitar su degradación moral, es una constante en las primeras décadas del siglo XX.

Por la mujer ecuatoriana

Desgraciadamente, la educación política de nuestra querida Patria, se halla todavía, por lo general, á muchos grados bajo cero, como lo demuestran las grotescas y deshonorosas escenas que el Caudillo Irreemplazable está ofreciendo al indignado pueblo y á las burlonas colonias extranjeras, y que muy pronto servirán para confirmar una vez más el triste concepto que de esta Nación tiene formado el mundo. Con razón dicen los caudillistas que su Jefe Indiscutible es quien nos está dando á conocer en la superficie del globo terráqueo.

En medio de esta atmósfera sofocante, parecen discordar las notas que no se dirijan exclusivamente á comentar la incommentable situación, y que las importantísimas cuestiones tendientes á las reformas políticas y sociales debieran dejarse en el tintero para mejor ocasión ó relegarlas de una vez al olvido como impertinentes en la hora en que la actividad oficial se dedica á estimular los apetitos, mostrando la presa y retirándola á su antojo, según los movimientos que quiere imprimir á la singular danza con que se ha resuelto entretenerse y entretenernos.

Sin embargo de esto, no ha faltado voz que se levante apacible entre los destemplados gritos de la riña, y llame la atención hacia uno de los problemas de que depende la verdadera regeneración de la sociedad; á saber: el adelanto de LA MUJER ECUATORIANA.

Ya que no nos es dado disponer de momentos de calma y dulce tranquilidad para tratar de tópico tan suave como delicado, preciso será traerlo junto á los –vivas- y –abajos- de la mezquina política y recomendar a los Sres. Alfaristas y no alfaristas reunidos en Congreso, que, en vía de descanso, coronen la obra que dejaron pendiente el año pasado, sobre la EMANCIPACIÓN CIVIL DE LA MUJER.

Si en algo podemos alguna vez hallarnos de acuerdo y alentarnos y aplaudirnos recíprocamente, mientras de nuestra pluma brotan amargas y justísimas censuras á los hombres de la Fuerza, que algunos suelen llamar hombres del Poder, es en asuntos como el que acabamos de apuntar.

La reforma, Señores alfaristas, la reforma, si aspiráis por lo menos á un rengloncito lisonjero en la negra historia que estáis escribiendo. La Prensa, 29 de julio de 1911, 3

Protección a la mujer proletaria

Escuchemos su palabra autorizada. Dice Zoila:

No nos cansaremos de reclamar para la mujer el lugar que le corresponde en el concierto de la civilización.

Como el hombre, está obligada á conservar su existencia y por lo mismo es necesario que se abran para ella las puertas del trabajo que redime y ennoblece, y que dignifica las sociedades.

Los sabios consejos, las bellas doctrinas, las esperanzas celestiales vienen á convertirse en la mayoría de los casos en preceptos teóricos cuando el hambre tortura las entrañas, cuando la miseria bate sus alas negras en los hogares donde la mujer es el jefe de familia, donde se acurruca la viuda que oprime contra su seno escuálido a sus huérfanos.

La mujer es humana y débil ¿por qué ha de tener sus santidades que el hombre no tiene con todo su vigor físico y volitivo? ¿Por qué se escandaliza éste cuando ella cae vencida, torturada, empujada por cuanto le rodea, en el fango del envilecimiento? ¿La educamos acaso para heroína, para mártir, ó por el contrario hacemos de ella una muñeca veleidosa y casquivana que no quiere entender otra cosa que de futilidades y lisonjas?

Se les facilita por ventura los medios para redimirse de esa como esclavitud que pesa sobre ella no obstante las tan cacareadas conquistas del feminismo, sobre todo en este país.

El alfarismo dijo que dedicaba toda su atención á la mujer en estos últimos años. ¿Á qué se redujo su protección? Á darles puestos á pocas de ellas en algunas oficinas públicas, y nada más, nosotros creemos que eso es muy poca cosa y que hoy se debía ensayar diversos medios á efecto de que la mujer vaya recto y contribuya eficazmente á la obra de perfeccionamiento común en la que ha sido hasta aquí factor atrofiado ex profeso por el egoísmo del hombre.

Entre estos medios figuran la fundación de establecimientos que fijen el rumbo social de la bella y peligrosa compañera del hombre cuando no se cuida de encarnizar sus tendencias.

Las casas de artes, y oficios adecuados para la mujer y de su educación doméstica serían un gran auxilio tanto para aquellas que carecen de todo apoyo como para las que llegan á ser madres de familia.

Esto á la vez que las escuelas primarias, no como ahora existen entre nosotros, sino conforme las tienen los pueblos más adelantados, habilitarían la clase social proletaria, no para dedicarse á literaturas fofas ni para adquirir títulos académicos, sino para atender siquiera sea con mediana aptitud, á la misión que le toque desempeñar en el movimiento colectivo.

En toque de que las escuelas primarias no correspondan al fin que tienen, no consiste tanto en los métodos aplicados á esas instituciones, sino más bien en quienes lo aplican.

La Ley de Instrucción Pública reconoce las escuelas relativas á la sección superior de la enseñanza primaria, escuelas que si se organizan bien, si se dotan de cuanto han menester y se supervigilan escrupulosamente servirán para dar á la mujer y al hombre la enseñanza que es fundamento del bienestar y honradez de los pueblos. "Plumadas", La Prensa, sep. 20, 1911, 3

Creación Escuela Taller para Mujeres

De la reflexión pasa a la acción. En los años treinta junto a María Angélica Idrovo, con quien la une una amistad de treinta y ocho años, forma la *Sociedad Feminista Luz del Pichincha*, a partir de la cual fundan una escuela primaria y un colegio nocturno para mujeres, ambas instituciones de carácter completamente gratuito. La intención de las dos mujeres es fomentar la educación de las jóvenes desprotegidas, permitirles que se inicien en alguna rama de la actividad manual pero también que empiecen a conocer sus derechos, a compartir inquietudes desde su condición

de mujeres. Entre estas necesidades está la de visualizarse como ciudadanas o como se dice actualmente convertirse en sujetos políticos. Sin embargo esta labor cívica, patriótica, despierta susceptibilidades, nerviosismo entre quienes son partidarios de la petrificación social. Una nota de prensa que se asume defensora de la femineidad da a conocer el temor con que se ve este tipo de acciones reivindicativas de las mujeres.

Por mi parte, en nombre de los más caros intereses de la mujer, no puedo abstenerme de llevar airada protesta contra este nuevo atentado... Sencillamente protesto en nombre de la feminidad; es decir de los recursos débiles y encantadores que han constituido la más fuerte coraza de la mujer y de la cual en un momento de criminal egoísmo, se la quiere despojar.

... Con este motivo apelo a la sensatez de criterio... para rogarle se abstenga de hablarles a las alumnas del sufragismo de la mujer y otras necedades. Gracián, *El Día*, dic. 14, 1913, 3

Por las presidiarios

Llamada por los infelices seres que se apiñan en las cárceles Zoila llega hasta allá y se horroriza de las condiciones en que viven ajenas a todo principio de humanidad. Entonces escribe, grita desde su tribuna para llamar la atención de las autoridades gubernamentales. Le duele de manera particular la condición de las mujeres privadas de libertad.

Talleres, escuelas existen en el Panóptico? ¿Qué vida pasan los pobres condenados a ese caserón húmedo y frío, capaz de aterir el alma!

Sabemos que las penadas ocupan la planta baja del edificio y que viven, si esto es vivir, en celdas estrechas al contorno de un patio húmedo, pues tienen por principal oficio, para matar sus penas, el de lavanderas. Nos han referido que, cuando la clientela escasea, aquellas infelices, faltándoles su distracción favorita, la del trabajo, se entregan a sus dolores de un modo conmovedor y extraño; reinventan sus penas, lloran y desesperan de su suerte; consecuencia casi segura, más que de su perversión moral de la ninguna educación que se da a las clases menesterosas.

Entre estas infelices se halla Juana Salazar, la desgraciada víctima de un arresto pasional, que en la estrechez de una celda malogró el fruto de sus entrañas y lo perdió sin que los besos de madre hayan podido abrigarle á otro de sus pequeñuelos mientras se consumían, de dolor y angustia en su prisión celular.

Pobres desdichadas; si supieran leer, sus horas fueran menos crueles; si se elevaran sus sentimientos por medio de la enseñanza moral y del estímulo saldrían regeneradas.
“Plumadas”, *La Prensa*, oct. 11, 1911.

Son estos espacios donde la periodista deja traslucir una visión diferente, una forma de mirar el mundo y la vida, desde sus ojos de mujer. Su prosa limpia, tranquila y segura refleja una pasión distinta, la pasión social con que aspira a construir una realidad de armonía, justicia y paz.

La mujer y el amor

A través de *La Prensa* Zoila Ugarte introduce otro tema de análisis: el amor. Conduce la reflexión con la misma sinceridad y contundencia, sin eludir los matices más sombríos, aquellos que menos se discuten, quizá ni se mencionan porque son intocables, son tabúes. Su palabra irrumpe para decir:

Los que son Moebius señalan a la mujer humilde tan pobre como este: ser seria y tonta; los apóstoles de la moral casera que encierran todo el porvenir de la parte más bella del linaje humano dentro de las cuatro paredes del hogar; los sabios que condenan la intelectualidad femenina por dañosa para la capacidad reproductiva, los que no ven en las mujeres, sino un hermoso animal de cría, á quien conviene mantener sumiso y sano para solaz del hombre y perpetuidad de la especie, no sólo lo ven en contra de las afirmaciones de la ciencia; no sólo olvidan la historia y niegan el influjo decisivo que la mujer ha ejercido y ejerce aún tanto en el campo social, como en el intelectual y político, sino que, en una como ceguera inconcebible, desprecian la elocuencia abrumadora de hechos contemporáneos y pretéritos que pregonan con voz estentórea, la capacidad femenina para luchar junto al hombre en todos los terrenos y victoriosamente por la existencia.

Y continúa enfáticamente prodigando su palabra sabia:

La mujer no tiene siquiera el derecho del amor. La tiranía de una sociedad hipócrita y convencionalista va hasta allá. La mujer no puede elegir; ni declarar sus afectos; debe esperar que la elijan y la inicien en los secretos de Cupido. Esta situación ambigua y forzada, la obligó á valerse de los recursos indignos: de la coquetería, del engaño, de la intriga y del embuste para obtener lo que ella tiene derecho. Así es como hemos engendrado un ser fútil, astuto y egoísta.

A la mujer no se le hace jamás concebir la posibilidad de que un día puede necesitar de sus manos para comer y de su carácter para no prostituirse. De soltera el padre, de

casada el marido, de huérfana el amante... Ellas se sienten irresistiblemente ligadas al hombre en todos los estados de la vida y cuando él desaparece se derrumban al precipicio de la perdición como un muro falto de base. Así es como hemos hecho un ser débil, tímido, un parásito de la otra mitad del género humano, y no su complemento y su ayuda.

Eduquemos a la mujer de un modo más práctico, más de acuerdo con los dictados de la naturaleza. Encaucemos sus tendencias hacia zonas más vastas. Organicemos su voluntad y perfeccionemos el funcionamiento de sus facultades intelectuales con ramas prácticas y científicas. "La Emancipación de la Mujer", La Prensa, sep.14, 1910.

Tampoco este asunto goza de la simpatía de otros órganos de opinión pública. El discurso de emancipación y desarrollo de la mujer despierta susceptibilidades.

La Mujer conoce mejor al hombre que el hombre á la mujer. Habiendo sido en todo tiempo y en todos los pueblos el primordial, por no decir el único objeto del sexo débil, el amor; no es extraño que las mujeres hayan desplegado toda su inteligencia en observar lo que tanto les interesa.

Lo que los hombres, ocupados en investigar otras cuestiones, han procurado olvidar, lo han investigado las mujeres, consiguiendo dar á la explicación que tan difícil parecería al sexo fuerte y se han complacido en sorprender, en medio de la embriaguez de los sentidos y de la razón del hombre, el secreto de la naturaleza masculina porque de ese secreto podía depender el destino de su vida.

Ahora, lo mismo que en el pasado y en el porvenir, habrá en cada mujer un poco de Dalila al querer sorprender el secreto de Sansón. ⁶

Otros comentarios de la época se encargan de reiterar la pasividad y sumisión que tanto molestan al criterio ilustrado de Zoila Ugarte. "La mujer debe total absoluta obediencia al marido, sin que aún alzarle la voz le sea permitido".⁷

Un periódico de excepción

Es importante destacar la libertad que se le ofrece a Zoila Ugarte en *La Prensa* para tratar este tema, en momentos en que otros periódicos precisamente se encargan de censurar los proyectos que cursan en la legislatura sobre el voto a la mujer, la emancipación de la mujer casada, el divorcio y el matrimonio civil, *La Prensa*, gracias al enorme peso espiritual de Zoila Ugarte, lidera esta posición. Con la presencia de Zoila Ugarte se convierte en un medio de comunicación abiertamente feminista y abanderado por los derechos de la mitad de la población. Un caso inusitado que desgraciadamente no se ha repetido en el país.

Zoila Ugarte busca espacio para insistir acerca de los derechos de la mujer. Cree necesario reiterar y reiterar hasta que las ideas nuevas encuentren alojamiento en la conciencia, impregnen la razón y se afiancen. Zoila llama la atención a los legisladores. Por si acaso ellos han olvidado o piensan que fue un cuento sin trascendencia, una novedad pasajera, Zoila está ahí para recordarles su importancia, su necesidad imperiosa. Hay que concluir un tratamiento fundamental que requieren las mujeres a cuyo nombre ella habla, ella exige.⁸

Sin embargo de esto no ha faltado voz que se levante apacible entre los destemplados gritos de la niña, y llame la atención hacia uno de los problemas de que depende la verdadera regeneración de la Sociedad; á saber: el adelanto de la MUJER ECUATORIANA.

Ya que nos es dado disponer de momentos de calma y dulce tranquilidad para tratar de tópico tan suave como delicado, preciso será tratar junto a los –vivas – y – abajos – de la mezquina política y recomendar á los Sres. Alfaristas y no alfaristas reunidos en el Congreso, que, en vía de descanso, coronen la obra que dejaron pendiente el año pasado, sobre la EMANCIPACIÓN CIVIL DE LA MUJER ... La reforma, señores alfaristas, la reforma, si aspiráis por los menos a un rengloncito lisonjero en la negra historia que estáis escribiendo. “Por la Mujer Ecuatoriana”, La Prensa, jul. 20, 1911, 3.

XVII

Otras preocupaciones sociales

Los principales motivos que convocan el análisis de la periodista Ugarte son la emancipación de la mujer y la política, la organización del Estado y el gobierno de sus bienes e intereses generales. En ese marco, su escritura no es indiferente a los problemas acuciantes de la gente. Esta tendencia se acentúa en 1911 cuando ha conseguido el gran objetivo de su lucha, esto es, el alejamiento de Alfaro de las esferas del poder. Entonces es cuando más demuestra su preocupación por la situación de los indios, por los impuestos, por la exportación del cacao, por la construcción de los ferrocarriles, por las condiciones del puerto de Guayaquil. Señala las costumbres de los habitantes que deben ser erradicadas porque atentan contra la salud o contra la moral. Aboga por su provincia con la que mantiene contacto, sobre todo a través de sus familiares involucrados en la cosa pública.

Un asunto que toca en oportunidades muy especiales, con la irreverencia de siempre, es la ingerencia creciente de Estados Unidos en América Latina. Cuestiona la “diplomacia del dólar” y señala con agudeza las estrategias de control que el coloso del Norte ejerce sobre los países latinoamericanos.

Los Estados Unidos convertido por amor a la “humanidad” en protector amante y celoso de todos los países de América Central, acuden presurosos en su auxilio á donde no los llaman; hacen oficio de vigilante sanitario, se convierten en policía marítima, amenazan con bloqueos, se meten en la casa del vecino, desmiembran territorios, crean nacionalidades, acuerdan el levantamiento de empréstitos, se incautan en las rentas de Aduanas, imponen apéndices en las constituciones nacionales, amenazan constantemente con intervenciones armadas, y además pasan la cuenta de los honorarios devengados por sus servicios “profesionales”.

Que Norteamérica, acecha las oportunidades y hasta las crea para realizar su ideal, el imperio de sus leyes y su raza en el Continente del Sur, despoblado y rico, con producciones que no pueden ser trasplantadas al suyo, salta á la vista; lo hemos palpado, lo estamos palpando; únicamente no lo ve quien no quiere verlo. El camino que hoy toma ese pueblo para llegar á nosotros es distinto del de antaño; hoy se propone tranquilamente conquistarnos con el dólar. Esas doradas, seductoras circunferencias, son las que vendrán en apretadas legiones á colonizarnos. Los banqueros desde sus despachos formarán cuadros, según convenga á su honrada táctica.

El Canal de Panamá poniendo en comunicación los dos océanos será la puerta que custodie Sam. De antemano quiere asegurar en su futuro feudo el patronato de las industrias, el comercio y la agricultura, trilogía de la prosperidad de los pueblos que no puede ni debe ser monopolizada por nadie y menos por una raza absorbente, como es la yanqui.

Tres serán las agencias que la Compañía establezca en cada república: una compañía colonizadora, un banco instituido con ese fin y una corporación jurídico financiera, para estudiar y anunciar lo relativo a los inmigrantes. "Plumadas", La Prensa, jul. 18, 1910.

La diafanidad de su exposición, en este y los textos que siguen me exime de cualquier comentario.

Sobre el cacao

Si en 1910, escribe:

Viviendo fiscalmente casi exclusivamente del cacao, los gobernantes y legisladores se han encargado de castigar la exportación del fruto con gravámenes inadecuados, que por fuerza tenían que redundar exclusivamente en el Mercado.

En cualquier país del mundo se estimula la producción que constituye la principal fuente de riqueza, el desaparecimiento de la cual traería como consecuencia lógica la ruina de la riqueza. Aquí no sucede lo mismo. El cacao lo más noble ¿verdad? Y luego la caña de azúcar, sin contar con la cantidad inagotable de marfil vegetal rinden sin ningún cultivo, los bosques de Manabí y Esmeraldas. Lo demás no representa cosa mayor en el movimiento agrícola y el suelo da escasamente la alimentación de todos como lo prueba el hecho de que tengamos que importar materias de primera necesidad, como las harinas y las menestras. La Prensa. Quito, ag. 1910.

Con conocimiento de primera mano y sin hacer ningún tipo de concesiones vuelve a señalar en 1911:

En cualquier país que no fuera Ecuador, donde no sólo, no existe el espíritu de asociación que tantas ventajas proporciona, á otros pueblos, sino, que además, hay contra él, al parecer, una marcada antipatía ó desconfianza, la situación de los agricultores no se hallaría en el estado de lamentable incipiencia en que se encuentra.

Aquí desde el arado hasta el tendal de cacao, todo es primitivo, como es rutinario el método de cultivar la tierra y establecer las crías.

Existe en Guayaquil unas pocas casas de comercio con regular capital, las cuales, ponen la ley á todos los cultivadores de la tierra de la costa.

No existiendo bancos agrícolas fundados con el objeto exclusivo de fomentar los trabajos de labrantía, siendo escaso el dinero constante que existe en el país, necesariamente el hacendado, rico en bienes raíces, pero pobre de un real, tiene que recurrir á los judíos que quieren explotarle á cambio de anticipos para poder rozar sus huertos y cosechar sus productos.

¿Cómo obtiene el hacendado costeño, dinero para cubrir sus urgentes, precisas, indispensables necesidades?

Pues á cambio de grandes sacrificios, empeños, etc. Y dichoso se considera aquel que halla buena acogida en casa de los banqueros, que se dedican al pingüe negocio de comprar anticipadamente la cosecha de cacao, de arroz, café, etc.

Estas cosas dan su dinero á subidos intereses, y además, es obligación, porque es una de las condiciones del préstamo, la entrega de todo el fruto que produzcan sus haciendas, el cual, exportan por su cuenta, después de calificarlo de primera, de segunda ó tercera clase y pagarle según estas calificaciones.

Que los calificadores son los mismos empleados de esas casas no hay para qué decirlo y por lo mismo es de suponer que no siempre se apreciará el precioso grano según su mejor calidad.

Ni un solo agricultor exporta por su cuenta, cacao.

Terratenientes hay que tienen ciento, doscientos, trescientos, quinientos mil sucres, de fortuna en plantíos y no pueden exportar por sí mismos el fruto de su trabajo debido á los anticipos y condiciones, lo cual es un monopolio disimulado; la exportación como hemos dicho, está en manos de una argolla formada por unos cuantos individuos entre los cuales prima el elemento extranjero.

(...) Parece mentira que durante un siglo de independencia los cacaoteros ecuatorianos, hayan permanecido en este estado de servidumbre sin hacer el más leve esfuerzo para librarse de ella. La agricultura descuidada, "Plumadas". *La Prensa*, my, 7, 1911.

Inserto algunos párrafos de otros de sus artículos escritos en *La Prensa* y que presentan la línea de su pensamiento social. Algunos de ellos tocan tan profundamente su sensibilidad que se convierten en piezas claves de literatura periodística.

Por la higiene y la salud

Costumbres añejas y arraigadas como la antigua costumbre de usar impresos y manuscritos para envolver los víveres que al mercadeo compra la gente en la pulpería. Cuando ya los trabajos de Pasteur descubrieron los microbios que viven en intimidad casi marital en los papeles.

*Quito se despuebla: las defunciones que apunta la estadística son siempre en mayor número que los nacimientos; esto depende de muchas causas que no podemos detenernos ahora á exponer, pero una de las principales es á no dudar, la falta absoluta de higiene del pueblo bajo, el cual vive por lo general en pocilgas donde hay de todo, desde el pequeño roedor hasta las cebollas y el carbón, las patatas y el fuego que desprende ácido carbónico en habitaciones que por lo regular no tienen para airearse otra abertura que una puerta que bien da ó a la calle ó a un patio casi siempre inmundo, puesto que el pobre no puede arrendar cuartos en palacios. “Plumadas”, *La Prensa*, ag. 1910.*

Por la moral pública

Resulta ya verdaderamente intolerable el exhibicionismo del vicio repugnante y venal de los barrios más centrales de Guayaquil, donde tienen sus hogares las familias más respetables de la sociedad.

*Toleradas las casas de lenocinio por constituir una de las formas del vicio imposible de extirparse en las agrupaciones modernas, deben ser localizadas en barriadas especiales, tanto por la moral pública cuanto para poder llevar a la práctica con plena eficacia una profilaxis severa que libere a la juventud del sinnúmero de enfermedades vergonzosas y transmisibles por herencia, que hoy agostan en sus mejores años. En la actualidad ambas cosas están abandonadas á su propia suerte, ya porque los poderes encargados de llevarlas á la práctica se consideren impotentes para realizarlas, ya por ciertas complacencias incalificables con las vendedoras de caricias ó bien con sus empresarios. Zoila Ugarte “Actualidad”, en *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, en. 26, 1910.*

Por los hombres y mujeres indígenas

Un círculo político que está lejos de llamarse liberal ha proclamado no hace mucho la abolición del concertaje. Esto es digno de aplauso y llena el ánimo de esperanzas. No importan quienes sean ni el nombre político de los que sustenten los principios de regeneración é igualdad social. Miremos únicamente el fondo de las cosas.

El Partido Liberal hace mucho tiempo que dictó leyes contra esa esclavitud del concertaje, contra esa mita infame que agobiaba especialmente al indio de nuestra serranía, impidiendo la dignificación de la raza autóctona del Ecuador, tan digna de mejor suerte; pero ello es poco aún, el indio que es abnegado, e inteligentísimo puede ser en no lejano día factor importante de civilización nacional si se le educa, si se le inculca dignidad y civismo, si se le convierte en ciudadano haciéndole participar de todas las ventajas que nuestra Constitución concede a estos, de modo amplio cual compete a todo ecuatoriano. “Plumadas”, *La Prensa*, oct. 5, 1911.¹

Inti de Atahualpa (...) Dora feliz la arcilla de América, más roja que ninguna en esta tierra de Quito, porque fue creada para modelar la Venus india, señora del páramo y la cordillera. Simplecilla, ingenua, tentadora.

Ánfora de bronce pulida por la intemperie, no hay busto igual al suyo: firme y duro en la nubilidad, duro y firme en la edad madura.

Anchas son las caderas, anchos los hombros de gracioso declive, el cuello de cervatilla, los ojos de golondrina.

Lleva la cabeza erguida, la boca es risueña, la expresión atrayente.

Anda menudito como paloma zura y como ella se contonea gentil.

Corre, rueda, vuela por el éter, gira por la almicantarada, paséate por el cosmos, demórate cien años; cuando vuelvas otros días como hoy, el ánfora luciente de greda rojiza habrá retornado a su pristina dignidad de palla, sin perder el encanto primitivo de estatua modelada por el étnico buril indígena, plasmada amorosamente por la arcilla rojiza de la América en bronce avasallador y cálido.

Cien años pasarán, y joven como hoy, traslúcida y rauda, volverás claridad de los cielos, alma del universo, a dorar tus mejillas morenas, cachos de granada, bruñidas por la brisa de la cordillera; volverás a reír gozosa en sus negras pupilas de golondrina zahareña; pero para entonces habrá aprendido quién es, de dónde vino; se erguirá orgullosa su estirpe, habrá reconquistado su civilización y con ella toda su dignidad de mujer y de madre, en todo igual a la de su hermana mestiza, hija orgullosa del conquistador. Quito del Inti.²

La mirada contemplativa y cálida del artículo anterior se repite en el siguiente texto donde su herencia indígena, indómita y altiva, su conocimiento de la historia, conjuntamente con su preocupación cívica se manifiestan.

La raza india, vive todavía con la misma sencillez que en los tiempos incásicos, pero entonces los trojes de los almacenes del rey estaban llenos para el tiempo de escasez, la viuda y el huérfano tenían que cultivar en sus campos y no había ni un solo mendigo en todo el Imperio.

Esa raza vigorosa que al paso que iba en sus adelantos no sabemos donde habría llegado, si no la conquista Pizarro, se paró de repente en su marcha sorprendida por una civilización exótica.

El castellano le hizo creer en su mentida superioridad divina, mató su orgullo, le domó a fuerza de tormentos, de vejámenes e hizo de un pueblo de hombres un pueblo de ilotas.

Pechero secular, considera la libertad y los derechos del ciudadano como atributo exclusivo de los blancos. Vive sumido en la mayor ignorancia, no sabe leer ni escribir, porque no asiste a la escuela y de generación en generación ha sido huasicama, concierto y pongo.³

Por la niñez

Las madres llevan consigo a sus hijos al trabajo y entonces también los pierden á consecuencia del excesivo frío de las lluvias á las que se expone á los pequeñuelos. Si bien la miseria es una de las causas para tan fatales consecuencias podemos asegurar que la principal es la ignorancia de las gentes, es decir de las madres, respecto de los cuidados que deben observar con sus hijos. Nuestras mujeres son madres antes de estar preparadas para ello; pues no se les enseña oportunamente cual debe ser su conducta para conservar la vida de sus hijos. "Mortalidad infantil" "Plumadas", La Prensa, my. 31, 1911.

El pueblo, el vigor, el nervio de las naciones, la fuerza inminente de ellas, lo es todo, y no es nadie; grande, imponente en su conjunto, débil en cada uno de sus miembros.

El proletario lleva todas las cargas, padece todas las miserias, no aspira á nada de lo que constituye las esperanzas de la clase media ó de los plutócratas y encopetados.

La mujer del hijo del pueblo, es el más infeliz de los seres, nace y vive al día como las aves, que pican aquí, un grano; allá una baya, siempre tras el alimento que parece huir de sus manos ¿el hijo del pobre! ¿tiene las alegrías del niño acomodado? Una camita limpia, caricias y mimos, regalos y golosinas? ¿Puede conservar acaso su inocencias de ángel entre el vaho de su tugurio, en una atmósfera cargada del zumo del alcohol, donde las palabras soeces se atropellan en la boca de los que le rodean, y donde la inmoralidad tiene con frecuencia su asiento preferido? "Plumadas", La Prensa, sep. 5, 1911.

Su preocupación por la niñez la mantiene hasta sus últimos días. En la entrevista –ya citada– con la presidenta de AFU, recalca que el papel que corresponde a las organizaciones de mujeres es velar por el destino de los niños. Ellos deberían gozar de la atención privilegiada del Estado y la Sociedad.

Cuando ensayó textos de carácter literario, más concretamente de ficción fueron dedicados a la niñez. Un ejemplo de ello es su cuento infantil “Tito y Micifuz” publicado en la revista Dominical *Tricolor* del Diario *El Telégrafo*⁴ o el texto de delicada filosofía literaria dedicado a una pequeña amiga:

*La cuna de los niños cúbrele blancos cendales, el ataúd de los niños es blanco como pequeño barquichuelo; en la una duerme el parvulito inconciente de su venida al mundo; en el otro parte un recién venido, inconciente también, de por qué nació y murió en capullo, como las campanillas que se abren en la alborada y doblan mustias sus tallos, appena las toca el primer rayo de sol ¿Por qué vive el uno? ¿Por qué muere el otro?*⁵

Contra la burocracia

Sobre este tema escribe muchas veces. Lo considera un asunto lesivo al Estado y a la ética, un despilfarro de recursos que salta a la vista de todos.

Los empleomaníacos son verdaderos vagos, pues fuera del empleo carecen de oficio y ocupación conocida por eso cuando no los sostiene el Estado son hombres perdidos que no tienen como vivir; en este caso, que ahora es el de muchos, se hallan dispuestos a todo y cuando un mal gobierno ó cualquier caudillo pone á precio sus servicios, listos los halla a secundar cualquier barbaridad por inicua que sea. Solo así se explica la corrupción á la que ha llegado gran parte del país y nuestra inmediata pasada vergonzosa situación de encallanamiento, pillaje y larga inercia.

...Esa turba que con músculos fuertes, con robustez varonil se agita ahora dando espectáculo repugnante al rededor de empleillos, de oficinas donde pueden pasar mano sobre mano en vida sedentaria casi femenil, bostezando y charlando largas horas en espera del fin de mes en que el sueldo irá al bolsillo, tintineando la canción jocunda de la vita bona. “Plumadas” La Prensa, Oct. 3, 1911.

Al que pida premio por haber prestado su contingente en bien de la santa causa de la Patria, á la que nos debemos todos los ecuatorianos, que se le dé en dinero, joyas, en cualquier cosa de esas, que no comprometa al donante ni mucho menos, los intereses de los asociados.

La Nación necesita buenos servidores sobre la base de las aptitudes y de la honradez pues que los empleos públicos no son mercadería de recompensa (...)

Especialmente debe hacerse selección escrupulosa de los empleados que se destinan a los establecimientos de educación intelectual y artística, donde los niños, los jóvenes y las señoritas necesitan orden, buen ejemplo y hábil conducción

Sería inmoral que estos planteles sean invadidos por quienes no tienen otro título que el haber tomado parte en el movimiento político último, ellos o sus amigos influyentes. “El favoritismo en acción”, “Plumadas”, La Prensa, ag.23, 1911.

Nadie se halla en mejores condiciones que un Presidente para moralizar las costumbres e introducir en ellas las reformas que crea convenientes.

¿Detesta el vicio en cualquiera de sus escandalosas formas? Pues declare sencillamente que en su rol de empleados civiles de toda la República ni en su ejercicio, admitirá en ningún caso a quien no puede acreditar honradez en todos sus actos.

Bastaría esta tendencia moralizadora en el Palacio para que el germen se difundiera en toda la masa social y se entonara con rapidez su organismo enfermo de ciertos vicios.

No es necesario para esto que el Gobierno traspase la órbita de sus atribuciones propias, asumiendo la odiosa actitud de misionero para que influya poderosa y decisivamente en el saneamiento moral de los pueblos.

Mas, la obligación de la República es atender el bienestar y moralización de todos sus hijos aún de los viciosos, por medio del trabajo que les proporcione y del estímulo, gran factor de buenas resoluciones de los débiles, en los enfermos de ánimo; si el gobierno se rodea únicamente de hombres honrados, aptos, laboriosos ¿qué hace de esa nube de ineptos, de viciosos, de vagos, de parásitos que invaden las oficinas públicas y que por ser tales formaban la corte del caudillo indiscutible más dispuestos a traicionarle, como que ahora mismo se ocupen en llevar y traer noticias, a fin de no quedar mal con ninguno o caer de pie como vulgarmente se dice. “Plumadas”, La Prensa, ag. 26, 1911.

Somos republicanos según nuestra Carta Política; seámoslo de hecho y no nos venga nadie a imponer carlancas y grilletes unciéndonos al carro del servilismo con la propaganda inicua, de que el empleado público es bien mostrenco del Presidente de la República. Eso estaba bien para los empleados alfaristas que veían en su caudillo al amo.

Nosotros somos libérrimos porque nuestras leyes son libérrimas y sólo a ellas debemos obediencia. Los hombres son los hombres, todo mezcla de virtudes y pasiones; la alteza del ideal republicano no está en ellos como individuos, está en los principios, en la Carta Fundamental, que los contiene como un decálogo.

Nada de fetiches, nada de caudillos, ni de indiscutibles.

Acabe por siempre el reinado de los incondicionales, si queremos que la dignidad nacional resucite. Esto se conseguirá no admitiendo a ningún empleo público ni concejil, a los viles, a los que ponen precio a su conciencia, a los que creen que el empleado público debe ser esbirro del Presidente de la República. Z. Ugarte, “El empleado no debe ser un esbirro”, “Plumadas”, La Prensa, oct. 19, 1911.

XVIII

Bibliotecaria Nacional

Desde septiembre de 1911 la primera página de *La Prensa* inscribe solamente el nombre de Zoila Ugarte. Puesto que Napoleón Dillon y Nicolás Jiménez aceptan cargos en el gobierno de Emilio Estrada, dejan de trabajar en el periódico. Zoila se queda al frente de todo el cuerpo de redacción, más no tarda en irse también. Napoleón Dillon es el primero en comunicar y felicitar a Zoila Ugarte por haber sido nombrada Directora de la Biblioteca Nacional en reemplazo de Mercedes González de Moscoso, fallecida días antes.

Desde el día 14 de septiembre la columna “Plumadas” ya no tiene su sello. En vez de sus candentes frases se leen párrafos melancólicos: “Zoila Ugarte de Landívar se separa hoy de la Redacción de este periódico. Se va... se va la compañera, la indomable luchadora... Zoila Ugarte vio desfilar á sus compañeros a calabozos oscuros, á otros más a la deportación, al confinio, y no tuvo la sensación de miedo ante la perspectiva de futuros desastres. Llegó a estar sola en horas de terrible prueba...”

Manuel J Calle comenta sardónicamente el desbande de los redactores de *La Prensa*. Zoila se cura en sano, –quizá solo por tratarse de él– se anticipa en replicarle.

Las pullas de Manuel J Calle:

Suerte la de los de “La Prensa” Tengan ustedes la bondad de fijarse: el inspirador y jefe: don Gonzalo Córdova consejero de Estado, y dicen que futuro ministro de Washington; el ecónomo de la casa, varón meritísimo por cierto, don Manuel

R Balarezo, defensor del fisco en el asunto ferroviario; los ex-redactores, señores Sánchez, Moreno, Jiménez, Bermeo, etc., cada cual con su prebenda, el que más con una subsecretaría o un consulado de primera clase, el que menos con una oficialía de ministerio; el Director Dillon en la instrucción pública; el antiguo administrador Jaramillo, en la jefatura de sección... Así pues al frente del diario queda tan solo la varonil Zoila Ugarte de Landívar, como todo cuerpo de redacción

Que forme escuela la buena, la querida Zoila: aquí donde los hombres van para menos, no por falta de valor ni de carácter sino por sobra de egoísmo e interés personal, bueno es que las mujeres tomen la delantera diciendo con nobleza cosas saludables y dando ejemplo de la augusta virtud del desinteresado patriotismo. Y lo que es a Zoilita, no le compra el gobierno ni con destinos ni muchísimo menos con carantoñas: ella es principalmente mujer casada y de honorabilidad insospechable.

La respuesta de Zoila:

Y aquí va lo gordo “Zoila la buena, la querida Zoila, no tiene para Ernesto Mora sino admiración y una deuda de agradecimientos crecida que aumenta día a día, también ella echa rumbo a la Biblioteca Nacional de Quito a desempolvar allí los incunables que arrumbó la escolástica en los primeros tiempos de nuestra vida civilizada, á esconderse entre volúmenes viejos y nuevos, ante libros místicos y prohibidos. “Buena suerte la de los de La Prensa” Pero no se asuste, nuestro buen amigo Ernesto. De aquí de nuestro puesto de redactora de La Prensa no nos hemos movido por solicitar el empleo, ni hemos abierto nuestra boca, ni interpuesto valimientos en ese sentido.

Y vaya si se han disputado el puestecillo!

Agonizaba nuestra inolvidable Mercedes y ya peleaban por el empleito; no mujeres, hombres, y claro está, hacían bien, pero nosotros, sensibles talvez, no comprendíamos esa lucha por la vida y nos parecían impíos los trajines de quienes en ello andaban. Cuestión de criterio, optimismo de ilusos que se apegan á tradiciones, y quizá, quizá, a supersticiones; pero no podemos remediarlo; esa ronda alrededor de un cadáver nos hacía daño, y aún nos los hace el recordarla. Nerviosidades femeniles que no tiene importancia ¡vaya! Y llegó la elección, y eran tantos los candidatos que ponía en listas El Comercio que se interesaba mucho en el asunto que nadie podía adivinar quién iba a salir electo; pero advertido, mi buen amigo, no fuimos el candidato oficial, y que lo hubo, lo hubo. “Plumadas”, La Prensa, oct. 17, 1911.

Un paréntesis de introspección

Después de cuatro meses y catorce días de su retiro de *La Prensa*, se produce el horrendo asesinato de Alfaro y de un grupo de sus partidarios, reunidos casi al azar, para formar la trágica comitiva. Zoila Ugarte ha dejado la tribuna periodística y se recoge en un largo silencio. No he encontrado ninguna referencia al fúnebre acontecimiento en sus escritos ni en sus papeles privados. ¿Cómo lo tomó? ¿Le produjo mayor impacto del que esperaba? ¿Lastimó profundamente su sensibilidad femenina? Nadie lo sabe.¹ Sí veo en cambio, alguna reacción en su colega y gran amigo, Manuel J Calle, otro de los célebres periodistas detractores de Alfaro. Calle, se calla por varios meses. Después regurgita:

... Nos comimos a Alfaro en la más estupenda y bárbara de las bacanales: pero no nos es lícito engañar a la Historia, ocultando el hecho trascendental de que ese Alfaro, tirano y déspota desde luego, por una malvada desviación de los acontecimientos que malograron la revolución de Junio puso el dedo en todos los registros sociales (...) Inspirado por un pensamiento liberal y generoso, a él se le debe la innegable transformación del alma ecuatoriana.

Y termina santiguándose:

Ah, si no hubiera sido por la revolución conservadora que convirtió en jefe de bandidos, en azote de sus compatriotas, a un hombre tan bien inspirado! ... Hoy le odiamos todavía mucho a Alfaro, porque aún nos duelen las heridas que nos infringió, en una defensa desesperada; pero hay que dejar pasar el tiempo, y que una generación menos iracunda y resentida le juzgue.

Zoila, en cambio, nunca vuelve a hablar de política; se aleja de pensamiento y de obra de la contienda liberal. Incluso no le importa que su antigua tribuna, *La Prensa*, caiga de bruces en la oscuridad. Lo anatemiza el mismo Calle:

Es un caso sin precedentes en la historia del periodismo ecuatoriano; una señora al frente de un periódico político que libra rudos combates y ha pasado por la criba de las persecuciones alfaristas. Y lo hace admirablemente, sin ridículo marimachismo ni pizca de cursilería sentimental y versificante. [Mas] Doña Zoila se mete en la Biblioteca Nacional y se cae LA PRENSA, en manos de inexpertos curuchupas.²

Zoila no abandonó el periodismo. Colaboró en otros periódicos: *El Tipógrafo*, *El Demócrata*, *Patria*, *La Mujer Ecuatoriana*, *El Universo*, *El Día*, *El Comercio*, *Últimas Noticias*.

¿Territorio de gozo?

Zoila Ugarte pasa a trabajar en la Biblioteca Nacional del Ecuador, en el mismo lugar en que la antecederan el Ilustre González Suárez y la poeta guayaquileña Mercedes González de Moscoso.

Todo lo que es labor de pensamiento y trabajo en el espacio cultural cuenta con la sensibilidad, el talento y la entrega de Zoila Ugarte. Para ella, lectora incansable, la biblioteca constituye un nuevo lugar de realización personal y al mismo tiempo una oportunidad de servicio cívico, comunitario. La Biblioteca Nacional es su imaginado territorio de gozo y lo es en parte aunque no exento de frustraciones y pesares.

Inmediatamente empieza por conocer su fondo bibliográfico, sus tesoros, y sus carencias. Toma contacto con bibliotecas internacionales y establece un sistema de canje de publicaciones. Recuerda a su viejo amigo Ricardo Palma y con él mantiene correspondencia.

Físicamente, la Biblioteca Nacional no es un lugar cómodo y agradable. Los libros están amontonados sin clasificación ninguna. El local es estrecho, le falta mobiliario apropiado. Carece de un taller para empastar los libros. No hay recursos para adquirir libros, suscribirse a revistas ni imprimir catálogos. A pesar de ello hace el primer catálogo con tarjetas recogidas del suelo de la bodega. Las ayudantías son insuficientes. En 1916, aduciendo estrechez del presupuesto fiscal, se suprimen dos ayudantías. No le queda más que una. Ella, la Directora no tiene más que compartir el sueldo para no quedarse sin personal. “Tuve que rentar por mi cuenta a dos señoritas que antes rentaba el Estado”³. Pese a todas las incomodidades, la biblioteca incrementa sus obras, y el número de usuarios aumenta cada año. La política administrativa que imprime Zoila Ugarte prestigia al centro de consulta y lectura. Y las relaciones que logra establecer con Embajadas y Representaciones Consulares abre cauce para el incremento periódico del fondo. “Qué sería señor Ministro, si se les instalara confortablemente y se les diese publicaciones nuevas que completasen las preciosísimas que tiene la Biblioteca”, escribe en una carta dirigida al Ministro de Instrucción Pública.⁴

Corresponde al período en que Zoila Ugarte asume la dirección de la Biblioteca Nacional la publicación mensual del *Boletín*, que comienza a salir en 1918. El Boletín informa sobre el movimiento de la biblioteca, incluye materiales de consulta y además reporta sobre el movimiento cultural de Quito.

El Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador da especial importancia a la historia mediante la publicación de documentos inéditos de los archivos de Quito, y la reimpresión de otros, en consonancia con las fechas cívicas como el 10 de Agosto de 1809, Primer Grito de la Independencia, ocurrido en Quito; el 9 de Octubre de 1820, Independencia de Guayaquil; el 3 de Noviembre de 1820, Independencia de Cuenca, el aniversario de la Batalla de Ayacucho o del nacimiento y muerte de El Libertador. La Bibliotecaria como “una obrera de la historia” se propone ofrecer a los compatriotas el mayor número de documentos inéditos como quien acumula material de construcción para que lo utilicen los artífices de la obra, los “perpetuadores de la historia”. De esta época data su apasionada defensa al P. Juan de Velasco así como la recopilación de documentos sobre La batalla de Huachi, 1820 -1821, La Guerra entre España e Inglaterra; sobre los Caminos y la Colonización de Zamora, El Estado de la Universidad de Santo Tomás de la ciudad de Quito, 1787; el Libro de Correspondencias con la Capital de Quito; Correspondencias del Presidente Aymerich; Documentos sobre el 9 de Octubre de 1820; Los historiadores ecuatorianos y la

afición a la Historia en el Ecuador, Tradiciones Ecuatorianas. Durante su permanencia en la Biblioteca escribió muchos artículos sobre personalidades ecuatorianas como Miguel Moreno, Matilde Hidalgo y su pequeño pero aplaudido artículo “¡Salve Chile!”

Desde este nuevo sitio entabla o fortalece relaciones con muchos de los mejores escritores de la época. Luis Cordero, Ezequiel Márquez, Remigio Crespo Toral, Remigio Romero y Cordero. En el *Boletín* también publica el hijo de Zoila Ugarte, un adolescente intelectualmente precoz, que se dedica a localizar, examinar *in situ* e investigar en los archivos, la historia de las piedras conmemorativas dispersas por toda la ciudad de Quito (la pequeña ciudad de entonces alrededor del centro colonial). El trabajo total de investigación –que no llega a publicarse como libro– debe llamarse *Epigrafía y Heráldica de Quito*. Jorge tiene 16 años cuando inicia su primera aventura intelectual. Mientras los transeúntes de Quito deambulan por la pequeña ciudad de entonces, Jorge Landívar Ugarte atisba, con ojos de promisorio investigador, el lenguaje de las piedras.

En 1918 salen a la luz 5 números del Boletín (de agosto a diciembre). El segundo año aparecen juntos los números 6, 7 y 8. El N° 9 se publica en octubre de 1919. *El Boletín* vuelve a salir en 1926 cuando hay un nuevo Director, Cristóbal Gangotena.

Zoila Ugarte trabaja en La Biblioteca Nacional hasta 1920. Cuando el Estado compra una nueva casa para que funcione la Biblioteca, Zoila se resiste a ir porque el local no presta las facilidades necesarias para una buena atención y para la conservación adecuada de los libros y documentos. Es el inicio de una serie de desavenencias. Los interesados en tomar el honroso puesto al frente de la entidad tramaban acciones nefastas. Se la acusa de la desaparición de unos documentos de historia patria. El Ministro de Instrucción Pública, Manuel Escudero, le notifica que entregue dichos libros, en 30 días como máximo, a la nueva casa en que va a funcionar la Biblioteca, so pena de pedirle la renuncia. Una ofensa de esa naturaleza ella no lo puede aceptar y dadas las explicaciones pertinentes sobre tamaño malentendido, está tan dolida que no quiere volver a trabajar en el lugar. El caso no queda entre las paredes de la Biblioteca. Trasciende la noticia a los periódicos. Su hijo Jorge es afectado por este incidente. Se le persigue pensando que él se ha llevado esos incunables para negociarlos en el exterior. La investigación llevada a cabo por el Cónsul de Ecuador en Nueva York hecha por tierra la malévolas acusación. Jorge se refiere a ese penoso incidente que tanto sufrimiento le trajo a él y a su madre. “La trama que urdieron Jijón, Gangotena y Mantilla para fastidiarme aquí en Nueva York parece que también fue hecha por Papá Dios porque ha resultado aquello que ‘no hay mal que por bien no venga’ eso ha servido para que vean claramente lo infames que son esos canallas.” Jorge también menciona los gastos que le toca afrontar por honorarios de sus abogados para defenderse de “los bellacos de la tierra”.

En agosto de 1920, la Comisión presidida por el Doctor Lino Cárdenas y nombrada para examinar el Archivo de la Presidencia de Quito que estaba en manos de la Directora de la Biblioteca Nacional ratifica las condiciones excepcionales de talento, honestidad y diligencia de la ex Directora. Dicho Informe recibido por el Ministro de lo Interior, José María Ayora, hace constar que la Comisión observó que, de acuerdo a los archivos del Poder Legislativo,

entregados a la señora Zoila Ugarte de Landívar, estos se dividen en libros y legajos. Los libros de 1548 a 1901 se hallan “en su lugar, en orden y delicadamente tratados.” En cuanto a los legajos de 1601 a 1904 la señora Ugarte “ha formado con los documentos de ellos, por orden de materias, y, dentro de cada materia, por orden cronológico, las secciones en un índice original.” El Informe pasa a detallar todo el Índice. De tal manera que la catalogación y organización de los documentos históricos desde la Real Audiencia de Quito hasta la República fue una obra más de la excelsa patriota e intelectual ecuatoriana: Zoila Ugarte de Landívar.

La Musa Negra

Mientras desempeña su labor como Directora de la Biblioteca Nacional sufre la pérdida de su esposo que vuelve al polvo eterno. Jorge Landívar Morán muere el 23 de Diciembre de 1913. (También mueren ese año sus amigos Calle y González Suárez. A estos últimos dedica artículos inflamados de admiración y respeto). Como es comprensible, las palabras no bastan para enterrar la imagen de su “querido Landívar” que es sepultado en el cementerio de San Diego y cuya pista desapareció, aún entre los muertos.

Desde que muere Jorge Landívar Morán, la escritora, la polemista, la mujer fuerte viste de luto. No se desprende de este simbolismo hasta el final de sus días. Todos ven pertinente este gesto, porque se trata de un hombre muy especial, querido y respetado.

La figura altiva pero levemente lánguida, la mirada de negras pupilas vuelta a las recámaras interiores, la tristeza de aquella mujer que ya no sólo tenía el “dolor de pensar”, como lo había dicho el poeta, sino el sufrimiento de añorar, de soportar la marea de recuerdos que deja aquel que iba rumbo al infinito, esa gris nostalgia que le acompaña prende incensarios y abre palios compasivos. Artistas del pincel y del buril, conforman una especie de nube a sus pies. Ven en ella a la diosa en trance. Encuentran en ella una inspiradora, una musa. Escritores y poetas expresan sentidos tributos con su pluma. Le envían sus creaciones y cartas henchidas de “deliciosa admiración”. Uno de ellos, Ángel Jácome, plasma su inspiración en el siguiente poema:

Boguemos musa negra, sí,
boguemos en el mar tormentoso de la suerte:
yo, cantando la farsa de la vida,
tú entonado la dicha de la muerte ...



Zoila Ugarte, 1900 (f.a.)

Remigio Cordero y León le dedica los versos que siguen:

Una estrofa galante bastaría
para llenar tu gusto de mujer.
Pero no hay en mí lisa poesía para quien como
tú lucha y porfía
condenada al tormento de entender.
Mas si impotente y débil es mi canto
No desdeñes Zarelia, mi canción
porque hermanos nos hace el sufrimiento.
Pues si a ti te atormenta el pensamiento,
a mí me martiriza el corazón.

Pero no todos se pierden en divagaciones poéticas. Otros rescatan su papel como patrocinadora de la cultura, agradecen sus iniciativas a favor del trabajo creativo y la difusión del mismo. Uno de sus más elocuentes admiradores es Manuel Rueda, becado en Roma, quien recalca: “No fue Alfaro el que me concedió la beca. Una mujer grande gritó muy alto. Ella me mandó. Es Zoila Ugarte ‘musa ecuatoriana, mi diosa protectora’” Al imbabureño le cabe la honra de bosquejar el monumento a González Suárez, ganado en concurso abierto, pero su situación económica, en aquel lejano país, es de lástima. Durante muchos años no deja de escribirle colmándola de elogios. Zoila Ugarte gestiona cuanto puede el aumento de su pensión becaria pero al fin se topa con la intransigencia burocrática y ya no puede hacer más. Al reverso de una de las febriles e iracundas cartas de Rueda, desesperado por el panorama de estos países europeos exterminados por las insensatas crueldades de la guerra y decepcionado de Ecuador que abandona a sus hijos en lejanos países, Zoila Ugarte escribe “Pobre Rueda su penosa situación le hizo ser ingrato conmigo”.

No solo protege a Rueda y a Moscoso, como antes hizo con Llona, también motiva el apoyo para la rehabilitación del músico consagrado Sixto Durán, que en un accidente, pierde sus dedos.

Su retoño amado

Después de la muerte de su esposo solo le queda su hijo Jorge, su pequeño e inmenso compañero. El padre “Rico en bienes pero pobre en reales” está ausente varias veces al cuidado de los intereses materiales en las haciendas de Barraganetal y Chilintomo. Jorge desde pequeño comparte los avatares del oficio de su madre. Para intimidar a la periodista, Jorge es llevado preso por horas, en el ataque de 1911 a *La Prensa*. En 1916 es expulsado por la Junta Directiva del Colegio Mejía porque el impetuoso adolescente sale por el buen nombre de su madre y da de

bofetadas a su maestro Andrade Coello quien, en un escrito con el seudónimo *Glauco*, publicado en *El Día* se burla de Zoila Ugarte y del Remitido que Jorge, manda a dicho periódico. El joven se acerca a su profesor para pedirle que rectifique sus criterios públicamente. El maestro ofrece hacerlo pero no cumple con su palabra. Exasperado el joven arremete contra el ofensor de su madre. Después del incidente, Jorge vuelve a publicar una Rectificación en la que señala de manera clara los motivos de su reacción. Nicolás Jiménez, entonces Ministro del Interior, intenta reintegrarle al colegio poniendo de manifiesto que el chico ha tenido una actitud valiente “que pocos tendrían a su edad” frente a la defensa de su madre una “señora, viuda y digna”. La gestión no es acogida por el plantel, el castigo no se levanta y Jorge Landívar Ugarte no puede graduarse en el Mejía.⁵

A los 25 años Jorge abandona el país. Otro incidente enojoso, comentado antes en torno a acusaciones falsas de sustracción de documentos de la Biblioteca Nacional le impulsa a alejarse. Va en busca de nuevos aires porque se siente asfixiado de la corrupción del país. Desde Guayaquil zarpa el barco que le lleva a Panamá y luego a Nueva York. El 13 de mayo de 1920 cuando el “Guatemala” pasa por Esmeraldas empieza la nutrida correspondencia con su madre, su querida “Sra. Lilita Princesa”, su “Sra Totolita”. Escribe largas cartas de ocho a dieciséis carillas. Durante cinco años la mantiene informada de sus experiencias, sin omitir detalles acerca de las emociones que le asaltan cada vez que un nuevo paisaje se pone ante sus ojos de viajero sensible y culto. Jorge tiene éxito en sus búsquedas intelectuales y en las relaciones sociales. Trabaja, estudia bibliotecología y se forja una personalidad respetable en el campo de las Ciencias Geográficas Interamericanas. Escribe artículos para el *New York Times*. La madre aupa sus ambiciones intelectuales aunque siente que su corazón es un manojo de astillas. Zoila le manda periódicos del Ecuador y él, después de leerlos, entrega a la Biblioteca.

Jorge habla mucho de su bella, rica y culta novia americana que al mismo tiempo es su mejor amiga. Comenta que le ha llegado la edición especial de *El Universo* dedicada a la provincia de El Oro con los retratos de la familia Ugarte. Y una foto en el momento en que firma el contrato con el Dr. Lizardo García. Transcribe una reseña sobre el tío Wenceslao que consta en el Diccionario Enciclopédico de Salvat Editores publicado en Barcelona: “Por sus grandes merecimientos y servicios alcanzó lugar distinguido entre los políticos de su Patria. Hombre de ideas avanzadas luchó constantemente, en primera fila, por los principios regeneradores de la humanidad sufriendo por ello persecución y muerte”.

Recuerda frecuentemente a su papá, “Lilito”. Algunas veces le agarra la nostalgia y se extiende en memoranzas. Cuenta alguna vez que tiene en su cuarto la foto de Zoila y habla con ella, que cuando ha hecho algo malo el cuadro se pone ceñudo y le reprende.

La correspondencia incluye comentarios culturales, sobre libros publicados y libros adquiridos y leídos, novedades sobre mujeres estadounidenses que tienen un papel activo en la defensa los derechos de sus pares. Su tesis enfoca el Gobierno de la Colonia (1531-1822) con este trabajo académico obtiene el título de Bachiller en Filosofía estudiante grado A de la Universidad de Columbia y Junior de la Library School. Se dedica con vehemencia al estudio de los mapas

concernientes a los derechos de posesión del Ecuador sobre los territorios orientales. Luego, elabora un ensayo sobre los mapas desde el Reino de Quito, hasta la Real Audiencia de Quito y se empeña en formar una Mapoteca Ecuatoriana. Recoge alrededor de 300 mapas del Ecuador. Confiesa que “Puede ser que alguna vez done al Ministerio de Relaciones Exteriores los mapas, eso si los ecuatorianos se hacen merecedores de ello; si no construiré un edificio con un gran biblioteca que lleve el nombre de Zoila Ugarte, manifiesta”

Con sus aportes intelectuales se gana nuevas becas y elabora nuevos ensayos con temas novedosos: Seis meses en el *Archipiélago de Galápagos*, *La insurrección de Túpac Amaru en Quito*, *Mi excursión por el camino de Maldonado*, *Isabel Casamayor*. Entra a formar parte de la Sección Hispano Americana de la Sociedad Geográfica Americana. “Cuando lleguen los delegados ecuatorianos a la Conferencia de Límites se van a admirar de la posición que yo ocupó en el círculo intelectual y en la Biblioteca de aquí, que el Dr. Bowman Director de la Sociedad Geográfica, llama prominente. Bien dicen que nadie es profeta en su tierra”.

Pero si la madre está orgullosa de su hijo, él lo está de su madre. La escribe: “En Washington he encontrado tu retrato (el de la cara de conejo como tú le llamas) en la galería de la Biblioteca del Congreso entre las celebridades femeninas, y en el Ecuador hay hombres que se atreven a insultarte. ¿Qué pena, no? Aquí todos saben quién es Zoila Ugarte de Landívar.”

Como suele ocurrir, la distancia traga los afectos, al menos los pone en hibernación. Las cartas comienzan a espaciarse. Jorge pone una y otra fecha para regresar. Zoila espera, espera y espera su regreso. Pero Jorge se debate en un mar de dudas. Después de la seguridad y el bienestar. “¿En qué podré trabajar cuando regrese?”. “Quizá tendré que dedicarme a las tierras de Chilintomo”⁶ Y escapa otra vez a soñar sobre negociar con la resina y en cómo conseguir dinero para hacerla producir.

Después se va a Europa a valorar por sus ojos lo tantas veces hablado con la sabia madre, lo devorado en horas de interminable placer por la lectura. En compañía de su primo que viaja para compartir la aventura, se embebe de la magia de las viejas ciudades, cargadas de arte. Luego, regresa a Estados Unidos a continuar con su estudio y su trabajo.

Viene al país después de seis años. Se hace cargo de la hacienda de Chilintomo,¹⁴⁰ luego la deja y viene a Quito donde prosigue con su trabajo intelectual. Escribe varios textos para libros que no llegan a publicarse. Se afilia al Partido Socialista. Después ingresa al Departamento Forestal del Ministerio de Agricultura donde trabaja junto al sabio botánico Misael Acosta Solís.

Confirmado por todos, además de lúcido, culto y honesto, Jorge es un hijo amable y solidario; muy querido por todo el círculo de amistades de su madre. Todas las cartas que recibe Zoila Ugarte incluyen siempre un saludo para “Jorgito”. Vive con su madre hasta los cuarenta y siete años. A esa edad, quizá por preocupación materna opta por el matrimonio. Él que había sido reacio a formalizar compromisos se casa con una chiquilla de Guamote, hija de Tomás Silvers, norteamericano, maquinista del ferrocarril. Se llama Fanny Silvers Tinajero.

La pareja procrea un hijo y tres hijas que son la adoración de su abuela Zoila, “sus criaturitas”.



Jorge Julio Landívar Ugarte

XIX

La organización internacional de mujeres

Desde el año 1910, Zoila Ugarte de Landívar es invitada a formar parte del Comité Auxiliar de Señoras del Congreso Científico Panamericano. El Comité se ha constituido en el año 1898, en Buenos Aires con 30 mujeres prominentes de los países americanos y no ha tenido más que un rol social protocolario. Desde 1910 empieza a tomar un giro más comprometido con las causas cívicas. Se propone en primer término que los Comités de Señoras contribuyan de manera más activa al conocimiento y comprensión de los pueblos latinoamericanos. Una medida que consideran efectiva para dicha aproximación es la enseñanza obligatoria del castellano y el portugués en las escuelas y colegios. Otro asunto en el que prometen participar de manera diferente es la celebración del Día de La Raza, fecha a la que el Congreso Científico Panamericano pone especial interés, con la intención de despertar un sentido de identidad americana. Por supuesto esta celebración glorifica el hecho como un acontecimiento que permitió a América ingresar a la civilización. Ya en 1915 el Comité asume una discusión más cercana a su condición de organismo femenina. Se proyecta que en el próximo Congreso Panamericano, el Comité Auxiliar de Señoras tenga una Conferencia especial para tratar temas relativos al “adelanto de la mujer”. Las mujeres reunidas opinan que debe aprovecharse la fecha cívica para rendir tributo al genio femenino panamericano y contribuir a fortalecer los lazos panamericanos sobre derechos y deberes mutuales.¹

El Comité designa a Zoila Ugarte, Presidenta de la Sección Ecuatoriana. Por el Ecuador forman parte también Clemencia Lasso de Alfaro y Avelina Lasso de Plaza. En calidad de Presidenta de la Sección Ecuador, Zoila se encarga de elegir las representantes ecuatorianas que deben asistir a los Congresos y participar en nombre de la mujer ecuatoriana. Ella misma –intelectual de prestigio internacional– ni otras intelectuales seleccionadas como María Esther Cevallos, Victoria

Vázconez Cuvi, Rosa Borja de Icaza o Aurora Estrada Ayala pueden asistir por falta de recursos, porque la representación demanda altos costos, tomando en cuenta que deben alternar con las esposas de los representantes diplomáticos asentados en Washington, que siempre fueron socias de honor del Comité. Las que pueden viajar son “damas de distinción” que han manifestado cierto interés en asuntos educativos o culturales, generalmente, esposas de políticos en el poder. Sin embargo, desde los países, y así lo hace el Ecuador, se elaboran sugerencias que las delegadas deben presentar al seno del Comité. La única que aceptó asistir fue Matilde Hidalgo de Procel, en 1923².

El Comité Internacional de Señoras evoluciona en el sentido de buscar un nombre que mejor las represente. Se llama luego Comité Femenino de Cooperación Internacional. Este tiene en 1919 un Congreso Internacional de Mujeres que da cabida a la Conferencia sobre la Educación de la Mujer. Las mujeres están conscientes de que el adelanto femenino pasa por dar a todas las mujeres educación. Todas las mujeres ricas o pobres necesitan ir a la escuela. A estas primeras conferencias sobre la mujer asisten maestras distinguidas del Continente que forman parte de la intelectualidad femenina de la época. Las primeras conferencistas prevén la importancia de intercambios especiales entre las organizaciones femeninas a fin de convertirse en una Asociación más fuerte. Un medio efectivo para mantener intercambio y difundir los propósitos del Comité es la publicación de un Boletín y de una Revista Feminista. Se recomienda que el Boletín llegue a personas que estén activamente interesadas en el éxito de la cooperación amable y armoniosa entre las repúblicas americanas y confíen en el papel de la mujer en la cooperación.

Cada país se compromete a colaborar con su cuota “económica, intelectual y moral” al sostenimiento del Comité. Este ve como necesidad imperiosa exponer en las Conferencias y Congresos “lo que las mujeres han hecho, están haciendo y pueden hacer.”

La importancia del Comité crece en momentos de emergencia (guerras o desastres) cuando la organización de mujeres es capaz de operar armónicamente y responder con rapidez y eficacia. Esta idea les lleva a pensar en la urgencia de reunir un Comité Mundial Femenino Por Paz y Libertad.

El Comité dedica el año 1918 al Niño. Su pensamiento y su acción están dirigidos a salvar al menos 100.000 niños de los 300.000 que mueren por falta de atención oportuna en caso de enfermedad.

El III Congreso del Comité de Mujeres se reúne en 1923. Este se prepara con mucha anticipación y al detalle. La preparación comprende la recolección de comentarios sobre la Liga y los Informes de las respectivas Secciones dentro de cada país. Las mujeres demuestran eficacia y previsión en la organización del Congreso. La jornada previa de preparación en cada país comprende tres reuniones. Una, por la mañana dedicada a resaltar “la deuda con las mujeres del pasado” (su obra en el campo de la religión, las artes y las letras; la educación, las ciencias o la política). La sesión de la tarde aborda “lo que se exige a las mujeres en el presente”. El debate de la noche apunta a recoger criterios sobre “el deber de la mujer en el futuro”.

Por la misma época se conforma la Liga Internacional de Mujeres Hispanas e Iberoamericanas pertenecientes a la Liga Internacional de Mujeres por la Libertad y La Paz fundada en la histórica reunión de 1915 en La Haya. La Liga Internacional tiene un papel especial en el contexto de conflagración bélica entre las potencias mundiales. La Liga interpone su palabra para que no se manden tropas a los frentes de combate sin el voto afirmativo del pueblo entero. En cambio, proponen dedicar los esfuerzos de la Liga a la promoción de bibliotecas, el fomento del arte y el intercambio de estudiantes. Zoila Ugarte es nombrada Presidenta del Capítulo Ecuador y Vocal de la Directiva Internacional de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. La Liga tiene entre sus planteamientos: 1. Mantener una constante comunicación espiritual entre las mujeres cultas y progresistas de la Raza 2. Enaltecer a la mujer de los países ibéricos e hispanoamericanos, por medio de la mutua ayuda y la mutua educación. 3. Distribuir datos que contribuyan a aumentar el prestigio de las mujeres de la Liga. 4. Evitar que las mujeres de otras razas intervengan en la política y las cuestiones domésticas de nuestros pueblos y en cambio fomentar las relaciones encaminadas a la comprensión entre pueblos y a la paz. 5. Escoger solo damas capacitadas y de prestigio para que encabecen la Liga.

En los años cuarenta Zoila Ugarte es mentora de la participación del Ecuador dentro de la organización internacional femenina del Comité de las Américas de la Liga Internacional Femenina Por Paz y Libertad. El papel fundamental del Comité de las Américas es el de convencer a los gobiernos que elijan la solución de los conflictos por la vía pacífica y que se dediquen a la búsqueda de la igualdad de derechos para todos los individuos. En esta calidad el Comité de las Américas tiene participación destacada en el proceso previo a la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU.

Elena Arizmendi, Presidenta General de la Liga Internacional de Mujeres Ibérica e Hispano Americanas dice: “Toda persona interesada en la paz y el progreso nuestro, debe combatir la ignorancia, el egoísmo, y el odio entre los miembros de su propia familia, esta es la base del movimiento pacifista de nuestra Liga.”³

La construcción de una sociedad pacífica es una antigua y ferviente aspiración de Zoila Ugarte. No congenia con la idea de que los hombres en todo tiempo patrocinen “un reguero de guerras y sangre” un pensamiento común de las mujeres de la organización internacional. Dora Mayer, alta autoridad de la Liga manifiesta: ¡Qué locos son estos pueblos al pensar en ferrocarriles estratégicos y expediciones guerreras, en vez de buscar el contacto pacífico y la armonía por medio de sus delegados y sus vías de acero.”⁴

El nombre de Zoila se ha difundido en el continente. En más de una ocasión requieren datos para integrar su biografía a una Antología de Mujeres destacadas. Ella nunca contesta a tales peticiones. Para entonces empieza a circular el apelativo de Zoila de América.

Con Belén de Sárraga

Don Rodolfo Pérez Pimentel en un artículo que lleva por título “Dos siglos Pro- consecución de los Derechos de la Mujer, Tras la Huella de Zoila Ugarte de Landívar” inserta un comentario bastante alarmante. “En enero de 1930, como presidenta fundadora del Centro Feminista Anticlerical de Quito, invitó a la notable mexicana y atea Belén de Sárraga, a dictar dos charlas en la capital. La Iglesia lanzó una furibunda pastoral en su contra, se difundieron hojas sueltas y movilizaron a los fanáticos y beatas que al grito de “Al Ejido”, pedían la incineración de ambas, como había sucedido dieciocho años antes con Alfaro y sus tenientes. El clero señaló como Hora Santa la misma en que la Sárraga disertaba en el Mejía para que el pueblo se reuniera en las iglesias para rezar. La oportuna intervención del Batallón Yaguachi impidió la agresión. La Conferencia, porque solo pudo dictar una, fue muy comentada, al punto que sonó por mucho tiempo. Ambas señoras visitaron diversas ciudades del país y en Guayaquil disertaron en el local de la Confederación Obrera del Guayas.

El hecho es alarmante y verídico en su mayor parte. Solo que no tiene por protagonista a Zoila Ugarte.⁵ Efectivamente, el 3 de enero, se difunde una *Exhortación* de Tomás Vergara, Vicario General de la Arquidiócesis de Quito para que ni por curiosidad se asista a escuchar a la visitante mejicana que en Guayaquil entre “blasfemias y burlas volterianas” propagó perniciosas herejías contra el “tesoro de nuestra Fe, nocivas al pueblo católico” especialmente para los “católicos débiles en sus creencias”. El Vicario termina recomendando a los Rectores de la Iglesia para que en el día y hora por ellos determinados, se realice una Hora Santa de reparación y desagravio de las blasfemias vertidas⁵.

La prensa local publica los manifiestos de las señoras de Latacunga, Ambato y Riobamba que se adhieren a las de Quito y Guayaquil que rechazan la presencia de una “mujer indigna, marisabidilla” que se atreve a “lanzar en sus discursos proposiciones audaces y temerarias” que ofenden nuestra “nuestra sacrosanta religión”. Profundamente indignadas piden que no se preste ningún local para la conferencista. Por esa razón la conferencia no se lleva a cabo en la Universidad Central a la que las damas quiteñas están apoyando para su restauración. Pese a la prohibición acude a escuchar la conferencia una numerosa concurrencia de ambos sexos, según dice la prensa. Hace la presentación Emilio Uzcátegui. La señora de Sárraga se refiere al origen de cristianismo y a su evolución “cuando fue impuesto como religión del Estado en Roma mezclándose con ritos paganos y con ambiciones políticas. Explica el origen del sentimiento religioso y las modificaciones que sufren las creencias con el progreso de las ciencias. Habla de los ideales humanos y su deseo de bienestar, y del origen de las guerras. Enfatiza la necesidad de educar a las mujeres para que sean las madres de la humanidad⁶.

La segunda conferencia debía darse en el Instituto Manuela Cañizares. Para evitar otro tumulto se la suspende. Después de unos días, Belén de Sárraga parte al Perú no sin antes declarar a la prensa que en Quito encontró “un pueblo atrasadísimo en sus costumbres ya que ha visto mujeres indias cargadas como acémilas, llevando en sus brazos a sus vástagos”⁸ .

En todas las reseñas y notas que salen en los periódicos no hay ninguna referencia a Zoila Ugarte, demasiado conocida para ser ignorada. Probablemente ella fue una de las mujeres que asistió al acto del Mejía, porque no era persona que se perdiera un acontecimiento académico de esa naturaleza y más si se trataba de una *mujer* abordando un tema intocable. Zoila era laica –*no anticlerical*– y seguramente tenía la recomendación de su amiga María Angélica que formó parte de la comitiva de bienvenida en el puerto. De ahí a que haya estado bajo tremenda amenaza o presidiera un grupo contra la Iglesia hay mucho trecho.



Zoila Ugarte, 1915

XX

Otras facetas

*La libertad ganada en la relación entre mujeres
para una mujer es su libertad.*

Giulia Coliazzi

La amiga

Por su don de gentes, por su vocación de comunicadora y su temperamento costeño, Zoila está dispuesta a la relación con otras personas. Mientras se destaca en la tribuna periodística, es extenso su círculo de conexiones, especialmente con autoridades, intelectuales y profesionales de “valer”. Cuenta, incluso con el respeto y aprecio de conservadores y gente de la Iglesia. Hombres y mujeres aprecian su amistad, lo que no obsta para que encuentre más afinidad con las personas de su mismo sexo. Con ellas inicia su camino de periodista y luego la docencia. Zoila tiene especial receptividad con las amigas y estas encuentran resonancia en su corazón. No deja de visitarlas para departir con ellas. En virtud de este don María Angélica Idrovo alude cariñosamente a su “patita de perro”. En los últimos años son mujeres profesionales de la clase media, sus más caras y leales amigas.

En aquel tiempo las cartas son el vehículo más apropiado para expresar y perennizar sentimientos entre pares. Frente al papel, en la paz de un sitio retirado y personal, la escritura de

cartas constituye una ocupación vital y al mismo tiempo un embeleso fraternal. Por intermedio de las cartas recibidas por Zoila podemos apreciar cuánto la amaban sus amigas. Y, a falta de las escritas por ella, apreciamos su espíritu sensible, tierno y amoroso que se desborda en las composiciones que dedica a las personas más próximas a su corazón.

A Eugenia Llona:

Ven a mis bosques

Tu patria es la del Sol, hermosa Eugenia.

Tu cuna se ha mecido á las orillas del Rímac, y por eso en tus ojos chispean los fulgores de tu cielo y en tus labios se escuchan los remedos de las corrientes de tu río.

Eres una bella flor transparentada de la populosa y culta Lima, á los márgenes del Guayas.

¿Qué puede ofrecerte la hija de los bosques, que no lo tengas tú, privilegiada niña, si al nacer te arrulló una musa con los acordes de su lira de oro, y has crecido escuchando en armonioso concierto las voces de Lastenia y de Numa, dulce y arrobadora la una, con todas las inflexiones del sentimiento; poderosa y vibrante la otra, con toda la arrogancia del genio?

Mi tierra, la patria de Atahualpa, es también la tierra de la luz y del sol, al influjo de sus ardientes rayos, brotan las más raras flores y se tiñen de iris las alas de los pájaros é insectos.

¿Quieres alfombras con pétalos y plumas en tu alcoba virginal y esmaltarla con el polvo de oro y el azul de esas alas? ¿Quieres iluminarla con la luz del campo y la luciérnaga?

¿Quieres que yo te cuente como canta el huiochuro y arrulla la torcaz de mis montañas, de esas montañas azules con el azul profundo de los cielos?

Te llevaré á las orillas de mi río, al corazón de mis selvas, que poblaremos de silfos y de driadas.

En los remansos del Jubones, bajo los poéticos penachos del cañaverál, retratarás tu gentil cabeza, coronada de campanillas azules, que cortaré para ti, mientras sueñes con las ninfas que juegetean con las aguas, haciendo encajes de espuma ó corren entre las juncias de la sábana á la vaga luz del crepúsculo, ó á los argentados rayos de luna.

Ven, Eugenia, á mis bosques y serás la Eva de ese soberbio paraíso, donde crece el naranjo y las mariposas se acarician sobre los tallos de las flores; donde la libélula errabunda, revolotea traviesa, saturando sus alas de perfume.

Tus leves pies no acostumbrados á pisar la hojarasca, se hundirán en ese tapiz de incomparables dibujos, que el sol dora con sus rayos al deslizarse furtivo entre las hojas, que forman dombos caprichosos y caprichosas tiendas y camarines moriscos con sus calados y ajimeces.

Ven á mis bosques! Bajo sus soberbias cúpulas, quisiera verte, mi hechicera Eugenia: la idea de lo infinito se alza poderosa como en ninguna parte de esas soledades, donde sólo escucharás las sublimes armonías de la naturaleza tropical ¹.

-Zarelia-

Dolores Sucre

Es amiga de Zoila desde los tiempos de juventud cuando las dos hacen parte del cuerpo de redacción del *Hogar Cristiano*. Zoila se afina definitivamente en la labor periodística mientras Dolores sigue el camino de la poesía. Las cartas de Dolores a Zoila contienen muchas pistas para profundizar en el angustioso tránsito de la poeta, al mismo tiempo que muestran la precedencia que la palabra de Zoila goza sobre su amiga. Con motivo de la muerte de Jorge Landívar Morán, Dolores agudiza sus recuerdos y anticipa un desenlace fatal a su vida.

No pudiendo volar a estrechar en mis brazos a mi ilustre queridísima amiga, fue mi primer impulso escribir a Ud. largo muy largo por más que las cartas de duelo sean impertinentes y hayan caído en desuso. Hoy bien lo sabe Ud. basta con una tarjeta que lleve a los deudos una frase, más o menos sincera, más o menos banal. Pero entre nosotras!...

En medio de la comunicación de condolencia deposita sus confidencias en el corazón de la amiga.

Cada día estoy más convulsa: la parálisis se me viene...¿Qué será de esta infeliz si mi existencia se prolonga?... Desde la última vez que la visité no he salido más que una o dos veces. Jamás uso coche. Cómo recuerdo la delicadeza con que Landívar me trajo! Los tranvías son más cómodos pero no hay ninguno que pase por mi zaguán y ha sido plena mi postración. Me siento tan mal que debo aprovechar la galvanización producida por el afecto que le profeso para escribirle hoy por hoy.

La amiga poeta confiesa:

“No es pues, esta carta sólo de pésame por el inmenso infortunio de Ud. es una carta fraternal en la que van mis lágrimas a unirse con las suyas.” Y termina con estas palabras: “Adiós hermana mía, no me olvide”.

Rosaura Emelia Galarza

La maestra guarandeña Rosaura Emelia Galarza es otra de sus más queridas amigas, compañera de ruta en el periodismo feminista y en el magisterio. “Emelita” es, a más de inteligente, testaruda, aventurera, en el mejor sentido de la palabra, y por ello audaz. Sin tener ningún recurso económico, sino solo su deseo de hacer cosas útiles, funda varias revistas, entre ellas la *Ondina del Guayas* y más tarde *Flora* medios en los que colabora Zoila Ugarte. Las grandes amigas en la empresa y en la lucha por mejores días para las mujeres y para la Patria disfrutaban de espacios de penetración afectiva en aquellos recodos del camino cuando urge el descanso o los minutos para la introspección. Las cartas recibidas por Zoila permiten adentrarse en el conocimiento de los profundos lazos de afecto y solidaridad que reina entre las buenas amigas y cómo se preocupan de sincerar frecuentemente esos votos de amistad para avanzar en el camino de la libertad que han elegido. Una oportunidad para estos encuentros de almas es el día de San Zoilo, marcada en el calendario el 27 de junio, todos los años jubilosamente celebrados. Bella ocasión para sintonizar y renovar los afectos.

Guayaquil, 27 de junio de 1922

Amiga mía:

Si Dios quisiera oír mis plegarias sería usted dichosa pues diariamente le pido a Él para usted toda la felicidad que su nobleza, su dignidad, su carácter admirable y su gran talento merecen. En este día de su onomástico sobre todo cuanto bien anhelo para usted.

Guayaquil 6 de septiembre de 1922

Zoila de mi alma:

¿Cómo me atrevo a dirigirme a Ud. teniendo como tengo sobre mi conciencia el peso enorme de la culpa que he cometido al no escribirle en tan largos meses? Y sin embargo, amiga mía, sabe Ud. cuán de veras le quiero: tanto que después de su hijo y demás miembros de su familia íntima, la primacía de cuyo cariño no puedo yo disfrutar, no existe en el mundo, sin duda ninguna, un corazón que sea para Ud. más fiel, más adicto, más afectuoso que el mío.

Sosegada de la política y liviana del peso de sus recuerdos, en este nuevo período de su vida, Zoila disfruta como nunca de la amistad y la protección de sus amigas. Existe en torno a ella una red de mujeres dispuestas a darse a su amiga, amiga mayor, si cabe el comparativo, y ella, a su vez, solícita para devolverse en sabiduría, en fraternidad, en orientación, en humildad, en calidez, en serenidad, en ejemplo de vida, en magisterio. Alguna vez Rosaura Emelia reconoce que con Zoila existen diferencias ideológicas porque Zoila es liberal y Emelia conservadora, a pesar de lo cual afirma “que nunca ha encontrado una criatura que fuera más que Zoila un ‘dechado de supremas bondades’”.

María Angélica Idrovo

Entre todas, quizá la más cercana, la que empata mejor con el carácter de Zoila Ugarte es María Angélica Idrovo, a quien llega a conocerla como asidua lectora de la Biblioteca Nacional.² Las dos mujeres pronto se entienden por iguales principios, virtudes públicas y ambiciones intelectuales y se hacen inseparables. Así lo dice Tarquino Idrovo, hermano y biógrafo de María Angélica³.

María Angélica no pertenece a las familias acaudaladas y distinguidas de la capital. Es provinciana (nacida en San Pablo del Lago), una maestra normalista brillante, liberal convencida, absolutamente laica, patriota y pobre. Su riqueza individual está en su talento, en su capacidad organizativa, en sus valores humanos, en su compromiso con la educación⁴.

Está de Directora de la Escuela Anexa del Instituto Manuela Cañizares cuando obtiene una beca para perfeccionar sus estudios de pedagogía en Buenos Aires. Lo deja todo y sale para el Sur. Allí aprende mucho y traba amistad con otras mujeres de talento que desde su posición de feministas, educadoras, intelectuales o artistas anhelan y trabajan por cambios para las mujeres y para la sociedad. Una de esas locas insurgentes es Juana de Ibarbourou; otra, Raquel Sáenz.

María Angélica, vuelve al país, con una maleta llena de sueños; pero se encuentra con la ríspida noticia de que no le han guardado su puesto. Se encuentra por tanto en el desempleo total y una familia (la paterna) que necesita su ayuda. María Angélica no se arredra porque es imposible que ella una mujer tan dinámica se quede con los sueños amarrados. Se dirige a Guayaquil y allí abre su escuela particular. En Guayaquil, María Angélica pasa a ser un lazo de comunicación con la familia de Zoila, especialmente con María Mercedes Niemes.

María Angélica escribe coloquialmente a su amiga, como si la tuviera cerca, sin escatimarle detalles. A su vez, Zoila, desde Quito, apoya sus esfuerzos y le alienta en sus propósitos.

A través de una carta, escrita desde Guayaquil (10 sep.1927) le confía:

Tengo la firme convicción de que mi valor no flaqueará aunque la tempestad arrecie...Mi ánimo está preparado a todo, a luchar y a vencer! Y moralmente he vencido puesto que he conseguido la confianza de los padres de familia dado que yo aquí era una desconocida. Los guayaquileños me devolvieron mi lugar espiritual.

Como respuesta a Zoila que desde Quito solo puede ofrecerle palabras de apoyo, le expresa:

“Palabras, palabras”, me dice, señora Zoilita, esas son las que necesito ahora más que nunca, que estoy tan sola!

En otra carta, escrita dos años más tarde, (26 my. 1929) se lee:

...en la escuela primaria tengo 48 niñas asistentes; en la clase de comercio, 8; internas únicamente 5; si no aumentare el número me veré en apuros. Parece que la distancia me ha restado alumnas; por otra parte las Salesianas y las monjas de la Inmaculada tienen la política de la recluta para *salvar las almitas*; me han quitado algunas niñas...

La comunicación entre las dos no solo se remite a informaciones. Incluye también favores, como solamente se pide a las personas que son de absoluta confianza; a aquellas de las que se sabe a ciencia cierta que no van a escatimar esfuerzos.

... no he podido conseguir en ninguna librería nada de material para kindergarten. Señora Zoilita le pido de favor que con el dinero que le envío se digne comprarme donde Weber los dones de Fröebel y otros materiales que usted crea que me pueden servir. Tal vez haya donde Rulbel en la plaza del Teatro, cerca del cine Variedades...

Necrologías

La muerte de las personas más queridas tensa la lira poética de Zoila Ugarte, aquella que ordinariamente permanece bajo siete llaves. Moviada por el dolor de la partida de sus amigas o amigos más cercanos escribe composiciones cargadas de sinceridad y belleza. “Flores sentimentales brotadas espontáneamente del pecho de una mujer que, si supo rugir en las horas de tormentas políticas, supo también sollozar por amor y gemir de pesadumbre.”⁵ Se dijo que la recopilación de sus Necrologías daría lugar a un pesado volumen. Yo no he encontrado tantas. De esas creaciones, dispersas en revistas y periódicos, adjunto unas pocas.

Mercedes González de Moscoso

Era la última de las hadas ¿Por qué se rezagó? Quien ha de adivinarlo.

Flor de ensueño! El alma de Clemencia Isaura batía sus alas de neblina cándida allá en lo hondo de su ser y le quitaba “la alegría de vivir”, transportándola a la época de un romanticismo muerto, pero no olvidado por las generaciones que desfilan al son de pandereta alegre, que entona el repiqueteo de la nota realista, distintivo de nuestra época.

Muchos no comprendieron a la pobre señora que llevaba dentro el alma un paisaje de invierno, cuyo nublado rara vez rompía con un haz de rayos de oro, el hermoso sol de la esperanza, y que se entretenía obsesionada recogiendo con angustia infinita, las briznas que caían del nido viejo y abandonado en el hueco de algún muro derruido, o el puñado de pétalos marchitos, que apretaba contra el seno sollozante.

¿Qué añoraba Mercedes? Paisajes vistos acaso en otros mundos ideales, de los que guarda la memoria un vago y borroso recuerdo, tanto más sugestivo, cuanto más impreciso y misterioso. No vivió: cruzó por la tierra rozándola apenas con sus sandalias de oro, con su coturno de doliente trovera del amor y del ensueño, y cuando la Gloria acariciando su frente con sus alas, puso sobre sus cabellos rubios el apolíneo laurel, cayó dulcemente en el lago azul de los idealismos ultraterrenos, sepultándose como Ofelia en sus ondas, en pos de vagas imágenes, de dichas no realizadas, de bellezas y perfecciones que siempre huyeron del planeta y sus cosas, porque son intangibles, y sólo existen en lo recóndito del alma de los privilegiados que vienen a la existencia con un bagaje de sensibilidad y de ternura infinitas.

Alma de hada, alma de flor, abeja dorada de Himeto, Mercedes González pasó por este valle de dolores, salmodiando penas, entonando baladas y recitando suras.

Era niebla cándida y sutil, y se deshizo; era perfume, y se evaporó; era gota de rocío y ha vuelto a los espacios infinitos convertida en azulado vapor; en algo etéreo, como “vaho de lágrimas”.

Rubia y grácil, blanca y pura, pasó por la tierra y llegó a su ocaso sin que la mano de la vejez haya podido inferir profanadoras arrugas en su frente, ni emblanquecer sus crenchas de oro.

Su lira, esa lira donde vibraban las ternuras y ensueños de su alma, y en cuyos bordones aún resuena el punteo de las notas melancólicas y dolientes de sus íntimos dolores, yace reclinada sobre su corazón helado; se la llevó al gran viaje, como llevaban su laúd a cuestras en sus peregrinaciones, los trovadores de Provenza y los rapsodas de Grecia.

Se fue con los rayos de sol del equinoccio ¡Trovera de dolores, duerme en paz!⁶

Ángela P. Carbo de Maldonado

Mercedes González de Moscoso ! Dolores Sucre ! Ángela Carbo de Maldonado !
Tres Iseldas enamoradas del Ideal, tres musas de las riberas del Guayas, que una tras otra emprendieron su viaje en el esquife de Lohengrin, remolcado blandamente por el lírico Cisne del Ensueño al son de barcarolas y baladas

Angela Carbo de Maldonado ha tendido sus alas a lo ignoto, se ha perdido en la bruma de lo desconocido, se ha evaporado en los espacios ultraterrenos donde sus ojos veían resplandecer soles magníficos.

Nació poetisa como la alondra, como la filomena.

La Ensoñadora, la blonda musa del Guayas, bebió en la fuente Castalia y pobló el espacio de románticas endechas.

El Príncipe Azul le ofrendó los tesoros de su reino: perlas de Golconda, estrellas y diamantes, alboradas y soles, flores de mayo y de abril, y entre ellas, entre las rosas de Bengala, y los lirios heráldicos de Francia, las rosa encendida de su corazón amante Ángela formó su hogar.

La adolescente trovera cambió la nota alada de sus versos juveniles por el estro de Juana Inés de la Cruz, pulsó el bordón del arpa mística, como el ángel delante del Señor, no desdeñando la belleza de la poesía moderna, al contrario, cultivola cariñosa y en las producciones de sus últimos años vemos con cuanta gallardía supo usar de metros y de ritmos extraña y delicadamente combinados.

Ha muerto envuelta en el cendal purísimo de su fe ingenua; se encamina al Cielo la canéfora gentil con su cestillo de flores en cuyos cálices susurran su canción de inmortalidad las abejas doradas del Himeto...⁷

Sra. Victoria María Chávez de Torres

¡¡Victoria!!!

Se remontó a los cielos como la alondra; se fue camino del misterio como la golondrina migradora, huyendo del invierno.

Rosa de Abril, vivió una mañana de primavera, i antes de llegar al mediodía, se deshojó!

Meteoro fúlgido, atravesó el espacio, perdiéndose radiosa en horizontes ignotos.

Astro luminoso, se apagó su luz; dejando en tinieblas al padre, al esposo, al hijuelo que apenas balbucea su nombre.

Se remontó como la alondra, se fue como la golondrina migradora!

Queda su recuerdo...

El recuerdo de su gracia y belleza...

La nota vibrante de su espíritu armonioso palpita en el hogar desierto i enlutado.

Talvez su amor de madre haya vencido a la muerte.

Talvez mece la cuna...

Talvez arrulla al infante huerfanillo que llora baladas dulcísimas sin eco i sin palabras.

Se deshizo como rosa de abril, cruzó cual los meteoros, se apagó como un astro: queda el perfume de la rosa, la estela fosforescente del meteoro, del fulgor del astro queda su recuerdo.

Se remontó a los cielos como la alondra.

Se fue como la golondrina migradora...⁸

Napoleón Dillon

Ofrenda nivea de la hermana al hermano.

Ser completo, rara y selecta naturaleza la de Dillon, cerebro poderoso apto para todo estudio.

Poeta soñador en su adolescencia, visionario como lo es toda naturaleza escogida y ardiente, consagró sus primeras ilusiones a la tentadora seducción del arte y la poesía.

De un golpe de vista, rápido y certero, abarcó las más complicadas situaciones políticas, el problema social más delicado y gracias a su cultura y a esa intuición maravillosa, hallaba en si recursos eficaces y prontos para solucionarlos.

Dillon nació como el petre para la tormenta. Reformista por excelencia, su audacia no conoció límites; presto en el concebir, presto en ejecutar, su dinamismo lo arrollaba todo.

Dillon literato, periodista, político, estadista, banquero, financista, es ante todo, hombre de carácter indomable, su cualidad máxima fue su firmeza de carácter, cualidad tan rara y tan apreciada en todas partes.

Ardiente batallador en la polémica, aniquilaba al contrario con sus contundentes razonamientos, con su palabra.

Un día vimos a Dillon regresar del Panóptico con la barba crecida, con su cara de Cristo rubio afinada por el encierro; otro día volvimos a verle más nazareno todavía: la muerte había tallado el mármol.

Pobre soñador de cosas grandes; nauclero de una pavorosa barquilla en la que van para siempre amor, ensueños, ilusiones, méritos y esperanzas. “En ella dormía Luis. N. Dillon, el legionario combatiente incansable del ideal”.

Manos cariñosas rodearon de sedas orientales brochadas de capullos sangrientos y fantásticas flores el fúnebre lecho de Dillon; rojos símbolos libertarios orlaban la estancia, la llama azulada de brillo fugitivo y fantástico ardía en los flameros reflejando lumbres sobre los palos del rostro nazareno y un millón de rosas eran la toga del Patricio.

Su boca cerrada por la muerte no pudo responder a nuestra despedida, mas la esencia impalpable de su ser tal vez tuvo para mí una sonrisa y un adiós.

Qué bien estaba allí.

Qué sereno dormía.

Después. La Madre tierra abrió su seno; en fosa humilde duerme Dillon y allá va su Lucila rodeada de sus pequeñuelos a llevarle flores, a decirle las cuitas de su ausencia a su Camilo Desmoulins.⁹

Ricardo Palma

Ha muerto en Lima, su ciudad natal, el insigne tradicionalista y poeta de estro inspirado, cuyos versos hacen que la risa jocunda asome retozona a los labios, al sentir las picaduras de las abejas áticas que zumban en la mayor parte de las poesías del Maestro.

Nació Palma el 7 de Febrero de 1833 y muere casi nonagenario. Quedan vacíos los puestos que ocupó honrosamente en la Academia Peruana correspondiente de la Real Academia Española, en el Ateneo de Lima y en las innumerables instituciones a que perteneció.

Poeta, prosista, historiógrafo, filólogo, el incomparable Palma nos deja en sus obras su estilo inimitable tan rico de color y animación, del cual surge la historia deleitosa entre los donaires del regocijado polígrafo, como de resalte se destaca el ramillete de flores sobre la urdimbre brillante y multicolor de los chales de Persia.

Le conocimos en Lima, como quien dice en su propia sede ocupando el sillón de Bibliotecario Nacional, en medio de cuadros y de libros.

Sus ojillos encapotados bajo el párpado y la ceja espesa, reía; la boca reía, su rostro entero reía, marcando más al reír las arrugas que surcaban las mejillas y la frente pensadora.

De su boca alegre y algo desdeñosa salió la palabra castiza, clara como el tintineo del cristal tocado por varita de oro.

Qué satisfecho! qué orgulloso se hallaba en su Biblioteca, la que con tanto trabajo recogió y ordenó después de los desastres del Perú acaecidos en 1880!

Allí oficiaba Palma, allí nos relató la historia de varios bibliotecarios de Lima, especialmente de Vigil; allí nos habló de muchas cosas sencillas y bellas y con gran entusiasmo y cariño del Ecuador, recordando sus hombres, sus hechos y el tiempo que aquí permaneció. Esos mismos recuerdos y predilección por nuestra patria, le inspiraron sin duda, las bellísimas tradiciones “El Cristo de la Agonía”, “La Protectora y la Libertadora”, y “Dolores Veintimilla de Galindo”.

Palma escribió versos y prosas encantadoras.

Palma vistió con túnica gitana la Tradición, la enjoyó con deleite soberano de ajorcas y brazaletes, de pendientes y broches, recamando su peto y sus sandalias de rica pedrería, cual las de otra Salomé reidora y cantarina.

Palma en su juventud fue periodista, tomó parte activa en la política de su país y ha escrito artículos de diversa índole en muchísimos periódicos de América y de Europa.

Vaya nuestro tributo de sentimiento y admiración para el grande escritor, para el noble Bibliotecario nacional del Perú, cuya muerte será registrada y deplorada en todo el orbe literario.

Cubran flores la tumba del americano excelso.¹⁰

XXI

La maestra

Tiempos duros

“Dónde vives ahora, qué haces durante el día”, pregunta el hijo en una de sus cartas. Y es que después de renunciar a la biblioteca Zoila Ugarte está sin trabajo, sin el medio propio que ella siempre ha defendido para las mujeres, como forma de mantener su autonomía. Sola, pobre y triste. Ni siquiera siente ganas de escribir. Por un ínfimo pago, que en nada corresponde a su valía, a su saber y a su arte, el 14 de marzo de 1922 empieza a trabajar en *El Día*. En congratulación del hecho su amigo y coterráneo, Ismael Pérez Pazmiño, publica su retrato en la primera plana de *El Universo*. En una carta Emelia Galarza desde Guayaquil, dice a la amiga: “Me alegra que haya vuelto a escribir, a tomar la pluma después de tanto tiempo de silencio. Ojalá no vuelva a dejarla de la mano”.

Después colabora con *El Diario del Pueblo* (1928) periódico al que lo presenta con estas palabras: “Un heraldo que llega, un sembrador de ideas, un mensajero de buenas nuevas; es pequeño como un niño, travieso como un golfo; quiere ser grato a todos, ser recibido por todos. Será un cronómetro fiel de las horas vividas por nosotros, contará las pulsaciones multicolores del corazón de la Patria con ecuanimidad serena, con reposado criterio.” Como se ve, imprime un tono distinto a su palabra ahora pacífica, conciliadora; sin embargo rememora con nostalgia a su amigo Ricardo Cornejo, director de *El Ecuatoriano* en cuya imprenta se procesa ahora el *Diario del Pueblo*, “Nadie ha superado a Cornejo en valentía, sinceridad y patriotismo. Caballero andante de toda noble idea, arriesgó siempre su persona y sus bienes por defender sus principios. Si en el campo de batalla expuso muchas veces su vida por sus creencias, en las columnas de su diario expúsola también para defender la dignidad de la Patria.”¹

Eventualmente secunda la publicación de revistas y periódicos, aunque sus contribuciones no tienen remuneración ninguna. Está tan pobre que se ve obligada a tomar mano de su patrimonio, comprado por ella en años de viudez. Parcela los predios de la Carolina que había adquirido después de la muerte de su esposo, en prevención del futuro, pensando en el porvenir de su hijo, sobre todo.

Profesora del Manuela Cañizares

El 3 de enero de 1923, el Ministro Vázconez, de la cartera de Instrucción Pública, le extiende el nombramiento de profesora de Castellano y Literatura para el Instituto Normal de Señoritas. Ella no quiere aceptar porque no tiene título de normalista. Acepta el cargo en el Manuela Cañizares ante la insistencia del Dr. Homero Viteri Lafrontera. En dicho establecimiento educativo permanece siete años enseñando en los cursos superiores. Alumnas suyas del Manuela descollaron más tarde en la educación, en las letras y en la política. Junto a María Angélica Idrovo, Zoila incentiva la lectura creativa y la declamación. La escritora Lily Pilataxi de Arenas, radicada en Guayaquil, la recuerda con su clásica y descuidada vestimenta. Ha mandado lejos “el eterno femenino” y usa abrigo negro de paño y sombrero del mismo material. Se muestra indiferente a las apariencias pero sigue lúcida y brillante en sus expresiones.

En el Fernández Madrid

El Liceo Fernández Madrid, desde el principio de su vida funciona en la Loma Grande, en la mansión de un filántropo, el Capitán de Navío Francisco Fernández Madrid, quien cede su propiedad al Municipio de Quito, en beneficio de la educación de las jóvenes capitalinas de escasos recursos. Vale recordar que se ha creado el Instituto Técnico para varones y que un grupo de chicas ha pretendido matricularse en él para aprender artes y oficios. No se las recibe en el Instituto, a pesar de la huelga que las chicas resisten por varios días, pero se las ofrece que se abrirá un centro de aprendizaje “propio para ellas”. Efectivamente, el Ayuntamiento crea la Escuela de Industrias para Mujeres en 1913. Este centro fusionado con la escuela municipal para niñas, 24 de mayo, da lugar al Liceo Fernández Madrid.²

Prevalece en los años treinta la idea de que las jóvenes pobres están siempre al borde de una pendiente, listas para lanzarse al precipicio de la inmoralidad. Para evitar ese fatal desenlace hay que educarles. Tratándose de jóvenes de escasos recursos esa educación comprende, básicamente, la capacitación en un oficio que les permita contar más adelante con sus propios recursos, lo cual protege a las adolescentes de la seducción de los hombres y la dependencia económica hacia ellos. Esta es una propuesta sostenida con ardor por Zoila Ugarte. Según ella: “La mujer, más débil, más sensitiva que el hombre, lleva la peor parte en la lucha encarnizada que ha de sostener con todo y con todos; cuando carece de fortuna y aún de medios de subsistencia.” Lo expresa poéticamente: “Frecuentemente cae vencida en la ruta donde queda inerte como la hoja

seca desprendida del árbol, que la brisa suave no quiere llevar entre sus dos alas, ni el huracán arrebatarse en su furioso torbellino”. Entonces es preciso crear un centro gratuito que no tenga

las condiciones oprimentes, apocadoras, mecánicas de los orfanatos y casas de caridad donde las poblaciones acostumbran hacinar la niñez y juventud, que vive allí a son de campanas, a veces desde que nace hasta que muere, con movimientos medidos, por no decir automáticos, con horas fijas para todo, que matan iniciativas, mutilando los impulsos naturales, atrofiando en germen todo lo que constituye y caracteriza la función omnívota de la libertad humana, el mayor atributo del hombre.

Esta es la tesis pedagógica fundamental que inspira la creación del Fernández Madrid según la guía sobresaliente de Zoila Ugarte. Planteamiento que abarca además la siguiente idea:

Si las clases privilegiadas necesitan de esmerada educación, también la necesita y con más urgencia, “la madre demócrata” (subrayado mío) que con mayor apremio tendrá, muchas veces, que luchar sola, casi sola criar y educar a sus hijos, vencer acechanzas, ser virtuosa a despecho de todo, practicando virtudes heroicas, que nadie reconoce y apoya y todo en la escasez, tal vez en la indigencia³.

El Fernández Madrid se inaugura en agosto de 1930 con 240 niñas en la sección primaria y 159 en la sección de artes y oficios. Para dirigir el establecimiento educativo se contrata a la respetable educadora, María Angélica Idrovo, quien con la capacidad que le caracteriza, pronto hace del plantel un centro captador de estudiantes locales y de provincias.⁴ Las palabras de un “visitador escolar” sirvan para dar una idea del clima pedagógico que reina en la institución regentada por la “señorita Idrovo”.

Qué aseo. Provoca sentarse en el suelo para sentir la cortesía de la tabla. Un silencio perfecto llega hasta nosotros. Creyendo haber errado el fin de la visita, pregunto a la Directora. ¿Cuánto tiempo hace que terminaron las tareas?- No, doctor, aún estamos en ellas. Las niñas no salen hasta el 10 de Agosto. Ahora están trabajando en los cursos respectivos. -Caramba, diríamos en mi tierra, es inconcebible este silencio en un colegio de mujeres.

El funcionario del Ministerio de Instrucción Pública, consiga sus impresiones de este modo:

A mano izquierda el banco escolar. Aquí aprenden las niñas la práctica comercial. Las aulas se suceden unas a otras dentro de la pulcritud de la galería. Cuarenta o cincuenta alumnas en las aulas de bordado, de pintura, de confección de encajes. En el segundo piso quedan la clase de corte y el salón de extensión social. En el último ingresan las señoritas casaderas que desean perfeccionarse en el manejo de la aguja

y el corte de vestidos. (Incluso confeccionan ternos de hombre). Bajo nuestras miradas el jardín interior del colegio.⁵

Lo que relata el visitador escolar es poco; en realidad el pensum del Liceo comprende una inmensa gama de aprendizajes “propios de la mujer”: corte y confección, camisería, lencería, tejido de paja toquilla, encajería de red, de venecia, richelieu, valenciennes, guipure, mejicanos, de milán, deshilados, fajinas, red, redecillas, bordados en blanco, en sedas, inglés, chino, japonés, persa, romano, oriental, árabe, egipcio, en oro, tejidos de gran variedad, flecos de muchísimas clases, lavado, aplanchado, economía doméstica, higiene y cocina, etc, etc. La enseñanza profesional se complementa con clases de Cívica, Moral y Urbanidad, Higiene, Gimnasia, Redacción Práctica y Puericultura.⁶ Para tales requerimientos María Angélica cuenta con un selecto grupo de profesoras: María Angélica Viteri, María Esther Castelo de Rodríguez, Georgina de Baquero, Laura Gangotena de Rojas, Mercedes Lizarzaburu de Bahamonde, Zoila Ugarte de Landívar, entre otras.

El Fernández Madrid concita el interés de la ciudad. Autoridades de gobierno y municipales, representantes diplomáticos, padres y madres de familia acuden a las exposiciones y a los actos sociales que el Liceo programa para dar a conocer los resultados de la enseñanza impartida.

No es el caso señalar aquí las limitaciones conceptuales -propias de la época- que están en la base de la propuesta. Más bien es digno de destacar cómo las amigas, unidas en el afán de educación de las mujeres jóvenes, encuentran en el Liceo Municipal la ocasión propicia para volver tangibles sus ideas y sus sueños feministas.

Esteta, maestra, madre y amiga

Maestra de mente y corazón abiertos, Zoila Ugarte prestigia con su presencia la cátedra de Castellano y Literatura. A ella misma se puede aplicar las potencialidades que asigna a un ilustre contemporáneo, profesor del colegio Mejía.⁷ Zoila no es la simple transmisora de conocimientos, la “magíster preceptista, ceñida a reglas absolutas y moldes irrompibles que atrofian las facultades” sino la motivadora, la promotora de la lectura y del placer de expresarse por escrito, con soltura y autenticidad; la incentivadora que despierta el gusto por lo bello. Zoila es una esteta. “El culto de la belleza ha sido la misión esencial de la señora Ugarte de Landívar, y lo ha realizado con fervor de sacerdotisa, mediante la palabra escrita”⁸. Zoila cree que el duende de la estética duerme en todas las cosas y cualquier persona puede aprender a disfrutar de la belleza. Las estudiantes disfrutaban haciendo pequeños poemas a la mosca y a la zanahoria; a la vendedora de moncaibas o al ratón que sale del hueco; sienten el placer de escribir cartas y comunicaciones delicadas y precisas. La maestra aconseja a sus alumnas que esa aura de belleza esté presente en su trabajo y en su hogar. “El rincón embellecido con los primores de vuestras manos, será el refugio dichoso de vuestros maridos, el edén risueño de vuestros hijos, donde nada estará divorciado, en donde habréis puesto en todo la rúbrica graciosa y elegante de vuestro buen gusto”⁹.

Lingüista

Las cualidades de atildada escritora son reconocidas por la generalidad de sus lectores y críticos. Unos más que otros señalan las potencialidades y la riqueza de su expresión literaria.

Hay una pluma prodigiosa y fina
Que vierte luz cuando a escribir empieza,
Regia pluma tocada de belleza
Que si hiere la sombra, la ilumina.¹⁰

Entre los pocos buenos literatos que aún nos restan, merece citarse, en primera línea, a doña Zoila por su respeto a las normas clásicas, por su vigorosa vena poética, por los motivos que ponen a correr su pluma, por la pompa de sus períodos y por lo adecuado de sus dicciones. Publicista no solo castellana, pero también castiza, páginas tiene que pueden servir de modelo en naciones más cultas que la nuestra, en las cuales escribir bien constituye un signo de superioridad indiscutible¹¹.

Doña Zoila Ugarte de Landívar, ha penetrado en los alcázares de la lengua castellana, para enseñar su riqueza, empleo correcto del léxico y los preceptos gramaticales, predicando con el ejemplo, mediante el dominio del idioma que se observa en su composiciones de prosa fluida y galana, que pudiera rivalizar con los cadenciosos pasaje poéticos que se valen del ritmo y de la rima¹².

No obstante de este generalizado reconocimiento, ella persigue corrección impecable y belleza suma en la expresión. Alguna vez se queja de que su estilo no es más que “un sayal pardo y prosaico”, lo cual raya en la humildad exagerada. Siendo su prosa elegante y pulida a veces llega a lo exquisitamente conmovedor logrado por una cadencia intrínseca, deleitosa y espléndida.

Zoila traslada hasta la cátedra esa pasión por el buen decir. Ella conserva la dicción y elocución costeña culta. Es un ejemplo de casticismo, que cuesta mucho imitar a sus alumnas formadas en otro estilo, más coloquial y menos cuidado. Esa búsqueda de perfección en el lenguaje lleva a veces a la escritora a un estilo barroco, grandilocuente.

Fabiola Larrea recuerda lo exigente que era con sus estudiantes y cómo sutilmente las corregía para que mejoraran en su aprendizaje de la lengua: “Te entrego tu examen, está lleno de corales. Eres millonaria en corales. Pero prefiero tu página limpia”. “Con su lápiz rojo nos señalaba los errores. Teníamos que repetir una y otra vez hasta que domináramos la caligrafía, la ortografía y la sintaxis”.

La misma exalumna recuerda que cuando ya estaba muy viejita, ella (Fabiola) iba a visitarla y Zoila le pedía que le leyera algún libro que tenía cerca. Cierta día Fabiola ve que mueve insistentemente la mano sobre su rostro. Le pregunta ‘-¿Qué le pasa señora Zoilita?’ ‘Una mosca’.

-‘¡Le matemos pues, señora Zoilita!’- ‘A la mosca no le matamos, ¡la matamos!’ exclama, alzando la voz como para que su alumna querida no olvide nunca la lección.¹³

Rodríguez Castelo, lingüista ecuatoriano tal vez el más reconocido en la actualidad, admite tener una deuda con la gran prosista, compañera de su madre, Esther Castelo de Rodríguez, en la docencia del Fernández Madrid. En uno de sus libros narra: “Tomamos el autocarril dando una última mirada a la cuna de esa antorcha de la Literatura Ecuatoriana, Zoila Ugarte de Landívar, a quien venero y quien me enseñó a amar lo bello y a quien por suerte cuando aún pocas frases escribía la conocí.” Por propia iniciativa o por insinuación de su madre, Hernán a quien la escritora insigne llamaba “mi muchacho”, “iba algunas tardes a visitar a doña Zoila con su cuaderno de redacción bajo el brazo Ella lo recibía en su sitio de trabajo, que era su cama. Rodeada de arriba abajo por libros y papeles Siempre leyendo, lápiz rojo en mano, para subrayar, añadir, tachar”¹⁴

Zoila Ugarte preparaba un libro de sinónimos que no llegó a publicarse. De ese formidable trabajo quedan muchas fojas escritas aunque las condiciones de conservación dificultan su manipulación.

Existen otros textos testimoniales sobre su dedicación apasionada por la enseñanza de la lengua como su Programa de Castellano¹⁵ y su Elogio del Idioma,¹⁶ documentos de gran valor para los estudiosos y para la docencia.

En mi trabajo de recopilación de sus escritos he encontrado artículos en los que la autora juega y se deleita con la chisporroteante riqueza de la lengua, como el que sigue.

Arabescos de la Sabana

Graznar, ó croajar ó crascitar, rugir, arrullar, chirriar, gruñir ó arrufar, cantalear, parpar, croar.

Cubren el alma muerta de la sábana ovas desnudas, nenúfares blancos, maravillosas hayas anchas, lustrosas, ataraceadas caprichosamente por venas de color claro, como el hermoso quitasol de un pálido mandarín chinesco.

Aquí y allí, libre de la verdinegra ó cenicienta lama, refulge cual azogue, como plata líquida, reflejando á trechos al claror de la luna en su trémula superficie, el fosforescente fulgor del cocuyo, que atraviesa veloz y el de las lúcidas danzarinas inquietas, que ora se posan sobre las yemas, ora semejan esmeraldas errátiles y aladas, que revuelan incansables entre juncias y carrizos, semejando lluvia fantástica de resplandecientes gemas.

*Grazna entre la espesura secular el agorero búho, ruge el puma de cólera ó amor; arrulla la Santacruz creyendo que amanece, chirria el grillo oculto en la maleza, gruñe el zahino, cantalea la mansa cuculí oculta entre las ramas de algún árbol centenario, parpa el ánade silvestre asustado por algún ruido inquietador, mientras en el fondo letal de la laguna, gira, torna y vuélvese el grotesco renacuajo, la traidora sanguijuela, la horripilante cucaracha de agua, al compás estridente del croar de las ranas, que pueblan por millares sus mortíferas orillas, los paulares vecinos y al fondo lejano de sus impuras aguas”.*¹⁷

Otro pasaje literario de exquisito vuelo encuentro en su descripción del montuvio ecuatoriano, texto reproducido por Jaramillo Alvarado en su clásica obra *El Indio Ecuatoriano*.

Así como los antiguos caballeros amaban sus espadas, que solían bautizar con lindos nombres femeniles o con fanfarrones apelativos heroicos, así el montubio adora a su machete que rara vez desampara y que vela a la cabecera de su lecho como un fiel centinela de su dueño. Con él en la diestra y un poncho arrollado en el antebrazo izquierdos hace prodigios de esgrima rara e impresionante, con refulgencias de relámpago que hiere y mata; con el Collins defiende o conquista la hembra, con la ferocidad del tigre; con él venga los ultrajes que no perdona el código sui géneris de su honor, contra el cual es muy peligroso atentar; con él al cinto, no hay quien le vea la cara; con él en la mano no hay quien le pise el poncho. Suele ser EL DESAFIO DEL PONCHO muy original. Coloca quien lo lanza “porque es muy hombre- la punta de la airosa prenda sobre el hombro, y la sostiene con los extremos de los dedos, arrastrando el poncho por el suelo, como una ancha cauda, y a voz en cuello, como un paladín antiguo invita a quien sea hombre a pisarlo. A veces la prudencia detiene los resuellos y los pies; otras, las más frecuentes ocasiones, salta un valiente y sienta audaz la ancha planta sobre la esquina del poncho. Entonces el espectáculo que se desarrolla es epopéyico: ágil como un felino voltea el ofendido; el ofensor le espera en firme, se alzan los brazos derechos en elegantísimas curvas y bajan en medias espirales trágicas, que hielan la sangre del que mira fascinado la heroica lucha. Quites, mandobles, arremetidas del frente y costado; se achican pegándose sobre las rodillas y saltan con asombrosa elasticidad ya para atacar de filo, ya para recibir el corte de impulso formidable sobre el lomo del machete. Magnífica lucha en que el valor ostenta en toda su crudeza terrible; ¡lucha a machete!, “lucha a puñal!, luchas son de hombres no pálidos por la moderna civilización; lucha es sin eufemismos como si dijéramos, pero que, su belleza amedrenta, pone pasmo en el ánimo; pero seduce, porque en ella actúa una cosa casi abstracta, engrandecida por la imaginación: el valor; y otra cosa también muy bella: el arte.

Hay que ver una pelea a machete para poder apreciarla; hay que ver el machete animarse y vivir en la mano que desde niño lo maneja y lo trata, y con la que forma una sola pieza; hay que ver esa lucha en la que vibra, aúlla, truena y relampaguea heroica y cruel el machete cuando cae, abre un hombro, despega un brazo y se alza triunfador tinto en sangre y victorioso ¡Horror! Ahí termina el drama y comienza la tragedia !¹⁸

Miriam Landívar Silvers me ha proporcionado el texto de un sutil cuento infantil que merece que lo insertemos como una muestra más de sus polifacéticos talentos.

Sinonimias

Ved a Micipia junto a la lumbre, ronronea quietecito, con los ojos cerrados, inofensivo y manso.

Su pupila de berilo brilla de cuando en cuando y mía dulcemente, cerrando otra vez los párpados para caer de nuevo en su eterno duermevela.

Limpio y pulcro, su andar suave nos hace creer que usa calcetines acolchonados y blancos como los bonitos pajes de los castillos encantados.

Se deja pasar la mano por el lomo, le gustan las golosinas que le dan manos cariñosas y se acurruca satisfecho como niño en cuna, en el regazo de su ama.

¡Qué inofensivo parece el pequeño felino primo carnal del leopardo! Y no obstante, ese inocente animalito de piel suave como seda, llegada la época del celo, se convierte en fiera brava, y campando por sus respetos, señorea tejados y altozanos convertido en un don Juan de caza y garras, que no acata honra hembril ni pleros de varón gatuno.

Los ojos encendidos, la pupila dilatada, lanzando chispas de coraje, se arrufa, enarca el lomo, eriza su pelage, alza la cola como pabellón de guerra, la piel le nada, abre las afiladas zarpas, se contrae como un ofidio y se lanza sobre su contrario, apretándole en terrible abrazo, clavándole las curvas uñas en los flancos y los dientes agudísimos en los lomos y en la nuca, mientras recibe corajoso y terrible, los zarpazos y mordiscos de su rival, rebramando de cólera.

Revuélcense abrazados, levántanse, persíguense, renuevan el combate, aturdiendo los ámbitos de los graneros con su horrible maullar que pone miedo en los corazones de los niños tontitos a quienes su embustera nodriza les ha hecho creer, que la brujas se meten en los gatos.

“Sinonimias” *El Día*, Quito, 14 de Febrero de 1922



Acto festivo en el Liceo Fernández Madrid, Zoila Ugarte penúltima fila, 1935

Crítica Literaria

La permanente degustación y análisis de las obras literarias que lleva a su cátedra da lugar a ensayos y artículos de crítica que son publicados en revistas culturales de Quito y otras ciudades. Uno de los más comentados se refiere a la obra del escritor colombiano israelita, Jorge Isaacs, ensayo expuesto en una tertulia del grupo *Alas*. Zoila encuentra en esta obra romántica algunos elementos de sincretismo cultural y valora los aportes originales que el escritor hace a la novela del romanticismo hispanoamericano. De este largo y denso trabajo de crítica literaria, extraigo unos cuantos juicios:

(...) Así nació "María", la inmortal novela: sin tema complicado, sin extraordinarias situaciones.

Los acontecimientos se suceden en ella sin violencia, sencilla y naturalmente, como las cosas ordinarias de la vida real.

El poema encantador del vate caleño conserva la prístina sencillez de que el autor no quiso desfigurar con arreos postizos, conservando intocada la gracia ingenua de la bella protagonista en el marco armonioso de la naturaleza caucana.

Pero no es solo el amor divinizado lo que hace y hará perdurar la novela de Isaacs, es también el embrujo de la descripción magistral de las costumbres campesinas y los cuadros paradisiacos del Cauca. (...) La descripción isaacsiana es plástica, vivida, de color y de matiz. (...) Isaacs ha inmortalizado la maraña, el campo cultivado, el bosque y el jardín, la selva y el bohío, elevándolos a elementos esenciales de su novela (...) Sin el cuadro suntuoso de la naturaleza que tan admirablemente enmarca la figura de la protagonista, se rompería el ritmo tan sabiamente logrado por Isaacs, y al quedar fuera de su centro, sin el fondo que le da relieve, palidecería en mucho la belleza ideal de la novia de Efraín. (...) ¹⁹

Maestra, madre y amiga

Con solo cumplir a cabalidad el rol de maestra, en el estricto sentido de la palabra, habría estado justificada su presencia en el Liceo, pero nuestra Zoila va mucho más allá.

El Fernández Madrid creado para las adolescentes capitalinas atrae con su prestigio a chicas de otras provincias del país. Como en aquellos lares no se han creado aún colegios de segunda enseñanza, las chicas vienen al internado y permanecen un año o más, junto a sus maestras guías.

La lectura de cartas de las ex alumnas originarias de Guamote, Manta, Portoviejo, Babahoyo, Tixán y otras poblaciones, refleja el cariño profundo que la maestra Zoila Ugarte suscita en sus almas.

Guayaquil, 27 de junio de 1937

¡Qué felices vivíamos todas a su lado!. Ahora todas distantes, unas casadas, otras solteras pero lejos. Gracias por pensarnos. Sea dichosa en unión de su hijo Jorge. Escuché que el Gobierno la condecoró. Estoy tan contenta. Le envían saludos mi papá y mi mamá. También a la señorita María Angélica. Un beso de su hija que no la olvida.

Maruja Gómez

Babahoyo, 14 de agosto de 1936

Con cariño le escribo esta carta. Le recuerdo, le pienso, le sueño. Ha sido nuestra madre, nuestra consejera.

Mariana Riera

Guayaquil, 2 de enero de 1987

Mi nunca olvidada Zoila. Qué pena no abrazarla. En su oído le digo que le quiero. Siempre la pienso. Después de tres años de ausencia mis papitos están muy contentos conmigo aquí. Cuénteme, ¿hay muchas internas? Estoy ya en mi oficina. Tengo un admirador pero no le quiero para darle mi cariño.

Escríbame aunque sea dos letras. Salude a su hijo Jorge.

Maruja Gómez

Guamote, 5 diciembre de 1938

Mi Zoilita tan querida, te envío mis besos y cariño. Tu felicidad es la mía. Fui a Huigra y me encontré con una compañera, con ella recordamos las frases que te decíamos. Lloré mucho. Saludos para la señorita Angélica y para Jorge.

Maruja Quiñónez

Bahía de Caráquez, 17 de septiembre de 1937

Mi siempre pensada Zoilita. Ojalá esté bien junto a Jorge. ¿Cómo está la señorita Angélica?

Siempre está usted en mis recuerdos. En mi están sus consejos. Ya es un año y medio que nos separamos. Extraño la vida colegial, usted tan buenita. ¿Cómo están las otras chicas? (le cuenta de sus bailes, de sus empleos, le hace un recuento de la situación de su zona, de las necesidades de los pueblos, de los impuestos a los productos agrícolas, etc.)

María Augusta

Manta, 2 de agosto de 1937

En estas tierras lejanas tiene una alumna y una amiga. Acepte mis felicitaciones por la condecoración del Gobierno. Salude a la señorita María Angélica y a Jorge.

Galinda Castro de Salmón

Guamote, 31 de agosto de 1937

Mi Queridísima Zoilita. Te envío todo mi cariño a ti y a Jorge. Disculpa mi lindita que no te haya escrito. Descansa bien. Duerme, no pienses en nada. Te besa tu hijita que mucho te quiere.

Maruja Quiñonez

Huigra, 22 de octubre de 1937

Madre y maestra querida. Con todas las ternezas de mi alma le escribo. A pesar de las distancias mi cariño es el mismo. Escribo una carta diaria para usted. Las leerá cuando nazcan sus nietos, mis hijos. Salude a la señorita Angélica y al señor Landívar.

Alba Moreira de Fonfá.

Algún crítico de la obra de Zoila Ugarte considera que el magisterio fue su más alta obra humana. Aunque no estoy de acuerdo con esta apreciación por considerar que su mayor legado está en el pensamiento feminista, creo que efectivamente la maestra Ugarte reflexionó con profundidad sobre la educación y valoraba en grado sumo la profesión de enseñar. Desde su experiencia de maestra, en 1937 conceptualizó la labor docente como una obra sublime de arte y un acto de incomparable ética

La misión del maestro

Maestro! Qué suprema misión la tuya, dios que plasmas espíritus a tu imagen y semejanza!

Modelador de caracteres, cuán sagrado tu destino; cuán limpio y puro de espíritu tienes que ser para cumplirla, Excelso!

Con tu escoplo desvastas y cincelas, con tu buril grabas máximas imborrables.

Rompes la piedra bruta y surge la estatua primorosa o la faceta resplandeciente que refleja la luz en mil colores; alzas la efigie o sopesas el diamante tallado por tu diestra y, satisfecho por tu obra magnífica y bella, la elevas sobre tu cabeza mientras te achicas y escondes en la penumbra, sirviendo de pedestal ignorado, y nada más, al hijo de tu espíritu, al que nació de tus manos creadoras y creció al calor de tus ocultos sacrificios, de tus horas continuadas de lucha, de abnegación ilimitada.²⁰



Paseo a San Pablo del Lago con profesoras y alumnas del Liceo Fernández Madrid, 1939



Zoila Ugarte rodeada de profesoras del Liceo Fernández Madrid, 1939



Homenaje a Zoila Ugarte con motivo de la condecoración en grado de Oficial concedida por el Supremo Gobierno, a la izquierda de la escritora el Ministro Aurelio Bayas, al a derecha el Dr. Manuel Balarezo. Constan en la gráfica docentes y alumnos del Instituto Manuela Cañizares y del Liceo Fernández Masdríd

La condecoración

Zoila la periodista, la escritora, la patriota, la educadora a finales de los treinta lleva a sus espaldas un amplio fardo de experiencias de vida bien empleada. Para entonces solamente los íntimos la llaman con los diminutivos afectivos. Para los demás es “Doña Zoila”, una mujer venerable, una institución viviente.

Un día de marzo de 1937 se celebra en el Liceo un ágape cordial al que es invitado un nutrido grupo de intelectuales de la ciudad de Quito. Al comentar en la prensa la calidad del acto, María Esther Cevallos de Andrade Coello, se refiere a la presencia de la escritora Zoila Ugarte dentro del conjunto de docentes del Liceo y sugiere que el gobierno debe conceder a la dignísima maestra una pensión vitalicia. Las compañeras del establecimiento enseguida se hacen eco de tan fausta sugerencia y buscan apoyo. La iniciativa despierta el interés de la ciudadanía y gente de todo tipo, sin distinción de credo ni posición social, a lo largo del país, se adhieren a la petición.²¹ El Ministro de Gobierno, Aurelio Bayas, se encarga de canalizar esta solicitud ante el Encargado del Ejecutivo, Ing. Federico Páez. Éste aduciendo carencia de fondos para el efecto opta por concederle una condecoración al Mérito, en el grado de Oficial. El día 24 de mayo de 1937 el

salón principal del Ministerio de Gobierno acoge a un variado público deseoso de participar del acontecimiento. Se lleva a cabo allí “un festival casi pagano en que la cubrieron de flores y la embriagaron de himnos”. La homenajead a su vez agradece con voz nítida y resonante la distinción otorgada por el Estado mediante un discurso de corte clásico, calificado por algún comentarista de “precioso”. En sus partes fundamentales el discurso expresa:

Señores Ministros de Estado, señoras, señores:

Mi voz tiembla y se quiebra, porque mi alma acurrucada y cohibida en lo íntimo del ser, no sabe mandar al labio trémulo la palabra feliz que pinte viva y pura, la emoción que la embarga en esta hora azul de vibraciones intensas, cálida de afectos hondos y espontáneos, que brotan como el renuevo y el capullo de plenitud de la savia vivificante y creadora del sentimiento.

Palabras que traicionáis la idea vaciada en la turquesa del espíritu, que traicionáis la emoción empalideciéndola; espejos turbios, impotentes para retratar neta y distinta la esencia anímica, el burbujeo inquieto que nace de muy hondo y que al surgir a la realidad tangible se le rompen las alas, que inútiles y doloridas ya no pueden volar.

¡Palabras! Hierros que aprisionáis los geniecillos de mi sentir, las mariposas áureas que en espiral de luces elevan sus fantásticos enjambres a lo etéreo ¿qué puedo yo decir si sois inexpresivas?

() Sí, señor Ministro, la voz de los ecuatorianos se ha dejado oír insistente y vibrante, no sé cómo agradecerlo.

Mis compatriotas han echado a volar en espirales atrevidas, fantásticas hipérboles de luces y de rosas, que no merece la elogiada; han lanzado a puñados a los cuatro horizontes de la Patria, polvo de gemas deslumbradoras, tiñéndoles de rocicler encendido, de ópalos y de grana; han echado a volar en todas las direcciones los siete pájaros milagrosos que aletean en la comba magnífica del iris, y el cielo se ha matizado de arreboles.

¿Quién puede impedir que el afecto finja visiones?

() Esta medalla que me habéis ofrecido, no simboliza justicia, doctor Bayas; ella no tiene la pesantez helada de las condecoraciones concedidas por aquilatamiento de méritos, examinados, contados, pasados por el tamiz de la justicia.

Esta presea puede ser palatina, pero no es oficial; viene a mí despojada de la rigidez desdeñosa que hace ciudadanos distinguidos.

Ella viene del Gobierno de la Nación Ecuatoriana, pero no del Dictador de la República; os la concedió gentilmente para mí, señor doctor Bayas, por mediación de otro Ministro de letras como vos, alguien que tiene mejores y más honrosos títulos que el del Mandatario: el Ingeniero Páez. ()

Con el palio de vuestra benevolencia cariñosa habéis interceptado la luz que pone de relieve los defectos; con él habéis creado a mi alrededor esa penumbra azulada y tibia que da color de cielo a las cosas de la tierra.

Escuchando estoy embelesada la voz amiga que murmura tierna su mensaje, escuchando estoy el lento caer del sedante rocío que en cada una de sus gotas cristalinas trae la esencia vital de algún cariño.

¿Con qué maravilla podré retribuiros el bien opulento de vuestros fastuosos dones?

¿Con la gratitud?

La gratitud no es amor; ella sola, si no va vestida de esa rútila llama, no puede corresponder, amigos míos, a vuestro fervoroso sentimiento.

(...) ¡Pobre de mí! La hechicería de vuestro cariño me ha embrujado; selló mi labio, ahogó la nota trémula; detuvo en su vuelo el ala.

La emoción profunda hipnotizó el pensamiento, paralizó el vocablo elocuente en el labio tembloroso, puso sordina a la armonía, rompió el teclado de crista!...

(...) Oíd son acordes inconexos, ideas dispersas, que el genio de la emoción congeló de repente, dejándolos truncos y baldados (...)²²

Las amigas y compañeras del Fernández Madrid se adhieren al reconocimiento. En un acto muy afectuoso, que enaltece el acontecimiento especial al que por primera vez se hace acreedora una mujer ecuatoriana, le obsequian como recuerdo una pluma de oro. El pergamino que acompaña a tan delicado presente se prodiga en frases cariñosas, cargadas de profundo respeto y orgullo:. Considerando:

“Que el Gobierno Ecuatoriano acaba de rendir un brillante y justiciero homenaje a la castiza literata y abnegada educacionista... que la señora de Landívar por sus excepcionales virtudes cívicas y privadas, por la rebeldía de su alma nobilísima que ha ido hasta el sacrificio para sostener los sagrados derechos de la libertad y justicia; por su incansable labor de prensa y de cátedra en pro de la cultura nacional, labor que ha marcado rumbos nuevos, especialmente a la juventud femenina que ha pasado por el molde milagroso de sus manos; por su gran espíritu de tolerancia para todos los credos políticos y religiosos, por su comprensión y humanitaria fraternidad para los desvalidos”, la declaran MUJER SÍMBOLO de la feminidad ecuatoriana.



Medalla al mérito en Grado de Oficial concedida por el Gobierno Nacional a la escritora y maestra Zoila Ugarte, 1937.





Diploma y Pluma de Oro, concedidos por el Liceo Fernández Madris, a Zoila Ugarte, 1937

Reconocimiento otorgado por el gobierno provincial de El Oro a Zoila Ugarte, 1961



Ahora bien, la condecoración está dada. El homenaje recibido. Pero no era eso lo que las amigas de Zoila y los numerosos adherentes habían solicitado. Es el año 1937 y Zoila alcanza ya setenta años de duro enfrentamiento con la realidad social y de entrega bondadosa a la juventud. La condecoración no resuelve el problema. “Vendrá la vejez, si no ha comenzado ya, y con ello el debilitamiento, las enfermedades, la imposibilidad de ganarse la vida. Y esta egregia mujer... consumida en los afanes más nobles, no tendrá lo que sus compañeras quisieron conseguirle: un hogar sin los sobresaltos de la miseria.”²³ Desean para ella “comodidad, reposo y alegría, para descanso de ese cuerpo duramente trabajado y para triunfo de ese espíritu hecho para el canto de amor y el grito de guerra”²⁴. Más que precioso, a mí me parece que el discurso de Zoila es más bien preciosista, recargado de metáforas, grandilocuente como si la genial maestra de la pluma hubiera querido pagar el homenaje con la misma moneda de brillo artificial. Pero eso talvez es escrudiñar con lentes oscuros lo que la eminente ciudadana en su diáfana sencillez quiso decir. No obstante “su ya pesado cargamento de años”, tuvo que laborar muchos años más.

Para ella, la condecoración tiene otra connotación. Es como si el final hubiera llegado. El premio parece rematar una vida. En la soledad de su pequeña habitación abre los paquetes de cartas, de postales. Escribe al costado de los sobres comentarios y resúmenes como para sosegar la memoria e imprecuar a las emociones que tienden a alborotarse.

La revista “Alas”

Cuatro maestras del Fernández Madrid, fundan la revista *Alas*, en 1934. Las cuatro caracterizadas como “la dulcísima, Victoria Vásquez Cuvi, la austera Rosaura Emelia Galarza, la altiva María Angélica Idrovo, lugartenientes de aquella Capitán de la Literatura Ecuatoriana, Doña Zoila Ugarte de Landívar,” figuran como directoras y redactoras. La revista está inspirada en los ideales de la Liga de Mujeres Hispanas e Iberoamericanas; por lo tanto, las directoras pretenden exponer en ella las inquietudes feministas de producir belleza y difundir los anhelos de vida pacífica entre los pueblos del continente y del mundo. El editorial del primer número plantea una pregunta desafiante: “¿Se puede Compañeros?” Con esta especie de imprecación se ve que *piden permiso* a los hombres para tener su medio de comunicación propio. Se ve que se sienten relegadas, por eso el texto comienza diciendo “Venimos a vosotros, pedimos sitio entre vosotros.” Mas adelante explican. “Vamos por América en pos de fraternidad, buscando amigos, anudando fibras de alma irrompibles, relaciones y conocimientos espirituales que nos hagan conocer y sentir el sístole y el diástole del Continente indo-hispano”. En estas frases se funden los dos propósitos de la revista. Luego dan paso a la relación que proponen al poner, a disposición las páginas de la revista a escritores y escritoras.

A más de las creaciones de las directoras, la revista se nutre con las producciones de las autoras y los autores con mayor respetabilidad en ese momento, en el ámbito nacional. Remigio Romero y Cordero, Mary Corylé, Roberto Páez, Alejandro Andrade Coello y su esposa María Esther Cevallos, Gabriel Villagómez, María Luisa Calle, Mercedes Martínez Acosta, Morayma Ofir

Carvajal, Zoila Rendón de Mosquera, José Rafael Bustamante, Nicolás Jiménez, Hugo Moncayo, Leopoldo Benítez, entre otras y otros, exponen en *Alas*. El primer número sale en diciembre y está dedicado a Quito. En sus páginas desfilan personajes, hechos y lugares que forjaron la identidad quiteña. Zoila interviene con un extenso trabajo de prosa histórico poética bajo el título de ¡Salve Quito! En el artículo la autora inflamada de amor por la ciudad manifiesta:

Salve Quito Excelsa, salve cuna de los santos! Entre tus blancas nieves, en tus praderas floridas abrió su cáliz de armiño la Azucena de Quito.

¡Salve cuna de libres, santuario de América, adoratorio de la libertad, cuna egregia de Espejo, de Manuela Cañizares, de Manuelita Sáenz, la esposa morganática del Libertador, la salvadora del Libertador, la salvadora de la libertad de América!

¡Salve, Quito magnífica, cuna envidiada de sabios: de González Suárez, de Luis Felipe Borja!

Quito de los Caras, Quito de los incas, Quito Castellana, Corte de Huayna, Capital fastuosa de Atahualpa, primogénita de la libertad, suspendida como un astro en la mitad del universo, ¿qué falta a tu belleza, qué le falta a tu gloria?

¡Nada! Los soles te coronan, la Cruz del Sur abre sus brazos amorosos, pasmada de admiración cuando te mira!

Princesa encantada por un brujo alquimista, estás contando estrellas en altísima cumbre y si te empinas tus dedos rozan las constelaciones: Leo, Virgo, Sagitario, el collar de brillantes que desgrana sobre tu cabeza todos los fulgores eternos de los astros.

¡Salve Quito, jalón divino que marcas la mitad del mundo y tienes por diadema de tu realeza la línea equinoccial, que los siglos sigan rodando sobre ti miríficos sin desflorar tu belleza, dorándote con mano eterna de la pátina sacra que el tiempo deposita sobre las obras peregrinas, consagradas por evos milenarios!

¡Salve, Sultana de los Andes, Quito de los Shiris, Quito de los Incas, Quito Castellana!

¡Salve, tres veces salve!...²⁵

El número 2 - 3 de *Alas* contiene artículos y poemas de nuevas colaboradoras y colaboradores nacionales y extranjeros como Josefa Abad Jáuregui, Raquel Sáenz (uruguaya), Alba Moreira Vera, Angélica Palma (peruana), Justino Cornejo, Remigio Crespo Toral, Teresa Molina de Muñoz, Elena Arizmendi (colombiana), Manuel María Sánchez, Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez, Elisa Ortiz de Aulestia, Pablo Palacio, Carlos Sabat Ercasty (uruguayo), Pío Jaramillo Alvarado, Ramón del Valle Inclán (español), María Edelia Vero (española), Miguel Moreno, Octavio Cordero Palacios, Víctor Manuel Rendón, Enrique Terán, Rosa Benigna Andrade, Sergio Núñez,

Jorge Landívar Ugarte, Carlos Tufiño, Zoila Aurora Jouvin de Llona, Francisco Andrade Marín y muchos más. (Contiene además un raro privilegio. En esta edición se reproduce el único retrato verdadero de Manuela Cañizares, pintado en 1812 por el pintor Daniel Andrade).

La amplia lista anterior nos muestra tanto la acogida que tiene la revista como el círculo de influencia de las redactoras. Lamentablemente, *Alas* no tiene más que dos ediciones. Algunas creaciones se quedan esperando en manos de Zoila la oportunidad que no llega nunca.

Quito en el corazón

En varias ocasiones Zoila Ugarte de Landívar pone de manifiesto el cariño profundo que guarda hacia Quito. Tanto en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* como en *Alas*, así como en otras publicaciones dedica significativos espacios a cantar las gracias de la ciudad, los tesoros de su patrimonio y el valor histórico de sus movimientos sociales y políticos. A continuación reproduzco fragmentos de sus mejores textos de la saga Quito.

Quito del Inti

(...) *Sol del 6 de Diciembre, sol de Quito, galopa sobre la cima de cristal anchísima, levanta nieblas áureas en el alfoz bravío.*

Tiende tu luminosa refulgencia sobre el cono argentado, sobre el empino arisco, en la sumidad que se remonta al espacio.

Luz de la Línea Equinoccial, fuerza, belleza, vibración, milagro, suelta los hilos áureos de tu malla, tus átomos brillantes, mundos enanos, duendecillos traviesos, y canta el himno magnífico y sublime de la vida. (...)²⁶

Pichincha

Sobre riscos calcinados, al borde del precipicio, sobre la cumbre ígnea de los Andes se libra el combate de la libertad. Los hombres de los cuatro puntos cardinales de la América se han dado cita en ese palenque inmortal. El sol de Atahualpa, de Quisquis y Calicuchima, el sol radioso de Carlos V, el astro radiante de la línea Equinoccial, cae a plomo sobre el campo de batalla alumbrando el heroico esfuerzo de los hispanoamericanos. La heroica serenidad de los conquistadores, de los que llevan en sus venas la sangre blasonada de los defensores de Sagunto y Zaragoza, la invicta sangre de los combatientes de Bailén, la batalladora sangre de Viriato, la ardiente sangre hispana, gloria prez y lustre de la sangre Latina; allí están los centauros, cuyas lanzas, al salir de sus cujas, hacían temblar el mundo; cuyos tercios al recorrer Europa arrollaban los laureles del triunfo.

Quién se enfrenta con ellos? Quién se atreve a rodeabrazos con ellos? Quién?

Su sangre, su propia sangre; sus hijos, sus propios hijos que quieren emanciparse de la casa solariega de la vetusta casona real que alza los muros al otro lado del Atlántico; ellos, los criollos y mestizos han jurado ser libres, arrojarles del suelo de sus abuelos maternos, de los autóctonos del país que pisan, cuya sangre indígena reflora en sus venas mezclada con la castellana.²⁷

En el Simón Bolívar

El Liceo Fernández Madrid funciona de maravillas bajo la dirección de María Angélica Idrovo. El Municipio capitalino está contento con sus gestiones. Pero cuando cambia la tendencia política de los nuevos ediles las cosas se revuelven. María Angélica no acepta la imposición de un nombramiento que para nada satisface sus requerimientos administrativos y tampoco el Municipio cede. La Directora renuncia y junto con ella casi todo el personal. El grupo de maestras decide crear un nuevo plantel con las características ya probadas en el Fernández Madrid, nueva institución a la que bautizan con el nombre del Libertador. Así nace el Simón Bolívar el 19 de agosto de 1940. Zoila Ugarte resulta ser un puntal para la creación del nuevo establecimiento. “El mayor respaldo desinteresado y fiel para que se realice el deseo de la Srta. Idrovo”. Sin embargo cuando le recuerdan: -“Usted fundó el Colegio Simón Bolívar”. Con su proverbial humildad refuta: -“No, la señorita Idrovo.” -”Pero usted le ayudó”. -“No, la señorita Idrovo.”

El nuevo Liceo empieza a laborar con 120 alumnas inscritas para las secciones Comercial y Profesional. Es un colegio particular. Las alumnas pagan pensiones. 10 sucres las de Corte y confección; 15 sucres las de Comercio. Las maestras trabajaban *ad honorem* al principio. La señorita Idrovo, como la llaman respetuosamente todas las personas, se jubila para poder disponer de algún recurso. Gracias a su tenacidad el Liceo se fiscaliza dos años más tarde y de esa manera se garantiza la permanencia de la institución. En tanto, María Angélica es nombrada Rectora del Normal Manuela Cañizares donde culmina su labor pedagógica. En el Manuela gestiona la construcción de un imponente edificio escolar situado en la calle Mariano Aguilera (hoy 6 de diciembre). Al inaugurarlo nombra a su cara amiga, Zoila Ugarte, Madrina de Honor de la edificación.

Zoila Ugarte es la primera Vicerrectora del Bolívar. Luego, se queda en el Liceo como maestra de Castellano y Literatura. Permanece allí hasta cuando se acoge a la jubilación. El Comité de Padres de Familia, consciente del privilegio que significa tenerla entre las maestras del Liceo, le rinde un homenaje, en 1946, pidiéndole que “como prelude de la justicia histórica a que se ha hecho y es merecedora, acepte desde ya la gratitud y el afecto de quienes le han consagrado un sitio en su corazón”, como constancia de lo cual se honran en dejar su retrato en el Salón Principal del

Liceo.²⁸ Firma el Acuerdo Alberto Araujo, nada menos que hijo del tipógrafo Federico Araujo, amigo de aquellos tiempos agitados de *La Prensa*.

He tenido el gusto de conversar con una alumna de Zoila, quizá la más querida: Fabiola Araujo. Fabiola es un cofre de recuerdos sobre la inigualable maestra del Bolívar. Esta chiquilla es la recitadora predilecta de Zoila. Fabiola lee frente a la tumba de Antonio José de Sucre en la Catedral de Quito (4 de junio de 1945) un artículo muy sentido de la escritora Ugarte, dedicado al Mariscal de Ayacucho:

Padre Nuestro que estás en la Gloria. 'Abel Americano', Sucre, Sucre Inmortal, no venimos a verter lágrimas en tu sepulcro, no; en él resuenen las clarinadas marciales de las horas heroicas, los toques de generala, de botasilla y ataque, las dianas alborozadas del triunfo... En Pichincha vences, en Pichincha nos das Patria para caer de bruces en la selva de Berruecos.

Y continúa:

Eras tan grande y tan amado que te faltó el martirio para ser más grande y más amado. Y eras joven y bello; el más disciplinado de los guerreros de la Independencia, el más modesto, el más puro de todos... Vives entre nosotros, por nosotros y para nosotros: eres el centinela de nuestros derechos democráticos, el fiador de nuestra integridad territorial". Con emoción patriótica termina enfatizando: Todos los corazones son en este día ofrenda votiva para ti, rosas bermejas, hostias rojas y aladas que se agrupan ante el ara de tu dulce memoria, en temblor de gratitud, en tremor devoto y beato, porque eres tres veces santo, tres veces mártir, tres veces libertador, tres veces padre de nuestra nacionalidad.²⁹

Con el recuerdo de su inigualable maestra, la señora Fabiola, hoy abuela, quizá hasta bisabuela, vuelve a ser una chiquilla. Iluminada rememora:

Fui alumna de ella cinco años, de primero a quinto curso. Nos decía 'Primero hay que saber escribir bien para aprender a escribir bonito. Primero la gramática, después la Literatura' La señora Zoilita no solo enseñaba, se preocupaba de todo. De cómo hablábamos, de cómo caminábamos. Era la maestra absoluta que nos daba cariño, que nos daba confianza, que nos trataba como si valiéramos mucho. Era una amiga, una madre. Aprendíamos con su ejemplo. Hasta cómo andar porque ella aunque era ya viejita siempre andaba rectita y hablaba con elegancia. Ella nos corregía hasta eso. Era una bella mujer con todas las personas. Tan llena de cualidades. ¡Y tan sobria! Ella a nadie contó sus penas.

La señora Fabiola es una testimoniante especialísima. Volveré a tocar las puertas de su memoria privilegiada. Antes de eso trato un asunto que toca las fibras más íntimas de Zoila Ugarte, allá por el año 1941.

La invasión peruana

A pretexto de que patrullas ecuatorianas están traspasando la línea del *statu quo* soldados peruanos llevan a cabo una incursión sistemática y violenta.³⁰

Por enésima vez el país está conmovido por el desastre que representa la invasión peruana. Esta vez, contra toda prevención, el vecino del sur infringe una afrenta a la población ecuatoriana. A pesar de la orden perentoria de dejar de combatir para permitir que los mediadores lleguen a un acuerdo, la zona de frontera con sus villas, caseríos y ciudades es invadida. Recordemos este doloroso evento a través de las palabras fulminantes de Zoila Ugarte;

*Saqueo, incendio de poblaciones indefensas, campos asolados, ataques a la cruz Roja, a hospitales, lluvia pertinaz de bombas sobre las madres que arrastrando de la mano a sus pequeños hijos huían por los caminos en busca de salvación; lluvia de metralla sobre las embarcaciones pequeñas atestadas de fugitivos; el crimen señoreándose por todas partes contra los rezagados, miles y miles de campesinos, ancianos, mujeres y niños, arrojados a los cuatro vientos del infortunio, al hambre y a la miseria, despojados de sus hogares, de la heredad risueña, de la querencia amada, naciendo y muriendo en los caminos, en las selvas inhóspitas, bajo el cierzo helado, en las laderas frías de la serranía*³¹.

En el panorama de ese rincón de la patria asolada se ven hechos inéditos: hombres y mujeres dando batalla al enemigo con lo que pueden; unos resistiéndose a dejar lo suyo e impidiendo su avance; otra gente huyendo, dejándolo todo para salvar su vida. Toda la vida se trastoca: trabajo productivo, servicios públicos, funcionamiento de las escuelas y colegios, vida cotidiana. Con la invasión se “acabaron de hundir las plantaciones de cacao” dice un historiador machaleño.³²

*Después de cinco meses de permanencia del invasor en nuestro país saqueando la provincia de El Oro, sometiendo a los habitantes que no pudieron salir a tiempo, a trabajos forzados, fusilándoles, encarcelándoles, gasta desplantes de matón en espera de resultados favorables de la mediación de las potencias amigas*³³.

A nuestra heroína le afecta más profundamente como ecuatoriana y como orense. No se queda impasible. Su amigo Leopoldo Chávez inicia centros de refugio para acoger a los niños huérfanos desplazados por la guerra. Ella con toda la energía que le queda contribuye con los comités de apoyo. Con amistades de Quito y Cuenca coordina el viaje y la recepción de los niños que en caravanas se desplazan por las quebradas de los caminos serranos. Zoila se integra a los comités de solidaridad para acoger a los desplazados por la guerra y se pone al frente de uno de los comités que recibe a los niños en el convento de Cotocollao. Otros centros están bajo la tutela de María Esther Castelo de Rodríguez. Los niños se quedan por un año en tierras quiteñas.

La actividad logística que asume no le impide hacer lo que mejor sabe hacerlo: escribir. Se pronuncia públicamente contra la “traición peruana”. Ese enojo está a fuego vivo al contestar la carta a la señora Heloise Brainerd Presidenta del Comité de las Américas Liga Internacional Pro Paz y Libertad, quien transfiere el “Mensaje de una dama peruana”, la señora Rodríguez Parra de García Rosell, distinguida feminista representante de la Liga en ese país. La señora Rodríguez le hace presente su pesar por la confrontación fronteriza reiterando que las mujeres del Perú no son partidarias de esa acción. “Amamos la paz sobre todas las cosas como base de la justicia y libertad.” Y ruega transmitir a las hermanas del Ecuador ese mismo sentimiento.

Zoila Ugarte no puede ocultar su indignación al contestar que no le extraña la actitud del gobierno peruano. Le recuerda que el Perú dominado por el militarismo tiene repletas sus cárceles de presos. “Bien sabemos que el pueblo del Perú es víctima, no responsable del proceder inicuo de sus gobernantes: mas no por eso los hechos consumados en nuestro territorio han dejado de tener toda la gravedad de una tragedia desleal”. No cree que la carta enviada por la dama peruana pueda detener la congoja que estruja los corazones de las madres ecuatorianas:

Las mujeres de su patria no pueden arrancar de las manos de su ejército el arma fratricida que victimó durante un pacto sagrado a nuestros compatriotas indefensos y temerosos sin duda de crueldades mayores, se dirige a las mujeres ecuatorianas, a nosotras, que no podemos aconsejar la muerte ni el deshonor de la Patria, pidiéndonos que laboremos por la paz.³⁴

Ve este acto como un arranque generoso de piedad femenina que lamentablemente no es compartido en el Ecuador donde se respira una atmósfera caldeada por el resquemor de la ofensa, una agresión que atropella el Derecho Internacional Americano, fundamento de la paz. Zoila pone de manifiesto la heroicidad del pueblo ecuatoriano que:

Apretándose el corazón con ambas manos, con los labios sellados por la ira, con voluntad sobrehumana está conteniendo el ímpetu santo de lavar el ultraje, de arrebatar a cualquier precio el territorio cautivo, gracias a la traición. Nuestra buena fe, nuestra honradez internacional, han sido burlados, puestos en la picota del escarnio. Estamos crucificados ante la faz del Continente y del mundo.³⁵

La patriota, la mujer desgarrada por el dolor de los suyos se impone sobre la mujer promotora del entendimiento pacífico. Sin negar la importancia de la paz, este momento se estremece de rebeldía, llora interiormente una injusticia reiterada.

XXII

Los últimos años

En sus últimos años Zoila Ugarte forma parte de dos institucionales culturales de la ciudad de Quito: la Sociedad Bolivariana y el Círculo de la Prensa. A sus sesiones concurre puntualmente. “Allá va con su pasado de lucha casi legendario por lo heroico llevando a cuestras el agobio de sus tristezas y sus años, con sus profundos ojos negros, perdidos en algún horizonte donde naufragó, acaso, una quimera” narra la poeta que la mira ambular solitaria por las tortuosas calles de la conventual San Francisco de Quito.¹ Después de esos paréntesis de diálogo intelectual y de regocijo fraternal que significan las reuniones institucionales, Zoila vuelve a la pequeña habitación. Allí están sus libros queridos para releer y está el arca de sus tesoros contenidos en palabras amables, en frases de admiración, en noticias claves, en fechas inolvidables. En esos papeles amarillentos está el alma, el rostro, las palabras de los que estuvieron junto a ella en momentos de trabajo, de lucha, de agradable convivencia. Hay un carta que en la que se detiene porque tiene la letra de su sobrina Mercedes María. Sus misivas se encargan de refrescar las añoranzas familiares. Es una especie de hilo conductor hacia el pasado, a la tierra, a la hacienda de los años primeros, tan lejanos! Por Mercedes María se entera de la muerte de su hermana mayor: Juana. Zoila vuelve sobre la carta y escribe afuera en el sobre: “Mercedes María, hija de mi hermana María Mercedes”. Así va monologando en silencio, subrayando, desarmando y rearmando el cúmulo de papeles en paquetes pequeños, clasificándolos según el contenido, atándolos con un hilo de algodón que con el tiempo va perdiendo la blancura y el grosor. Algunos son tan importantes para su memoria afectiva que merecen una nota, una llamada en el sobre, un título o un resumen para captar su información a primera vista. Organiza las huellas de su pasado, quizá pensando que en cualquier momento la cuenta de los años se cerrará. Es nostalgia, es prevención solamente, porque su mente continúa pensando con lucidez. Hojea las cartas de su coterráneo, Ismael Pérez Pazmiño.

Este la saluda afectuosa y respetuosamente pide le conceda el privilegio de contar con su pluma para su diario *El Universo*. La requiere insistentemente haciéndola saber que su contingente es valioso como intelectual y como liberal. “Necesito tenerla más cerca de mi diario a mi querida amiga y paisana. He puesto mi prensa bajo los augurios de una hada madrina como usted y un hado Don Ricardo Jaramillo”, le dice en una carta del 8 de mayo de 1926.

El día concluye. Zoila ha usado su tiempo en remover esas cosillas y también ha descansado. Más o menos desde 1958, pasa largas horas de su tiempo semiacostada, leyendo o revisando su memorial.

En el Círculo de la Prensa

Zoila Ugarte de Landívar es Presidenta del Círculo de la Prensa por varios años. El Círculo está conformado por lo más selecto del pensamiento periodístico de Quito y es lugar de encuentro para intelectuales de otras partes del continente que visitan la ciudad. En la revista *Espejo*, dirigida por ella, Zoila publica varios artículos. Uno de ellos precisamente está dedicado al precursor de la independencia Eugenio de Santacruz y Espejo.

...Híbrida es su estirpe...De esta conjunción de razas tan diversas, surgió el portento... Los enemigos juntos de Espejo no valen lo que Espejo, repite, hablando de sí mismo, este superhombre del siglo XVIII, nuestro compatriota.

Alguno de sus biógrafos opina que al indio quiteño le aquejaba el complejo de grandeza: complejo de convicción, de aquilatamiento de su propia valía era el de Espejo. Quién como él? Sus libros están pregonando esa vasta erudición, su grandeza anímica, su patriotismo, el temple indomable de su carácter.

...Vidente, profeta y redentor, su figura mesiánica adquirirá mayor relieve y estatura a medida que las centurias rueden.

Así comienza su reflexión sobre Espejo. Con prosa elegante desglosa cada una de las facultadas eminentes de Espejo: científico, higienista, sociólogo, escritor, periodista, panfletista, insurgente, patriota y protomártir de la Independencia.²

En la revista *El Libertador*, órgano de la Sociedad Bolivariana, se publica una conferencia sustentada por Zoila Ugarte, el 17 de diciembre de 1937, con motivo de la conmemoración del CVII aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, cuya historia dice “no nos cansaremos de retrotraerla a la memoria y ponerla sobre el corazón”. Tomando como centro las fulguraciones y penumbras de la existencia del Libertador, en este trabajo la autora parangona la vida con la muerte, alpha y omega del ser humano.³



Miembros del Círculo de la Prensa. Zoila Ugarte, séptima de derecha a izquierda, a su derecha Julio Troncoso y María Angélica Idrobo. A su izquierda Miguel Jácome Moscoso, 1950.

Deja de ir a sus amadas reuniones con los colegas solamente cuando el cuerpo ya no responde a sus exigencias. Espera con calma el desenlace que marca la vuelta al polvo de los días. Su “amigota”, como decía J. Cornejo, María Angélica, se ha ido para siempre. Ha muerto en pleno ejercicio profesional. Cuando Zoila vuelve a leer sus cartas se emociona. Escribe frases tiernas en los sobres. Ahora ella vive sola en una pequeña habitación alquilada. No obstante su ausencia, el Círculo de la Prensa no la olvida. El 28 de Diciembre de 1961, con motivo del Día del Periodista, entrega en sus manos un sustancioso Acuerdo, a la “egregia decana de los periodistas e insigne maestra” en reconocimiento a las “elevadas dotes de civismo puestas al servicio de los principios democráticos y republicanos y a la Libertad de Pensamiento”. En 1966 los del Círculo acuden a su domicilio, el Pensionado de las Madres Franciscanas, a saludarla oficialmente y entregar otro Acuerdo de reconocimiento. En esa ocasión la escritora responde al homenaje con un corto discurso:

Quizá mis palabras en estos momentos no tengan la vibración resplandeciente para expresar los sentimientos de gratitud y solidaridad fraternal para con el Círculo, por este inesperado acto de gentileza que, perturbando esta mi reclusión aislada y solitaria, me ha llenado de profundas emociones y de recuerdos gratos para la que fue mi eminente compañera, la eminente educadora María Angélica Idrobo, de cuyas proyecciones meritorias me están haciendo ahora partícipe y porque las palabras no pueden traducir bien las emociones que me están sacudiendo en estos instantes, recibo este documento poniéndolo en la cabeza y en el corazón. Yo quisiera que después de que Dios me arranque de este valle de lágrimas, mi personalidad quede flotando en el recuerdo, si para ello hay merecimientos, como una mujer modesta y sencilla que en el hogar, en la política, en la prensa y en la cátedra, no tuvo otra ambición que la de ser útil a sus semejantes, ni otros anhelos por la libertad democrática y la cultural, por las cuales he luchado toda mi vida.⁴

Igualmente delegaciones de la Escuela Zoila Ugarte la visitan cuando llega el día de su santo.

Recogiendo y atando sus recuerdos

En sus últimos años el objeto de amorosa preocupación es el hijo y su familia que crece. Algunos testigos han contado las condiciones en que vive los últimos años la escritora y maestra Zoila Ugarte. Pobrementemente, en un cuarto que es a la vez dormitorio y lugar de trabajo. No es solo porque sus recursos fueran limitados sino porque su vida espiritual no necesita de arrestos materiales. Está más allá de las urgencias terrenas, de las veleidades cotidianas que enmarcan la existencia del común de la gente. Debemos a Justino Cornejo la descripción vívida que hizo de nuestro personaje: "...humilde en su presentación, por desapego a las mundanas glorias... invariablemente vestida de negro, envuelta en un tosco sobretodo oscuro; con sombrero noche y día; sola o acompañada de esa amigota que se llama María Angélica Idrobo, se la ve de tarde en tarde por estas silenciosas y tristes callejas de Quito". El mismo retrato la dibuja en estos términos: "Pequeña de cuerpo, enjuta de carnes, quemada la tez por este implacable sol tropical, negra y ensortijada la cabellera, con mucho polvo en el rostro y mucha tristeza en las miradas. Cuantos buscan una correspondencia entre la obra y su autor, no admiten que esta mujer tan poco atractiva cuando sólo se la ve, sea la autora de páginas como las que ella ha escrito y sigue escribiendo". Esto y lo que sigue decía el apologista en 1938. "Sola y pobre esta gran mujer, medio olvidada de quienes fueron otrora sus compañeros de brega ...trágicamente envejecida en el dolor, el desengaño y la fatiga; sin otros miembros de su familia que su único hijo que la custodia, su Jorge idolatrado".

Con la familia, Zoila vive en un cuartito de la Venezuela y Esmeraldas. Es una casa con un patio grande. Se sube unas gradas y allí está el pequeño cuarto de esta gran mujer. Una camita de metal, dos sillas. Sus libros y papeles. "Siempre vestía de negro, abrigo negro, largo y cerrado y un sombrero de fieltro, aún en la clase usaba sombrero. Cuando vivía en

el Pensionado llegaba de la calle, se sacaba el sombrero y se cubría su pelo que todavía era abundante con un pañuelo negro”.⁵

Cuando la ciudad empieza a trasladarse hacia el norte, la familia vive en la Briceño, en aquella casa donde el piso se hunde con el peso de las rumas de periódicos. Es posible que desde entonces- un poco antes, un poco después- la relación con su hija política haya empezado a deteriorarse. Una suegra lectora y escritora y una ama de casa común cargada de tareas, nerviosa e irascible que no sabe con quién desquitarse de su impotencia y su segundo lugar en la preferencia del señor de la casa. Suposiciones, claro, deducciones, explicaciones frente a los hechos posteriores. Y mientras tanto ella, la abuela amorosa pensando en el porvenir de su nieto y de sus nietas, sus “tesoros”. Deseando asegurar un techo y una mesa. Un chico inteligente, el tercer Jorge, que por encima de todo, ama a su abuela y es amado por esa matrona admirable. Unas niñas inocentes, dulces, que tienen delante de sí, no una mujer ilustre, sino simplemente su “mami Zoila” a quien atender, querer y respetar. Una abuela que a pesar de sus achaques y su seriedad quiere jugar con ellas a las adivinanzas y a los acertijos e inventa historias para embelesar a una de las nietas, su “musaraña”. La familia se cambiará a otras casas más al norte y la abuela irá con ella acompañándola con su calor y su luz.

En el Pensionado

¡Ay dolor de dolores! Muere su hijo Jorge Landívar Ugarte en 1962, víctima del cáncer. Entonces la reciedumbre de Zoila se estremece hasta la última molécula de su cuerpo; su ánimo flaquea; su corazón se encoge. “He perdido todo, todo –confiesa a su amiga Fabiola que no la desampara– “Sin mi hijo no tengo ojos, no tengo manos, no tengo nada. Se fueron con él mis ojos, con él se fue mi vida”⁶. Y es que era natural que un cataclismo sucediera a su muerte. Durante décadas se habían echo mutua compañía, se habían compenetrado en una lid intelectual común. Una y otro se deleitaban con la palabra bella, la conversación inteligente, el comentario perspicaz. No existía mejor amistad posible ni lealtad que superara toda prueba. Porque “Jorgito era un hijo maravilloso, su amigo, su confidente, su apoyo. Muerto él era como quedarse sin nadie” afirma Fabiola. Una de sus nietas la recuerda con el Misal en la mano, señalada con una cinta aquella página “donde la madre pierde a su hijo”. Dolor inacabable. Martirio infinito. Soledad sin orillas.

Doña Zoila se queda a vivir en la casa construida – a medias todavía – por ella en la avenida Orellana. Pero las condiciones desde todo punto de vista son difíciles. Se opta por llevarla a un pensionado para personas mayores. Doña Zoila queda bajo el techo de las madres franciscanas del Pensionado San Antonio de Padua.

Lúcida y despierta, el gran objetivo de su tiempo –en reclusión voluntaria según dice la carta de su sobrina Mercedes María– es pensar en su nieto que se ha marchado a La Florida, a casa de unos amigos de la familia mientras aquí Zoila espera con ansias las cartas que su Fabiola recoge del correo. Y claro, no olvida a sus “criaturitas” que la visitan de vez en cuando. Tanto como su amor de abuela se extiende para ellas su pensión jubilar.

Del Pensionado he contado, en otra ocasión, una anécdota que habla de su ánimo, de su coraje cuando se enfrenta a bulliciosas jóvenes que se asustan por un ratón.⁷ Así mismo, he tenido acceso a una entrevista realizada, en este lugar, por la Presidenta de la Asociación Femenina Universitaria, AFU, diálogo que en su parte fundamental ha sido ya comentado en este mismo libro.⁸

Del San Antonio de Padua, contiguo al pensionado universitario Santa Rosa de Vitervo, de las mismas religiosas, Zoila pasa por un tiempo al Asilo de Ancianos, Corazón de María, en Cotocollao. Parece que la razón es la venta de la casa que alojaba a las madres franciscanas. Estas tienen que repartir sus instalaciones y a sus huéspedes, en varias residencias de La Gasca, Cotocollao y Pomasqui.⁹ En este último tramo de su vida Zoila Ugarte de Landívar cuenta con la visita solidaria de María Esther Castelo y su familia.¹⁰ El Padre Vinicio Rueda la visita con frecuencia. Él consigue que se reconcilie plenamente con la religión de sus mayores. Recibe la eucaristía. El Doctor Pedro Núñez, su albacea, es otra de las personas junto a su cabecera.

Idas las visitas se enfrenta con su soledad. Sola con su memoria, con sus nostalgias. Así, cinco años, con sus meses, semanas y días que duran cada uno una eternidad. Entonces vuelve a leer las cartas, pilones de cartas que reconstruyen su vida anterior en pedacitos de luz. Eso todos los días. Y cuando una carta tiene mayor peso para su corazón, merece no uno, sino dos, tres, cinco comentarios escritos en pequeños retazos de papel de estraza, cortados a la medida y colocados en pira para multiplicar el fuego del recuerdo.

Reconstruyo un diálogo entre Zoila Ugarte, la querida maestra y Fabiola Araujo su fiel ex alumna visitándola en el hospedaje de las Madres Franciscanas.

-Dile a tu marido que tiene que perdonarme. Que no quisiera detenerte tanto; pero no me gusta estar sola.

Siempre quiero estar contigo para que me hagas reír y me digas las tonterías que me dices.

- Sí voy a venir señora Zoilita.

- Te demoras y no vienes.

- Pero si ayer no más vine.

- ¡Ayer para mí es un siglo!

En esas horas de abandono cuando su pobre corazón agoniza saca de alguna celdilla de la memoria un poema. Contrariamente a su costumbre de hacer una presentación de cada cosa, esta irregular tira de papel no registra comentario alguno. El poema reconstruido fatigosamente por ella (con excepción de la primera estrofa que escribe con toda facilidad) dice así:

Aquí te envió
los dolientes versos
que yo escribiera
cuando enfermo y triste
dejando el suelo donde yo naciera
llegué a las playas donde tú naciste.
Todo en escombros (...)
si es un templo sin su dios (...)
el alma mía dignos de ti (...)
mandarte no me es dado. (...)
Corazón de oro (...)
lágrima del cielo, (...)
de modestia el perfume (...)
eso eres tú
mi angelical amiga.
Ángel que guarda
con afán de niño
las flores del cariño
que al cruzar por el suelo
troca en flores las zarzas del camino.
luz de amor en el altar de la esperanza.¹¹

“Y los tiempos rodaron y el siglo veinte se termina”¹²

“Nunca perdió el don de la palabra. Hasta el último hablaba, conversaba con facilidad. La vista sí perdió. Ya no podía leer, no podía ver las letras ni con lupa. Por eso me llamaba para que le leyera. Pero escribía con el lápiz bicolor. No dejaba de escribir,” me cuenta Fabiola. Me consta (porque he tenido en mis manos sus últimos papeles) que mantuvo por largo tiempo la escritura correctamente dibujada, con letra regular y clara. Me llamó la atención un largo artículo sobre los cambios científicos y políticos del siglo XX escrito con profundidad, con lucidez increíble y de corrido, sin un solo tachón. Se trata de un cuasi artículo que hace para complacer a Fabiola, cuyo marido, César Larrea, periodista de *Ultimas Noticias* ha pedido la colaboración de Zoila Ugarte para honrar las páginas del diario, con ocasión de un aniversario más del periódico. Zoila le dice: “Yo creí que el queridísimo diario que hoy forma parte vital de esta ciudad podía pasar su fecha de celebración sin que mi nombre hiciera falta en él, sin siquiera se notara mi silencio impuesto



Una de las últimas fotos de Zoila Ugarte, 1954

por la tremenda agonía, por el martirio horrendo que me está consumiendo”. A pesar de que su corazón languidece construye un tremendo discurso. Una reflexión sobre la gran guerra y los estremecimientos que produjo y que seguía produciendo en el orbe entero.

En otro momento rememora para ventilar sus pesares y pasa esas evocaciones al papel:

El Pucho Pareja era muy entusiasta y fervoroso defensor de los animales, no sé o no saben que fundó en Quito la Sociedad Humanitaria del Ecuador. A ella pertenecí yo también y me daban comisiones de vigilancia de los pobres animales viejos e inútiles que sus dueños abandonaban en la quebrada que pasaba por frente a mi terreno, hoy barrio residencial que compré baratísimo y a plazos al Dr. Virgilio Chiriboga y a la señora ... (no recuerda el nombre: Rosalía) de Chiriboga.

Cuando mi familia se enteró que yo tenía autoridad para defender a los pobres animalitos sedientos y hambrientos de la vecindad de mi terreno se escandalizó, creyendo que era algún empleo remunerado y me escribieron diciéndome que tal ocupación no era digna de mí. Ahora, en abril de 1963, el pobre Pucho Pareja lleva muchos años de muerto, y la Sociedad Humanitaria del Ecuador, ha mucho tiempo que no existe.

Ahora, año 1963 lo he vendido casi todo por necesidad de hacerlo. No fue herencia. Lo compré yo después de haberse ido para siempre mi Landívar de mi alma, antes que nacieran sus nietecitos a los que Jorge el hijo de mi corazón, de mi alma, de mi vida, adoraba. ¡Cuánto padeció mi pobrecillo y cómo ansiaba vivir! Y como lo viera yo, todos los días, lo llamo casi loca, desesperada de pena ¡alma mía y pedacito mío! Tu padre te adoraba y se fue, se fue dejándonos para siempre!

Zoila traspasa algunos de sus recuerdos más vívidos a su querida Fabiola, pone en sus manos papeles garabateados, repasa con ella sus dolores y triunfos, insiste en revisar las cuentas del dinero de la pensión que ha manejado la buena amiga.

En sus últimos meses la abuela recapitula dulces vivencias con sus nietos y escribe con su letra ya vacilante: “Cada vez que salían me traían una hoja, una piedrita, un vidrio de colores. Tenía una funda llena con esos regalos preciosos ¿dónde estarán?”

Con la pluma en la mano

Es extraño. Aunque los comentaristas contemporáneos a ella dicen que su vida fue una perenne agonía, nadie ha dicho que la haya visto llorar. Parca en la risa también sabe sufrir sin aspavientos. Zoila está enterada que las pertenencias más valiosas dadas a guardar a su hijo, han sido vendidas: cuadros, libros, esculturas y demás. Sin embargo nada comenta, ni se queja. Solo siente por sus tesoros humanos: su nieto y sus nietas. El patrimonio para su futuro se ha perdido. Probablemente por eso hace una lista casi ilegible de las cosas que quisiera tener con ella. Quiere rescatar las cosas que en un momento determinado de su vida tuvieron hondo significado.

La máquina Royal de mi Jorge. La primera medalla al mérito que me diera el gobierno en la presidencia del ingeniero Páez [tachado]. Mi Jorge guardaba esa medalla y otra de oro que me dieron en la exposición de [en blanco] por unas flores de escama perfectas que parecían naturales a pesar de la tosquedad del material. Además guardaba mi Jorge una medalla de plata que me mandaron de México. Desearía yo tener entre otras cosas tener mi libro de la Biblioteca Nacional el único impreso, el único que existe y que yo mandé a imprimir. También quisiera tener las condecoración del Círculo de la Prensa y todos los libros de Salvador Rueda español.

En realidad ha perdido sus ojos, quiero decir, la vista. Sin embargo conserva el pulso de la escritura aunque ya prescinde de los signos ortográficos.

He tomado el café el día está oscuro porque estos días llueve mucho y casi no veo.

Ya no tiene hojas de papel y no le importa en qué escribe sino lo que escribe. Cualquier papel: los márgenes del periódico, trozos de papel de estraza, sobres, envolturas de caramelos, todo le sirve.

Un día empieza a escribir y se detiene:

Quito, a 16 de abril de 1963

Es Abril y este último domingo a las doce de la noche, comenzó la Pascua Florida de Resurrección

No veo lo que escribo, casi lo hago al tanteo y luego de escrito, no puedo revisar mis garabatos, lo que es una gran mortificación para mí.

Debe estar ya completamente ciega cuando intenta escribir una especie de *testamento* pero los renglones se superponen, las frases se distancian y no logra entenderse más que las palabras iniciales:

*“ a
es la niña de mis ojos
le dejo .”*

Al final, la letra tiembla, se sobrepone, se empecina en caerse, se desliza, se esfuma...

Habrá muerto con el lápiz en la mano, dice Fabiola, y yo tengo ganas de creerla.

Doña Zoila no se siente bien en Cotocollao. Su nieto Jorge la saca de ahí y la lleva a la casa de la Orellana. Zoila Ugarte de Landívar muere el 16 de noviembre de 1969. Sus restos son velados en la casa familiar de la Av. Orellana y llevados a la iglesia de Santa Teresita; de ahí al cementerio de El Batán donde reposan en el nicho 1132 (hasta hace poco). Acompañan a su última morada delegaciones de estudiantes de los colegios y periodistas de la ciudad.

Condolencias y notas de pesar se publican en los diarios de la capital y de las provincias. Un periódico de Cuenca, cuyos datos he perdido, dice:

Duerme en la paz más profunda aquella que jamás perdonó las trabas a la libertad de pensamiento, la que con voz altiva y sonora, protestó contra los abusos del poder; ella la que rompió con su grito el silencio indiferente ante la condición oprobiosa de la mujer, la que voz potente exaltó los valores cívicos y compartió en el aula los tesoros de la lengua.

Entre las voces que evocan su presencia está la de Matilde Hidalgo que escribe:

Qué? ... "Zoila de América ha muerto!"

Ha muerto!

lo pregonan los bronces y los cóndores,

los vientos; ... y, va el eco respondiendo

para todos los confines: Zoila ha muerto!..

"Doña Zoila" ...Duerme y descansa en paz...¹³

Anexos

NOTAS

I. EN UN RINCÓN DEL MUNDO

- 1 Poma, Vicente, *Machala en Puná, Historiografía Orense*, Agencia Editorial P&C DOS MIL.5 s.f.
- 2 Ibid, p. 32
- 3 Ibid, p. 36
- 4 Ibid, p.47
- 5 En la familia actual de los Ugarte, pervive la tradición repetida de generación en generación, según la cual salieron de España tres hermanos Ugarte. El mayor de ellos, José Ugarte y San Martín, se queda en las tierras que hoy forman la República del Ecuador; otro hermano se dirige a Chile y otro a Perú. También se dice que José tiene un matrimonio anterior.
- 6 5 de septiembre de 1879. Testamento de Carmen Benavides, Registro de la Propiedad cantón Machala. Mayor Cuantía. Año 1870.
- 7 El escritor Rodolfo Pérez Pimentel, en su serie *Biografías*, registra datos equivocados sobre los nombres del padre y de la madre y sobre la fecha de nacimiento de Zoila Ugarte, probablemente confundiendo con una prima de nombre Zoila también. Aquellos datos son reproducidos en otros libros, entre ellos el *Diccionario Biográfico* de César Augusto Alarcón Costa, FED, Quito, 2000 y la Biografía de Alejandro Guerra, *Zoila Ugarte, Pionera del Periodismo Femenino del Ecuador*, Universidad de Guayaquil, 1990.
- 8 Louis Crawford de Robert, *El Ecuador en la época cacaotera*, Editorial Universitaria, Quito, 1980.
- 9 “Durante las primeras décadas del siglo pasado El Guabo ya se había consolidado como un importante centro cacaotero y ello se traducía en una vida de lujos entre los primeros emprendedores del cultivo de la “pepa de oro”, “El Guabo también fue gran cacao” *El Comercio*, *Revista 7 días*, p.5, ab. 29,07.
- 10 Conversación con la Hna. Blanca Rodríguez, Rectora del Colegio de las Marianitas en Riobamba, mayo, 2008. Véase: *La Rosa del Guayas, Biografía de la Sierva de Dios Sor Mercedes de Jesús Molina, Fundadora de la Congregación Nacional Docente Mariana de Jesús*, de P. Leonidas Eliécer Fajardo, s.e. 1961.
- 11 Carta a Fabiola Araujo de Larrea, en *Álbum de Recortes de la Vida de Zoila Ugarte de Landívar*, VI Curso, Colegio Normal Zoila Ugarte de Landívar, Santa Rosa, El Oro, Recolectados por María E Avilés, Jenny Alvarado, Zoila Guzmán, Rosa Guzmán. s.f.

II. LA JOVEN PEREGRINA

- 1 Alfredo Pareja Diezcanseco, *Historia del Ecuador*, Volumen 3, p.336, CCE, Quito,1954.
- 2 Guillermo Arosemena, *El fruto de los dioses, El cacao en el Ecuador desde la Colonia hasta el Ocaso de su Industria*, 1600-1983.s.r.
- 3 Crawford, op,cit. p.117.
- 4 Pareja, op,cit.p.322
- 5 Zoila Ugarte le dedicó un bellissimo artículo reivindicando su triple calidad de poeta, maestro y patriota, cuando fue nombrado Plenipotenciario ecuatoriano en la Legación de Chile “Plumadas”, La Prensa (1910).
- 6 “Por sus obras los conoceréis, decía mi hermano mayor, Jesús”. Carta de E Alfaro a su esposa Ana Paredes, citado por Pareja Diezcanseco, op.cit, p.339.
- 7 Angel F. Rojas, *La novela ecuatoriana*, citado por Lois Crawford de Roberts, op. cit.
- 8 Leonidas Eliécer Fajardo, *La Rosa del Guayas*, op.cit.
- 9 La otra versión es la contada por los viajeros extranjeros sobre “el puerto más contaminado del Pacífico” donde según dicen no sopor-

tan el olor de las marismas, la fruta en pudrición, las alcantarillas abiertas, los mosquitos y las enfermedades que de estas condiciones se derivan.

- 10 Justino Cornejo, *Obras Completas*, Segundo Tomo, Banco Central del Ecuador, 1990, 1-37; *Doña Zoila*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1938.
- 11 Moraima Ofyr Carvajal, *Galería del Espiritu, Mujeres de mi Patria*, Fray Jodocko Rique, Quito, 1942.
- 12 Manuel de Jesús Calle, "Charlas de Ernesto Mora", Volumen II, *El Guante*, Guayaquil. 15 de mayo de 1912.
- 13 Autógrafo de Llona a Zoila Ugarte.
- 14 Justino Cornejo, "Doña Zoila" en *Obras Completas*.
- 15 Mary Corylé, *Hombres y Mujeres de América*, Consejo Provincial del Azuay, Cuenca, 1968.

III. PASOS DECISIVOS

- 1 Elizabeth Harman Brinnard y Katharine Robinson Brinnard, *El Ferrocarril en el cielo*. 2ª edición, Corporación para el Desarrollo de la Educación Ecuatoriana, CODEU, Quito, 2007, 47.
- 2 Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República*, Imprenta Nacional, Quito, MCMXXXI, 261.
- 3 Crawford, 120.
- 4 Archivo Nacional, Gobierno, Caja 102, Decretos, jun. 19, 1895.
- 5 Crawford, op.cit.
- 6 Corresponde a este lapso, su artículo "Vasco Núñez de Balboa", escrito para *Guayaquil Artístico*, en febrero de 2004.
- 7 Luis F. Chávez, "Proemio" de *Doña Zoila*, Obras Completas de Justino Cornejo.
- 8 Manuel María Sánchez, autógrafo a Z. Ugarte. 1905.
- 9 J. Cornejo, op.cit. 28.

10 Conversación con Jorge Núñez S., mayo 2008.

- 11 "La guerra azotaba los hogares llevándose seres queridos, los ejércitos se sostenían con el merodeo y los mercados estaban abandonados porque los campesinos se retraían de llevar sus productos" *Monografía de la Provincia de Chimborazo*, J. Castillo Jácome, El Progreso, Riobamba, 1942.
- 12 Su hoja de vida registrada en la Mesonera de Hacienda del Ministerio de Guerra y de Marina, en 1899, señala como características personales: librepensador, de valor, comprobado; de aplicación y capacidad buena; de conducta intachable; casado con Amelia Alcívar. En la *Monografía de la Provincia de El Oro* (Manuel de Jesús Andrade, Quito, Talleres Municipales, 1923) se anota que además de Diputado y Gobernador, fue Intendente General de Pichincha, Comandante General en Quito, Ministro de Guerra y Marina.
- 13 Roberto Andrade, *Vida y muerte de Eloy Alfaro*, York Printing, Co, Nueva York, 1916, 348.
- 14 "Plumadas", *La Prensa*, sep. 15, 1910.

IV. REVISTA LA MUJER

- 1 Florencia Campana, *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, Quito, 2002.
- 2 Los editores de *La Mujer* son: Emiliano Altamirano, Luis C. Vázconez y Aureliano Silva N.
- 3 Lucía Moscoso Cordero, en su libro *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas* presenta extractos de artículos periodísticos de escritores varones que sí estaban a favor del progreso de la mujer.
- 4 No más recordemos las páginas de "Charlas" de Manuel J. Calle, aparecidas en *El Guante*, op.cit. o el artículo de Modesto Espinosa escrito para *El Ecuatoriano*, Año 1, N°1, jun. 4, 1903 o las divagaciones de Ezequiel Calle en *Guayaquil Artístico*, Año 1, N°18, 1901.

- 5 Revista *La Mujer* N°1, ab.15,1905, Quito, p. 32
- 6 Luisa Mitchel (1830-1905) Anarquista feminista francesa, dirigente de la Comuna de París (1971). Una de sus célebres proclamas: “Tened cuidado de las mujeres cuando se cansen de todo lo que les rodea y se levanten contra el viejo mundo. En aquel día un nuevo mundo comenzará”.
- 7 Mi afirmación contradice a Florencia Campana quien indica que las primeras feministas no lograron construir un discurso *radical* en defensa de las mujeres. Ver: F.Campana, op.cit.15.
- 8 “La Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, SAIP, fue una federación gremial fundada en Quito, en 1892. Cuando los liberales ascendieron al poder en 1895, la SAIP se alineó con los conservadores de la Iglesia Católica. Alfaro la clausuró en 1896 y se reinstaló en 1904 fortalecida en sus convicciones confesionales.” Tomado de: “the pazymino.com, Taller de Historia Económica, Facultad de Economía de la PUCE.”
- 9 Entre las revistas que se canjean con *La Mujer* están: *Guayaquil Artístico*, *La Unión Literaria*, *Revista Olmedo*, *Revista Nueva*, *Pedagogía y Letras*, *Álbum Literario*, *Anales del Círculo Católico*, *Revista Cuencana*, *Anales de la Universidad*, *Estudios de Medicina*, *Albores Literarios*, *Lecturas para el Hogar*.

V. ALMA DE ARTISTA

- 1 Alejandro Andrade Coello, *Cultura Femenina, Floración Intelectual de la Mujer Ecuatoriana en el siglo XX*. Talleres Gráficos del Ministerio de Educación, Quito, 1942.
- 2 Celiano Monge, *Relieves* (Artículos Históricos) “La litografía en Quito”, Academia Ecuatoriana, Quito, 1936, 309.
- 3 Zoila Ugarte de Landívar, “Utilidad del arte” *Revista de la Escuela de Bellas Artes*, Quito, 1934, 132-133.

- 4 Zoila Ugarte de Landívar, “Juicio Artístico de la Exposición Nacional”, *Revista de la Escuela de Bellas Artes*, Quito, julio de 1934,145.
- 5 Zoila Ugarte de Landívar, “Contra soberbia humildad” en *La Ondina del Guayas*, Guayaquil, Año I , N° 1, 9 de octubre de 1907, p. 11.

VI. LIBERAL RADICAL

- 1 Justino Cornejo, *Doña Zoila*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1938, 10
- 2 Morayma Ofir Carvajal, *Galería del Espíritu, Mujeres de mi Patria*, 1944, 89.
- 3 Se sabe que su hijo quiso llevarla a las filas del socialismo, en las que él ya militaba, y ella respondió: “No soy de aquellos que se cambian fácilmente de camisa”. En 1960, cuando una dirigente de la AFU (Asociación Femenina Universitaria) le preguntaba si había sido siempre liberal, responde: “Somos liberales. Mi hermano el Coronel Ugarte, murió batallando por los principios de Alfaro.”
- 4 Lo que acabó con su interés por la política fue saber que su amigo Gonzalo Córdova, Presidente de la República, (1925) había pedido préstamos oficiales por más de cien mil sucres y los había transferido a su cuenta personal.
- 5 Comunicaciones personales a Zoila Ugarte. Archivo familiar.
- 6 Luis F. Chávez, Proemio, op.cit.11.
- 7 Ángel Polibio Chávez, “Feminismo” en *Libro de Recortes*, Imp. Escolar, Ambato, 1929
- 8 “El Papa y el feminismo”, entrevista por la señora Camile Zheimer para *Fémina*, reproducida por *El Hogar Cristiano*, N° 2, 263.
- 9 Ibid
- 10 *El Hogar Cristiano*, N° 7 Guayaquil, Junio 25 del 2007.
- 11 José Mora, “La Ondina del Guayas”, *El Imparcial*, edición extraordinaria, 9 de octubre 1907, 1.

- 12 Zoila Ugarte de Landívar, “Manuela Cañizares”, *La Ondina del Guayas*, N° 6, ag.1909
- 13 Zoila Ugarte de Landívar, “Francisco Miranda” en *La Ondina del Guayas*, Año III, N°6, Guayaquil, agosto, 1909,83-84.
- 14 Zoila Ugarte de Landívar, “Federico González Suárez” en *Boletín Eclesiástico de la Diócesis Ecuatoriana*, Tomo XVI, Año XVI, N° 18, Quito, oct.1, 1909, 804-806.

VII. PASIÓN POLÍTICA

- 1 Archivo Nacional, *Gobierno*, Caja 102, Decretos, jun. 19,1895.
- 2 Crawford, 46.
- 3 Oswaldo Hurtado, *El Poder Político en el Ecuador*, Centro de Publicaciones de la PUCE, Quito, 1977, p.121.
- 4 Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República, Esquema de Ideas y Hechos del Ecuador a partir de la Emancipación*, Imprenta Nacional, Quito, MCMXXXI
- 5 Roberto Andrade, *Vida y muerte de Eloy Alfaro*, 349.
- 6 Ibid
- 7 R. Andrade, *op.cit.* 348
- 8 Alfredo Pareja Diezcanseco, *La Hoguera Bárbara*, Clásicos Ariel, Guayaquil, 126
- 9 Ibid
- 10 “El Presidente Alfaro y Archer Harman eran hombres con una visión “admirablemente parecida “un ferrocarril que trepara hasta los Andes del Ecuador y conectara Guayaquil con Quito. Alfaro había acariciado este sueño durante largo tiempo; poco le importaba que los contrarios lo declararan un sueño imposible de realizar. Esta falta de visión no lo entorpecía: el ferrocarril uniría al Ecuador en una sola República, traería la prosperidad y la modernidad; redimiría al país, le daría un futuro; nada detendría a Eloy Alfaro y nada detendría a Archer Hartman”. Elizabeth Hartman

Brainard y Katharine Robinson Brainnard, *El Ferrocarril en el cielo*, CODEU, 2ª edición, Quito, 2007,49.

VIII. LA TRIBUNA

- 1 Alejandro Andrade Coello, *op.cit.*, 23.
- 2 *La Prensa*, feb. 15, 1911
- 3 Roberto Andrade, *Vida y muerte de Eloy Alfaro*, 405.
- 4 Miguel Navas Portugal, *Los sucesos del 25 de abril*, Quito, Imprenta Nacional, 1907.
- 5 R. Andrade, *op.cit.*
- 6 Ibid
- 7 *La Prensa*, “Plumadas”, agosto, 31 de 1907.
- 8 José Peralta, *Eloy Alfaro y sus victimarios*, Universidad de Cuenca, Cuenca,1977.
- 9 Zoila Ugarte, “¡Salve Quito , Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua, *Cuadernos del Tungurahua*, 24 de mayo de 1972, Ambato,
- 10 Ibid
- 11 Ibid
- 12 La escritora Adelaida Velasco fue quien propuso el nombre de Gabriela Mistral a la comunidad literaria sudamericana para que se le concediera el Premio Nobel.

IX. PATRIOTA Y REPUBLICANA

- 1 Z. Ugarte de L, “La mujer en la Independencia”, en *La Mujer Ecuatoriana*, órgano del Centro Feminista La Aurora, Guayaquil, nov.1918, 106-107.
- 2 Calificativo dado por Manuel Balarezo

X. EL PAÍS COMO UN HORNO

- 1 “La estafa de los bonos” en el *Grito del Pueblo*, Guayaquil, 29 de julio de 1910.
- 2 Oscar, E. Reyes, *Historia de la República, Imprenta Nacional, Quito, MCMXXXI*.
- 3 Reyes, op.cit. p.264.
- 4 Ibid
- 5 Reyes, op.cit. p.267.
- 6 Un cable desde Londres a John Hartman alerta: “SE NOS HA INFORMADO DE FUENTE FIDEDIGNA QUE PLAZA, GARCÍA Y OTROS ECUATORIANOS INGLATERRA FRANCIA ESTAN CONSIGUIENDO FONDOS PARA DERROCAR AL GOBIERNO DE ALFARO”. Elizabeth Hartman y Katharine Brainard, op.cit.183.

XI. ESPIONAJE

- 1 Los datos provienen de los Partes dejados por la Policía en las oficinas de *La Prensa* el día del asalto. 20 Oct. 1910, o remitidos a La Prensa de varias maneras según la declaración de Zoila Ugarte. “¿Por quién? Que lo averigüe el señor Intendente”, dice Zoila. Según el Intendente de apellido Kennedy, le fueron robados por una mujer, amiga de Zoila y vecina del policía. ¿Estrategia femenina, solidaridad entre mujeres? (Algunos de esos partes han sido ligeramente resumidos para facilitar la comprensión).

XII. ATAQUE A LA PRENSA

- 1 José Peralta, *Eloy Alfaro y sus victimarios*, p. 92.
- 2 Esta propiedad no constó nunca entre los bienes del Estado, lo que hace presumir que fue un rumor magnificado por la oposición.
- 3 *El Telégrafo*, 30 de oct. 1910.

- 4 M. J. Calle, *Charlas de Ernesto Mora*, “*El Guante*”, 15 - mayo - 1912

XIII. LA PLUMA CONTRA LA ESPA- DA

- 1 Un intelectual la comparó con Arquidamia, la espartana que armada y resuelta habló al Senado “por su sexo y por su raza”.
- 2 No es la única vez que Zoila Ugarte enfila sus comentarios airados contra la política expansionista de lo En 1904 dijo: “Las huellas del caballeroso Balboa, han sido borradas por la suela claveteada del zapato yankee! Los herederos de Balboa tendremos que aprender inglés nuestros hijos serán pecheros y cuando quiera más expansión, buscará un veneno cualquiera para acabar con la “raza degradada” de Balboa, como lo ha hecho con los Pieles Rojas, como lo hace actualmente con los negros”. Plumadas, La prensa, oct.16, 1911.

XIV. HORIZONTE LÓBREGO

- 1 Carta reproducida en *La Prensa*, 20, my. 1911.
- 2 Aurelio Soto, Ambato, 1º may.1911.
- 3 Manuel de J. Calle, *Charlas de Ernesto Mora*, Volumen I, 1911-1912, Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1982.
- 4 *La República*, Cuenca, mayo de 1911, reproducido por *La Prensa*, 8, Jun. 1911.
- 5 “Dieciséis años después”, *La Prensa*, 6 jun. 1911, p.7.

XV. HORAS LÚGUBRES

- 1 *La Prensa*, ag. 8,1911.
- 2 *Manifiesto de la Junta Patriótica*, Quito, julio, 30 de 1911.

- 3 Roberto Andrade, *Vida y muerte de Eloy Alfaro*, York Printing, Co, Nueva York, 1916, 44.
- 4 Primera Adhesión al Manifiesto de la Junta Patriótica Nacional, *La Prensa*, ag. 7. 1911.
- 5 “La Junta Popular de Hoy. Ovación a la Prensa”, *La Prensa*, 12 de agosto de 1991. p.1.
- 6 Roberto Andrade, *op.cit.*, 439.
- 7 “Apuntes para la Historia”, *El Ecuatoriano*, feb. 13 de 1912, 1.
- 8 *El Ecuatoriano*, Ibid. Esta información permite ratificar que el sobrino estaba enojado con su prominente tío porque no favorecía en absoluto su candidatura, que las versiones que circulaban en ese sentido eran infundadas. Anticipa también la conducta que manifestará Flavio Alfaro meses más tarde, obsesionado por llegar al poder
- 9 El Triunfo del Pueblo, *La Prensa*, Quito, 12 de agosto de 1911. p.1.
- 10 Se dijo que Estrada mandó a un hijo suyo con dinero para que, de acuerdo con los oficiales sobornados, sublevara a los cuarteles. (R. Andrade, *op. cit.*)
- 11 Jorge Pérez Concha, *Eloy Alfaro, su vida y su obra*, Talleres Gráficos de Educación, Quito, 1942, 18.
- 12 Raquel Rodas, *Tonos y destellos en la evocación de Teodosia Robalino*, Ministerio de Cultura, Comisión de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 2008.
- 13 R. Andrade, 364
- 14 El actual gobernante, Rafael Correa, contribuye con su discurso de tono patriótico y transformador, a fortalecer e iluminar el legado ético y cívico de Eloy Alfaro. Una de sus acciones emblemáticas es el traslado de la sede de la legislatura (Asamblea Constituyente 2008) a la tierra de nacimiento del prócer liberal: Montecristi en cuyos alrededores se ha levantado la urbe simbólica llamada “Ciudad Alfaro”
- 15 Entrevista a Zoila Ugarte por Fany Garrido, Mz, 1960.

XVI. HEROÍNA EJEMPLAR DEL FEMINISMO

- 1 Leonidas Plaza, *Mensaje al Congreso de 1905*, Archivo Biblioteca de la Función Legislativa, Libro I, Quito, Imprenta Nacional, 74-76. (Reproducido en “Plumadas”, *La Prensa*, sep. 4, 1911)
- 2 El planteamiento expuesto por Zoila Ugarte en 1911, es utilizado más tarde, por Matilde Hidalgo de Procel, quien retoma este argumento para colocarse en la fila de los electores y comenzar su campaña por la consecución del voto femenino.
- 3 He escogido estas graves palabras de Zoila Ugarte para el epígrafe con que se inicia este libro porque, variando un poco las agujas del reloj que señalan otro momento histórico, (Asamblea Constituyente 2008) pueden ser aplicadas a derechos que se discuten ahora mismo y se niegan desde la supremacía patriarcal.
- 4 Zoila Ugarte, “Influencia de la educación y las costumbres”, Plumadas, *La Prensa*, sep.6, 1910.
- 5 *La Prensa*, Gacetilla, 13 de oct. 1911. “Se abre un nuevo horizonte para la desgraciada mujer ecuatoriana con la autorización para que trabaje como maestra de los primeros grados en las escuelas de varones.”
- 6 “Para las damas”, *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, ene.16, 1910, 5.
- 7 “Por la moral”, *El Ecuatoriano*, Quito, Jun. 3, 1912, 3.
- 8 La ley de emancipación de la mujer casada por la que tanto peleó la valiente precursora de los derechos de la mujer ecuatoriana se expide en la presidencia de Emilio Estrada (Oc. 10, 1911); el voto expreso de la mujer se aprueba el 26 de marzo de 1929 con la firma de Isidro Ayora. Las leyes de divorcio y matrimonio civil (no fueron planteamientos explícitos de Zoila Ugarte) corresponden a oct. 3, 1902 y sep. 30, 1910, respectivamente. El 17 de agosto de 1925 se dispone el establecimiento en cada cantón de una Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.

XVII. OTRAS PREOCUPACIONES SOCIALES

- 1 Detrás de una postal con la imagen de un indio que carga un pondo de agua, Zoila escribe esta especie de elegía: ¿Quiénes fueron tus progenitores?/ ¿Eran acaso de la raza de los Shiris?/¿Tus abuelos eran mitimaes o yanacunas? /Príncipe, extranjero o siervo/ tus días corren iguales/ y si hijo de gran señor, /hoy eres un paria, semejante en todo/ a los mas infelices de tu raza.
- 2 Z. Ugarte de L, “Quito del Inti”, Gaceta Municipal, año XIX, N° 79, Quito, oct.-dic.1934.
- 3 Z. Ugarte de L, “Supay Inti”, *Almanaque Ilustrado de Guayaquil*, Imprenta y Litografía del Comercio, Guayaquil, 1907, 213-217 en A. Guerra, op.cit.
- 4 María Avilés y otras, op.cit.
- 5 Z. Ugarte de L, “A la niñita Blanca Jarrín Calderón”, Rev. *Quo Vadis*, Año 1, N° 3, Quito, agosto, 1907, 33, 37.

XVIII. BIBLIOTECARIA NACIONAL

- 1 Rodolfo Pérez Pimentel apunta que Zoila Ugarte al ver pasar el cadáver de Eloy Alfaro pidió una bandera para cubrirlo. No encontré algún cronista o biógrafo contemporáneo a los hechos que registre ese dato.
- 2 Citado por José Peralta en Eloy Alfaro y sus victimarios, Apuntes para la Historia, Corporación José Peralta, 2ªedición, Cuenca, 1977, 35-36.
- 3 Zoila Ugarte, Boletín de la Biblioteca Nacional, 10 de agosto de 1809.
- 4 Ibid. Trabajaron con ella: Lola Paredes de Jaramillo, Benigna Pallares y Pallares y Leonor Rodríguez Soberón.
- 5 No consta su nombre en el Libro de los Egresados del Instituto Nacional Mejía desde 1900 a 1962, Instituto Nacional Mejía, 1963, Quito.

- 6 Chilintomo fue vendido a finales de los años cincuenta.

XIX. LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE MUJERES

- 1 Boletín,19 de abril de 1923.
- 2 (Archivo de la familia Landívar Silvers). Este dato muestra que Matilde Hidalgo, más conocida por su campaña personal por el sufragio femenino, era feminista y participaba de los intereses colectivos de las mujeres.
- 3 Carta a Zoila Ugarte, New York, Jun.1936.
- 4 Carta de Dora Mayer a Z. Ugarte, publicada en “Plumadas”, La Prensa, 3 de junio de 1911.
- 5 En Guayaquil estuvo a recibirla “un grupo distinguido de liberales radicales y socialistas y miembros de la prensa toda” como Leopoldo Larrea, Luis Gallegos, Miguel Ángel León, Gerardo Falcon, César Moncayo, Jorge I Guerrero (El Universo, en, 8, 1930). En Quito hacen la gestión por el local Franklin Tello, Gonzalo Escudero, Hugo Moncayo, Rafael Pazmiño, Antonio Gavilanes (El Comercio, en. 4, 1930,1)
- 6 Boletín Eclesiástico, Revista Oficial de la Arquidiócesis, Tomo XXXVII, correspondiente al año 1930, Imprenta del Clero, Quito.
- 7 El Día, “El fanatismo en pie”, ene.8, 1930,3. Al reproducir parte del discurso de la conferencista, El Día lamenta que los fanáticos hayan tirado piedras al automóvil de la señora Sárraga y replica “Que la Iglesia mande a sus sacerdotes a no oírla; pero que deje al resto decidir por sí mismo, así como oradores religiosos disfrutan de tolerancia, a quienes nadie les insulta ni ataca a pedradas. ¿Por qué hemos de querer que todos piensen y sientan como nosotros? ¿Por qué hemos de odiar a los que no coinciden con nuestras creencias?”.
- 8 El Comercio, en. 27,1930.

XX. OTRAS FACETAS

- 1 Zoila Ugarte de Landívar, “¡Ven á mis bosques!”, Primavera Literaria, Año 1, No. 8, Guayaquil, may. 1909, 128-129
- 2 Raquel Rodas, editora, Maestras que dejaron huellas, GEMA / CONAMU, 2000,49.
- 3 Tarquino Idrovo, María Angélica Idrovo, Maestra Inolvidable, inédito. Raquel Rodas, edit. Maestras que dejaron huellas.
- 4 La única maestra que ha merecido un monumento pedido por la ciudadanía. El busto de bronce se encuentra en el Parque del Ejido (Quito) frente a la avenida Patria.
- 5 J. Cornejo, Doña Zoila,27-28.
- 6 Zoila Ugarte de Landívar, Periódico del Pueblo, Quito, sep.25.1911,
- 7 Zoila Ugarte de Landívar, Boletín de la Biblioteca Nacional, No. 9, 1919, 45
- 8 Zoila Ugarte de Landívar, Revista Juventud, Guayaquil, feb. 1924
- 9 Zoila Ugarte de Landívar, s.r. Necrología facilitada por su nieto Willi Ehmig Dillon
- 10 Zoila Ugarte de Landívar, Boletín de la Biblioteca Nacional, Quito, nov. MCMXIX
- 11 J. Cornejo, op.cit. 27.
- 12 Alejandro Andrade Coello, *Cultura Femenina, Floración Intelectual de la Mujer Ecuatoriana en el siglo XX*, Talleres Gráficos del Ministerio de Educación, Quito, 1942.
- 13 Entrevista a Fabiola Larrea, diciembre 2006.
- 14 Hernán Rodríguez Castelo, *Madre maestra y Maestra madre*, Studio 21, Quito, 2004,74-75.
- 15 María Avilés y otras, *Álbum de Recortes*, op.cit.
- 16 Revista *Espejo*, Año III, N°8, Quito, oct.1943.
- 17 Zoila Ugarte de Landívar, “Arabescos de la Sábana”, *La Unión Literaria*, Serie Cuarta; Cuenca, my. 1910, 231.
- 18 Pío Jaramillo Alvarado, *El Indio Ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983
- 19 Zoila Ugarte de Landívar, “ “María” de Jorge Isaacs”, Año III, N°8, Quito, oct.1943.
- 20 Z. Ugarte de Landívar, *El Telégrafo*, Guayaquil, ab. 13. 1937.

XXI. LA MAESTRA

- 1 Z. Ugarte, *Diario del Pueblo*, nov. 1928, 5.
- 2 Raquel Rodas, *La educación de las mujeres en el Ecuador*, Ponencia al II Encuentro de Universidades del Área Andina, Cuenca, 2002.
- 3 Zoila Ugarte, “Opiniones y Reseñas referentes a las labores del Liceo Fernández Madrid”, *El Día*, 26, jl, 1931.
- 4 Los conceptos de Zoila Ugarte sobre María Angélica se pueden conocer a través de la lectura del artículo “Paso a la sembradora”, escrito en 1936 y reproducido en 1960, en el Folleto *Fuente de Inspiración, Homenaje del Colegio Técnico de Señoritas “Simón Bolívar” a su Fun-*

- 21** De Zaruma llega una comunicación del Comité Zoila Ugarte de Landívar con fecha 15 de junio de 1937 que dice: “El espíritu generoso y sincero de la hidalga tierra de El Oro, cuna de su nacimiento, se propone obtener para usted, el apoyo económico del mismo Gobierno, a fin de que, exenta de preocupaciones de la índole, pueda continuar esa labor que encierra todo un apostolado de doctrinas cívicas y humanas; (esta gestión) ha tenido honda repercusión en la sociedad zarumeña, que de sobra conoce sus esfuerzos y sacrificios puestos al servicio de la colectividad, con todo el fervor de su alma de mujer patriota y con toda la excelencia de su talento” Firma: G. Maldonado V, Presidente del Comité. Mientras los pasajeños solicitan al gobierno se bautice al Normal recién creado en la provincia, con el nombre de la ilustre escritora, petición que se cumple en 1940.
- 22** “Discurso de Agradecimiento de Zoila Ugarte de Landívar” Revista *Ecuador*, 1937, 67-70
- 23** Justino Cornejo, op.cit.,36.
- 24** Ibid.
- 25** *Cuadernos de Tungurahua*, “¡Salve Quito!”, Número Extraordinario en Homenaje al Sesquicentenario de la Batalla de Pichincha, Ambato, my. 1972.
- 26** Tomado de *Álbum de Recortes*, Escritos de Zoila Ugarte de Landívar, María Avilés y otras, Santa Rosa, 1969.
- 27** Ibid.
- 28** Hoy ya no se encuentra en el sitio en que lo colocaron. Tampoco fue fácil saber en dónde está.
- 29** Revista *Espejo*, Año V, N° 13, ag.1945, Imp. Ministerio del Tesoro, Quito.
- 30** Kléver Antonio Bravo, *Breve Historia del Ejército Ecuatoriano, de Quipaipán a Tiwinza*, Centro de Estudios Históricos del Ejército (CEHE), Quito, 2005.
- 31** Zoila Ugarte, “Carta de una dama peruana”, Rev. *Espejo*, Órgano del Círculo de la Prensa, N° 2, Quito, Junio 1942.
- 32** Entrevista a Galo César Salcedo, Machala, marzo, 2007.
- 33** Z. Ugarte, *Carta de una dama peruana ...*
- 34** Ibid.
- 35** Ibid.

XXII. LOS ÚLTIMOS AÑOS

- 1** Morayma Ofir Carvajal, *Galería del Espíritu, Mujeres de mi Patria*, Fray Jodocko Ricke, Quito, 1944.
- 2** Z. U. de Landívar, “Bicentenario Glorioso”, Rev. *Espejo*, Órgano del Círculo de la Prensa, Imprenta del Ministerio del Tesoro, Quito, 1948, 1-4.
- 3** *El Libertador*, Órgano de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Marzo. Abril de 1938, N° 31. 38-43.
- 4** Colegio Nacional de Señoritas Simón Bolívar, *Revista por las Bodas de Rubí*, 1980,39-40.
- 5** Entrevista a Fabiola Araujo de Larrea, abril de 2008.
- 6** Fabiola Araujo, entrevista, diciembre, 2005.
- 7** Véase *Maestras que dejaron huellas*, p.15.
- 8** Véase capítulo IV de este mismo libro.
- 9** Entrevista a la Madre Generala de la Comunidad, dic. 2005.
- 10** Hernán Rodríguez Castelo, *Madre Maestra y Maestra Madre*, op.cit
- 11** El poema con que el autor le dedica su libro corresponde a Adolfo Benjamín Serrano y fue publicado en *La Prensa* el 6 de septiembre de 1911, 1.
- 12** Frase de Zoila Ugarte tomada de su último artículo (inédito).
- 13** Tomado de *Álbum de Recortes*, op. cit.

**BIBLIOGRAFÍA DE ARTÍCULOS ESCRITOS
POR ZOILA UGARTE, CITADOS EN EL TEXTO**

1. "Plumadas" *la Prensa*, Quito, sep, 24, 1910.
2. Carta a Fabiola , s.f.
3. Artículo sobre Luis Cordero cuando fue nombrado Plenipotenciario ecuatoriano en la Legación de Chile. "Plumadas", *La Prensa*, Quito, 1910.
4. Por Llona, *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, jn, 23, 1903.
5. Vasco Núñez de Balboa, *Guayaquil Artístico*, fb, 2004
6. "Plumadas" *La Prensa*, Quito, sep. 15, 1910
7. Fiat Lux, *La Mujer*, Quito, ab. 15, 1905
8. "Nuestro Ideal", Revista *La Mujer*, Quito, ab, 15, 1905.
9. "En broma", *La Mujer*, N°2, Quito, My,1905.
10. "Aspiraciones", *La Mujer*, N°4, Quito, jul. 1905.
11. Editorial, "Efemérides, *La Mujer*, N°5, Quito, ag,1905.
12. Discurso pronunciado en la Velada Literaria Musical de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, *La Mujer* N° 6, Quito, sep, 1905
13. Homenaje y Protesta, *La Mujer* N° 6, Quito, sep, 1905
14. "Utilidad del Arte", *Revista de la Escuela de Bellas Artes*, 1934.
15. "Juicio Artístico de la Exposición Nacional", *Revista de la Escuela de Bellas Artes*, Quito, julio 1934.
16. "Contra soberbia humildad", *La Ondina del Guayas*, Guayaquil, oct, 1907.
17. "La Hipocresía", *El Hogar Cristiano*, No. 7, Guayaquil, jun, 1907.
18. Manuela Cañizares, *La Ondina del Guayas*, No. 6, agosto 1909.
19. Francisco de Miranda, *La Ondina del Guayas*, Año III, N°6, 1909.
20. "Federico González Suárez", *Boletín Eclesiástico de la Diócesis Ecuatoriana*, Tomo XVI, año XVI, N° 18, Quito, oct. 1909.
21. Carta abierta a la Sra. Ana Paredes de Alfaro, *La Patria*, Quito, my,3, 1906.
22. "Plumadas", *La Prensa*, Quito, oct. 21, 1910.
23. "Luctuoso Aniversario", *La Prensa*, Quito, feb.15.1911
24. "Las alharacas de los voceros de Palacio" Plumadas, *La Prensa*, ag, 31, 1907.
25. "La voz del gran patriota", Plumadas, *La Prensa*, Quito, ab. 22, 1910.
26. "El voto de aplauso", Plumadas, *La Prensa*, ag. 25. 1910.
27. "Salve Quito", Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua, *Cuadernos del Tungurahua*, 24 de mayo de 1972, Ambato.
28. "La mujer en la Independencia", *La Mujer Ecuatoriana*, Órgano del Centro Feminista La Aurora, Guayaquil, nov. 1918.
29. "La espada de Damocles", *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, ene. 7,1910.
30. "Ferrocarriles", *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, ene. 21, 1910.
31. "Plumadas" *La Prensa* Quito, oct. 15, 1910
32. "Gobiernos de Familia", Plumadas *La Prensa*, Quito, sep. 7,1910.
33. "Plumadas" *La Prensa*, Quito, oct. 5, 1910
34. "Candidatos y Candidatos", *La Prensa*, Quito, oct. 10,1910.
35. "Quien hace un cesto hace cien", Plumadas, *La Prensa*, Quito, oct. 14, 1910.
36. "Plumadas", *La Prensa*, Quito, oct. 20, 1910.
37. "Un nuevo atentado", *La Prensa*, Quito, oct. 20, 1910.
38. "¡Excelsior!", Plumadas", *La Prensa*, Quito, oct. 21. 1910.

39. “Posible celada”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, oct. 22. 1910.
40. “Respaldo a la posición de la Junta Patriótica”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, oct. 25 1910.
41. “Plumadas”, *La Prensa*, Quito, oct. 29,1910.
42. “Contra los cobardes y traidores de la Patria”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, ene. 25 1911.
43. “Perú instala flotilla en ríos orientales”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, mar. 14,1911.
44. “Se duerme el General”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, may. 12, 1911.
45. “La Constitución es letra muerta, adelante con los faroles”, Plumadas, *La Prensa*, jul. 14, 1911.
46. “La raigambre del Alfarismo”, “Plumadas” *La prensa*, Quito, ag. 29, 1911
47. “La tizne de la Dictadura”, Plumadas *La Prensa*, Quito, ag.9,1911.
48. “Llamamiento a la mujer”, Plumadas *La Prensa*, Quito, ag. 9, 1911.
49. Sobre los propósitos de Alfaro de instituir a Flavio Alfaro en el poder, “Plumadas”, *La Prensa*, Quito, ag. 10,1911.
50. “Aniversario de La Prensa”, Plumadas, *La Prensa*, Quito, ag. 1911, 11.
51. “Plumadas” *La Prensa*, Quito, ag. 28, 1911
52. “La Sociedad Conyugal”, *La Prensa*, Quito, sep. 13,1910.
53. “El señor don Leonidas Plaza G, verdadero feminista”, Plumadas, *La Prensa*, sep.4, 1911.
54. “La emancipación de la mujer”, Plumadas, *La Prensa*, sep. 10,1910.
55. “La emancipación de la mujer”, Plumadas, *La Prensa*, sep. 13, 1910
56. “La igualdad de los sexos”, Plumadas”, *La Prensa*, sep. 12, 1910.
57. “Plumadas”, *La Prensa*, ag. 23, 1910
58. “El voto de la mujer”, Plumadas, *La Prensa*, sep. 14, 1910.
59. “Influencia de la educación y las costumbres”, Plumadas, *La Prensa*, sep. 6, 1910
60. “La educación de la mujer”, “Plumadas”, *La Prensa*, sep.13, 1910.
61. Empleos para la mujer “Plumadas”, *La Prensa*, sep. 20, 1910
62. La desgraciada mujer ecuatoriana, “Plumadas”, *La Prensa*, nv. 18, 1911.
63. Por la mujer ecuatoriana, “Plumadas” *La Prensa*, jul, 6, 1911.
64. Por la mujer ecuatoriana, “Plumadas” *La Prensa*, jul, 29, 1911.
65. Protección a la mujer proletaria, Plumadas, *La Prensa*, sep. 20, 1911.
66. Por las presidiarias, “Plumadas, *La Prensa*, oct. 11, 1911.
67. La Agricultura descuidada, “Plumadas” *La Prensa*, my. 07, 1910.
68. “La Diplomacia del Dólar”, Plumadas”, *La Prensa*, jul, 11, 1910.
69. “Castro, Venezuela y Estados Unidos”, Plumadas, *La Prensa*,oc.16.1911.
70. Sobre el cacao, “Plumadas”, *La Prensa*, ag.1910.
71. Sobre el cacao, “Plumadas”, *La Prensa*, mayo,31, 1911.
72. Por la higiene y la salud, “Plumadas”, *La Prensa*, ag. 1910.
73. “Actualidad”, *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, ene. 26, 1910.
74. “El concierto es una verdadera esclavitud”, “Plumadas”, *La Prensa*, oct, 1911.
75. “Quito del Inti”, Plumadas, *Gaceta Municipal* Año, XIX, N° 79, Quito, oct-dic, 1934
76. “Supay Inti”, *Almanaque Ilustrado de Guayaquil*, Imprenta y Litografía del Comercio, Guayaquil, 1907.
77. Mortalidad infantil, “Plumadas”, *La Prensa*, mayo 31, 1911.
78. Por la niñez, Plumadas, *La Prensa*, sep. 5, 1911.

79. "A la niñita Blanca Jarrín Calderón", *Rev. Quo Vadis*, Quito, agosto 1907.
80. "El empleado no debe ser un esbirro", Plumadas, *La Prensa*, oct. 19, 1911.
81. "El favoritismo en acción", "Plumadas", *La Prensa*, ag. 23, 1911.
82. "La empleomanía", "Plumadas", *La Prensa*, ag. 26, 1911.
83. Moralización de las costumbres, "Plumadas", *La Prensa* ag. 26, 1911
84. "Qué suerte la de los de La Prensa", Plumadas, *La Prensa*, oct. 17, 1911.
85. "Juan de Velasco y el Reino de Quito", Boletín de la Biblioteca Nacional, N°1, ag. 10, 1918.
86. "¡Salve Chile!", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, N° 1 ag. 10, 1918.
87. "Ven á mis bosques", *Primavera Literaria*, Guayaquil, my. 1909.
88. "Mercedes González de Moscoso", *La Prensa*, Quito, sep. 25, 1911.
89. "Angela Carbo de Maldonado", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1911.
90. ¡Victoria!, *Revista Juventud*, Guayaquil, fb. 1924.
91. "Ofrenda Nívea de la hermana al hermano", s.r.
92. "Ricardo Palma", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, nov. MCMXIX.
93. "Presentación", *Diario del Pueblo*, nov. 4, 1918
94. "Opiniones y reseñas referentes a las labores del Liceo Fernández Madrid", *El Día*, jul. 26, 1931.
95. "Arabescos de la Sabana", *La Unión Literaria*, Cuenca, mayo 1910.
96. El Montuvio, *El Indio Ecuatoriano*, Pío Jaramillo, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.
97. "María de Jorge Isaacs", *Rev. Espejo*, Quito, oct. 1943.
98. "La Misión del Maestro", *El Telégrafo*, Guayaquil, ab. 13. 1937.
99. Discurso de Agradecimiento de Zoila Ugarte de Landívar", *Revista Ecuador*, 1937.
100. "Quito del Inti", *Album de Recortes, escritos de Zoila Ugarte de Landívar*, María Avilés y otras, Santa Rosa, 1962.
101. "Pichincha", Tomado de *Album de Recortes, escritos de Zoila Ugarte de Landívar*, María Avilés y otras, Santa Rosa, 1962.
102. "Al Gran Mariscal de Ayacucho", *Rev. Espejo*, Año V, N° 13, ag. 1945, Imprenta Ministerio del Tesoro, Quito.
103. "Carta de una dama peruana", *Rev. Espejo*, Órgano el Círculo de la Prensa, N° 2 Quito, jun, 1942.
104. "Bicentenario Glorioso", *Rev. Espejo*, Órgano el Círculo de la Prensa, Imprenta del Ministerio del Tesoro, Quito, 1984.
105. "Eugenio de Santa Cruz y Espejo", *Revista Espejo*, Quito, jun. 1942.
106. "El Libertador", *Rev. Espejo*, Órgano el Círculo de la Prensa, Quito, marzo 1938
107. "Y los tiempos rodaron y el siglo XX se termina" inédito, 1962.
108. "Sinonimias", *El Día*, Quito, fb. 14, 1922.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

1. Abad Jáuregui, Josefa: 200
2. Acosta Solís, Misael: 160
3. Alacañiz, Cresencia: 133
4. Albán, Los: 66
5. Albornoz, Ana María: 23, 33
6. Albornoz, Oswaldo: 118
7. Alfaro, Eloy: 7, 17, 21, 25, 26, 28, 47, 53, 54, 55, 56, 57, 62, 63, 64, 65, 66, 70, 75, 77, 84, 86, 89, 90, 91, 97, 98, 99, 101, 103, 104, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 118, 133, 143, 153, 158
8. Alfaro, Flavio: 56, 92, 110, 111, 113, 114, 115, 117
9. Alfaro Delgado, Olmedo: 89
10. Aguilar, Rafael: 108
11. Aguilera, Mariano: 202
12. Aguirre (Agente): 83
13. Almeida, Juan: 86
14. Almeida, (Subalterno): 86
15. Altamira: 133
16. Altamirano, Comandante: 85
17. Alomía, Antonio: 45
18. Álvarez: 84
19. Andrade Coello, Alejandro: 199
20. Andrade, Daniel: 201
21. Andrade Marín, Francisco: 201
22. Andrade, Roberto: 45, 55, 63, 114, 115, 118
23. Andrade, Rosa Benigna: 200
24. Andrade, Sordo: 86
25. Antonio (Marco): 35
26. Añasco, Yolanda: 11
27. Aquino, Santo Tomás de: 154
28. Araujo, Alberto: 202
29. Araujo de Larrea, Fabiola: 11, 211
30. Araujo, Federico: 202
31. Arco, Juana De: 5
32. Arenal, Concepción: 133
33. Arismendi, Elena: 165, 200
34. Arbaiza, Eufemia: 41
35. Arenal, Concepción: 133
36. Arellano, Leopoldo (Agente): 83
37. Arman Luis: 76
38. Arteta: 87
39. Arteaga, Celso: 84, 86
40. Arteta, Rafael: 85
41. Arizmendi, Elena: 165, 200
42. Aspasia: 35
43. Atahuallpa: 147, 170, 200, 201
44. Avilés, F: 81
45. Ayala, de Ramírez: 200
46. Ayala, Enrique: 118
47. Ayora, Isidro: 48
48. Ayora, José María: 80, 81, 83, 87, 112, 155
49. Azcarate: 133
50. Balarezo, Manuel: 79, 80, 87, 92, 94, 105, 108, 152, 194
51. Barrera, A. T.: 40
52. Barrezuela (Subteniente): 83, 85
53. Baquero (Agente): 79, 80
54. Baquero, Georgina de: 184
55. Baquero, Rafael: 80
56. Baquero, Urcinino: 80, 82
57. Baquero, Subalterno: 86
58. Bayas, Aurelio: 194
59. Benavides, Carmen: 14,
60. Benítez, Leopoldo: 200
61. Benjamín, Benigno: 15
62. Bermeo, Carlos: 83, 85
63. Bermeo, Dr.: 84
64. Bischoff: 132
65. Boada, José: 72, 81
66. Boada, N.: 81
67. Bolívar, Simón: 11, 51, 110, 202, 208
68. Bonilla: 84

69. Borja de Icaza, Rosa: 131, 164
70. Borja, Hugo: 83
71. Borja, Luis Felipe: 200
72. Brainerd, Heloise: 205
73. Burgos, Carmen de: 133
74. Burgos, Real: 133
75. Bustamante, José Rafael: 200
76. Cabezas, Agustín: 81
77. Cabeza de Vaca (Doctor): 83, 85
78. Cajas, Virgilio: 104
79. Calicuchima; 201
80. Calle, Manuel de J: 23, 28, 93, 94, 104, 151, 153, 156
81. Calle, María Luisa: 199
82. Calva, Virginia: 11
83. Caamaño: 21
84. Campos, José A : 98, 133
85. Cañizares, Manuela: 11, 51, 66, 69, 131, 166, 173, 182, 194, 200, 201, 202
86. Carbo de Maldonado, Angela: 40, 50, 175, 176
87. Carbo, Luis F: 62, 63
88. Cárdenas, Lino: 155
89. Carlos V: 201
90. Carrillo de Mata Martínez, María Angélica: 131
91. Carvajal, Moraima Ofyr: 22, 94, 199
92. Casamayor, Isabel: 160
93. Castelo de Rodríguez, María Esther: 184, 186, 204, 212
94. Castillo de Leví, María Piedad: 104, 131
95. Castillo, José: 98
96. Castro, Fernando: 133
97. Castro, Los: 14
98. Castro de Salmón, Galinda: 191
99. Cervantes, José María: 80
100. Cevallos, María Esther: 163
101. Cevallos, Medardo: 45
102. Cevallos de Andrade Coello, María Esther: 194, 199
103. Charpentier, Pablo: 72
104. Chávez, Ángel Polibio: 48
105. Chávez, J.: 40
106. Chávez, Leopoldo: 204
107. Chávez, Luis F: 93
108. Chávez de Torres, Victoria María: 176
109. Chiriboga, Clorinda: 33
110. Chiriboga, Manuel: 40
111. Cririboga, Rosalía de: 215
112. Chiriboga, Virgilio: 215
113. Chiriboga, Zoila: 40
114. Cleopatra: 35
115. Cloetilde, Zoila: 13
116. Clorinda: 24
117. Coello, Andrade. 158
118. Coello, Los: 14
119. Coliazzi, Guilia: 169
120. Corazón, de María: 212
121. Cordero, Luis: 21, 40, 155
122. Cordero y León Remigio: 155
123. Cordero Palacios, Octavio: 200
124. Cordero, Remigio: 199
125. Córdova, Gonzalo: 28, 79, 80, 81, 83, 87, 104, 105, 151
126. Córdova, Manuel Andrés: 40
127. Cornejo: 87
128. Cornejo, Justino: 11, 22, 94, 181, 200, 209, 210
129. Cornejo, Ricardo: 57, 82
130. Corylé, Mary (Ramona Cordero y León): 9, 24, 93, 199
131. Coyri, María: 133
132. Crawford de Robert, Louis: 26
133. Crespo Toral, Remigio: 104, 155, 200
134. Cristo: 46, 51, 62, 178, 179
135. Cruz, Sr.: 86
136. Cruz, Roberto: 86
137. Cupido: 140
138. Cuvi: 87
139. Cuvi, Carlos: 85
140. Damocles: 70
141. Dante: 35
142. Darquea, Dr.: 81

143. Dávila, Dr.: 84
144. Dávila, Josefino: 40
145. De Baquero, Georgina: 184
146. De Espinel, Isabel: 33, 36, 45
147. De la Cruz, Juana Inés: 135, 176
148. De Lafayette: 51
149. De Padua, San Antonio: 14
150. De Pitt: 51
151. De Santacruz y Espejo, Eugenio: 208
152. De Veintimilla, Ignacio: 17, 19
153. Desmoulins, Camilo: 178,
154. Del Hierro, Ricardo: 72
155. Del Valle Inclán, Ramón: 200
156. Dillon, Luis Napoleón: 70, 81, 83, 87, 90, 105, 107, 109, 112, 130, 151, 177
157. Dios: 44, 48, 50
158. Dulcinea: 128
159. Durán, Sixto: 158
160. Egas Manrique, Carlos: 40
161. Elizalde, José: 40
162. Emelia, Rosaura: 50
163. Enríquez, Tulio: 98
164. Escobar, Segundo: 81
165. Escudero, Eduardo: 81
166. Escudero, Manuel: 155
167. Espejo, Eugenio: 43
168. Espinel, Isabel: 33, 45
169. Espinoza, Aurelio: 11
170. Espinosa, Carlos: 81, 86
171. Estrada Ayala, Aurora: 11, 164
172. Estrada, Emilio: 103, 108, 117, 118, 131, 200
173. Eva: 34, 40
174. Febres Cordero de Arévalo, Carolina: 23, 39, 45
175. Fernández Madrid, Francisco: 11, 182, 184, 193, 194, 202
176. Fierro: 86
177. Flor, Dolores: 33
178. Flores Jijón, Antonio: 98, 110
179. Flores, Juan José: 17
180. Francesca: 35
181. Freile Zaldumbide, Carlos: 85, 112, 113, 114, 115
182. Fröebel: 174
183. Galarza, Celina: 50
184. Galarza, Emelia Rosaura: 93, 172, 173, 181, 199
185. Galdo: 133
186. Gangotena, Cristóbal: 155
187. Gangotena, Francisca: 84
188. Gangotena de Rojas, Laura: 184
189. Garaicoa, Pedro: 40
190. Garcés, Víctor M: 41, 68
191. García, Lizardo: 17, 29, 47, 55, 56, 75, 159
192. García Moreno, Gabriel: 19, 80
193. Garrido, Fanny: 131
194. Giver: 133
195. Godoy, Los: 66
196. Gómez de la Torre, Luisa: 131
197. Gómez, Los: 14
198. Gómez, Maruja: 190, 191
199. González de Moscoso, Mercedes: 23, 33, 39, 113, 151, 153, 174, 175
200. González Suárez, Federico: 40, 52, 62, 63, 64, 75, 153, 156, 158, 200
201. Harman, Archer: 56, 76
202. Harman, Luis: 76
203. Héroes de Ayacucho: 66
204. Héroes de Boyacá: 66
205. Héroes de Carabobo: 66
206. Héroes de Chacabuco: 66
207. Héroes de Junín: 66
208. Héroes de Maipú: 66
209. Héroes de Paláce: 66
210. Héroes de Pichincha: 66
211. Héroes de San Félix: 66
212. Héroes de San Mateo: 66
213. Héroes de San Miguel: 66
214. Héroes de Rancagua: 66
215. Héroes de las Queseras del Medio: 66
216. Herrera, Ana Lucía: 2, 8

217. Hervás, Vanesa: 11
 218. Hidalgo, Daniel: 80
 219. Hidalgo, Matilde: 49, 155, 217
 220. Idrovo, María Angélica: 138, 167, 169, 173, 182, 183, 184, 190, 191, 192, 202, 209, 210
 221. Idrovo, Tarquino: 173
 222. Inti: 24
 223. Isaacs, Jorge:
 224. Iselda: 175
 225. Jácome, Ángel: 156, 209
 226. Jaramillo Alvarado, Pío: 200
 227. Jaramillo, Ricardo: 87, 208
 228. Jaramillo, Subalterno: 81, 82, 86
 229. Jarrín: 86
 230. Jarrín Calderón, Blanca:
 231. Jarrín Sr.: 82
 232. Jerés, Los: 66
 233. Jesús: 46
 234. Jiménez, Nicolás: 70, 105, 108, 151, 159, 200
 235. Jouvin de Llona, Zoila Aurora: 201
 236. Kennedy (Intendente): 82
 237. Larenas, Virginia: 131
 238. Larrea, Fabiola: 185
 239. Larrea, Cesar: 213
 240. Larriva de Llona, Lastenia: 22, 33
 241. Landárburo: 66
 242. Landívar Morán, Jorge: 26, 28, 57, 156, 192, 215, 216
 243. Landívar, Miriam: 11
 244. Landívar Ugarte, Jorge: 28, 105, 155, 158, 159, 161, 201, 211
 245. Lasso de Plaza, Avelina: 55, 163
 246. Lasso de Alfaro, Clemencia: 163
 247. Lasso, Desiderio: 40
 248. Lecumberry, Rita: 23, 40
 249. Lemos, Alejandro: 68
 250. León Mera, Juan: 43
 251. Linden, María von: 132
 252. Lizarzaburo de Bahamonde, Mercedes: 184
 253. Lizarzaburo y Borja, José Antonio: 14,
 254. Lohengrin: 175
 255. López, (Canónigo): 82
 256. López, Malvina: 131
 257. Lorenza, Sor: 39
 258. Llona, Eugenia: 170
 259. Llona, Numa Pompilio: 23, 39, 59, 158
 260. Macias, Los: 14
 261. Manglano, Agustín María: 15
 262. Mantilla: 155
 263. Maritornes: 128
 264. Martín, San: 14
 265. Martínez Acosta, Mercedes: 199
 266. Martínez, Aguirre (Doctor): 92
 267. Martínez, Canuto: 86
 268. Martínez, Luis A.: 43
 269. Márquez, Ezequiel: 155
 270. Matovelle, Julio: 40, 52
 271. Mayer, Dora: 165
 272. Mejía (Luis): 80, 82
 273. Melo, Nicolás: 80
 274. Mera Iturralde, Juan León: 43
 275. Mesías, Fernando: 83
 276. Mideros, Los: 66
 277. Miguel, Ángel: 46
 278. Miranda, Francisco: 51
 279. Mitchel, Luisa: 33, 36
 280. Moebius: 139
 281. Molina, Mercedes: 17
 282. Molina de Muñoz, Teresa: 200
 283. Moncayo: 87
 284. Moncayo (subalterno): 80
 285. Moncayo, Abelardo: 83, 85
 286. Moncayo, Hugo: 200
 287. Moncayo, Pedro: 86
 288. Montalvo, F.: 81
 289. Montalvo Juan: 45
 290. Montalvo, Lucila: 45
 291. Montero (General): 117
 292. Montero, Jorge: 40
 293. Montero, Pedro: 117
 294. Monteverde, Dr.: 81

295. Mora, Ernesto: 152
296. Mora, José: 21
297. Morales, Los: 66
298. Morán, Narcisa de Jesús: 17
299. Moreira de Fonfá, Alba: 200
300. Moreno, Julio: 40
301. Moreno, Miguel: 155, 200
302. Moreno, Paris: 80
303. Moscoso, Alfonso: 86
304. Moscoso, Clemencia Isaura: 39
305. Moscoso, Jaime: 158
306. Moscoso, M.: 80, 81, 130
307. Mosquera, Antonia: 39
308. Mosquera, Los, 66
309. Mosquera, Rendón Zoila: 200
310. Naranjo, Carlos: 80
311. Narváez, Juan: 83, 85
312. Nelson: 35
313. Niemes, Alfonso: 104
314. Niemes, Baltasar: 19
315. Niemes Ugarte, Mercedes María: 19, 29, 46, 173, 207, 211
316. Nieto, Vicente: 82
317. Nigthingale, Florence: 130
318. Núñez, Jorge: 118
319. Núñez Pedro: 212
320. Núñez, Sergio: 200
321. Ojeda, Ramón: 40
322. Olmedo, José Joaquín: 83
323. Ortega, Zoila V.: 40
324. Ortiz: 86
325. Ortiz de Aulestia, Elisa: 200
326. Orcés: 86
327. Paz, Cleotario: 84
328. Paz, Pedro: 82, 83, 85
329. Pazmiño: 86
330. Páez, Federico: 194, 196, 216
331. Páez, Roberto: 199
332. Palacio, Pablo: 200
333. Palma, Angélica: 200
334. Palma, Ricardo: 22, 26, 154, 178, 179
335. Palomino, N.: 81
336. Paolo: 35
337. Papa: 44, 45
338. Pardo, Bazán Emilia: 45, 133
339. Pardo, N.: 81
340. Paredes de Alfaro, Ana: 56, 117
341. Pereira, Los: 66
342. Pareja Diezcanseco, Alfredo: 21, 118
343. Pareja, Pucho: 215
344. Pasteur: 146
345. Pazmiño, Los: 66
346. Pazmiño; Rafael: 66
347. Peñafiel, (Agente): 81
348. Peralta, José: 55, 85, 89, 114, 115, 118
349. Pérez Concha, Jorge: 118
350. Pérez Pazmiño, Ismael: 207
351. Pérez Pimentel, Rodolfo: 166
352. Pérez Quiñónez, Carlos: 85
353. Pericles: 35
354. Petrarca: 35
355. Pilataxi de Arenas, Lily: 11, 182
356. Pío X: 49
357. Plácido Caamaño: 15, 19, 21
358. Plaza Gutiérrez, Leonidas: 45, 47, 54, 55, 56, 110, 115, 117, 118, 120, 121
359. Poma, Vicente: 11
360. Ponce: 87
361. Ponce, Clemente: 82, 84
362. Puente, Carmen: 83
363. Puente, Eduardo: 83
364. Pulido: 133
365. Puig, Víctor: 43
366. Quezada, Alexandra: 11
367. Quiñónez, Maruja: 191, 192
368. Quiroga, Los: 66
369. Quirola, Luis: 83, 84, 107
370. Quisquis: 201
371. Ramírez. Los: 14
372. Rendón, Víctor Manuel: 98, 200
373. Rey de España: 65
374. Reyes, Belisario: 82

375. Reyes, Oscar Efrén: 54, 76, 118
376. Riaño: 133
377. Riel (Cdte. General): 80
378. Riera, Mariana: 191
379. Riofrío, Joaquín: 82
380. Rivera, (subalterno): 86
381. Rocafuerte, Vicente: 80, 110
382. Robalino, Andrade: 80
383. Robalino, Dávila, Luis: 70
384. Rodas Chávez, Germán: 118
385. Rodas, Raquel: 7, 8
386. Rolliand, Madame: 66
387. Rodríguez Castelo, Hernán: 11
388. Rodríguez, Parra de Garcia Rosel: 205
389. Rodríguez, Ronda: 83
390. Rojas, Angel F:
391. Rojo, Carmen: 133
392. Romero y Cordero, Remigio: 199
393. Roswita, Alcalá: 127
394. Rosalina: 86
395. Royal, (subalterno): 84
396. Rueda, Manuel: 43, 158
397. Rueda, Salvador: 216
398. Rueda, Vinicio: 212
399. Ruiz de Quevedo: 133
400. Rulbel: 174
401. Sabat Ercasty, Carlos: 200
402. Sáenz, Manuela: 200
403. Sáenz, Raquel: 200
404. Sajonia, Gran Duque de: 132
405. Salavarrietas, Los: 69
406. Salavarrietas, Policarpa: 89
407. Salazar, Lucio: 53
408. Salinas, Los: 66
409. Salomé: 179
410. Salvador, Juan: 84
411. Sama: 133
412. San Antonio de Padua: 211
413. San Agustín: 83
414. Sánchez, Manuel María: 200
415. Sansen Minuche, María: 14
416. Santa, Rosa de Vitervo: 212
417. Santo, Tomás: 154
418. Sárraga, Belén de: 166
419. Seas Pérez, Juana: 14
420. Serrano, Los: 14
421. Serrano, Manuel de Jesús: 17, 20, 28
422. Serrano, N.: 80
423. Silva, Los: 67
424. Silvers, Tomás: 160
425. Silvers Tinajero, Fanny: 160
426. Sisifo: 126
427. Sor, Lorenza: 39
428. Stwait: 76
429. Suárez, J. F.: 80, 81
430. Sucre: 86
431. Sucre, Antonio José de: 202
432. Sucre, Dolores: 23, 33, 39, 45, 94, 130, 171, 175
433. Taso: 35
434. Tejada (Coronel):84
435. Tejada, Miguel: 86
436. Tepán, Rocío: 11
437. Terán, Augusto: 82
438. Terán, Emilio: 82, 83, 84, 85, 107, 114
439. Terán, Enrique: 82, 200
440. Toapanta, Ricardo: 80
441. Toledo, A.C.: 40
442. Torres, Aurelio: 83
443. Torres, Campos: 133
444. Troncoso, Julio: 209
445. Tufiño, Carlos: 201
446. Tupac Amaru: 160
447. Ugarte, Carmen Margarita: 15
448. Ugarte, Eduardo: 15
449. Ugarte, Fernando: 15
450. Ugarte Benavides, Fransisco: 14
451. Ugarte Benavides, José María: 14
452. Ugarte Benavides, Juan de Dios: 13, 14
453. Ugarte, Ignacia Florinda: 15
454. Ugarte, José Aristides: 14, 15
455. Ugarte, Juan Esteban: 15

456. Ugarte, Los: 14
457. Ugarte, María Rufina:
458. Ugarte, Rosa Zoila: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 35, 38, 39, 40, 41, 43, 45, 46, 47, 48, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 64, 66, 68, 69, 70, 73, 76, 83, 89, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 113, 115, 116, 117, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 135, 138, 139, 141, 146, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216.
459. Ugarte, Rudesindo: 15
460. Ugarte Seas, Benigno Benjamín: 15
461. Ugarte Seas, José Fernando: 15
462. Ugarte Seas, Juana: 15, 16, 19, 207
463. Ugarte Seas, Francisco: 15
464. Ugarte Seas, María Mercedes: 15, 207
465. Ugarte Seas, María de la Presentación: 15
466. Ugarte Seas, María de los Ángeles: 15
467. Ugarte Seas, Rosa Margarita: 15
468. Ugarte Seas, Zoila Cleotilde: 13, 15
469. Ugarte Seas, Victor Samuel: 15, 103
470. Ugarte Seas, Wenceslao: 15, 23, 28, 29, 47, 51, 59, 60, 159
471. Ugarte, Teófilo Dimas: 15
472. Ugarte y San Martín, José: 15
473. Ugarte, Zoila: 15
474. Uquillas, María: 17
475. Uña: 133
476. Uzcátegui, Emilio: 166
477. Uzcátegui, N.: 81
478. Uzcátegui, Teófilo: 86
479. Vaca, María Natalia: 33, 39
480. Valencia, Carlos: 83, 85, 202
481. Valencia, Coronel: 84
482. Vázconez Cuvi, Victoria: 164, 199
483. Veintimilla, de Galindo Dolores: 179
484. Veintimilla, Ignacio: 17
485. Veintimilla, Josefina: 33, 39,
486. Vega, Antonio: 62
487. Vega, (teniente): 81
488. Vela, Juan B.: 83, 87
489. Velasco, Adelaida: 68
490. Velasco, Rafael: 84
491. Veloz, J. Adolfo: 40
492. Vergara, Tomás: 166
493. Verdesoto, Raquel: 131
494. Vergara, Tomás: 166
495. Vero, María Edelia: 200
496. Vicario: 166
497. Vicuña: 133
498. Vilanoba: 133
499. Virgen María: 36
500. Villacrés, (Comandante): 83, 85
501. Villagómez, (Agente): 82
502. Villagómez, Gabriel: 199
503. Villamar, N: 80
504. Vintimilla, Dolores: 130
505. Viteri: 86
506. Viteri, Gortaire: 80
507. Viteri, Isaías: 80, 86
508. Viteri Lafronte, Homero: 182
509. Viteri, Nicolás: 68
510. Viteri, Telmo: 80, 83
511. Viteri, María Angélica: 184
512. Voltaire, Lorenzo: 86
513. Washington: 51
514. Weber: 174
515. Witehemi, Berta: 133
516. Zambrano Uquillas, Edelina: 17
517. Zapata, (agente): 81
518. Zárate, Las: 69
519. Zárate, Rosa: 69
520. Zarelia: 23, 24, 158, 171
521. Yela, Primitivo: 85





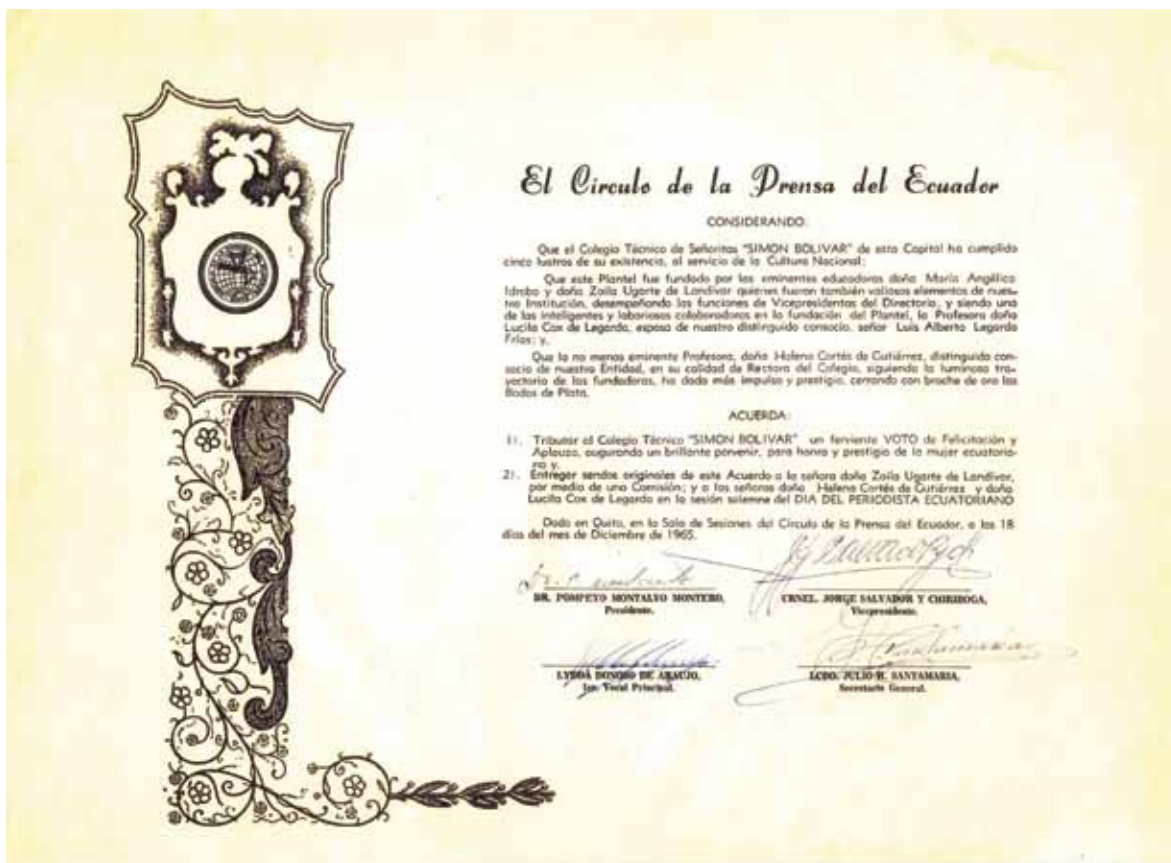
SALUD al que combate con su pluma, salud al que, cansado de triunfar, la colgó en la "espetera" legendaria; salud a la formidable legión del pensamiento, fuerza y luz del progreso, de las ideas nuevas, del Arte y de la Ciencia, de todo cuanto está informado por la equidad, por la belleza y por la razón.

Las columnas de "ALAS" piden y esperan la colaboración de todos los que hablan el idioma del Manco inmortal y de Montalvo.

Vamos por América en pos de fraternidad, buscando amigos, anudando fibras de almas irrompibles, relaciones y conocimientos espirituales que nos hagan conocer y sentir el sistole y el diastole del Continente indo-hispano. Los intereses de raza, de idioma, de aspiraciones comunes, hablan imperativos y convincentes en favor de este sindicato de corazones y de inteligencias.

Mujeres ecuatorianas, mujeres ibéricas, mujeres indoibéricas, para vosotras y por vosotras se ha fundado especialmente esta Revista. Acudid a embellecerla con las producciones de vuestro ingenio y de vuestro sentimiento, con el incontrastable vigor de vuestra delicada resistencia, que es la fuerza y la vida del mundo.





Normal Manuela Canizares - Círculo N° 2-3 de Enero de 1965

TRIBUNAL DE CUENTAS

Quito, *Enero 16 de 1965*

Se tomó razón a *10-267* del *10-2* respectivo

EL SECRETARIO

Barrera

10-107

Agencia de Hacienda de Pichincha

Quito, *17 de Enero de 1965*

Se tomó razón al folio *352*

El *Escritor* de Hacienda
huesal



EL COMITÉ DE PADRES DE FAMILIA DEL LICEO DE SEÑORITAS "SIMÓN BOLÍVAR"

CONSIDERANDO:

Que la Sra. Dña. ZOILA UGARTE DE LANDIVAR, es un alto exponente de las Letras y la Docencia Nacionales y fundadora del Liceo;

Que su consagración a la noble tarea de la enseñanza, aportando su destacada preparación y la honradez de sus convicciones doctrinarias, ha sido fructífera en bien de la juventud femenina; y

Que sus servicios importantes al Liceo «Simón Bolívar», así como sus relevantes méritos obligan el reconocimiento imperecedero del Comité de Padres de Familia,

ACUERDA:

1o.-Enaltecer, como justo homenaje su consagración a las Letras y a la Cátedra Nacionales;

2o.-Reconocer en su capacidad intelectual, como a uno de los factores básicos para el progreso y eficiencia educativas de la generación femenina que ha gozado y goza de sus enseñanzas;

3o.-Pedirle que, como preludio de la justicia histórica a que se ha hecho y es merecedora, acepte desde ya la gratitud y el afecto de quienes le han consagrado un sitio en su corazón; y

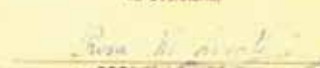
4o.-Entregar en acto solemne su retrato al Liceo, para perpetuar su memoria, y depositar en manos de tan ilustre maestra ecuatoriana, el presente acuerdo.

Dado en Quito, a los veinte y seis días del mes de Junio de mil novecientos cuarenta y seis.

El Presidente del Comité de
Padres de Familia,


C. ALBERTO ARAUJO Z.

La Secretaria,


ROSA M. LOVATO V.



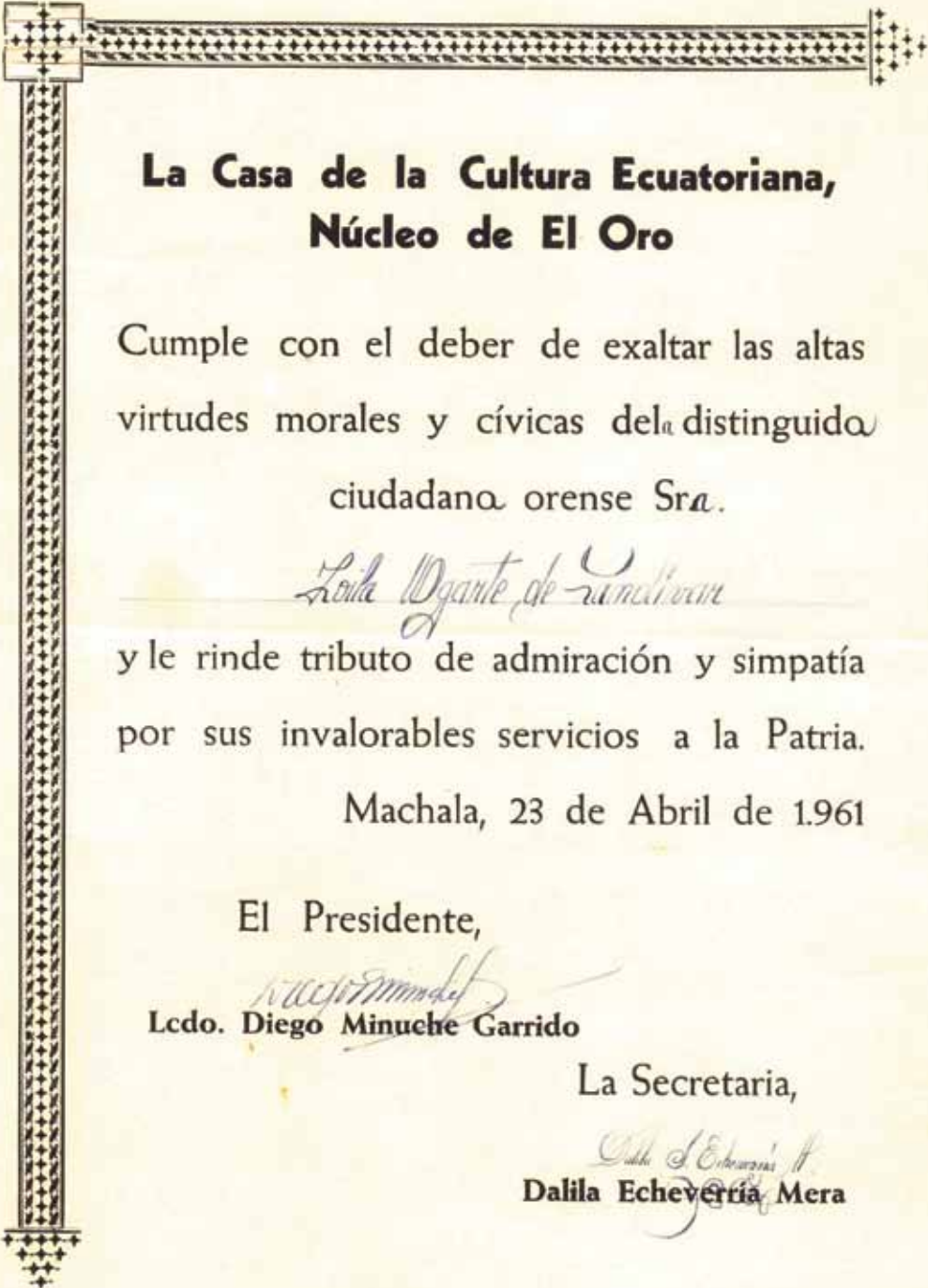












**La Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo de El Oro**

Cumple con el deber de exaltar las altas
virtudes morales y cívicas de la distinguida
ciudadana orense Sra.

Zoila Ugarte de Landívar

y le rinde tributo de admiración y simpatía
por sus invalorable servicios a la Patria.

Machala, 23 de Abril de 1961

El Presidente,

Diego Minuche Garrido
Lcdo. Diego Minuche Garrido

La Secretaria,

Dalila Echeverría Mera
Dalila Echeverría Mera



El Circulo de la Prensa del Ecuador
Tributa en homenaje de admisión y simpatía a doña
Zoila Ugarte de Landívar
señora Decana de las periodistas y escritoras, insigni Maestra y ex-Presidenta de la Institución,
 con motivo de celebrarse el día cívico del periodismo nacional y en reconocimiento
 a sus elevadas dotes de civismo puestas al servicio de los
 principios democráticos y republicanos

Libertad de Pensamiento

Quito, a 28 de Diciembre de 1961

[Signature]
 Dr. Domingo Alvarado Alvarado
 Secretario General

[Signature]
 Dña. Zoila Ugarte de Landívar



El Personal Docente del Liceo Municipal "Fernández Madrid"
CONSIDERANDO:

- 1º. Que el Gobierno Constitucional acaba de recibir un brillante y justísimo homenaje a la castiza libertad y obsequia efusivamente señora doña Zoila Ugarte de Landívar, conchabándole en forma espontánea y entusiasta la consideración "El Mérito" en el Grado de Oficial.
- 2º. Que la señora de Landívar por sus expresiones vertidos cívicos y patrióticos, por la erudición de su alma nobleísima, que ha sido hasta el sacrificio para sostener los sagrados derechos de libertad y justicia, por su incansable labor de prensa y de cívica en pro de la cultura nacional, labor que ha marchado rumbos surcos, especialmente a la juventud femenina que ha pasado por el molde milagroso de sus manos; por su gran espíritu de tolerancia para todos los creos políticos y religiosos, por su comprensión y humanitaria fraternidad para los desahucios, es la MUJER SIMBOLO de la feminidad restauradora.

ACUERDA:

- 1º. Presentar a la queridísima compañera señora doña Zoila Ugarte de Landívar el testimonio de su congratulación sincera por el merecido homenaje de que ha sido objeto.
- 2º. Otorgarle como recuerdo cívico de su consideración una pluma de oro.
- 3º. Colocar este acuerdo en un pergamino para depositarlo en sus manos.

Hecho en el salón de sesiones del Liceo "Fernández Madrid", a 25 de mayo de 1957.

[List of signatures]



**EL HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO
EN REPRESENTACION DEL PERSONAL DOCENTE Y
ADMINISTRATIVO Y EDUCANDO DEL COLEGIO
TECNICO DE SEÑORITAS "SIMON BOLIVAR",**

Considerando:

Que en este año el Colegio Técnico de Señoritas "Simón Bolívar" celebra los VEINTICINCO AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL;

Que en los cinco lustros transcurridos el Colegio ha cumplido una brillante trayectoria educativa, y

Que es un deber de justicia y gratitud enaltecer la memoria de quien como Ud., esclarecida Maestra del Idioma, colaboraron en su Fundación, constituyéndose en Pioneras de la Cultura Técnico-Manual del Ecuador.

Acuerda:

Rendirles cálido homenaje en Sesión Solemne;

Grabar sus nombres en una Placa Conmemorativa, en la que consta el suyo, benemérita Maestra e ilustre cultora de las Letras,

señora doña

Zoila Ugarte de Landívar

a las nuevas generaciones.

Recomendar sus relevantes virtudes como paradigma,

Dado en la Sala de Sesiones a los dieciséis días del mes de Diciembre de mil novecientos sesenta y cinco.

Helena Cortés de Gutiérrez
HELENA CORTÉS DE GUTIÉRREZ
Rectora.

Eulalia Guerra Núñez
EULALIA GUERRA NÚÑEZ
Secretaria.



Zoila Ugarte de Landívar (El Oro 1868 - Quito 1969) fue una periodista brillante y política valerosa, cuya lucha logró cambios importantes en la vida de los ecuatorianos. Fue la primera mujer en proclamarse feminista, considerando al feminismo “no como una doctrina caprichosa y sin objeto, sino la voz de la mujer oprimida”. Era libre pensadora, y por tanto laica, pero no antirreligiosa. Se convirtió en adversaria de Eloy Alfaro por las supuestas desviaciones del caudillo del ideario liberal. Fue una persona que practicaba en su devenir diario los cambios que proponía. Desafiando permanentemente la tradición, asumió la manutención de su familia, cuestionaba el arquetipo de lo femenino en la vida cotidiana, en los espacios sociales y la ausencia de las mujeres en el campo del conocimiento; luchaba por conseguir educación para cultivar el entendimiento de la mujer y trabajo para que pueda contribuir al mantenimiento de la familia.

Desde muy joven demostró soltura y belleza en su escritura, por lo que fue una periodista y escritora prolífica. Como educadora, se ganó el respeto y admiración de sus alumnas. Sus pasiones fueron la justicia, la política, el feminismo y la educación.

La autora Raquel Rodas Morales, con su exquisita narración presenta magistralmente la larga vida de Zoila Ugarte y nos permite compartir sus ideales y sus logros.

Adriana Grijalva

ISBN 978-9978-92-961-2



9 789978 929612